GONZALO BÁEZ-CAMARGO

Una Vida al Descubierto

* FAMILIA BÁEZ-CAMARGO * ARNOLDO CANCLINI * ESTEBAN CORTÉS
* ALFREDO ECHEGOLLEN * SAMUEL ESCOBAR * MANUEL J. GAXIOLA
* ROLANDO GUTIÉRREZ CORTÉS * CARLOS MARTÍNEZ GARCÍA
* CARLOS MONDRAGÓN * RENÉ PADILLA * LUIS RUBLÚO ISLAS
* ALEJANDRO RUIZ MUÑOZ * GUADALUPE SALAZAR DE ORTEGA
* LUIS D. SALEM * JULIA SANTIBÁÑEZ * ALFREDO TÉPOX VARELA

Yo soy nada,
Señor.
Mas de mi nada,
Tú puedes
hacer algo

Gonzalo
Báez-Camargo



GONZALO BÁEZ-CAMARGO

Una Vida al Descubierto

CENTRO DE COMUNICACIÓN CULTURAL CUPSA A.C.

GONZALO
BÁEZ-CAMARGO:
Una Vida al Descubierto
Autores varios

CENTRO DE COMUNICACIÓN CULTURAL CUPSA A.C.
Héroes 83, Col. Guerrero
México, D.F., 06300

Tipografía y Diseño: Sociedad Bíblica de México, A.C.

Impreso en México
Printed in Mexico.

ISBN

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE AUTORES

Los nombres de los autores que escriben esta obra, aparecen por orden alfabético.

BÁEZ-CAMARGO, FAMILIA. Mexicanos, participación de hijos, nuera, yerno, nietas.

CANCLINI, ARNOLDO. Argentino, historiador, escritor, miembro de la Academia Argentina de Historia.

CORTÉS, ESTEBAN. Mexicano, psicólogo, profesor universitario, escritor.

ECHEGOLLEN, ALFREDO . Mexicano, ensayista, filósofo.

ESCOBAR, SAMUEL. Peruano, teólogo, escritor y profesor del Seminario Bautista del Este, USA. Presidente honorario de la Fraternidad Teológica Latinoamericana.

GAXIOLA, MANUEL J. Mexicano, teólogo, historiador, escritor, actualmente Presidente de la Junta de Directores de la Sociedad Bíblica de México.

GUTIÉRREZ CORTÉS, ROLANDO . Teólogo, pastor, actual Presidente de la Convención Nacional Bautista, profesor universitario, escritor.

MARTÍNEZ, CARLOS. Mexicano, sociólogo, escritor, periodista, actual Secretario Regional (centro) de Compañerismo Estudiantil.

MONDRAGÓN, CARLOS . Mexicano, psicólogo, historiador, profesor e investigador universitario, escritor.

PADILLA, RENÉ. Ecuatoriano, teólogo, escritor, periodista, actualmente Secretario Editorial de la Fraternidad Teológica Latinoamericana.

RUBLÚO ISLAS, LUIS. Mexicano, abogado, historiador e investigador, escritor, periodista, miembro de la Academia Mexicana de Historia y Geografía.

RUIZ MUÑOZ, ALEJANDRO. Mexicano, teólogo, Obispo metodista, pedagogo, conferenciante a nivel internacional.

SALAZAR DE ORTEGA, GUADALUPE. Mexicana, periodista, conferenciante, representante de movimientos femeniles a nivel internacional.

SALEM, LUIS D. Colombiano, periodista, poeta, escritor.

SANTIBAÑEZ DE CASTAÑÓN, JULIA . Mexicana, periodista, escritora, estudiante universitaria de letras hispánicas.

TEPOX VARELA, ALFREDO. Mexicano, traductor, lingüista, escritor.

UMBRAL

"La muerte sólo se lleva el cuerpo, pero lo más importante, lo más valioso, permanece aquí." Sirvan estas palabras de la señorita Lissette Báez-Camargo, nieta del doctor Gonzalo Báez-Camargo, como exordio a este modesto comentario, prólogo a un libro extraordinario, el que ahora tenemos a la mano.

En verdad, hace ya diez años que la parca se llevó el cuerpo de tan distinguido pensador y maestro, pero su obra literaria y su ejemplo de varón ilustre quedan con nosotros; quedan en el recuerdo y en la vida de sus discípulos, familiares y amigos. De tres de ellos -Carlos Mondragón, Esteban Cortés y Carlos Martínez García- es el proyecto de rendirle un homenaje en esta obra. Es de gran interés ver cómo diversos escritores -un argentino, un peruano, un ecuatoriano, un colombiano, un nicaragüense y varios mexicanos- se unen en estas páginas para analizar la vida y obra del más ilustre, hasta hoy, de los escritores evangélicos de América Latina.

"Don Gonzalo Báez-Camargo fue un escritor polifacético," dice Alfredo Echegollen Guzmán. Lo mismo afirma Alfredo Tépox Varela donde dice: "No es posible hacer justicia, en tan breve espacio, a un hombre tan polifacético y con tan amplia producción literaria." Poeta, periodista, traductor, profesor, pastor, arqueólogo, soldado de la Revolución Mexicana, pero sobre todo un señor de la amistad. En todos estos terrenos el doctor Báez-Camargo fue figura cumbre. De cada una de estas actividades se habla en los diversos ensayos incluidos en esta obra.

Esteban Cortés, en su ensayo "Amigo del pueblo judío" nos habla mucho de la gran simpatía que Báez-Camargo sentía por el pueblo de Israel. Por tal razón, allá por el año de 1976, el Gobierno de aquel país oriental le otorgó el Premio Jorge García Granados, al nombrarlo amigo de Israel. Jorge García Granados, distinguido diplomático guatemalteco, fue un gran impulsor de la

idea que trajo como resultado la creación del Estado de Israel, uno de los acontecimientos más importantes del presente siglo.

Para recibir tan alto galardón, Báez-Camargo se hizo acompañar de treinta y dos amigos suyos, este servidor entre ellos, en un agradable viaje al Oriente Medio. Y fue allí, en la Universidad Hebrea de Jerusalén, ante un selecto auditorio, enriquecido con la presencia de varios embajadores latinoamericanos, donde Báez-Camargo pronunció un valioso discurso bajo el título de "Israel en la cultura iberoamericana". De tal pieza citamos un fragmento que dice: «Amo a Israel por múltiples razones, entre ellas por haberme dado la Biblia, mi libro de cabecera, la otra por ser patria de Jesús de Nazareth, mi Redentor y Maestro.»

De aquí, seguramente, su ecumenismo, que para él no implica la formación de una sola iglesia, sino de varias, del fortalecimiento de cada una, unidas por una sincera expresión de amistad. Es don Alejandro Ruiz Muñoz quien profundiza esta idea en su ensayo aquí incluido, cuyo primer párrafo dice: "La proyección universal del hombre en las tareas del Reino de Dios en la tierra es genuina cuando tiene hondas raíces en la iglesia local. Esta norma fue siempre una dinámica realidad en la vida y obra del doctor Báez-Camargo." En otras palabras, metodista de alma, cerebro y corazón, pero con la mano extendida hacia otras denominaciones cristianas. Tal se ve también en sus poemas, de uno de ellos citamos la estrofa que dice:

Dios quiere llevar al mundo
por un camino de paz;
si eres mezquino, egoísta,
le estás estorbando a Dios.

Imposible seguir adelante sin subrayar el amor de don Gonzalo a Cristo y a las Sagradas Escrituras: «Voy a seguir tus pasos, definitivamente» dice en uno de sus poemas, anhelo que cumplió al pie de la letra. Caminó en pos de Cristo desde su niñez hasta el día de su muerte y más allá. Más allá ya que hoy goza de la presencia de su Señor, anhelo que Jesús mismo expresó en una plegaria que dice: "Padre, tú me los diste, y quiero que estén conmigo donde yo voy a estar, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes que el mundo fuera hecho" (Juan 17.24).

Quisiera mencionar aquí cada uno de los ensayos que forman este libro, valiosos todos, pero el espacio me pide poner punto final. Sin embargo, vale decir algo sobre "Escenas de Familia," donde en forma por demás emocionante algunos de los familiares de don Gonzalo nos hablan de él como hijo, como esposo, como padre, como suegro y como abuelo. El poema suyo "Tú no has muerto", escrito con motivo del fallecimiento de su progenitora es de sin par belleza. Veamos una de sus estrofas:

Madre, madre, yo sé que tú no has muerto
y que aquella tarde me engañaron
cuando la negra caja se llevaron
y nuestro humilde hogar quedó desierto.

Báez-Camargo nació en Oaxaca, el 13 de noviembre de 1899. Paisanos suyos, ilustres todos, son don Benito Juárez, José Vasconcelos, Andrés Henestrosa, Alejandro Méndez Aquino, Rufino Tamayo y muchos más. En realidad, como bien lo afirma Henestrosa, (cito de memoria): "Oaxaca siempre ha estado preñada de grandes inteligencias, de poetas, de filósofos, de escultores, de músicos y cantores."

Por último, estas palabras de Plinio el joven, escritor latino de remotos tiempos: "Es una misión noble rescatar del olvido a los que merecen ser recordados."

Luis D. Salem

GONZALO BÁEZ–CAMARGO

ESCENAS DE FAMILIA

DON GONZALO: HIJO, ESPOSO, PADRE, SUEGRO, ABUELITO

DON GONZALO HIJO:

Pareciera ser tema de novela la niñez de Gonzalo, pues a muy tierna edad primero pierde a su padre don Guillermo y sólo unos años más tarde a su mamá, doña Rosendita.

Aún no había cumplido los diez años: en su tierna edad, en su memoria de niño, queda grabada para toda la vida la etapa de la orfandad al lado de su mamá, quien forma todo su mundo y toda su familia. Sus poemas dedicados a su mamacita así lo revelan: *"Tú no has muerto"* y *"Mors."* Algunos fragmentos:

Tú no has muerto

Madre, madre, yo sé que tú no has muerto
y que en aquella tarde me engañaron
cuando la negra caja se llevaron
y nuestro humilde hogar quedó desierto.

¿Que estabas muy enferma? Sí, ¿Que un día,
por mucho que trataron de alejarme,
logré entre cortinas ocultarme
y ver cuando empezaba tu agonía?

Sí, lo recuerdo bien, tu frente pura,
tus entreabiertos labios, tu mirada
comenzando a apagarse, mas clavada
con insistencia mística en la altura.

Invadía un pavor desconocido
mi espíritu infantil... Luego, me vieron
y me echaron de ahí. ¡Qué crueles fueron!
¡Nunca habrán aquel crimen comprendido!

Hoy que el tiempo ha pasado, ¡cómo siento
no haber podido recoger de hinojos
tu mirada postrera con mis ojos
y con mis labios tu postrer aliento!

Tal vez, próxima al fin, con voz quedita
me llamaste queriendo despedirte,
y yo no estaba ahí para decirte:
"¡No te vayas tan pronto, mamacita!"

Cuando me permitieron el regreso
me acerqué al ataúd en que yacías.
Te iba a besar... mas viendo que dormías
detuve entre mis labios aquel beso.

✡✡✡✡✡✡

Muchos lloraban en silencio cuando
la caja descendió a la sepultura.
Yo no lloré. ¡Me pareció impostura
el decir que te estaban enterrando!

Es muy cierto, muy cierto que te fuiste;
que aquel hogar risueño de mi infancia
donde eras tú la luz y la fragancia
al volver me lo hallé vacío y triste...

Y con todo yo sé que no fue cierto
que en aquel ataúd te sepultaron.
Yo sé, madre, muy bien que me engañaron
y que tú no te has muerto... ¡no te has muerto!

Yo sé que vienes, cariñosa y buena,
a consolarme cuando estoy enfermo,
cuando estoy triste a compartir mi pena
y a acariciar mi frente cuando duermo.

-¿En dónde estás? -exclamo cuando ansío
rasgar el velo cruel que te me esconde,
y oigo tu amante voz que me responde:
-¡Aquí en tu corazón, hijito mío!

¡Aquí en mi corazón! ¿Ves cómo es cierto
que aquella tarde triste me engañaron
y que mentira fue que te enterraron?
¡Madre, madre! ¿Ya ves cómo no has muerto?

Viva estás para mí, porque encendido
como inextinta lámpara fulgente,
tu recuerdo no pasa de mi mente:
¡la muerte verdadera es el olvido!

Viva estás para mí. Ni una ceniza
cubre el sagrado fuego en que me inflamo.
Viva estás para mí, porque te amo,
y el amor, a los muertos eterniza!

Y pues mi amor le impide retenerte,
en el sepulcro aquél no estás cautiva.
Tú nunca has de morir mientras viva:
¡El amor es más fuerte que la muerte!

MORS

Madre:
Quiero morir cual tú, con esos mismos
presentimientos celestiales
que alumbraron tu espíritu
en tu postrer instante.

Que cuando deje el mundo,
haya en mis ojos esa misma
quietud que hubo en los tuyos;
esa paz que tuvieron tus pupilas
en tus momentos últimos.

Con las mismas quietudes mi pupila
y con la misma placidez mi frente;
con tu amor y tu fe mi alma tranquila,
quiero morir cual tú: serenamente...

En verdad que ambos poemas revelan lo que en su memoria quedó grabado de su edad temprana. Para Gonzalo, Dios tenía planes bien definidos pues cuando queda huérfano y solo en aquella casa de la calle de Fiallo, en su natal Oaxaca, y sus parientes cercanos no quieren o pueden hacerse cargo de él, el entonces superintendente de Distrito de la Iglesia Metodista de México, el Dr. Victoriano Daniel Báez, lo adopta dando así testimonio de buen y ejemplar cristiano pues aun teniendo una familia numerosa, se hace cargo de Gonzalo y le envía al colegio a estudiar. Así, don Victoriano se torna el modelo humano que Gonzalo decide seguir, al recibir en forma directa la guía hacia las letras y a la calidad humana que conformaron su niñez, juventud y madurez.

De don Victoriano, pastor y escritor de reconocido prestigio y quien tomará parte en diversas revisiones de la Biblia y en la traducción de la Versión Hispanoamericana, Gonzalo absorbe el amor hacia la Biblia y busca en todo momento su estudio y final dedicación con denuedo a diversas labores de traducción en el seno de las Sociedades Bíblicas Unidas.

Siendo un adolescente de apenas 14 años, con su hermano Ulises Báez deja la escuela para ingresar a la lucha revolucionaria (1915) obteniendo el grado de subteniente del ejército de don Venustiano Carranza. En una mañana, en el valle de Chalco, en cruenta batalla cae herido por las balas enemigas, quedando inconsciente al lado del camino. La parábola del buen samaritano se repite en la vida de Gonzalo: un soldado le cura provisionalmente y sobre su caballo lo baja del monte hasta la carreta de la Cruz Roja y después lo lleva al hospital donde es atendido y operado; semanas más tarde es dado de alta.

Gonzalo nunca supo de su buen samaritano, pero este hecho impresionó tremendamente al entonces adolescente quien a lo largo de su vida fue un buen samaritano.

Gonzalo se consagró, una vez salido del ejército, al estudio tanto en la Escuela Normal de Maestros como en el Seminario, con gran disciplina autodidacta, siempre en un marco de búsqueda de la perfección, sin dejar lugar a mediocridades para en esa forma agradecer a Dios en primer término y a don Victoriano en segundo, el haberle marcado el camino del éxito como profesor, pastor, periodista, poeta, escritor, lingüista, teólogo y biblista.

Don Gonzalo siempre recordó con cariño a su papá, hermano, mamá, y a su padre adoptivo don Victoriano Daniel Báez. En sus charlas de familia siempre reconocimos que su sensibilidad de poeta y base cristiana la recibió en forma plena de su "mamacita Rosendita." Estamos seguros de que sus padres, aunque no pudieron verlo formado, de seguro habrían sido muy felices, de haber vivido.

DON GONZALO, ESPOSO

Cuando joven y como todos los muchachos de su época, Gonzalo pasó por la grata etapa del interés y atención hacia las jovencitas en un marco de suma restricción, en aquellos tiempos en que la admiración entre un joven y una jovencita se expresaba con miradas un tanto discretas, y en caso extremo, con el intercambio subrepticio de cartitas perfumadas con poemas inspirados; y cuando formalizadas las relaciones de noviazgo, se daba el intercambio de fotografías con sensibles e inspiradas dedicatorias.

Así, el joven Gonzalo, muy popular por su don de poeta en ciernes, fue blanco de muchas admiradoras, pero fue una muy bella jovencita con quien convivió en su infancia quien le arrebató la voluntad y en quien concentró los esfuerzos de conquista.

En efecto, se trató de una de las hijas de don Victoriano: Urania. Desde luego, cuando los papás y hermanos de Urania detectaron tal atracción, como era costumbre en aquella época, la vigilancia y consecuen-

tes restricciones en la comunicación no se hicieron esperar. Sin embargo, el 28 de diciembre de 1925, en la ciudad de México, Gonzalo y Urania unieron sus vidas, siendo motivo por muchos años de múltiples bromas por haberse casado precisamente en el día de los inocentes. Nunca se supo quién hizo inocente a quién. Lo cierto es que formaron un buen matrimonio que duró hasta 1968, cuando Urania fue llamada por su Señor.

El hogar de Gonzalo y Urania, Chalo y Ura para los familiares y amigos, se vio bendecido con cinco hijos: Víctor Gonzalo, Guillermo Elías, Rosenda Urania, Mario Emanuel y Victoriano Daniel.

Siendo Gonzalo pastor metodista, el matrimonio se inició como muchos en aquella época, con muchas limitaciones, las cuales fueron el fundamento de una vida muy organizada de modo que nunca hizo falta lo esencial, sin lujos, pero siempre contando con lo necesario para una subsistencia razonablemente cómoda.

El trabajo de don Gonzalo cambió hacia otros horizontes y así, se iniciaron los innumerables viajes sobre todo al extranjero, los cuales en aquella época eran de larga duración, muchas veces por meses. Sin embargo, doña Urania siempre mantuvo con suma madurez el control, armonía y dirección del hogar, supliendo las largas ausencias y resaltando la presencia de don Gonzalo entre viajes. Los muchos años de matrimonio fueron truncados cuando el Señor llamó a su presencia a doña Urania el 4 de octubre de 1968. La entereza de don Gonzalo se vio quebrantada en la intimidad con las lágrimas del esposo que despide a su compañera recordando, sin duda, la partida de su mamá Rosendita. Alguna vez mencionó el haber sentido nuevamente la angustia de la soledad, superada ahora con la presencia cercana de todos sus hijos y nietos.

DON GONZALO, PADRE

De manera muy lamentable, al momento de escribir estas líneas, los dos hijos mayores, Gonzalo y

Guillermo, ya fueron llamados por Dios. Guillermo en octubre de 1975, y Gonzalo, en los primeros días de enero de 1980. Don Gonzalo y doña Urania los formaron dándoles una profesión, médico y cirujano e ingeniero mecánico electricista, respectivamente. Gonzalo se casó con Mariana Lujambio y procrearon a Gonzalo III, Víctor Alejandro y Clauda Mariana; Guillermo con Margarita Wolf y procrearon a Margarita Urania, Andrés y Guillermo.

Don Gonzalo, haciendo gala de su fe, con gran entereza y aplomo cristiano aceptó la voluntad de su Dios entregando a sus dos hijos con el dolor humano del padre guiador que siempre fue para cada uno de ellos. Las lágrimas del hombre amoroso volvieron a surcar su rostro y con su característico comportamiento cristiano supo consolar a las nueras y nietos por quienes veló hasta su muerte.

ALGUNOS RECUERDOS - ROSENDA

Cuando pienso en mi papá, aún siento la ternura y el cariño que en mil formas siempre me dio en abundancia.

Uno de los recuerdos más queridos que a mi mente viene es de mi niñez. En repetidas ocasiones, cuando mi papá salía fuera de la capital para dar conferencias o para predicar, yo le acompañaba. Para mí era emocionante, puesto que viajar en autobús o en tren me llenaba de entusiasmo. Recuerdo que siempre, en el transcurso de los viajes me relataba anécdotas de los sucesos y personajes históricos del lugar que visitaríamos. Cómo admiré años más tarde su erudición y cómo gocé las pláticas informales que tuve con él sobre muy variados temas. Recuerdo despertar muy temprano todas las mañanas escuchando la máquina de escribir desde su biblioteca al preparar los artículos periodísticos semanales de *Pedro Gringoire*.

Recuerdo también la alegría que me llenaba cuando mi papá regresaba de alguno de sus viajes para asistir a reuniones internacionales cristianas, el

ansia que como niña sentía por oír sus experiencias y admirar las tarjetas postales, los folletos y fotografías de lejanos y fascinantes lugares. Tal vez desde entonces nació en mí el interés en las culturas e historia de otros países. Tal vez desde entonces se fincaron las raíces de la fascinación por países lejanos que me llevara a contraer matrimonio con un joven procedente del lejano Japón, de nombre Jiro Mizuno, y ahora mi compañero por casi 36 años. Con cuánto cariño mi mamá y mi papá lo aceptaron en el seno de la familia.

Verdaderamente, mi papá vivió lo que creyó. Admirable fue su profunda convicción de su llamamiento a la obra de Dios. Ciertamente todo su talento, su entusiasmo y su disciplina de trabajo los dedicó con amor a su Creador y para bien de muchas personas.

DON GONZALO IN MEMORIAM - MARIO

Escribir sobre un ser querido es difícil y fácil a la vez, pero cuando se trata de mi papá, es más difícil que fácil, pues los recuerdos se entremezclan, resaltan y se desvanecen, como una preciosa filigrana difícil de desentrañar, pues es uno y todos a la vez.

Son cincuenta años de recuerdos, que empiezan en un pequeño niño, que cuando llegaba papá, corría a recibirlo en ese amplio vestíbulo de donde partía la escalera de balaustres de madera y en donde se encontraba el piano que mamá tocaba con virtuosismo. Él abría los brazos y me tomaba en una pirueta; yo subía, daba la vuelta y bajaba para quedar delante de él, sin saber nunca cómo. Era alto y delgado, con su bigote y sus lentes inconfundibles y su voz me acariciaba.

Pasaron los días, los meses y los años. Con frecuencia salía de viaje y a su regreso siempre traía regalos para todos. La expectación mientras se cumplía el ritual de la apertura de maletas, sobre todo aquella gigante, que parecía ropero, cubierta de calcomanías de barcos, ciudades y países lejanos que hacían volar la imaginación sin edad. La India, Egipto, París, Londres, Génova o Nueva York, el *Queen Mary* o el *Aquitania*, y su narración siempre sabrosa, me hacían vivir con él sus experiencias.

A los 18 años fui con él a Nueva York. Él era profesor visitante en el Seminario Teológico Unido (Union Theological Seminary). Era ese mi primer viaje largo y ¡en avión! (de hélice todavía). Tuvimos muchas experiencias juntos esos meses y penetré en un mundo que sólo conocía por los libros y fotografías. Fue el inicio de un enfoque más amplio y generoso de la vida, gracias a esas experiencias en conjunto y a las personales, pues en muchas cosas él me enseñó a arreglármelas solo.

Después, cuando yo estudiaba en París, él llegó con Jiro, el esposo de Rosenda, mi hermana, y con don Manuel Flores. Podía ahora corresponder con un poquito a lo mucho que me había dado. Vagamos por la gran ciudad, pasamos momentos inolvidables ante uno de sus monumentos preferidos: la catedral de Notre Dame. Sin duda el espectro de Pierre Gringoire nos acompañó todo el tiempo, el poeta del Jorobado de Nuestra Señora, de Víctor Hugo, que tanto inspiró, cuyo nombre tomó como seudónimo y al que tanto brillo le dio don Gonzalo. Visitamos también esa otra gran catedral gótica que es Chartres: ante el mensaje bíblico de los maravillosos vitrales, guardamos reverente silencio y rendimos homenaje a los extraordinarios artistas anónimos que nos legaron la expresión de su fe. En esa ocasión conversamos mucho, pues ya el niño había sido joven y ahora era adulto.

Mamá partió de este mundo el 4 de octubre de aquel contradictorio 1968. Sin faltar cada sábado primero, y cada domingo después, por la mañana don Gonzalo visitaba el sepulcro, al que adornaba con las flores que a ella le gustaban, en un ejemplo de amor y fidelidad.

Rodeado de sus mejores amigos, los libros, en aquel escritorio de nogal americano, la *Remington* por-

tátil, sustituida ahora por una máquina eléctrica, trabajador infatigable de la Biblia, luchador incansable de los principios y causas justas en las lides periodísticas, lo encontraba en la mañana, en la tarde o noche cuando lo visitaba. Visitas, estas últimas, que disfrutaba con creces cuando los temas de nuestras pláticas eran de lo más variado. Era todo un ritual, pues cuando yo llegaba, su saludo dependía de lo que estaba haciendo o escribiendo en ese momento. No pocas veces tuve que esperar, otras él interrumpía de inmediato. Como fuera, después de las novedades de rigor me invitaba a una taza de café que él mismo preparaba en la sala mexicana, como él la llamaba, contigua a su biblioteca. Allí, cómodamente arrellanados en los sillones, su plática sabia brotaba, en contraste con la mía.

Unas semanas antes de su partida de este mundo, lo llevé a su reunión mensual de la Academia Mexicana de la Lengua. Después, ya en su lecho, comentábamos el contenido de su último artículo de *El Pulso de los Tiempos*.

A diez años de aquel 31 de agosto de 1983, aunque físicamente ya no esté entre nosotros, su presencia espiritual sigue con los suyos y con todos los que tuvieron el privilegio de conocerle.

DON GONZALO, COMO LE RECUERDO -VICTORIANO

Me siento muy bendecido y afortunado por haber tenido al padre ejemplar que Dios me concedió. ¿Cómo llenar sus zapatos?, expresión muy nuestra y que dice mucho. Para mí fue una bendición también el haber sido el "regalito" que mamá le diera a mi papá en su cumpleaños hace ya una buena cantidad de años. En efecto, ese 13 de noviembre, cuando el tradicional festejo de cumpleaños de don Gonzalo estaba en su apogeo, el revolotear de la cigüeña hizo que doña Ura fuera llevada al hospital con rapidez para que el que escribe llegara a este mundo. Guardo recuerdos remo-

tos de los cumpleaños siempre compartiendo el pastel y las velitas, entre nubes acercándome a papá, alto, muy alto y le abrazaba una pierna y luego sus grandes manos me tomaban de la cintura y me elevaban a las alturas. También me veo sentado imitándole ante mi mesita en la biblioteca, entre muchos libros y junto a aquel alto escritorio lleno de libros abiertos: o iluminaba o bien hacía tarea en los famosos cuadernos de doble raya. Otro recuerdo, cuando un poco mayor, en una Navidad recibí de regalo un equipo completo para jugar fútbol americano: pants, tablas, jersey, hombreras, casco y ¡el balón! Aún veo a mi papá llevándome al parque, a unas diez calles de la casa de la colonia del Valle, y él, rodilla en tierra, realizar jugadas con lanzamiento de balón y la consecuente carrera. Y en Nueva York, cuando fuimos por un año por el cumplimiento de enseñanza de mi papá en el Seminario Teológico Unido, él y doña Ura aguantando el frío mientras yo patinaba alegremente en la pista de hielo del Centro Rockefeller.

Cómo olvidar cuando por primera vez me dejó arrancar el famoso *Buick*, y después moverlo y por fin manejarlo alrededor de la manzana. Cómo olvidar el último encuentro disciplinario, la causa debió haber sido grave pues con toda solemnidad fui llamado a la biblioteca y después de cerrar la puerta y reprenderme severamente, fui acentuado con tres, sí, tres a mano abierta y por lo menos dos días no me pude sentar cómodamente. Le recuerdo severo pero no enojado. También cómo olvidar aquellas largas charlas orientadoras de "hombre a hombre" y cuyos conceptos asentados en la Biblia me permitieron normar mi vida de adolescente.

Cuando no estaba trabajando o leyendo, curiosamente la forma de enterarnos que estaba gozando de vacaciones era el verle solo, en un atuendo más deportivo e informal que el de costumbre, pero siempre en su biblioteca. Todavía en recientes salidas en viaje

de descanso, era ya inconfundible su vestimenta de explorador, pantalón y chaqueta tipo militar. Fueron muchas las salidas de días de campo, siempre en familia y con don Gonzalo al frente. Toda su vida fue gran caminante, enamorado de la naturaleza.

Cómo olvidar la entereza cristiana con que enfrentó, primero la partida de mi mamá y después la de Guillermo y Gonzalo, mis hermanos. Esa entereza que se manifestó con mayor plenitud a lo largo de su enfermedad final, durante su tratamiento y en los momentos finales. Con esa base, siempre me otorgó el apoyo que muchas veces necesité cuando se presentaron obstáculos en mi vida. Su brazo sobre mí y su mano en mi hombro, con su voz inolvidable, el consejo y orientación con gran sabiduría ante todo momento de decidir. De él aprendí que debo buscar ante cualquier obstáculo, los caminos alternos y que Dios siempre nos ofrece, en su voluntad, la mejor alternativa.

Cómo olvidar la libertad que nos concedió a Virgen, mi esposa, y a mí cuando decidimos compartir nuestra vida con él después de que mamá partió. Su categoría de gran señor se manifestó a lo largo de los 15 años de convivencia, absteniéndose de intervenir en los naturales ajustes matrimoniales y en las directrices educacionales de nuestras hijas. Sin embargo, siempre compartió, tanto las grandes alegrías como los momentos tristes, confirmándose una firme integración familiar que desde luego, hizo de mi vida una experiencia inolvidable y una conciencia profunda de la bendición de Dios al concederme convivir con él hasta el final.

Aún está en mi memoria cuando me externó su comentario con cierto aire de tristeza, de que ninguno de sus hijos hubiera seguido sus pasos en la línea de las letras, la teología, la poesía, o de estudio y traducción bíblica. Sin embargo, daba gracias a Dios de que hubiese podido darnos a todos una carrera profesional como inapreciable fórmula de herencia. Es por

esto que hoy elevo mi oración de gratitud a Dios por haberme concedido la enorme bendición de servirle de tiempo completo y en la ¡Sociedad Bíblica de México! Cierto estoy de que don Gonzalo estaría muy feliz de saber que en alguna forma sigo sus pasos de profundo amor por La Biblia.

Queda en mí, profundamente grabado, el ejemplo de vida cristiana que don Gonzalo me heredó; profundamente grabado su concepto sobre la vida y el gozar de las bendiciones que el Altísimo nos concede a cada instante. Igualmente grabada la entrega total a los ideales que conformaron su vida, destacándose el trabajo y servicio a los demás. Consciente estoy de que don Gonzalo no fue un ser perfecto. Al igual que todos los humanos tuvo errores y cometió faltas, pero ahora, con orgullo, me reservo el derecho de recordar sólo lo bueno de él, su vida y testimonio cristiano. ¡Cómo llenar tan enormes zapatos! Qué hermoso es recordar que Dios le cumplió la promesa: *«Yo sé los planes que tengo para ustedes (para ti), planes para su (tu) bienestar y no para su (tu) mal, a fin de darles (darte) un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo.»* (Jer. 29-11)

También el Señor le concedió su petición claramente expresada en el Salmo 23, su preferido: *«Aunque ande en valle de sombra de muerte no temeré mal alguno porque tú estarás conmigo»*. Don Gonzalo siempre supo que su Señor estaba a su lado. Gracias le doy al Señor por el padre que me concedió tener.

MIS MEMORIAS ACERCA DE DON GONZALO, MI SUEGRO-JIRO MIZUNO

Mi primer contacto con mi suegro, Gonzalo Báez-Camargo, tuvo lugar hace ya 37 años, cuando yo cortejaba a Rosenda, mi esposa, en Scarritt College, en Nashville, Tennesee, donde ambos estudiábamos. En esa época y en esa parte de los Estados Unidos, los matrimonios internacionales eran poco comunes y no se fomentaban aún en una escuela como Scarrit, don-

de en los salones de clase se enseñaba y se hablaba frecuentemente del amor y el entendimiento internacional. En realidad, al progresar nuestra relación, tanto miembros de la Facultad como compañeros estudiantes nos aseguraban que un matrimonio entre una mexicana y un japonés tenía pocas esperanzas de tener éxito. En sus mentes así lo creían.

Por lo mismo, con cuanta aprensión esperaba conocer al Dr. Báez-Camargo cuando en uno de sus viajes y de paso por Nashville, visitaría a su hija Rosenda. Para mi sorpresa, después de unos cuantos minutos de habernos conocido, mi temor, aprensión y nerviosismo desaparecieron y me encontré con un hombre que genuinamente mostraba bondad, amor y comprensión. Esta primera impresión que tuve de mi suegro habría de permanecer conmigo, sin cambiar, por el resto de los 27 años de mi relación con él.

De muchas maneras para mí fue casi un santo, hasta donde un humano puede serlo. Un santo o la santidad, sugieren cualidades superhumanas de perfección y ciertamente mi suegro no lo era, pero sí fue "casi un santo" en cuanto a su bondad, amor, comprensión, paciencia y en su interés en el bien de sus semejantes.

En 1958, mi esposa y yo, de regreso de una visita al Japón, fuimos recibidos con gran amor por la familia de ella pues nos brindaron hospitalidad en los siguientes dos años.

Durante ese periodo compartí la vida familiar y desarrollé una relación íntima con la familia. Llegué a conocer íntimamente a mi suegro y a amarlo como a mi "verdadero" padre. Aunque amaba a mi padre, que aún vivía en el Japón, nos separaba no sólo la distancia sino también el entendimiento de lo que es muy importante en mi vida. Mi padre nunca entendió mi fe cristiana puesto que él no era cristiano.

Durante los siguientes 27 años de relación con mi suegro, aprendí lo que significa llevar una vida como

seguidor de Cristo por el ejemplo que vi en él en cuanto a paciencia, comprensión, ternura, bondad, sinceridad, mente abierta e interés en el bienestar de los demás. Virtudes que practica la iglesia cristiana, como honestidad e integridad, así como un sentido de justicia y equidad defendidos con valor y convicción, todas ellas las vivió este hombre de Dios que tuve el privilegio de conocer y reclamar como mi propio padre, por lo cual doy gracias a Dios.

MI EXPERIENCIA COMO NUERA DE DON GONZALO-VIRGINIA BERMÚDEZ

Para mí, don Gonzalo Báez-Camargo fue un hombre sencillo, humilde y cariñoso, pues a pesar de haber sido una persona tan preparada y especial, su testimonio y forma de vida lo confirmaron en el papel de padre y suegro, remarcado durante la culminación de su vida. Así, en su vida profesional como escritor, conferencista, traductor biblista y sobre todo como cristiano de firme convicción. Este último fue el aspecto que más aprendí de él, pues en su testimonio diario, y por 15 años, el Espíritu de Dios se manifestó primeramente en amor, pues supo darlo con sencillez, sobre todo a aquellos que lo necesitaban. En segundo lugar, con gozo, porque todo lo que hacía lo gozaba plenamente y así lo proyectaba a su alrededor. En tercer lugar, con paz, al transmitirla en especial a la familia aun en los momentos más difíciles. Lo anterior coronado con paciencia, dulzura y comprensión para hacernos sentir especiales obrando y actuando en forma natural. Por todo ello, lo quise muchísimo y ahora lo recuerdo con admiración como mi querido "papi."

Cuando nacieron mis hijitas, el "abuelito Gonzalito" les obsequió a cada una el clásico *moisés*, y para no errar en el color, en ambos casos esperó hasta el último momento. Cuando ellas ya eran más grandes, jugaba a la casita y disfrutaba el compartir la "comidita"; siempre con gran paciencia disfrutaba de las

funciones teatrales que las niñas le preparaban para cuando bajara de su biblioteca a descansar. Tal vez la actividad que más le gustaba era la de recogerlas del colegio y juntos los tres disfrutar del helado con la condición de comer bien. En el colegio, don Gonzalo fue muy conocido, pues todos los compañeritos de Lissi y Karen le llamaban "abuelito," sobre todo después de haber dado una clase con película sobre la llegada del hombre a la luna, por especial invitación de la Dirección como resultado de la promoción que Lissi hicera de su abuelito como gran conferencista. Hasta la fecha, muchos de aquellos niños, ahora jóvenes, le recuerdan como "el abuelito."

Siempre participó activamente en la organización de las fiestas de cumpleaños de mis hijas. Su creatividad para los concursos combinando entretenimiento con aspectos culturales, daban especial realce aun para los adultos. A Vic y a mí nos será difícil olvidar los muchos detalles que compartimos con nuestras hijas cuando niñas.

A don Gonzalo le encantaba recibir en casa visitas importantes del medio político, literario, periodístico, diplomático y sobre todo del liderazgo cristiano, incluso del extranjero. Las comidas y cenas fueron siempre una grave preocupación para mí, sin embargo, su presencia siempre benigna y animosa me proporcionó la seguridad necesaria para la correcta y adecuada preparación.

Su templanza me motivó siempre para imitarle en los momentos alegres, tristes, emocionantes y de sorpresa. Cuando nació nuestra primera hija, en situación difícil, el abuelito supo darnos ánimo y confianza por medio de la oración y a mí en lo particular, me acercó al Creador para obtener finalmente la paz y confianza que sólo Dios concede. Su actitud pastoral siempre estuvo presente en las enfermedades tanto de mis hijas como de Vic, mi esposo. Me llevó siempre a tener confianza plena en el poder de la oración y le

recuerdo a nuestro lado dándonos el ánimo pastoral necesario. Así, además de nuestro padre fue nuestro pastor.

Cuando mi primer viaje sola al extranjero para encontrarme con mi esposo, me sirvió su experiencia de viajero incansable, por sus consejos e indicaciones para llegar sin problema a Inglaterra y con toda seguridad realizar todos los trámites necesarios. Su voz pausada y tranquila al darme explicaciones me hicieron reaccionar con la confianza necesaria para actuar atinadamente. Eso es imposible de olvidar.

Recuerdos claros en mi memoria, todos aquellos relacionados con los éxitos de don Gonzalo, al compartir con toda humildad, las gratas noticias de reconocimientos, premios y homenajes, todos los cuales tuve la oportunidad de disfrutar como hija, dándome siempre ese lugar al lado de mi esposo. Recuerdo con gran emoción cuando compartió la noticia del reconocimiento que la Biblioteca Nacional le ofrecía y que incluía el presentar una exposición de toda su obra literaria. Hacía poco que doña Urania había partido con su Señor y en repetidas ocasiones añoró su presencia, sin embargo, levantó su ánimo y trabajó arduamente hasta obtener el éxito deseado. Destacan el reconocimiento que *El Aposento Alto* le hiciera por su labor como escritor y literato cristiano. Cuando recibió los doctorados en Humanidades, del Instituto Internacional de Estudios Superiores y en Letras Humanas de la South Methodist University, reforzando el doctorado en Humanidades que años antes recibiera de la Universidad San Pablo, del Japón, siempre con la emoción a flor de labios, compartió con nosotros en oración su gratitud a Dios por tanta bendición.

Algunos años más tarde, en 1977, don Gonzalo recibió el Premio Jorge García Granados, otorgado por el gobierno de Israel, el cual le sería entregado en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Con tal motivo se organizó una excursión con el grupo del Círculo de

Estudios Bíblicos del cual don Gonzalo fue fundador y maestro. El viaje resultó por demás educativo e ilustrativo con base en la experiencia bíblica, arqueológica e histórica de don Gonzalo. Desde luego, la culminación fue la ceremonia de entrega del premio por altos funcionarios del Gobierno y de la Univesidad. La felicidad invadió a todos los presentes y, con ojos húmedos, ¡cómo aplaudimos! Mi felicidad fue mayor porque a ese viaje me acompañó mi mamacita y juntas como familia cercana compartimos con profunda emoción la vivencia de don Gonzalo. Estoy segura de que el abuelito hubiera sido más feliz si toda su familia le hubiese podido acompañar.

También pude compartir la inmensa alegría de sus recepciones como Académico de Número en las Academias de Historia y Geografía, de la Academia Mexicana y de la Real Academia Española. La preparación de los trabajos de recepción y su compartir con nosotros el avance, nos hizo partícipes de las ceremonias y pudimos sentir en carne propia el gozo y felicidad que con toda humildad experimentó don Gonzalo.

Comparto con gran satisfacción que don Gonzalo en su diario vivir, me permitió constatar con su testimonio a lo largo de 15 años de convivencia de familia, la calidad cristiana derivada de un Cristo vivo en su corazón. El me mostró cómo hace frente un cristiano a la enfermedad y cómo entrega su vida al Señor. Nunca percibí desesperación ante lo infame de su enfermedad final, aun cuando sabía del poco tiempo que le quedaba. En la etapa final, nunca una queja, soportando el dolor y pensando en sus hijos, su familia, sus hermanos del Círculo de Estudios Bíblicos y sobre todo, apegado a su Biblia, primero leyéndola y después pidiendo su lectura. Sabía que había consuelo en las promesas de su Señor. Continuamente repetía su salmo preferido, el 23, y cuando ya no le era permitido emitir su voz, el movimiento de sus labios nos

mostraba que lo repetía una y otra vez. Cuánta enseñanza grande y profunda me dejó mi querido e inolvidable papito-suegro. Cuando partió, su rostro tranquilo y sereno me confirmó que durmió en el Señor.

Qué difícil me ha sido escribir estas líneas que aunque extensas cubren tan sólo una mínima parte de todos los recuerdos que agolpan mi mente y concluyo que hablar de una convivencia de 15 años no puede ser breve cuando se trata de don Gonzalo, ese ser humano tan distinguido y excepcional y con Vic, mi esposo, Lissi y Karen, mis hijas, damos gracias a Dios por la bendición de habernos permitido vivir con él.

DON GONZALO, EL ABUELITO

A MI ABUELITO, EL POETA - MARCELLA

Te recuerdo en cada momento de mi vida
cuando sueño y cuando río.
Te recuerdo cuando tengo miedo
y me hace falta entereza para afrontar el hierro.

Te recuerdo «con la mano en la mancera»
siempre fuerte, siempre tierno.
Te recuerdo en tus largas pláticas
en cada libro en el que te reflejas
con tu entusiasmo inagotable.

Te recuerdo tenaz y algo perspicaz
con toda la sabiduría que te envolvía;
te recuerdo en cada logro de mi vida
en cada descalabro de mi niño.

Te recuerdo cuando triunfo,
cuando siento que he ganado
un poco de tu insistente talento,
te recuerdo cuando escribo entre pininos
cuando invento las palabras,
cuando mi tinta razga la blancura cotidiana
de algunas hojas por demás extrañas.

Cuando pienso en ti mi alma se ilumina,
mis entrañas regocijan, mis oídos se agudizan,
mientras mis ojos perspicaces...
tratan de comerse el entorno susurrante.

Sonrío y me encuentro hundida en tu mirada
inmersa entre todas las cosas buenas
que siempre te hicieron diferente.
Gracias al viento divino por tu presencia
que sigue siendo la esencia de mi vida.

Con amor, tu nieta.

UN PENSAMIENTO EN RECUERDO DE ABUELITO-LISSETTE

El mismo día de su partida y en medio de la tristeza natural, sólo algunos minutos después de haberle visto aún con vida, en la soledad de mi alcoba, buscando respuesta a mi dolor, encontré en un libro de meditaciones una frase: "Busqué a Dios y lo encontré...», y escribí lo siguiente:

El que estuvo siempre al pendiente de mí,
el que me quiso siempre tanto como a una hija,
él... él murió dejándonos su recuerdo.

A veces pienso que poco se lleva la muerte,
ya que su alma se va con Dios, sus recuerdos
permanecen vivos en cada uno de nosotros

La muerte sólo se lleva el cuerpo...
pero lo más importante, lo más valioso,
permanece aquí...

Entonces no conocía a mi Señor Jesús como Salvador personal y no alcanzaba a comprender la gravedad de la que todos hablaban, porque aun horas antes de morir me dio testimonio de lo mucho que él confiaba en su Salvador. Ahora sí que lo entiendo.

Parece irónico que a pesar de que viví con mi abuelito 13 años, fueran seis después de su muerte cuando entendiera e hiciera mi razón de vivir, esa confianza y esa paz ante la muerte que sólo Jesús puede dar. Ahora sí que estoy convencida de que mi abuelito Gonzalito, mi segundo papá, murió aguardando el día en que *«el mismo Señor, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descienda del cielo, resucite a los muertos que hayan creído en él, y a los que quedemos nos arrebate juntamente con ellos, le recibamos en el aire y estemos juntos... juntos para siempre con nuestro Salvador»*. Cuando entono este canto recuerdo tanto a mi abuelito Gonzalito por su testimonio cristiano en muchas muestras de cariño hacia mí, como cuando me enseñó a pronunciar en hebreo correctamente el canto de la voz infantil en Los Salmos de Chichester, de Leonard Bernstein, presentado por el Coro AMEN en el Conservatorio Nacional de Música, en julio de 1979. Con cuánta paciencia y dedicación lo hizo no obstante lo ocupado que estaba por esas fechas.

No es fácil seleccionar recuerdos cuando son tantos y gratos los que almacena mi mente. Sólo queda por orar al Señor: Gracias buen Dios por ese sin igual abuelito que me concediste y que tan gran ejemplo grabó en mi corazón.

MI ABUELITO - KAREN

Don Gonzalo Báez-Camargo, como abuelito, fue un ejemplo de amor, respeto y trabajo. El siempre, aun cuando estaba ocupado en su trabajo o concentrado en alguna tarea, hacía caso de lo que yo le consultaba, y siempre me respondía con paciencia y con expresiones de mucho cariño.

El abuelito tenía su biblioteca en el segundo piso de nuestra casa y el subir a su territorio representaba para mí toda una aventura... era subir a trabajar, a hacer la tarea o a buscar algo en la enciclopedia. A

pesar de que su biblioteca me provocaba muchísimo respeto, también me sentía con la confianza de subir a platicar con él o a escurrirme por entre los libreros hasta llegar abajo de su escritorio y aparecer delante de él con un grito de ¡sorpresa!

Abuelito siempre estuvo atento a mis necesidades y dudas, jugaba conmigo y mi hermanita y nos seguía la corriente en supuestos espectáculos teatrales sin faltar el premio en monedas o dulces para permitirle ver el espectáculo.

De ésta y de muchas otras maneras nos mostraba su amor día a día con sus detalles de atención. Lo que más recuerdo fue cuando compramos un perrito maltés; yo, muy emocionada y contenta subí a enseñárselo; compartió mi alegría. Me encantó que considerara importante lo que para mí fue super importante. Lo recuerdo con mucho cariño y amor y agradezco a Dios la gran bendición que me dio de tener un abuelito como el mío y de gozarlo por mucho tiempo. Ahora que ya crecí comprendo muchas cosas que antes no entendía, por ejemplo, por qué nunca me prestó su calculadora para hacer la tarea de matemáticas o por qué no estaba de acuerdo en que copiara tal cual la información de la enciclopedia para alguna tarea de historia. Pero sobre todo, lo que ahora he entendido bien es lo que fue su gran entrega al Señor, su gran confianza en él y dedicar cada momento de su vida al servicio de su Salvador. Y ésto no sólo lo he entendido sino que puedo decir que ese Salvador, roca y base de su confianza, (ahora de mi vida), el Rey de reyes y Señor de señores a quien siguió mi abuelito, es a quien ahora yo también he de seguir.

Gracias abuelito por tu testimonio. ¡Te quiero mucho y... hasta pronto en el cielo!

CONCLUSIONES

Tal vez para algunos estos comentarios resulten sin interés por ser vivencias de familia. Sin embargo,

para los que hemos detenido el tiempo para recordar y compartir lo antes escrito, representa una forma de expresar nuestra gratitud a Dios por la bendición de haber disfrutado de un padre y abuelito excepcional. Su ejemplo y testimonio de gran varón cristiano nos ha servido y seguirá sirviendo para moldear nuestras vidas siguiendo su inigualable ejemplo. En verdad, muchos de sus poemas son oraciones al Señor, quien le concedió en la vida múltiples respuestas como al poema

CUANDO ME LLAMES

Concédeme, Señor, cuando me llames,
que la obra esté hecha:
la obra que es tu obra
y que me diste que yo hiciera.

Pero también, Señor, cuando me llames,
concédeme que todavía tenga
firme el paso, la vista despejada
y puesta aún la mano en la mancera.

Yo sé muy bien que cuando al cabo falte
mi mano aquí, tu sabia Providencia
otras manos dará, para que siga
sin detenerse nunca nuestra siembra.

Y así fue. El Señor le concedió a don Gonzalo, aquel pequeño huérfano, que creció y se superó por su propio esfuerzo, con la mirada siempre en su Señor, el inconforme con las mediocridades y severo exigente consigo mismo, el autodidacta, el estudioso, el humano con fallas siempre superadas por su calidad humana con base cristiana, el hijo, el esposo, el padre, el abuelito, el consejero, el amigo, el maestro, el compañero, a él, el Señor le concedió llegar ante el trono manteniendo ...firme el paso, la vista despejada, y ¡puesta aún la mano en la mancera!

Gonzalo Báez-Camargo ¡presente! ante su Señor, y en los corazones de quienes le amamos y recordamos a 10 años de que duerme en el Señor.

GONZALO BÁEZ-CAMARGO

POETA

Por Arnoldo Canclini

No es fácil explicar el porqué del escaso número de verdaderos poetas entre los evangélicos latinoamericanos. Como es sabido, buena parte de quienes deciden lanzarse por el camino de las letras intentan el de los versos, generalmente con suerte fallida. Imaginamos que no es distinto entre el pueblo que sigue la Biblia, ya que son tantos los que se acercan tímidamente con sus cuadernitos, llenos de sus sentimientos puestos en rima. Pero tal vez sean pocos los que pueda mencionar, a dos o tres que realmente merezcan trascender. De ahí la lógica de hablar sobre quien es una indiscutible cumbre.

Se debe aclarar desde el principio que contamos con un material excesivamente escaso. De hecho, se trata sólo de la recopilación publicada en 1946 con el sello conjunto de *La Aurora*, de Buenos Aires, y la Casa Unida de Publicaciones de México, bajo el título *El artista y otros poemas* que reúne cuarenta y cinco obras. Sabemos que Báez-Camargo siguió publicando aquí y allá, en revistas y periódicos, pero este hecho sólo indica una doble deuda que hay con él: reeditar la colección mencionada y reunir y publicar todo lo demás, que se nos ocurre que ha sido mucho. En realidad, él mismo lo negó cuando le expresamos

nuestro deseo de editar un volumen que reuniera lo que no estuviera publicado para el lector general; nos dijo que era poco y, muy a su manera, que tenía escaso mérito. Sin embargo, ese diálogo epistolar se produjo cuando nos pidió la traducción de los diarios de Allen F. Gardiner, el mártir de Tierra del Fuego, que cultivó la poesía hasta su muerte; le pedimos la traducción de esos versos, dada nuestra incapacidad, y así lo hizo poniéndolos en un hermoso castellano.

La poesía revela al hombre más que cualquier otro género literario ya que es el que surge desde la profundidad subjetiva del autor, a quien podemos conocer en su alma leyéndolo aunque se nos escapen su figura y sus hechos.

Lamentablemente la distancia geográfica dio al autor de estos párrafos casi ninguna oportunidad de un trato personal que no pasó de dos o tres encuentros fugaces con don Gonzalo. Sin embargo, su trayectoria está entrelazada con muchos aspectos de la propia vida, que hacen lógico entremezclar alguna anécdota con el análisis literario, precisamente para que éste sea más bien un reconocimiento a su espíritu selecto.

Por ejemplo, recuerdo cuando siendo yo adolescente, mi abuelo Juan C. Varreto paraba en casa para participar de alguna conferencia internacional. Una noche comentó más o menos así: "Todavía no lo conozco, pero Báez-Camargo ya me tiene cansado. Todo el mundo se la pasa diciendo que hay que esperar que él llegue para opinar sobre esto o declarar sobre aquéllo. ¿Quién se cree que es?" Pero al día siguiente, apenas regresó, se apuró a aclarar: "Tengo que corregirme. Báez-Camargo no tiene la culpa de lo que digan los otros. Es el hombre más sencillo, el cristiano más sincero que conozco."

Ese cristianismo profundamente sentido es la esencia de sus versos. Pero por supuesto no basta ser buen cristiano para ser buen poeta. De allí que un análisis deba comenzar por las *formas* empleadas y ya en

esa breve colección nos es dado captar la gran diversidad de su cultura, que revela amplísimas lecturas y definida compenetración de los grandes modelos, aunque no se descubre servilismo hacia ningún maestro, sino una completa originalidad. Algunos de sus poemas apelan al verso libre, como "Marcha fúnebre de Chopin" o el "Himno al dolor." Pero la mayoría se ata cómodamente a las reglas estrictas de la versificación, como en los sonetos de las "Mujeres de la Biblia." Recurre naturalmente a las pautas clásicas; cuando leemos "A la manera de hexámetros latinos," estamos recibiendo toda una lección sobre la importancia de la cultura humanista para una gran producción poética. Después, para poner ejemplos, encontramos octosílabos ("Recogimiento"), endecasílabos ("El Mago"), alejandrinos ("Prosapia azteca"), junto con originales y libres combinaciones y metros personales y variados. Tal vez él mismo nos da la pauta de sus elecciones en ese par de versos que dice: «Cuando escribe versos /no se fija en nada.»

Por supuesto, no se fijaba en la posibilidad de someterse a lo que no le fuera dictado por su inspiración, pero, una vez echa la elección, no intentaba liberarse de las reglas del género escogido.

Siempre hablando del aspecto formal, una gran parte de esa producción parece más para ser recitada que para ser leída en silencio. Hay cierto sentido musical o más bien coral en esos poemas, que les da un tono épico. Por eso hay numerosas referencias al arte de la voz y el sonido, como la citada "Marcha fúnebre de Chopin," que lleva la aclaración "Para melopeya." Otra se llama "Melodía de Navidad" y una más ("Vox Dei") comienza: "Déjame escuchar tu silbo." "Himno al dolor" es una "antífona" y los hexámetros son usados para el "Canto a los mártires."

Esa pluralidad se da también cuando queremos preguntarnos por las *fuentes*. No es extraño que lo personal y subjetivo sea predominante; de hecho, aun en aquello que parece más lejano, como las compo-

siciones de temas bíblicos, descubrimos una reelaboración íntima muy delicada. Pero abundan las expresiones de su propio corazón, como en "Servir",

Sólo tengo una vida,
una vida no más.
¿En qué habré de emplearla?

En "Purificación," la idea de la limpieza del templo se hace experiencia personal:

Señor, contempla lo que pasa
en este corazón...

Algunas veces los versos surgen de lo experiencial. Si bien en esta colección sólo encontramos, en cuanto a un hecho definido, dos poemas dedicados a la muerte de la madre, bien suenan a autobiográficos otros que dicen, por ejemplo "Jesús, yo agonizaba lloroso y agobiado" o "Voy a seguir tus huellas, /Jesús, definitivamente."

Lo más abundante es quizá lo de origen bíblico. Eso nos habla de su amplia cultura escritural, absorbida en una interioridad que la Palabra de Dios moldeó de manera decisiva. No sólo fue hermeneuta, traductor, difusor y expositor, sino también captador del sentido tras las palabras como para producir una serie de composiciones que enriquecen multitud de escritos y sermones actualmente. Una buena parte tienen que ver con la persona y los sentimientos del Salvador, como "Jesús lloraba," "Las manos de Cristo" o "Pedro contesta a Jesús."

(Un paréntesis para una historia. Hace algunas semanas visitaba a la esposa de un pastor con un mal terminal. Él nos contaba cómo para aliviar esas horas le leía poesías de Báez-Camargo y ella, que había estudiado recitación, seguía con su voz apagada las respuestas del apóstol al Maestro. Unos días después, en el servicio de acción de gracias por su vida ya concluida, se leyó "Servir" como ejemplo de lo que ella había expresado.)

Es frecuente el Antiguo Testamento, por ejemplo en varias de las mujeres que son cantadas en la secuencia de "Improntas bíblicas" y toda la experiencia del profeta en el monte, escuchando el silbo de la presencia divina, se puede captar en "Vox Dei."

Pero también descubrimos un Báez-Camargo conocedor y amante de los clásicos de todas las épocas y latitudes. Ya mencionamos el uso de los hexámetros latinos para estrofas que destilan una gran cantidad de personajes mitológicos, como ideas superadas por lo bíblico. Aquí y allá aparecen con toda naturalidad referencias a Vésper o a los tigres de Hircania como demostración de una cultura bien enraizada. Titular "Mors" no es como decir "Muerte."

Esa búsqueda en los grandes modelos aparece también en ejemplos más modernos, como en la referencia a Juan Milton o a Miguel de Cervantes que inspiró la notable descripción de "Don Quijote en América." Esa universalidad que quizá no haga tan populares algunas de sus páginas, nos describe al gran lector, que integraba en su pensamiento el de todas las culturas. Con espontaneidad, aparecen frases tanto en inglés como en latín, que no eran meros alardes eruditos, pues ya hemos visto cómo son sólo perlas de esa compenetración con el pensamiento de otros pueblos. Su interés por todo lo que ocurría en el mundo se ve en "Dejad en paz a Cristo, generales," profético en sus invectivas, que nos muestra a un cristiano sufriendo por sus hermanos de otros continentes.

Pero quizá lo que no pueda discutirse es su raíz nacional. Nadie dudará que Báez-Camargo era doscientos por ciento mexicano (a quienes, como a este autor argentino, presumimos de pertenecer a culturas más universales, esta combinación de lo nacional y lo universal nos deja mudos). Por ejemplo, "Don Quijote en América" revela el convencimiento de la necesidad de fusionar culturas; es notable que, hace décadas, en el país que no ha querido levantar una estatua a

Hernán Cortés, se rinda este homenaje, casi como súplica del aporte que puede hacer, por medio de España, la vieja Europa.

Cierto es, sin embargo, que en este poema, aun con fugaces referencias a Araucania, Argentina y Amazonas, parece identificar al continente con los valles de Anáhuac y el monte Ixtaccíhuatl.

Más clara aún es la búsqueda de raíces en "Prosapia azteca," con su inicio autobiográfico ("Yo soy de aquella raza de púgiles arqueros") y su apelación a los sonoros, exóticos y para nosotros indescifrables nombres de Ilhuicamina, Tilantongo o Tonatiuh. Siguiendo los pasos del poeta indio Netzahualcóyotl, surgen las palabras de su idioma: *ocelotl, zenzontle.*

Suponemos que es la brevedad de la selección lo que ha interrumpido el devenir de la historia patria en la lejanía indígena. Tal vez no deba extrañarnos esa ausencia del período español, pero damos por sentado su admiración por héroes como Hidalgo o Juárez y nos resta el interrogante sobre la herencia ambigua de la Revolución de este siglo, que conoció de cerca.

Pasemos a un repaso sobre el *lenguaje* empleado. Este es algo así como el envoltorio, el ropaje de las ideas y es muy fácil caer en lo prosaico en este plano. Las palabras y frases empleadas son algo más que expresiones verbales, son los verdaderos instrumentos para dar vuelo a los conceptos que requieren de esa ayuda.

De allí que lo importante es que en cada caso encontremos un uso de léxico y formas adecuado al contenido. Báez-Camargo no tenía temor de usar un lenguaje sumamente sencillo, cuando el tema lo exigía, pese al peligro implícito de no alcanzar vuelo. Eleva el poema las ideas infantiles en "El caballito" o en "Balada a los niños pobres," mientras que se mantiene en el vocabulario y la fraseología más cotidianos cuando descubre aspectos de su interioridad espiritual. Cualquiera puede entender, pues no hay una sola palabra erudita, expresiones como las de "Recogimiento".

Alguna vez es bueno estar en calma
y buscar el silencio vespertino,
para hallar la quietud consoladora
recogiendo el espíritu en sí mismo.

Lo mismo se puede decir de "Retorno", "Vida plena", "Servir" o "Ley de amor":

Dios quiere llevar su mundo
por un camino de amor;
si eres mezquino, egoísta,
le estás estorbando a Dios.

(Notemos el uso reiterado, sin afectación, del nombre divino, que aparece siete veces en doce versos.

Pero en otros casos apela a usos definidamente culteranos, los títulos o encabezados nos enfrentan con "Mors", "Procelaria" o Melopeya." Lo mismo podemos decir del contenido o de las formas cuando es necesario asumir una actitud más general y apelativa. Bajo el subtítulo de "Hortus" (reminiscencia de Horacio, quizá), leemos:

El alba es como un huerto de mística espesura
en que el Señor cultiva lirios de santidad:
vasto y vago espejismo del Oasis de albura
adonde se encaminan por esta senda dura
nuestras almas ansiosas de Aquella claridad.

En este ejemplo, la ininterrumpida sucesión de imágenes, que obliga a la lectura pausada, nos presenta un desafiante uso de las mayúsculas. Del mismo modo, sólo en actitud analítica podemos acercanos a "El árbol viejo":

Un solitario prado, que Abril perfuma, que Mayo enflora,
he visto un árbol viejo que en los crepúsculos se colora
de suave luz, y agita sus frondas áureas sobre el paisaje,
como león que sacude su esplendorosa melena rubia
cuando, ardoroso el belfo, bajo los rayos del sol de Nubia
va en pos de la mentira dulce y lejana de algún miraje.

Este poema, digno de lo mejor del barroco, con ecos de Quevedo y aun de Góngora, es de los que permiten que una realidad escueta, como un sencillo ejemplar vegetal, estalle por así decirlo en un manantial de imágenes y sueños. Vale la pena notar que ello está logrado en versos de diecisiete sílabas, con una combinación de rimas sumamente original.

Uno de los aspectos más sorprendentes en cuanto al léxico es la espontaneidad sin paralelos para crear neologismos. Una y otra vez surgen vocablos que no conocemos y que sí aparecen en los diccionarios. Pero muchas veces no es así, pues son sus creaciones y, sin embargo, nos suenan naturales, ya sea por su eufonía, ya sea porque su inserción en el verso haga obvio o al menos deducible su significado. Notemos algunos ejemplos: *estivo, frémito, ustorio, liliales, píxides, sartal, dombo, castálidas, feral, flébil, célere, terneza, incornal, diaforama,* y muchos otros.

También pueden considerarse perlas literarias las imágenes que dan el sentido poético a la combinación de las palabras. Apuntamos algunos ejemplos: "nubes blancas como una procesión de la inocencia", "ungiré tus heridas con óleos de amores", "espiritual capullo de primavera florida" (su madre), "Repleto siento mi corazón de rebosantes mieles", "Nuestra vida transcurre breve y fluida como insensible resbalar de sedas", y tantísimos más.

Nos queda finalmente por decir algo del *contenido espiritual*, que también se presenta con cauces múltiples.

Para empezar por lo externo, encontramos a un hombre sumergido en la realidad de su tiempo. Donde esto es más claro es en "¡Dejad en paz a Cristo, generales!" fortísimo alegato contra las dictaduras surgientes en Europa (nos preguntamos tan sólo por qué razón personal clasifica a todos como militares, cuando algunos mentados como Mussolini y Hitler no lo eran). Los problemas sociales no le eran ajenos.

Surge con sencillez de vocabulario infantil, de gente simple, en la "Balada de los niños pobres":

Ya duérmete, mi niño:
dejemos que otros gocen:
eso es para los ricos
y no para los pobres.

Esa captación de lo circundante alcanza también a la vida intelectual. Más de una vez, en una tierra castigada por el clericalismo avasallante y por la incredulidad vengativa, habrá tenido que polemizar personalmente como lo hizo en sus libros. En el vehemente, casi patético "Canto a los Mártires", especialmente pleno de términos creados para el caso, repasa la historia desde el Calvario, pasando por los circos romanos y las hogueras inquisitoriales, pero sin omitir la reverencia a lo más cercano:

¡Oh Patria! también tú has dado floraciones ubérrimas
de vivas rosas de sangre, como has dado laureles.
En tu fauna simbólica tienes beligeros leones,
águilas triunfatrices, tigres de frémitos sordos
y tienes también degollados y blancos corderos...

Para el otro bando, el de los racionalistas de presunta erudición, dedica las líneas "A un árido razonador", apelando extrañamente a la ironía:

Materializa todo lo que mires,
con tu fría razón. ¡Materializa!
No sueñes. No sonrías. No suspires.
¿Para qué? La ilusión no se analiza.

La vivencia de la realidad se traduce especialmente en la descripción valorativa de las relaciones humanas. Como ya vimos, el único tema claramente definido es el afecto que se vuelca hacia la madre al perderla. Un eco de ese sentimiento reaparece en "Marcha fúnebre" cuando la misma muerte "con amor

de madre te llama al descanso." La frustración de la maternidad, humanamente imposible, es descrita vívidamente en el soneto para Sarai.

Esa galería de mujeres -y pareciera que lo femenino tenía para él un especial encanto- es el prisma para describir las más dulces relaciones. Es fácil captar el mensaje de cómo ellas son un flujo de lo divino, cuando se nos habla poéticamente de Eva, de Ana, de Rut y Noemí o de María de Betania. Y por el otro lado, con honestidad, en "cera roja," se nos presentan la mujer de Lot, Jezabel y Salomé. En todo momento, la vida íntima y de relación es presentada en la ambigüedad de vida y muerte, con el triunfo indiscutido de la primera.

Hay una valoración muy reiterada de la amistad, que permea, por ejemplo, los varios casos en que aparece el vínculo del Maestro con la familia de Betania o en la frase de "Venganza": «un amigo no hay que te ofrezca ni bálsamo ni abrigo» como señal de supremo desgarramiento.

También encontramos esa doble presencia de la existencia, el llegar y el partir en la evolución de la emotividad de "El caballito," que nos expone el gozo del abuelo que juega con su nieto y su dolor consolado en alguna medida al imaginarlo repitiendo infantilmente sus retozos con los ángeles.

Una yuxtaposición sumamente lograda es la que se encuentra en "La limosna," una especie de historia infantil en verso. Allí están "las tres eternas princesas de los cuentos" entremezcladas con "los leprosos del pasaje evangélico." Después el encuentro reproduce -se nos ocurre- la parábola del buen samaritano: una que huye espantada, otra que les da la limosna de su manto y la "menor, la más hermosa, la de los claros ojos, la de los labios rojos" que

tendió la boca virgen y jugosa
y de férvido amor en el exceso,

en las llagas en flor de los leprosos
y en sus bocas de labios espantosos,
puso el bálsamo blanco de su beso...

Pero ciertamente la relación determinadora es la que se produce con Dios y en especial con Jesucristo. Báez-Camargo es antes que nada un poeta cristiano.

Hay en el vínculo con el Padre eterno una búsqueda que va por dos andariveles. Uno es el que se plasma en la idea del recogimiento, de la paz interior, de la voz queda en el monte Horeb:

Sólo quiero tu silbo, tierno, suave, sereno:
el silbo que tus santas promesas me murmure:
el silbo que me enseñe a ser humilde y bueno:
el silbo milagroso que mis hastíos cure.
Por eso, Dios establece "La ley del amor":
Si eres, duro, si no amas,
estás combatiendo a Dios.
Dios ama, sirve y persona:
¡Dios es infinito amor!

Es como reflejo de ese Dios, del que no se teme decir que "sirve", que la meta del hombre que quiere agradarle es la de "Servir", (notable uso de una palabra como título, para no insertarla más en el poema sino una vez):

La vida es tan corta
y tanto hay que servir y ayudar,
que no tengo tiempo
sino para amar.

Pero la realidad humana se encuentra lejos de esos ideales divinos y surge una lucha existencial por alcanzarlos, un reflejo de la angustia cósmica de un mundo y de cada vida lejos de esas metas. "Así dijeron" presenta con dolor a los que andan clamando: "¿Dónde está Dios?", de los que son "sordos al himno del campo y del cielo."

También ocurre esa puja en el fondo de cada ser humano, porque "las pasiones han formado su cueva

de ladrones" dentro del "templo del alma," pero el creyente confía en que:

llegue pronto el día
de tu entrada triunfal,
cuando así como arrasa
el tamo el vendaval,
mis pasiones
azotará tu santa indignación[...]

Esa lucha del alma que pretende seguir siendo ella misma como ella se concibe, enfrentando, como Jacob al ángel, a aquel que conoce la realidad de para qué lo ha creado, se presenta con todo apasionamiento en el poema epónimo. "El artista" nos lleva detenida y penosamente por todos los pasos de la producción estética, por todos los golpes del cincel, casi sin piedad, para resolver el enigma en pocos versos finales que dejan lugar al sueño del lector, cuando la piedra hecha escultura exclama:

Perdóname, Divino
Artista del Amor y del Dolor...
¡Perdóname, Señor! ¡Yo no sabía!...

Tal vez, esa composición ocupa un lugar inicial precisamente porque resume el sentido que delante de Dios tiene la ignorancia humana que no capta cómo pueden fundirse el amor y el dolor, una de las constantes de toda la obra.

Cuando finalmente pasamos a la relación fecunda con el Dios hecho hombre en Cristo, se nos repite la misma contienda vital y espiritual.

Detrás de lo que parece sólo una recreación en verso de los relatos evangélicos se nos presenta toda la grandeza divino-humana del Salvador, sea en los retratos de mujeres, sea cuando se nos cuenta que "Jesús lloraba" ante la tumba de su amigo y el dolor de los otros. Del mismo modo, en "Pedro contesta" se hace claro que no hay con él otra relación válida que no sea

el amor, aun hasta el sacrificio. Del mismo modo, "Las manos de Cristo" nos muestran su camino desde el lago Tiberiades hasta el Gólgota. Por eso se le puede ver como la suprema aspiración:

Mientras canta sus himnos la esperanza
sobre el mar Tiberiades de las almas
pasa el Divino Mártir de Judea...

Por el otro lado, surge la pregunta triple de lo que buscan "ese pobre pecador prosternado," "el sabio ignorante, el que estudia el misterio de la oscura materia o el espacio estelar" o "el químico iluso que combina sustancias": todo lo que ansían tiene su respuesta en el que dice: *"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"*.

Y hasta es la respuesta para aquel niño pobre de la balada:

Y ese Jesús amante
que en una fría noche
nació en pesebre humilde[...]
¡ése es el don del cielo
para los niños pobres!

El que puede llevar el dolor de las criaturas desprovistas también puede atender las necesidades del alma oprimida por el peso del pecado. Así lo dice "La carga":

Empero tú miraste mi alma gemebunda
vagar, buscando alivio con angustioso ardor,
y ungiendo mi cabeza con tu piedad profunda
sobre ti mismo echaste mi carga de dolor.

Por eso, el "Retorno" del hombre a su Salvador, puede ser la senda "hacia tu paz," pero es también el duro camino del mal abandonado.

¡Cuán pavorosa la aventura
de mi triste desvío!
Mis flores eran cardos, la amargura

de las aguas de Mara mi dulzura,
mi luz la sombra y mi calor el frío...

Sin embargo, no ha de entenderse la vida sólo como quien escucha el silbo apacible de Dios ni siempre se puede decir que

Este precioso mundo en donde moras
es un mundo risueño:
nada más con tener a todas horas
un poquito de ensueño...

Porque siempre se ha de dar, interponiéndose entre la paz celestial y el peregrinaje mundanal, la presencia del dolor, al que se puede entonar un himno cuando se lo entiende como instrumento divino y entonces:

Cantemos al dolor, que es el arado
que roza los eriales de las almas,
para que en cada surco de infortunio
sembremos la paciencia y la esperanza.

Por esa ambivalencia, hemos de buscar la "Vida Plena":

Has de vivir cada una de tus horas
cual si fuere la última. No ignoras
que tu vida es un átomo perdido
dentro de la Eternidad, y muy bien sabes
cuán presto regresamos como aves
a nuestro antiguo y verdadero Nido.

Esta lucha, con su implícita victoria, es la que el creyente encuentra en Cristo, según lo que es subtitulado "Pensamiento de Howard S. Bliss", y que comienza:

¿Escuchas a sus pies la melodía
de su voz explicarte los divinos
misterios de la vida y de la muerte?

Y luego el Cristo se va presentando como Maestro, Guía, Libertador, Amigo, Salvador, Amo y Señor, Hijo

del Hombre, Hijo de Dios, que "habita en silencio en los cielos altísimos," según expresión de San Agustín.

De ese modo, Báez-Camargo nos demuestra que el transcurrir que va del nacimiento a la tumba es no tanto una peregrinación como una lucha, una carrera de atleta, siempre enfrentando dolores y adversarios, cuando no las propias falencias. Pero no es para un sumergirse en la nada o para acabar en un simple interrogante. Tras los pasos del que fue desde la Navidad (también cantada en un poema) hasta la cruz, sufriendo toda clase de penurias, nosotros seguimos siendo, antes que nada, cada uno de nosotros, "El portador de la antorcha".

-¿Cómo va la carrera, Portador de la antorcha?
-¡No me hagas detenerme!
Es tan veloz mi curso como volar de flecha[...]

(Tantas veces citó mi padre este poema que muchos creían que era obra suya. Apelaba a él en especial cuando llamaba a los jóvenes para el ministerio cristiano y hay muchos que hoy están en ese camino, no porque se les prometieran flores, sino porque se les dijo claramente que algún día clamarían: "Sellada está mi boca y mi garganta apenas puede emitir sonido." Y cuando su voz, que era tonante y no suave como la de don Gonzalo, fue a alabar en la eternidad, mi madre hizo poner en su lápida -que ahora también tiene el nombre de ella- parte de aquellos versos que resumían la lucha conjunta y distante de aquel mexicano que he admirado y aquellos argentinos que me dieron el ser y la fe.)

Mira bien, y asegúrate si va en alto la antorcha
en las manos del otro corredor. No hagas caso
de mi vida ofrendada con placer en la brega.
¡Sólo importa una cosa: que la antorcha encendida
vaya siempre adelante!

AMIGO DEL PUEBLO JUDÍO

Por Esteban Cortés Solís

En 1981, Editorial Caribe publicó *Iniciación al Hebreo Bíblico* del Dr. Gonzalo Báez-Camargo (Rabí Baruc Gadol Ben Ezraim), obra que reúne y expresa una de las pasiones íntimas que configuraron la mente, erudición y peregrinaje de 'Don Gonzalo.'

El lector, el estudioso, el aficionado y el investigador atentos podrán constatar las formas, sus formas, de trabajo intelectual como hebraísta, estudioso informado y portavoz profético que aprehende, descubre, resignifica y propone desde el pensamiento de Israel en una de sus más articuladas manifestaciones: el Antiguo Testamento.

Es un documento, dispuesto para el aprendizaje de pastores, predicadores y maestros de Biblia, que busca dar honor y hacer justicia a Israel, pueblo y tierra de la Biblia. El Antiguo Testamento pone en evidencia al *pueblo de la promesa, mayordomo de la revelación*, desde su riqueza cultural-literaria, su sensibilidad poética y sus preocupaciones sociales. De ahí que esta obra haya sido publicada en el contexto de un sólido peregrinaje intelectual en favor del Dios creador, eterno y personal que nos muestran las Escrituras.

Don Gonzalo dedicó la mayor parte de su vida al estudio serio, concienzudo de la lengua, cultura e historia del pueblo de Israel y supo hacer suya la causa judía en medio de un escenario internacional hostil e indiferente a lo que legítimamente es el nacimiento del

nuevo Estado de Israel y los signos que lo acompañan. Nunca dejó de reconocer que la vuelta a *érets Israel* implicaba un esfuerzo diplomático de considerable envergadura, sacrificio y tenacidad en diversos planos.

Políticamente había que constituirse en un nuevo-viejo estado rodeado de un concierto de naciones árabes abiertamente hostiles en lo militar, dispuestas a enarbolar, desde sus fundamentalismos, la "desaparición de Israel."

Los siglos de distancia de *érets Israel* hicieron posible el asentamiento de diversos grupos árabes a los cuales había que garantizar absoluta seguridad en lo mediato e inmediato.

El 14 de mayo de 1948, por conducto de Ben Gurion, se firmó el acta de proclamación del Estado de Israel. Este solo hecho aceleró la respuesta militar de los estados árabes circundantes e hizo aflorar el espíritu combativo de Israel poniendo en evidencia la complicidad de naciones norafricanas que dimensionaron la huida de los árabes palestinos, la cual se había iniciado bajo el mandato británico y no desde la llegada de los nuevos colonizadores de Israel.

Don Gonzalo se encargó de documentar ampliamente estos acontecimientos en la sección editorial del diario *Excélsior* con vehemencia, apoyo informativo documental, amplias referencias históricas y cordura ético-jurídica. Sin ocultar su "favorable disposición" hacia Israel, recurrió a la denuncia abierta, seria y penetrante en franca oposición al manejo publicitario que de tales acontecimientos hacían estadistas, reporteros y agencias de noticias.

Una verdad histórica, una afirmación periodística, debe sustentarse con evidencias concretas y, en el caso del naciente Estado de Israel, bastaba, por la fuerza de la repetición, convencer a la opinión pública internacional de las malas "intenciones" del estado naciente hacia la población árabe para que de inmediato el Consejo de Seguridad de las Naciones

Unidas expresara abierta "reprimenda" a Israel por su falta de congruencia y "favoritismo discriminatorio."

Lo cierto es que la población árabe ha tenido amplias garantías en el territorio de Israel, quien además ha sido misericordioso, justo en el trato y exaltador de la cultura árabe. El retorno a la tierra, la recuperación del suelo y la lengua hebrea, no impidió la demostración de su sensibilidad étnica. No sólo había que mostrar fe en el destino de una nueva-vieja nación, sino mantener en alto la memoria de siglos de amor, dolor, esfuerzo y tenacidad para volver útiles las tierras desérticas.

Las presas, cisternas, canales y terrazas del cultivo son para los habitantes de Palestina: judíos, árabes musulmanes, árabes cristianos, árabes judíos. Es inevitable en el contexto de su destino trascendental:

> La historia de las dificultades, los tropiezos, las derrotas parciales, los retrocesos y las oposiciones que ese sueño encontró en la marcha hacia su realización, constituye una epopeya homérica. Cruzó un océano de sangre y tuvo que rebasar seis millones de cadáveres. Pero el sueño en acción siguió su marcha. La sigue todavía. Habrá de seguirla perdurable.
>
> *Israel: Tierra y pueblo de la Biblia.*

Militarmente Israel se ha resguardado de sus vecinos, ha combinado trabajo y entrenamiento para la milicia y ha mantenido sigilosamente esta actitud debido a los frecuentes ataques de que ha sido objeto desde siempre. A la hora misma de su declaración como estado independiente sufrió la agresión militar de los vecinos que, con esta sola acción, postergaron el surgimiento paralelo del estado Árabe-Palestino. Don Gonzalo denuncia la ambivalencia de la ONU frente a esta serie de acontecimientos.

Ni Israel es agresor ni tampoco estamos frente a territorios "ocupados." La amenaza militar ha replan-

teado seriamente las fronteras geográficas creando zonas "ocupadas" debido a la fuerza del armisticio. ¿Quién desea estar bajo el alcance militar de enemigos declarados?

Cuando se aplaquen los odios, cuando los países árabes vecinos se vean llevados a aceptar el hecho irreversible del nuevo Estado de Israel, cuando se decidan a una coexistencia que, si se hace amistosa, no puede menos que ser benéfica para todos, se comprenderá que el establecimiento del joven-viejo Estado de Israel, moderno, progresista y amante de la paz, habrá sido el acontecimiento más favorable para el desenvolvimiento y el bienestar de todo el Medio Oriente.

Mayo de 1962.

El manejo de la opinión pública internacional ha sido el modo de aplazar la apreciación de la postura judía. La minoría ha sido un reto permanente a sus gobiernos. Don Gonzalo se ve precisado a defender la actitud cultural de Israel respecto a la cultura árabe, enfatizando que para la población que es parte integral de la misma, el aprendizaje del hebreo es opcional. El Estado de Israel se ha encargado de echar a andar escuelas en sectores árabes y ha autorizado la publicación de diarios en lengua árabe, aunaquellos que enarbolan la oposición política.

En eso de exaltar una cultura importa todo, menos la ingenuidad, esa infantil actitud que divide al mundo en bandos, en secciones desde prerrogativas morales. El Dr. Báez-Camargo conocía, como estudioso de los libros santos, los pormenores de una fe, la de Israel, tan profundamente arraigada y enlazada a los acontecimientos históricos. De tal suerte que sus artículos periodísticos se caracterizaron por la mesura de sus aseveraciones.

Argumentar no es imponer por la fuerza de la repetición, es sustentar con fuentes bien probadas, con la voz autoritativa de los protagonistas y los documentos, con la fuerza de cada descubrimiento arqueológico y corroborando minuciosamente para no dejar que los juicios científicos sean alterados por la "afable disposición" hacia la cultura de Israel.

Al hacer oír su voz, en sus artículos, dejó claro que defender a Israel es un asunto de conciencia internacional y cristiana. En más de una ocasión dejó sentir su preocupación porque ésta última, abanderando la creencia, olvidaba frecuentemente que Jesús era judío y que en Israel se está configurando el cumplimiento de la promesa.

Los judíos están en *érets Israel* después de 22 siglos de distanciamiento, gracias a las gestiones de patriotas que empeñaron su destino para volver a poseer su territorio. Los territorios que ocupan fueron pagados por los nuevos colonizadores y los que fueron abandonados por la violencia activa circundante, han sido indemnizados debidamente. El de este estado es un esfuerzo pacífico creador en lo técnico, industrial y político. ¿Por qué no defender su inalienable derecho a la existencia?

El Dr. Gonzalo Báez-Camargo (Rabí Baruc Gadol Ben Ezraim) visitó Israel en más de una ocasión. Tuvo oportunidad de estar en varios *quibutzim*, dialogar con destacados miembros de la diplomacia israelí y andar por los lugares santos. Como colaborador de uno de los diarios más importantes de América Latina y del mundo, sabía de la veracidad de las palabras y con seriedad extrema documentó cada viaje, corroboró cada nuevo dato y ponderó los hechos históricos sin fanatismo alguno.

Antes de su partida a la patria celestial nos dejó un *Comentario Arqueológico de la Biblia*, obra que pone al alcance del pueblo evangélico de habla hispana lo más granado de las excavaciones arqueológicas en *érets Israel*, para evitar generalizaciones en cuanto a la creencia e invitar al esfuerzo encarnacional de los creyentes. Creencia que no toma geografía, ni se arries-

ga por los modelos de justicia social, sin absolutismos, es incompleta, inadecuada e impertinente.

Tanto su visión antropológica monista como su genuino interés por la justicia *(cfr. El Fermento Revolucionario en la Biblia)* se echan de ver en los distintos periodos históricos de su peregrinaje espiritual. Israel sigue siendo el núcleo de la fe cristiana, de ahí que también nos regalara con la *Nueva Versión Castellana de la Biblia*, tan elocuentemente presentada por el Dr. Alfredo Tepox Varela en este mismo ejemplar. Sin embargo, nunca habló desde una posición de ingenuidad exegética o hermenéutica.

Estaba al día en lo que respecta a las excavaciones arqueológicas. De ahí que cuando nos da una nueva y nutrida revisión de *Los Rollos de Qumram*, bajo el pseudónimo de Pedro Gringoire, documenta cada palabra, desmitifica anécdotas y evidencia figuras míticas alrededor de tan asombroso acontecimiento. Habiendo contado con el ánimo editorial de don Jesús Silva-Herzog, publicó su primera versión en *Cuadernos Americanos* sin perder de vista a su auditorio; es decir, como obra de divulgación científica.

La sabia combinación del hombre de fe, el estudioso serio, y el amigo del pueblo judío se echan de ver en su amplia documentación, su intercambio epistolar y en su trabajo de traducción de las Escrituras. Lo que engrandece su pasión por Israel es el escenario en que ésta se manifestó: México.

En el Palacio de Bellas Artes, el 4 de junio de 1959, dio lectura al ensayo "El Mensaje Universal del Diario de Ana Frank", buscando vincular la singular obra de esta avecilla, mártir adolescente que tanto convoca, a los momentos de impulso que como sociedad vivimos. Un apasionado y mesurado promotor de pensamientos, un "lector de lectores" que bajo la genuina pasión de la verdad, analiza con la mirada refinada del escritor consumado la evolución de esta escritora cuya obra testimonia del conflicto de la raza judía.

El escritor consumado no concede, reconoce, identifica, pondera, valora y proyecta a su recomendado. Hurga en la conciencia, en el ambiente, en el dolor y las fuentes de que abreva para enfatizar:

> Pero advirtamos que esa valentía, esa capacidad de resistencia al sufrimiento y las contrariedades, no provienen de un encallecimiento del espíritu, de una petrificación de la conciencia. Ana Frank posee, por el contrario, una exquisita capacidad de compasión, una gran sensibilidad al dolor. Ya esto se advierte en su Diario y se pondrá aún más de relieve, como veremos después, en el campo de concentración.

¿Cómo recibió su auditorio tan esmerado esfuerzo? Quienes iniciamos la vida en la segunda mitad del presente siglo, tuvimos oportunidad de conocerle ya entrado en años, como autor sólido de reconocido prestigio que honraba al pueblo evangélico desde su pluma en *Excélsior*. Tenemos de él, en su obra escrita y su valeroso ejemplo, el sentido de una vida que se empeña en explicar su fe cada mañana en el contexto del trabajo meticuloso, la lectura atenta, la valoración profética y el abandono de visiones apocalípticas.

Cuando habló de Israel respecto a las minorías étnicas que lo pueblan, no olvidó que en nuestra patria existen innumerables grupos indígenas ajenos al acontecer nacional. De ahí que ponderara la actitud frente a los árabes como un verdadero reto a la democracia, en el seno de un país empeñado en impulsar un cambio institucional.

Sus énfasis evidencian convocatorias para poner a la ciencia y la tecnología al servicio de la transformación del suelo, los medios ensayados en Israel bien pueden ser conocidos por México para salvaguardar su autosuficiencia alimentaria. Tanto la estructura municipal como la organización política nacional se pueden acercar a los modelos de democracia directa de los *quibutzim*, así como en los testimonios de ex-funcio-

narios que al retirarse a la vida privada asumieron trabajar en los centros de desarrollo social, antes que ceder ante la jubilación.

En la semana que transcurre se han firmado acuerdos de paz entre el Estado de Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en uno de los más grandes acontecimientos de este fin de siglo. Don Gonzalo fue uno de sus más leales promotores, desde aquella ocasión en que, como parte de la comitiva oficial que hiciera el primer vuelo directo México-Israel, promovió que la delegación mexicana aprendiera a cantar el *Hevenu Shalom aléjem*, saludo cordial que "lleva paz a Israel."

Una palabra personal

Cuando se extendió la noticia de su sensible pérdida, el 31 de agosto de 1983 me encontraba predicando y publicando una paginita acerca del libro de Habacuc en el boletín de la Iglesia Bautista Horeb, tuve oportunidad de dedicar mi escrito del siguiente domingo "A la Gloria de Dios" (por la enorme herencia que nos brinda, en la vida de nuestro hermano Gonzalo Báez-Camargo) *SHALOM*.

EDUCACIÓN, PERSONA Y LIBERTAD

EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO DE GONZALO BÁEZ-CAMARGO

Por Alfredo Echegollen Guzmán

INTRODUCCIÓN

Don Gonzalo Báez-Camargo fue un cristiano polifacético, de ello no hay duda. De entre las diversas actividades que como intelectual evangélico llegó a dominar, el área del pensamiento educativo merece especial atención, ya que sus ideas pedagógicas representan una ejemplar y vigorosa muestra de la profundidad y eficacia a las que debe aspirar nuestro pensar y hacer como cristianos comprometidos con el Reino de Dios y con nuestra realidad.

Las ideas educativas de Báez-Camargo no se reducen a una mera teoría "abstracta" con poca o ninguna relación con la realidad educativa. Surgen de la experiencia viva como educador, la cual fue rica y variada, ya fuese como normalista, biblista, periodista, historiador o teólogo.[1] Quienes tuvimos el privilegio de ser influidos directamente por sus enseñanzas le recordaremos siempre como un modelo del maestro que combina sabiamente erudición y sencillez.

En una primera aproximación -que es a lo único que podemos aspirar en este breve ensayo- es posible caracterizar la filosofía de la educación de Báez-

Camargo como una filosofía *ecléctica* (en sentido positivo), ya que trata de sintetizar y capitalizar lo que juzga mejor de diversas propuestas teóricas, cuyo aporte es esencial y duradero, pero requiere ser complementado o ampliado. Una consecuencia de este eclecticismo positivo es que configura un pensamiento pedagógico en constante diálogo con las corrientes filosóficas y pedagógicas más influyentes de su tiempo, pero tal diálogo no se reduce a seguir modas, mucho menos a una asimilación acrítica de las ideas ajenas, sino que constituye un valioso esfuerzo de *síntesis*, cuyo núcleo radica en la cosmovisión bíblica sustentada desde una clara postura evangélica, así como de las demandas éticas del evangelio del Reino. Este último aspecto entronca con la segunda característica fundamental del pensamiento educativo de Báez-Camargo, a saber, su dimensión *propositiva*. En efecto, Báez-Camargo no se queda en el nivel del análisis o la crítica de las ideas educativas vigentes, sino que propone y apuesta por un modelo concreto y articulado plenamente a la realidad educativa, no sólo de las iglesias evangélicas, sino del país.

Son tales rasgos de su pensamiento (ecléctico, en su dimensión sintética; propositivo, en su dimensión concreta) los que me propongo resaltar aquí, a fin de contribuir a revalorar su vigencia en el contexto de nuestros desafíos presentes.

I. PERSONA Y EDUCACIÓN

La parte medular de la filosofía educativa de Báez-Camargo se encuentra en dos obras suyas: *Principios y método de la educación cristiana*[2] (en adelante citada como *PMEC*) y *Un prefacio a la educación para la libertad*[3] (en adelante *PEL*), y es posible aislar, para fines de análisis, el núcleo de las ideas pedagógicas desarrolladas en tales obras alrededor de los conceptos de *persona, educación personista, libertad* y *experiencia creadora*. Procederé en ese orden

tratando de hacer evidente la unidad y coherencia de la propuesta pedagógica del autor.

Báez-Camargo comienza la segunda de las obras mencionadas (*PEL*)[4] constatando la contraposición dialéctica a la que habían llegado las dos más importantes tendencias occidentales en educación durante la época anterior a la II Guerra Mundial: la pedagogía liberal, con su desmedido énfasis en el individuo; y el modelo tradicional-autoritario de educación, con su énfasis en el dogma y la tradición. Se trata, afirma el autor, "de los mismos términos de una dialéctica inmemorial: individuo y sociedad, libertad y autoridad, examen libre e imposición dogmática, objetividad racional y subjetividad irracional, etc." (*PEL*, p. 10). Tal situación, sin solución de continuidad, amenaza la estabilidad y viabilidad de todo proyecto educativo, que queda atrapado en este movimiento pendular, sin poder aspirar a ser algo más que parcial, o incluso, a polarizarse irremediablemente. De modo que, a juicio de Báez-Camargo, es una tarea urgente para el pensamiento educativo encontrar una fórmula que permita resolver tal contradicción, lo cual, cree, se logrará al

> [...] elaborar un sistema realmente eficaz de educación para la libertad, con una metodología propia, que haga de la libertad, no un ídolo, sino un principio creador, y de la autoridad, no un Moloc liberticida, sino una condición subordinada y favorable al fin supremo de la libertad: tal es, en nuestro concepto, la tarea máxima que tenemos por delante [...] (*PEL*, p. 14)

Es preciso entonces crear una *síntesis educativa*, que recoja lo mejor de cada tendencia apuntada y, a su vez, evite los escollos de cada una: por un lado, la educación tradicional se reduce a moldear al individuo dentro de ciertas normas impuestas previamente por la comunidad (ya encarne ésta en la familia, la tribu, la nación o la raza), normas que son invariables y funcionan, de hecho, como un "lecho de Procusto"

sobre el cual "se «estira» al educando, si no da la medida impuesta por esas normas; se le amputa lo que las rebase" (*Ibid.*, p. 15); por otro lado, los excesos de la educación liberal se han traducido en una expansión "anárquica" de la personalidad individual, y la han reducido a una educación de "vía libre", que corre el riesgo de dejar al individuo aislado de su comunidad y sin referentes normativos (*Ibid.*, p. 16).

La "verdadera y sana educación" tendrá que integrar lo mejor de ambas tendencias en un todo armónico, y el autor apela aquí a la formulación que a tal concepto le ha dado la educadora chilena Amanda Labarca H., quien afirma:

> Educar es un proceso doble: implica, por una parte, ayudar a desenvolver la personalidad [...] Por otra, es colocar al individuo en posesión de todo cuanto le ayude a una vida mejor, conserve, acreciente y depure los valores espirituales y técnicos heredados. (*Bases para una política educacional*, p. 94, citado en *PEL*, p. 16)

A un nivel más específico, para Báez-Camargo la auténtica síntesis se da en lo que llama concepto "personista" de educación. El personismo (o personalismo, como lo definen otros pensadores)[5] sostiene, según el autor, tres postulados fundamentales: a) *La persona humana como valor supremo*, esto es, la afirmación de que el fin último de la sociedad es "el desenvolvimiento y bienestar máximos de la persona humana", ya que "la sociedad ha sido hecha para la persona y no la persona para la sociedad"; b) *La persona humana es un ente social*, ya que "*ser* es ser en *relación con*, esto es, la realización de la persona sólo es posible en relación con otras personas"; la persona se enriquece más mientras más se da a sí misma, de acuerdo con las dos "grandes paradojas del Evangelio: «el que quiera ser el primero, hágase el último y el servidor de todos». «Cualquiera que procurare salvar su vida, la perderá; y cualquiera que la perdiere, la

salvará»"; c) *Distinción entre individuo y persona*, ya que "individuo" significa *indiviso*, esto es, el individuo es un *átomo*, una parte elemental de un todo. En este sentido, afirma: "Existir como individuo es existir elementalmente, sometido a apetencias e intereses particulares, y verse, sin embargo, reducido a *parte* de un todo, a simple cifra de un guarismo." (*PEL*, p. 17).

Llegamos así al concepto clave de *persona*, que Báez-Camargo entiende como

> [...] un todo en sí, un organismo en sí; no una parte ni una célula; una ecuación, no una cifra. No puede ser tratada, pues, ni como partícula ni como instrumento. Es un valor en sí. Encierra infinitas posibilidades de desarrollo, potencias latentes, capacidades en cierne, que deben ser desenvueltas y llevadas a fecundo frutecer [...] se diferencia del individuo en que ha trascendido las apetencias e intereses particulares (podríamos decir vegetativos) para adherirse y afiliarse a valores ideales supremos, entre los cuales se halla en término preferente el bienestar de las otras personas. Existir como persona es existir trascendentalmente. (*Ibid.*, p. 18)

En este renglón es notoria la influencia de los filósofos de la corriente personalista, en especial Francisco Romero y Antonio Caso,[6] quienes a su vez, retoman en buena medida la postura de Emmanuel Mounier,[7] uno de los principales exponentes de tal orientación filosófica. Uno de los énfasis centrales de tal corriente es la afirmación de la realidad y objetividad de este plano "sobreindividual" de existencia, en el cual la persona está en relación con valores superiores, trascendentales, y sobre todo, en relación con la *alteridad*, con su prójimo, esto es: "Es persona en un mundo de personas". Tal "mundo personal", sólo es posible ahí donde las personas pueden convivir en armonía sin renunciar a su propio desenvolvimiento, sino que éste es posible gracias al desenvolvimiento de los otros, ya que se basa en el

hecho de que una auténtica *sociedad de personas* es aquella en la que éstas "se adscriben y supeditan voluntariamente (nótese este requisito) a un orden trascendental y sobreindividual" (*Idem.*).

En este modelo de sociedad, el servicio mutuo es a la vez ley del desarrollo de cada personalidad y garantía y requisito de existencia de la sociedad como tal. Así, nos dice Báez-Camargo: "La sociedad viene a ser entonces, no un organismo compuesto de células (los individuos), sino una colonia de organismos, organizada, regida y guiada por principios y valores trascendentales [...] (*Ibid.*, p. 19). De acuerdo con lo anterior, afirma el autor, "bien podemos decir que educar *es formar personas en y para una sociedad de personas* [...] la función de la educación consiste en *ayudar al individuo a hacerse persona plena y cooperar en la estructuración de una sociedad de personas plenas.*" (*Idem.* Cursivas del autor).

Desde esta perspectiva personista la tarea educativa reviste entonces un triple aspecto: *personal*, o sea el pleno desenvolvimiento de la personalidad del educando; *social*, esto es, la preservación, depuración, acrecentamiento y desarrollo de los valores heredados; y *relacional*, que consiste en la "integración dinámica de la persona a la sociedad" (*Idem.*). Estos tres aspectos deben darse simultáneamente, o cual implica que no es posible "fragmentar" la educación, ya que, como se ve, ésta es "coextensiva con la vida" (*Ibid.*, p.21) , y la vida humana es una *totalidad*, es unitaria y todo intento de fragmentarla artificialmente atenta contra ella; por ello, esta perspectiva personista de la educación pugna por una educación (para usar un término hoy en boga) *integral*.

II. EDUCACIÓN, SOCIEDAD Y LIBERTAD

La libertad es esencial a la educación para la persona, en virtud de que la libertad es esencial para la persona. Puede existir el individuo sin libertad; la

persona no, porque la "persona es últimamente espíritu, y el espíritu es últimamente libertad" (*PEL*, p. 22), de ahí que no pueda haber verdadera educación sin libertad, esto es, "*la verdadera educación es siempre educación para la libertad*" (*Ibid.*, p. 23. Cursivas del autor). De esto se sigue que la libertad es esencial para la educación como: a) *meta* y b) *método*.

Pero el carácter intrínseco de esta libertad es paradójico, ya que no es una libertad "absolutizada", no es la libertad individual irrestricta, atómica; sino libertad personal, la cual, al igual que la persona misma, queda adscrita y supeditada a un orden sobreindividual de valores, de los que el *bien común* es parte fundamental. De aquí se sigue que es posible, en principio, superar el conflicto entre libertades, ya que todas ellas convergen hacia un solo fin. Esto, apunta nuestro autor, no es tratar de resolver una contradicción por medio de otra, no es "un suicidio de la libertad". La clave de la dificultad, nos dice, "está en renunciar de una vez por todas al concepto anárquico -individualista- de la libertad y en adoptar de una vez por todas el concepto paradójico de la verdadera libertad". (*Idem.*). Esta libertad paradójica "se preserva a sí misma preservando la de los demás", de modo que se cumple, al igual que con la vida, una *ley*: "Quien quiera salvar su libertad, la perderá; y cualquiera que la perdiere, la salvará". Para Báez-Camargo esta afirmación "no se trata de un apotegma elaborado por el idealismo de un moralista o filósofo, sino *la expresión de una ley estructural y funcional de la naturaleza misma de las cosas. Una ley tan natural e inmutable como la de la gravitación.*" (*Ibid.*, p. 24. Cursivas mías).

La afirmación de la libertad verdadera, pasa necesariamente por la libre consagración de la propia vida a luchar, trabajar, sufrir y sacrificarse por ese "orden sobreindividual" que a la vez se fundamenta en, y posibilita la confluencia de las libertades personales.

Pero tal orden no es, no puede ser, el de ninguna tiranía o totalitarismo, ya que éstos -sea que se fundamenten en la clase social, el Estado, la Nación, la Raza- no son más que

> la generalización de las apetencias e intereses puramente biológicos, vegetativos del individuo [...] no admiten ellos mismos un orden de valores que los trasciende y a que hayan de sujetarse a su vez, no pasan de ser todavía el Individuo [...] con mayúscula [...] el *Individuo-Masa*. (*Ibid.*, p. 26)

Por otro lado, afirma nuestro pensador, no hay libertad sin riesgo, ya que al igual que no existe la verdadera virtud sin la *posibilidad* de obrar el mal,

> [...] tampoco puede existir. una sociedad idealmente perfecta sin la *posibilidad* del desorden y la anarquía [...] Una sociedad absolutamente esterilizada de todos los riesgos que entraña la posesión y ejercicio de la libertad, no sería una sociedad de seres humanos, sino una agrupación de insectos o una vasto cementerio [...] el universo moral vuelve por sus fueros y afirma su ley: *sin libertad y sin los riesgos de la libertad, no hay bien posible*. (*Ibid.*, p. 28. Cursivas del autor)

De modo que, la libertad personal es a la vez fundamento y condición para la educación en, y para la libertad; es también una *potencia*, que comprende tanto una dimensión creadora como un tremendo riesgo para el ser humano. Por lo tanto, nos dice don Gonzalo, "[...] *la solución no está en suprimirla ni en dejarla sin gobierno sino en educarla*, a fin de que sea lo que es su propósito ser: el más poderoso instrumento de que dispone el hombre para el cumplimiento de sus altos destinos." (*Ibid.*, p. 29).

Cabe resaltar en este punto el modelo concreto de sociedad en el cual los principios pedagógicos delineados hasta aquí cobran sentido y profundidad. Báez-Camargo nos presenta en forma directa y clara

tal modelo, que para él es el de una *sociedad de personas libres*, las cuales están relacionadas no por meros lazos de "comunidad" (necesidades, metas o intereses comunes "vegetativos", meramente gregarios), sino por medio de la *comunión*, que entraña a la vez el desarrollo de las potencialidades de cada persona en un marco de libertad, y la voluntaria sujeción a un orden transpersonal de valores, así como la entrega voluntaria que de sí misma hace una persona a las demás personas. La *comunión*, es así,

> [...] no aniquilación sino incremento de vida; «vida en abundancia», porque se vive con la vida propia y la de los demás [...] [es la posibilidad de] enriquecerse y desarrollarse mutuamente, a pesar de las diferencias inherentes a la persona, y hasta podría decirse, *a causa* de esas diferencias [...] No es fusión de personas en una masa compacta e indistinta, vaciada en un molde unitario y aplanada por un rasero absurdamente nivelador. Subsisten, repetimos, las personas en toda su rica y variada autonomía, a la vez que la sociedad se aprieta con vínculos más firmes e íntimos y se enriquece con mayor acopio de valores.(*Ibid.*, p. 32)

Pero esta comunión de personas no puede ser espontánea, o el producto de un pacto social o político que no trascienda el nivel de la mera conveniencia o supervivencia. Por lo tanto, el fundamento de la *unidad* social ha de buscarse en un *nuevo principio*, dinámico y creador, que dé sustento a la unidad social de las personas en la diversidad. Tal principio, nos dice el autor, no puede buscarse en la simple "convergencia o compensación de intereses vegetativos -ya sea instintiva (gregarismo primitivo) o pactada racionalmente («contrato social»)" porque "la vinculación social será siempre frágil y perentoria." (*Ibid.*, p. 35). Tampoco se puede buscar el principio de la unidad en la uniformidad de ideas o creencias, eso es "cimentar en el aire" ya que tal unidad es substancial-

mente imposible, y sólo se sostiene por la coacción. Por ello, nos dice don Gonzalo:

> Creemos que dicho principio de unidad no debe buscarse en la esfera biológica ni en la ideológica sino en la *afectiva* superior, que se confunde con la *volitiva*. Es decir, en un poderoso movimiento del espíritu que es a la vez *afecto* y *voluntad de acción* [...] el motor de la vida superior del hombre es el *afecto*, el impulso unitario y total de su ser, en que participan, pero ya sublimados, sus instintos; esclarecido, su intelecto; orientada, su voluntad. Se trata pues, no de un sentimentalismo nebuloso, sino de un afecto *natural* -es decir, concorde con la verdadera naturaleza del hombre- *inteligente* y *activo*. (*Ibid.*, p. 37)

Tal principio afectivo-volitivo es el *agape*, y en este punto Báez-Camargo nos remite a la descripción que de tal concepto da San Pablo en 1 Cor. 13, reafirmando con ello el carácter a la vez humano y trascendente de este principio, ya que

> [...] el *agape* hace de todos los hombres [...] hermanos no sólo por razón de una humanidad común [...] sino sobre todo por razón de una divina paternidad común. La hermandad humana no se ancla y estriba en sí misma, que sería asirse en el aire, sino en una realidad trascendental y eterna. (*Idem.*)

De modo que la unidad social compatible con la libertad, esto es, el bien común compatible con el desarrollo de la persona, sólo pueden realizarse en el *agape* y por medio del *agape*: "el amor fraternal activo". De esto se sigue que la educación para la libertad y la educación para el *agape* "vienen a ser sinónimos", y así "el problema principal de la educación para la libertad, es el de cómo suscitar, fortalecer y profundizar en los educandos el amor fraternal, y cómo ayudar a éste a expresarse en formas concretas de servicio a los demás [...]" (*Ibid.*, p. 38).

Ahora bien, ya que, según el autor, una sociedad democrática es la mejor expresión de una sociedad fundada en la libertad, y en virtud de que la democracia es "la encarnación de la libertad en la esfera de la política", es también en esa esfera "la concreción del *agape* [...] Por eso la educación para la libertad es, indisolublemente, educación para la democracia." (*Ibid.*, p. 39). De este modo, Báez-Camargo se define por un modelo concreto de sociedad: una sociedad de personas libres, democrática, basada en la comunión y el *agape*, y en función de la cual, cobra sentido la tarea educativa, cuya meta esencial apunta a la construcción de tal sociedad, que reconoce su fundamento a la vez humano y trascendente.

Es importante destacar aquí la concepción de la democracia sustentada por nuestro autor, ya que para él, aquella no se reduce a una fórmula política o una forma de gobierno, ya que como afirmaba Thomas Mann (a quien don Gonzalo cita): "toda definición de democracia que se mantenga dentro de la técnica política es insuficiente, sobre todo para tener fe en ella." (*El triunfo final de la democracia*, p. 21, citado en *PEL*, p. 39). Así, una fórmula como la de Lincoln, quien definía la democracia como "el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo", no es más que un corolario de "premisas democráticas fincadas en niveles más profundos que el gubernamental". Tales premisas fundamentales se articulan en una "fe democrática", cuyos artículos esenciales resume Báez-Camargo como sigue:

1. *Reconocimiento efectivo del valor supremo, la dignidad esencial y la libertad inherente de toda persona humana.*

La democracia parte del reconocimiento del valor de la persona como algo irrenunciable e irreductible, ya que, como nos recuerda el autor en palabras de Jaurés, "la democracia es un acto de confianza en la persona humana". De este principio, nos dice don Gonzalo, se derivan tres importantes corolarios: a) *la*

igualdad esencial de todos los hombres; b) *la libertad, el derecho y la justicia son condiciones fundamentales para el desarrollo de la persona y para la comunión social*, de donde se sigue el necesario reconocimiento de "otro gran postulado de la democracia", a saber, los derechos innatos e inalienables de toda persona humana; c) *el derecho y la capacidad del hombre para el gobierno propio*, esto es, la afirmación de la *autodeterminación*, personal y colectiva, tanto para grupos sociales diversos como para pueblos enteros. (*PEL*, pp. 39-44)

2. *Relaciones humanas fundadas en la fraternidad.*

El *ágape* ha de fungir como el "cemento" de la sociedad democrática; a la vez, es el "motivador supremo de la vida personal y colectiva, aliento normativo de la convivencia", que propicia un sentido de solidaridad humana que trasciende todas las líneas divisorias (clase, raza, credo, etc.), y nos permite arribar a "un concepto *doméstico* de la sociedad, es decir, de la sociedad como una sola y gran familia de personas." (*Ibid.*, p. 44)

3. *La supremacía de los valores espirituales.*

El hombre, afirma nuestro pensador, no es un espíritu desencarnado, y no es posible desentenderse de las realidades económicas y los hechos materiales; no se pretende entonces enarbolar un "espiritualismo gaseoso y sideral". Pero tampoco se puede sustentar un determinismo económico, o la postura del *laissez-faire*, que coinciden en considerar los procesos económicos como "autorregulados", con un funcionamiento automático fatal. Contra esto, nos dice, "una verdadera democracia insistirá en la posibilidad y necesidad del gobierno moral de dichos procesos." (*Ibid.*, p. 46)

4. *Una escuela democrática para Hispanoamérica.*

La tarea de la educación democrática es a la vez difícil y urgente en nuestros países hispanoamericanos, que carecen de una "vigorosa tradición democrática", ya que, a juicio de Báez-Camargo, en ellos

padecemos no sólo una democracia imperfecta, sino "una verdadera simulación democrática". Esto se debe a que en el pasado "nos faltaron la experiencia y la educación de la libertad. Fuimos siervos y nuestros amos nos formaron alma de siervos. Al hacernos independientes, perduró en nosotros ese atavismo fatal [...] Por lo tanto, somos tierra fértil para los despotismos." (*Ibid.*, p. 49). La situación no ha cambiado en este siglo, ya que "a una mentalidad de amos y siervos se ha simplemente *sobrepuesto* una estructura democrática. La democracia ha sido para nosotros un idealismo lejano, bello miraje, sueño intangible." (*Ibid.*, p. 50). Pero este sombrío diagnóstico no hace caer a nuestro autor en el pesimismo, ya que concluye su reflexión afirmando que "no necesitamos esperar a que la realidad circundante sea integralmente democrática para empezar la tarea", lo que se requiere es voluntad para vencer inercias y romper círculos viciosos, a fin de *crear* "casi de todo a todo" el sentimiento y la fe en la democracia, por lo tanto, "la educación para la libertad tendrá que ser principalmente obra de una minoría valerosa, esclarecida, entusiasta de maestros, que se conviertan en *profetas, apóstoles* y *obreros* de esta gran causa." (*Ibid.*, p. 51)

III. EDUCACIÓN Y EXPERIENCIA CREADORA

En la segunda obra mencionada al principio (*PMEC*), Báez-Camargo desarrolla una teoría de la educación cristiana, de la cual delinearé brevemente algunos de los rasgos centrales. En buena medida, el autor retoma planteamientos del texto analizado anteriormente (*PEL*), y los reubica en un marco metodológico más desarrollado. Hay dos aspectos centrales en los que *PMEC* enriquece y reelabora el armazón metodológico en el que se reflexiona sobre la educación, a saber, el énfasis en la centralidad de la *experiencia* para el proceso educativo en general, y un concepto *amplio* del método y el *curriculum* educativos.

En primer lugar, la revaloración de la experiencia para la educación cristiana (y para la educación en general) surge de una crítica a los sistemas educativos tradicionales basados ya sea en la mera instrucción o en el adiestramiento, en los que el proceso educativo se limita a un simple "traspaso" de habilidades o conocimientos ya prefijados por los adultos "y en vista de las *necesidades de la vida adulta*." El alumno tiene un papel pasivo, y el papel del maestro "se reduce a *depositar* en la mente, o mejor dicho, en la memoria del alumno, y generalmente por el procedimiento de conferencias, exposición oral o dictado, los conocimientos que el programa [...] les señala." (*PMEC*, p. 14). El proceso educativo tradicional se asemeja entonces al "llenado" de un recipiente pasivo (la mente o memoria del alumno) mediante el traspaso del contenido cognitivo de un molde-recipiente prefijado (la asignatura) (*Ibid.*, p.22). En este particular, Báez-Camargo se anticipó a la ya célebre crítica que el pedagogo brasileño Paulo Freire hiciera al "modelo bancario" de educación[8] en los años 60 y 70.

Uno de los defectos fundamentales de los modelos educativos tradicionales, es, según nuestro autor, el desconocimiento flagrante de la *personalidad* del educando, ya que

> La personalidad del niño posee vida y no es una masa moldeable. Está en crecimiento, y éste ha de realizarse de acuerdo con leyes inherentes a su propia naturaleza, conforme a normas, no impuestas por adultos, sino señaladas por esa naturaleza. No hay que *diseñar* o *inventar* normas de desarrollo, sino simplemente *descubrir* y *seguir* las que ya están escritas por la mano divina en la naturaleza del ser humano en crecimiento. (*Ibid.*, p. 17. Cursivas del autor)

El crecimiento (de un ser vivo o una persona) depende de medios biológicos, no mecánicos, "no se obtiene por *estiramiento* sino por *nutrición*. Sin embargo, durante mucho tiempo la educación ha consistido nada más en un cruel y doloroso *estiramiento* del niño [...]" (*Idem.*), de este modo, afirma don Gonzalo, la educación tradicional que simplemente reproduce los patrones heredados y "ajusta" al educando a ellos (como "lecho de Procusto"), "resulta nociva y deteriorante de la personalidad". (*Idem.*) Contra esta tendencia dominante en la educación, Báez-Camargo hace hincapié en el valor educativo de la *experiencia* del educando, y nos remite a la definición del filósofo y pedagogo John Dewey: "Educación es la continua reconstrucción de la experiencia, con una conciencia creciente de los valores sociales y un creciente dominio de los procesos implicados en la experiencia propia." (Citado en *PMEC*, p. 19).[9] Así, la educación "*se identifica con el proceso mismo de la vida y del crecimiento del alumno*, [...] su experiencia. [...] La educación es coextensiva con la vida [...]". (*Idem.*)

A partir de las anteriores consideraciones, nuestro autor define la educación cristiana como "*el proceso por el cual la experiencia, es decir, la vida misma de la persona, se transforma, desarrolla, enriquece y perfecciona mediante su relación con Dios en Jesucristo.*" (*Ibid.*, p. 30). El modelo educativo que encarna tal concepción pone a la vida, esto es, la *experiencia* actual (real) del alumno en el *centro* del proceso educativo; la experiencia es entonces el punto de partida obligado para la construción del *método*; la *unidad de enseñanza* ya no puede consistir en una simple "materia" o asignatura, sino en "un aspecto, situación o problema de la experiencia típica y actual del alumno"; la *metodología* ya no se reduce a la mera aplicación mecánica de unas "técnicas" de aprendizaje sino que, partiendo de la experiencia actual del educando, "se procura guiarlo a experiencias que estén de acuerdo con las finalidades y los ideales que se persiguen." (*Ibid.*, p. 24).

En este punto cabe preguntarse por la idea específica de *experiencia* tal como la entiende don

Gonzalo. Cabe notar al respecto la influencia de Dewey en cuanto a esta noción clave,[10] ya que Báez-Camargo la define como "el resultado de la respuesta o reacción de una persona a una situación concreta" (*Ibid.*, p.79), esto es, la experiencia es un *complejo* articulado por la concurrencia y asociación de factores y circunstancias incidentes que estimulan y provocan *cambios* en la persona, y por esos cambios experimentados por el sujeto ante la situación. De aquí se sigue que la experiencia, que es la vida misma, se está "reconstruyendo", modificándose sin cesar, "queramos o no queramos, e intervengamos o no en esa modificación" (*Ibid.*, p. 83).

De esta visión educativa se desprenden dos consecuencias importantes. En primer lugar, un concepto amplificado del *curriculum*, el cual ya no se reduce a un mero conjunto inconexo de "materias" que se "llevan" (como fardos), sino que abarca "fuentes de ayuda en busca de información, consejos, explicaciones, y, en una palabra, *elementos que influyan en la reconstrucción de la experiencia*. A todos estos materiales y elementos les llamamos en conjunto *materia de enseñanza*." (*Ibid.*, pp. 127-128. Cursivas mías). Los elementos que integran esta "materia de enseñanza" (o sea, los elementos constitutivos del *curriculum* educativo) pueden ser, según don Gonzalo, de cuatro tipos: a) los elementos contenidos en la situación misma; b) los que ofrece la experiencia pasada del propio educando; c) los que proporciona la experiencia acumulativa de la raza humana; d) el mensaje de las Escrituras (*Ibid.*, pp. 128-147).

En segundo lugar, se desprende un concepto amplio del *método* educativo, cuya finalidad es ahora la reconstrucción de la experiencia a la luz de valores últimos, lo cual implica que aquél ya no se puede reducir a "ciertas «técnicas» empleadas a la hora de clase", ya que "todo lo que el alumno hace, piensa o dice en dirección del objeto propuesto, constituye el método. *El método está formado por todo lo que ayuda a reconstruir la experiencia del alumno.*" (*Ibid.*, pp. 150-151.Cursivas del autor), esto es, el método no es un instrumento exclusivo del maestro, ni algo cuyas lineamientos y aplicación se aprenden "teóricamente", al margen de la situación concreta del educando, ya que "*también hay un método del alumno*", y esto implica a su vez, que la educación "*no es un proceso de imposición sino de cooperación*" (*Idem.*), cabe decir, es un proceso *democrático*, es una experiencia de *libertad*. En efecto, en este punto el énfasis metodológico en la reconstrucción de la experiencia converge con la fundamentación filosófica de la tarea educativa tal como es concebida en la primera obra tratada aquí (*PEL*), en la cual, don Gonzalo concibe "la metodología de la libertad" como una suma de dos elementos, a saber, "1. *La experiencia de la libertad*, en la cual habrá de ayudarse al educando a entrar activamente; 2. *La dirección democrática de esa experiencia* [...]" (*PEL*, p. 52).

Es notoria la complementaridad de ambos acercamientos, ya que subyace en los dos la convicción de que la realización plena de la persona sólo se da en un ámbito y una experiencia continuamente enriquecidos de *libertad*, y que todo esfuerzo educativo ha de empeñarse en una *reconstrucción de la experiencia democrática* mediada por valores trascendentes, esto es, por el evangelio del Reino y sus demandas éticas radicales.

No cabe duda de la vigencia y relevancia de tal propuesta educativa para nuestra situación hoy, sobre todo en el contexto de nuestro medio evangélico nacional, que hoy día parece estar "empantanado" en meras "reacciones defensivas" ante los cambios educativos que se están gestando en el país; sin propuestas claras, sin un proyecto educativo propio articulado, y pensado con rigor y pertinente a la realidad y los retos que contiene. Hace falta, en tal situación, revalorar la profundidad y la claridad del

pensamiento educativo de don Gonzalo Báez-Camargo y su apuesta pedagógica por la libertad y la integridad de las personas.

NOTAS

1. *Semblanza biobibliográfica de Gonzalo Báez-camargo (Pedro Gringoire), Sus sesenta años de escritor*. 1913-1973. Costa-Amic, México, 1974, pp. 7; 10.11.

2. 2a. ed., CUPSA, México, 1957. La 1a. ed. es de 1933. Todas las citas de esta obra serán de la 2a. ed.

3. Ediciones Luminar, México, 1946. Este libro apareció firmado por Pedro Gringoire, seudónimo que Báez-Camargo utilizaba en sus colaboraciones a *Excélsior* y como director de la revista *Luminar*.

4. Dedicaré más espacio a las ideas contenidas en esta obra, no porque sea más importante que el otro libro mencionado *(PMEC)*, sino porque este último constituye a la vez un "tratado" y un manual que desarrolla los aspectos metodológicos de la orientación pedagógica del autor, y su análisis rebasaría con mucho los alcances y espacio de este trabajo. En la última sección comentaré algunos de los aportes específicos que en cuanto a la filosofía educativa se encuentran en *(PMEC)*, y que se pueden situar en el mismo marco de ideas pedagógicas que se desarrollan en PEL.

5. Véanse: Mounier, Emmanuel. *Manifeste au service du personalisme*, Aubier, 1936 (hay traducción castellana en editorial Taurus, Madrid); del mismo autor, *El personalismo*, Eudeba, B. Aires, 1962; Romero, Francisco, *Filosofía de la persona*, 3a. ed., Losada, B. Aires, 1961; Caso Antonio. *La persona humana y el estado totalitario*, en *Obras completas*, vol. VIII, UNAM, México, 1975. La revista *Luminar* dedicó un número completo a esta corriente filosófica (IV, 2, 1940).

6. Cf . Romero, F. Op. cit., p. 19; Caso, A. Op. cit., pp 116-119.

7. Cf. Mounier, E. *El personalismo*, pp 12-16.

8. Véanse: Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*, Tierra Nueva, Montevideo, 1971, capítulo 2; del mismo autor: *La educación como práctica de la libertad*, Tierra Nueva, Montevideo, 1969; *Concientización. Teoría y práctica de la liberación*, 3a. ed., Asociación de Publicaciones Educativas, Bogotá, 1974.

9. Véanse: Dewey, John. "My pedagogical creed" en *The Philosophy of John Dewey (Two volumes in one)*, Ed. by John J. McDermott, The University of Chicago Press, Chicago, 1981, p. 450; y "Education as growth" en Ibid. pp. 483-494. Una exposición sucinta y accesible de la filosofía de Dewey hecha por él mismo se encuentra en: *La reconstrucción de la filosofía*, 4a. ed., Aguilar Argentina, B. Aires, 1970.

10. Cf. Dewey, J. *Experience and Nature*, 2nd. ed., Dover, New York, 1958.

ECUMENISMO Y MISIÓN EN GONZALO BÁEZ-CAMARGO

Por Samuel Escobar

Al promediar este siglo veinte que algunos consideran como el siglo del ecumenismo, Gonzalo Báez-Camargo llegó a ser mundialmente conocido como una de las figuras más representativas del protestantismo latinoamericano. Esta posición impuso al ilustre maestro mexicano responsabilidades a nivel continental y global que él ya había asumido a nivel nacional en su propia patria. En el presente trabajo nos ocuparemos de algunas de esas actividades bajo el rubro general de una "tarea ecuménica", a la cual don Gonzalo se entregó con la disciplina y la entereza que caracterizaron toda su vida. Esta tarea tuvo por lo menos tres dimensiones, ya que Báez-Camargo fue en primer lugar un intérprete del protestantismo y en especial del metodismo para América Latina, en segundo lugar un intérprete del protestantismo latinoamericano para el resto del mundo, y en tercer lugar un activista del movimiento ecuménico, arraigado en su iglesia local y al mismo tiempo participante en el diálogo y la búsqueda de unidad cristiana en escala mundial.

Además de su indeclinable militancia como miembro de la Iglesia Metodista, la experiencia vital y la vocación literaria y docente de Báez-Camargo lo capacitaron en forma singular para su tarea ecuménica.[1] Los

centenares de artículos que escribió para el diario *Excelsior* de México, desde 1929 hasta su muerte en 1983, revelan a un observador atento no sólo de la vida de las iglesias, sino también de la realidad mundial en su aspecto cultural, social y político.[2] Báez-Camargo pertenecía a la generación de fundadores del protestantismo latinoamericano cuya cultura bíblica y teológica se amalgamó con una rica cultura general de raigambre hispánica. El autor de estas líneas aún recuerda la impresión de integridad intelectual y fe que le causó el maestro mexicano cuando lo escuchó por primera vez en la Iglesia Metodista Central de Lima, hacia 1956, siendo estudiante en la Universidad de San Marcos. Esta impresión inicial se vio confirmada veinte años más tarde cuando lo escuchó dar una conferencia sobre "La lectura" a un grupo de sencillos pastores evangélicos en el Seminario Juan Calvino de México. Su discurso era claro, rico en contenido, con un uso magistral del castellano pero sin afectación ni pretensiones académicas, y tenía el tono y el calor inconfundibles propios de la convicción evangélica.

La tarea ecuménica en América Latina tiene características muy especiales y difíciles. La venida de misioneros y luego la existencia de minorías protestantes fue siempre vista por el catolicismo predominante como una intromisión proselitista y un atentado contra la unidad cristiana. Era lo que Báez-Camargo describía en 1944 como "esta idea de que Iberoamérica es una especie de coto de caza vedado y para uso exclusivo de la Iglesia Católica Romana".[3] La hostilidad contra estas minorías no ha disminuido con el correr de los años, a pesar de las corrientes ecuménicas dentro del propio Catolicismo. El discurso inaugural del Papa Juan Pablo II en la reunión de obispos católicos de Santo Domingo (CELAM, Octubre de 1992), fustigó a las iglesias evangélicas que crecen llamándolas "sectas" y acusán-

dolas de ser "lobos rapaces".[4] El lenguaje papal muestra la extraña mezcla de resentimiento y pánico que anida en buena parte de la jerarquía de la Iglesia de Roma, que se siente amenazada por el crecimiento protestante. Por ello resultó mucho más difícil la triple tarea que le tocó cumplir a Báez-Camargo, y resulta admirable y ejemplar la combinación de fide- lidad y apertura con que se desempeñó.

LA ACTIVIDAD ECUMÉNICA DE BÁEZ-CAMARGO

La búsqueda de cooperación y unidad entre los cristianos de todo el mundo dio lugar a lo que conocemos como movimiento ecuménico. En nuestro siglo creció la conciencia de que la fe cristiana era una realidad presente ya en todo el planeta, y que la iglesia tiene una vocación ecuménica fundamental, es decir que abarca toda la tierra habitada (la *oikumene*). Esta vocación ecuménica va de la mano con la visión misionera de llevar el Evangelio hasta lo último de la tierra, y originalmente el movimiento ecuménico buscaba encontrar expresión en formas de cooperación y unidad que permitieran un mejor cumplimiento de la misión. Ese fue el sentir que llevó a la realización de la famosa Conferencia Mundial Misionera de Edimburgo, en 1910, antecedente importante del ecumenismo en nuestro siglo. De allí salieron las Comisiones de "Fe y Orden" y de "Acción y Vida", cuya labor en las siguientes décadas culminaría en la formación del Consejo Mundial de Iglesias en 1948. Sería equivocado tomar como única manifestación del movimiento ecuménico la actividad del Consejo Mundial de Iglesias y sus organizaciones afiliadas. En realidad la actividad ecuménica en nuestro siglo había sido precedida en el siglo diecinueve por el surgimiento de entidades de vocación y alcance ecuménico, tales como las Sociedades Bíblicas y la Alianza Evangélica. También en nuestro siglo se dio la búsqueda de unidad global dentro de las familias confesionales como la Alianza Mun-

dial Bautista, la Federación Luterana Mundial, la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas y otras semejantes.

Desde los primeros años de su servicio como ministro metodista, Báez-Camargo cumplió responsabilidades de orden nacional para su denominación y para la comunidad evangélica en su país. Los Metodistas mexicanos y misioneros que trabajaban en ese país habían participado activamente en el gran Congreso Latinoamericano de Obra Evangélica de Panamá en 1916 y siguieron de cerca el de Montevideo en 1925. Tales encuentros estratégicos fueron posibles gracias a la tarea coordinadora que cumplía el Comité de Cooperación en América Latina, que empezó a funcionar en 1914 bajo la dirección de Samuel Guy Inman, con el fin de fomentar la cooperación de esfuerzos misioneros en la evangelización y establecimiento de iglesias, lo mismo que en campos especializados como la educación teológica y la producción de literatura. Báez-Camargo ejercitó desde temprano su vocación docente y literaria, habiendo sido Gerente de la Casa Unida de Publicaciones desde 1931 hasta 1946. Cuando el Comité creó una Comisión de Literatura resultó el candidato ideal para ocupar ese puesto, de 1946 a 1960. Lo desempeñó con entusiasmo y acierto escribiendo él mismo, fomentando la difusión y producción literaria en órganos de expresión como la revista *Luminar*[5] y las diferentes colecciones de libros que sacaba a luz la mencionada casa. En estos medios de expresión se ejercitaron varios otros escritores evangélicos latinoamericanos.

El salto de Báez-Camargo a la fama ecuménica se dio en 1929, cuando fue elegido para presidir el Congreso Evangélico Hispanoamericano de La Habana. Aun no había llegado a los treinta años de edad, como señala el historiador Nelson, pero se destacó por un brillante desempeño, pues "dirigió el Congreso con 'gracia latinoamericana' y 'eficiencia anglosajona'".[6] El consenso de los historiadores, confirmado por un

examen de los documentos, es que este Congreso se caracterizó por ser una clara toma de conciencia de que el protestantismo latinoamericano había llegado a su mayoría de edad, y ya no tenía que depender del liderazgo y las iniciativas de los misioneros. En las grandes asambleas previas del protestantismo latinoamericano, realizadas en Panamá 1916 y Montevideo 1925, el predominio misionero tanto en el número de delegados como en la preparación de la agenda había sido decisivo. En La Habana la mayor parte de los asistentes fueron líderes latinoamericanos y Báez-Camargo fue quien mejor articuló una expresión claramente contextual de la identidad y el sentido de misión de los evangélicos. La calidad de su trabajo se puede apreciar en el libro que resume el proceso del Congreso de La Habana, *Hacia la renovación religiosa en Hispanoamérica*[7] Uno de los organismos que precedieron la formación del Consejo Mundial de Iglesias fue el Consejo Misionero Internacional, en el cual cooperaban las principales agencias misioneras del mundo protestante. Fue en la primera reunión de este Consejo (Jerusalén, 1928), donde Juan A. Mackay defendió con elocuencia la legitimidad de que los protestantes realizasen obra evangelizadora en América Latina.[8]

Al año siguiente se realizó el ya mencionado Congreso de La Habana, luego del cual Báez-Camargo pasó a colaborar regularmente en las reuniones y publicaciones del Consejo Misionero Internacional. Era corresponsal de la *International Review of Missions* y varios trabajos suyos que analizaremos más adelante, dan cuenta de aspectos de la realidad mexicana o latinoamericana que eran importantes desde la perspectiva misionera, y estuvo presente en la reunión del Consejo en Tambaram, India, en 1938; en consecuencia, cuando empezaron a darse pasos para formar el Consejo Mundial de Iglesias, Báez-Camargo fue invitado a participar.

Una de las tareas del Consejo Misionero fue el estudio del crecimiento y la misión de las iglesias protestantes que habían resultado del trabajo de las misiones desde el siglo diecinueve. Para el lector de hoy resulta sorprendente la calidad y exhaustividad de estos estudios nacionales y regionales que iban siendo publicados por World Dominion Press. Reflejaban gran amplitud de criterio, respetuoso del trabajo de todas las iglesias evangélicas y también descripciones cuidadosas de la realidad nacional en cada caso. El trabajo de investigación lo dirigió Sir Kenneth Grubb, y entre los varios volúmenes referentes a América Latina, destaca el de México para el cual la contribución de Báez-Camargo fue decisiva.[9] Entre 1941 y 1964 Báez-Camargo fue corresponsal en México de la revista *The Christian Century* en la cual aparecían periódicamente sus valiosas crónicas sobre la realidad mexicana y latinoamericana.

Asistió como consultor a la Asamblea en la cual se formó el Concilio Mundial de Iglesias en Amsterdam, 1948. Trabajó activamente en la sección IV, que trató el tema "La Iglesia y el desorden internacional" incluyendo temas como el enfrentamiento entre las grandes potencias, y la libertad religiosa. Es evidente que los organizadores del programa sabían que desde la mesa de redacción de la revista *Luminar*, Báez-Camargo había mantenido correspondencia con algunos de los grandes escritores y observadores de la realidad mundial durante el período de tremenda agitación y fermento que se dio entre las dos guerras mundiales. Su nivel de información, lo mismo que la profundidad de su reflexión sobre temas internacionales que se podía percibir especialmente en su tarea periodística en el diario *Excélsior* de México, fueron la base de su contribución a los trabajos de Amsterdam.

Después de la Asamblea, Báez-Camargo pasó a formar parte del consejo de redacción de la revista

Ecumenical Review, cargo que mantuvo hasta 1966. En las páginas de esa publicación trató también de interpretar la realidad ecuménica de América Latina para los lectores de otras partes del mundo. Explicaba la lentitud del proceso y las dificultades del ecumenismo en la región, debido a la hostilidad del catolicismo, la falta de coordinación entre las misiones protestantes y la juventud de muchas de las iglesias. Sostenía que las iglesias latinoamericanas podían beneficiarse de la comunión y la mutua fertilización que proveía el contacto con hermanos de otras partes del mundo. Por su parte las iglesias protestantes latinoamericanas podían contribuir a la comunión mundial con su celo evangelizador, su amor por la Biblia, la riqueza de su experiencia mística y el fermento revolucionario que buscaba la pertinencia del Evangelio para el orden social.[11]

LA VISIÓN MISIOLÓGICA ECUMÉNICA

Se ha señalado ya que el Congreso de La Habana en 1929 fue un momento importante en la vida de Báez-Camargo, un hito en su recorrido. Treinta y cuatro años más tarde hay otro evento que también constituye un hito, cuando en 1963 la Comisión de Misión Mundial y Evangelismo del Consejo Mundial de Iglesias se reunió en la Ciudad de México. Al decir del propio Báez-Camargo, esta reunión en México era el punto de llegada de un largo proceso de definiciones misiológicas en el movimiento ecuménico mundial, que él mismo analizó en un brillante artículo publicado en *Ecumenical Review*.[12] Este artículo, cotejado con otros trabajos de su autor aparecidos en inglés, nos permite apreciar sus percepciones sobre la evolución del ecumenismo de origen protestante, y a nuestro parecer ofrece un buen índice de su propio recorrido ecuménico que forma parte de su visión misiológica y la articulación de algunas notas que persisten en los panoramas de Iberoamérica y del protestantismo

iberoamericano que él ofrecía periódicamente a sus lectores de habla inglesa.

Para entender la significación del encuentro de México en 1963, Báez-Camargo se remonta a sus antecedentes en la Conferencia Misionera Mundial realizada en Edimburgo en 1910, es decir cincuentaitrés años antes, y afirma que en el curso de esos años, marcado por ciertos eventos claves, se había venido dando "un cambio radical en la concepción que la Iglesia tiene de las misiones". La mentalidad dominante en Edimburgo 1910 había estado todavía conformada por la complacencia y el paternalismo propios de la era victoriana, que veían al mundo dividido en un "mundo cristiano" que incluía a Europa y las Américas y otro "no-cristiano" que comprendía a Asia, Africa y las Islas del Pacífico. "En otros términos -aclara Báez-Camargo- se agrupaban de un lado un bloque de naciones cristianas, civilizadas 'que enviaban' misioneros, y del otro lado un bloque de campos misioneros no-cristianos, incivilizados, 'que recibían' misioneros".[13] Para nuestro autor esta clasificación global pecaba de ingenua y daba lugar a flagrantes inconsistencias, como la de ubicar a América Latina en el primer bloque y excluir de Edimburgo a los misioneros evangélicos que llevaban trabajando allí más de medio siglo. Los condenaban a ellos y al millón de protestantes latinoamericanos que ya para 1910 existían, a ser una especie de parias excluidos del movimiento ecuménico.[14]

Dieciocho años después de la Conferencia de Edimburgo, la asamblea del Consejo Misionero Internacional que se celebró en Jerusalén (1928) expresó un significativo cambio de mentalidad. Báez-Camargo analiza el cambio señalando que se había tomado conciencia de que era imposible hablar de la misión cristiana sin tomar en cuenta el contexto social en la cual sucedía; "Así que la asamblea se lanzó a un estudio de las cuestiones económicas y sociales que

afectan la obra misionera. También procuró despertar y fortalecer el sentido de responsabilidad cristiana por la justicia social".[15] Además en Jerusalén se tomó nota de que una ola de secularismo había invadido tanto los países que enviaban como los que recibían misioneros, y según Báez-Camargo la admisión de este hecho tenía consecuencias importantes en lo misiológico y teológico:

> Esta resultó una admisión revolucionaria porque significaba que después de todo, el mundo que se autodesignaba como 'mundo cristiano' era también un campo de misión en sí mismo. Lo que es más importante, esto quería decir que el Reino de Dios no puede definirse en términos de simple agregado territorial, sino que la totalidad de la vida en todas partes debe ser sometida al Señorío de Jesucristo.[16]

Báez-Camargo nos recuerda también que en Jerusalén se reconoció la existencia y el papel de las iglesias nacionales que ya tenían vida e identidad propia. En la Asamblea, de un total de 231 delegados, 52 provenían de las iglesias jóvenes, incluidas las florecientes iglesias evangélicas latinoamericanas. Esto contrastaba con Edimburgo, donde de un total de 1200 delegados había sólo 17 que no eran europeos u occidentales, y ningún evangélico latinoamericano, misionero o nativo. Precisamente en el marco de este nuevo pensamiento misionero que se gestaba a nivel mundial, podemos captar la importancia del Congreso de La Habana reunido un año después de Jerusalén y presidido por Báez-Camargo.

Tuvo significación especial la afirmación de una identidad evangélica propiamente latinoamericana que según Inman "es el propósito y esfuerzo de alcanzar sostenimiento, gobierno y extensión propios, sin separarse de la comunión espiritual de la Iglesia universal".[17] Báez-Camargo describió con claridad el espíritu de esta afirmación latinoamericana en La Habana:

La definición de nacionalismo redactada por la Comisión, es, en mi concepto, uno de los trabajos más acabados que se presentaron. Jugosa, equilibrada, completa, no entraña el menor sentimiento de hostilidad hacia los misioneros; no implica la menor altanería ni el menor alarde.[18]

En las asambleas del Consejo Misionero Internacional que siguieron a Jerusalén, continuó el desarrollo de un nuevo pensamiento misionero. La reunión de Tambaram en 1938, a la cual Báez-Camargo también asistió, siguió ocupándose de las realidades sociales y políticas candentes en ese año previo al estallido de la Segunda Guerra Mundial, pero en opinión del maestro mexicano:

ello no impidió que Tambaram mantuviese un fuerte énfasis en dos grandes principios, por lo menos: primero, que la Iglesia no puede ser verdaderamente la Iglesia a menos que realice fielmente su misión hacia el mundo ; y segundo, que la evangelización mundial, el meollo de esa misión, es algo que concierne a toda la Iglesia.[19]

Después de la Segunda Guerra Mundial, las asambleas del Consejo Misionero Internacional en Whitby 1947, Willingen 1952 y Ghana 1958 muestran una creciente conciencia de que la tarea misionera sólo puede realizarse en un espíritu de unidad y cooperación. El continuo cambio de ubicación de misioneros debido a las guerras regionales en Asia y Africa, lo mismo que el creciente flujo de refugiados acrecentó el sentido de urgencia sobre la necesidad de unidad en la misión. Por diversas razones se llegó a la conclusión de que el Consejo Misionero Internacional debería incorporarse al Consejo Mundial de Iglesias. Esta controvertida decisión se tomó en 1957, de manera que el encuentro de México en 1963 fue la primera reunión de la nueva Comisión de Misión Mundial y Evangelismo, organismo que resultó de la mencionada fusión en el seno del Consejo Mundial de Iglesias. Báez-Camargo no ofrece su propia opinión sobre esta

fusión a la cual se habían opuesto los sectores más evangélicos del movimiento ecuménico, porque temían que ella diese lugar a una pérdida de la visión y el vigor misionero que habían caracterizado al Consejo Misionero Internacional. El gran temor de los evangélicos era que la energía del movimiento ecuménico se disipase en los afanes de un burocrático tráfico inter-eclesiástico.[20]

Báez-Camargo señala que la reunión de la nueva comisión en México fue también la primera reunión mundial de ese tipo realizada en América Latina, en abierto contraste con la política excluyente de Edimburgo 1910. La tercera novedad importante a la que hace referencia es que:

Debido a la nueva relación orgánica con el Consejo Mundial de Iglesias, fue la primera reunión mundial que se ocupaba del tema específico y a veces espinoso de las misiones, en presencia de representantes de las Iglesias Ortodoxas que tenían plena membresía y de observadores de la Iglesia Católica Romana.[21]

La tarea misionera protestante se había realizado muchas veces en países que tenían una mayoría ortodoxa o católico-romana, lo cual había provocado no pocas tensiones y enfrentamientos abiertos. Señala Báez-Camargo que una reunión misionera mundial, nada menos que en México y en tales circunstancias, planteaba interrogantes graves a sus organizadores: ¿no sería considerada por la Iglesia Católica como una provocación?, ¿podrían los delegados hablar sobre la misión sin inhibiciones en presencia de ortodoxos y católicos?, ¿no se vería la Comisión obligada a diluir su visión misionera para no ofender a los católicos? Báez-Camargo cree que la reunión de México 1963 resultó en un milagro

que perdurará en la historia del movimiento ecuménico como un notable ejemplo de la forma en que la solución a

cuestiones difíciles como éstas no viene por una disminución sino por un aumento de lealtad a la Palabra de Dios.[22]

Según Báez-Camargo la respuesta a los interrogantes en México vino "por medio de un regreso a las fuentes del Nuevo Testamento y un redescubrimiento de que el *testimonio* es la esencia misma de la misión que Dios ha dado a la Iglesia en el mundo y hacia el mundo".[23] Según su parecer todo el proceso de reflexión misiológica desde Edimburgo 1910 hasta México 1963, pasando por las otras reuniones ya mencionadas, había contribuido a la solución formulada en México en términos de "testimonio". Para nuestro autor, las "órdenes de marcha" acordadas y formuladas por los delegados en México eran un resumen del mensaje de la Asamblea:

> Llevar la totalidad del evangelio a todo el mundo -a todos los seres humanos sin distinción de nacionalidad, creencia o falta de creencia; y a la totalidad de la vida, tanto individual como social- mediante el testimonio común de toda la Iglesia.[24]

CATOLICISMO ROMANO Y PROTESTANTISMO EN CONTEXTO

El sentido y la dirección del ecumenismo de Báez-Camargo se pueden advertir examinando cuidadosamente la evolución de su actitud hacia el catolicismo romano, y su concepto del papel del protestantismo en Iberoamérica. México es uno de los países donde el catolicismo ha sido más conservador, adoptando un anti-protestantismo militante que todavía en esta década final del siglo 20 sigue cobrando víctimas.[25] En varias de sus obras Báez-Camargo ofreció detenidos análisis de la religiosidad católica tradicional y el efecto negativo que había tenido sobre la sociedad mexicana y latinoamericana. Hacia 1930, en el informe de La Habana, resume en frases lapidarias el consenso del diagnóstico espiritual al cual habían llegado los congresistas:

> Las masas practican una religión extraña que quiere ser católica del tipo tradicional, pero en la que realmente se involucran con brumosas ideas cristianas, conceptos paganos y prácticas fetichistas. Por lo que toca a la aristocracia y a los "católicos ilustrados," profesan la religión por conveniencia social, como timbre de distinción, como algo indispensable para dar mayor suntuosidad y notoriedad a las grandes ocasiones de la vida: bautizo, primera comunión, matrimonio, defunción...[26]

La superficialidad de esta religión de las masas se advierte en el hecho de que "las multitudes católicas viran constantemente su entusiasmo religioso hacia el hedonismo práctico de las festividades y las rispideces del fanatismo."[27] La otra nota distintiva es que "se vive un pagano divorcio entre el rito y la conducta. La religión se aprueba y se practica como sistema de formas externas, pero no invade las esferas de la vida como inspiración de la conducta individual y social."[28]

Diez años más tarde, al dar cuenta de la nueva situación política mexicana,[29] Báez-Camargo señalaba que el proceso de la Revolución iniciada en 1910 había pasado por una primera fase que era la de transformación política, y una segunda fase de transformación social y económica. Señalaba que el idealismo social y el hambre de justicia del proceso eran admirables pero que parecían estar fracasando pues iban apareciendo también la corrupción y nuevas formas de opresión. Agregaba que una de las flaquezas del proceso era el hecho de que se intentara imponer el materialismo marxista como filosofía dominante. En ese punto hacía referencia a la culpa que tenía en el caso la institución religiosa que había representado al cristianismo en México, la cual estaba estrechamente ligada al decadente orden social que la revolución trataba de reemplazar.

> Así la gran mayoría del pueblo mexicano y sus líderes no han conocido la verdad y el poder del Cristianismo genuino. El resultado es que a la religión de Jesucristo y

a la religión en general se las ve erróneamente como fuerzas conservadoras arraigadas que es necesario arrojar por la borda a fin de abrir el camino al progreso social, económico y educativo.[30]

Reconociendo que el Catolicismo tradicional había dado lugar a que surgiera tal tipo de postura antireligiosa, Báez-Camargo no creía que ello justificaba que se aceptase e impusiese una ideología materialista que podía terminar imponiendo un régimen de tipo totalitario.

Aquí veía Báez-Camargo la necesidad de una "tercera revolución" que tenía que ser *espiritual* para poder transformar radicalmente la vida y el corazón. Creía que la Iglesia Católica Romana "podía aprender mucho de la amarga experiencia de los ataques" de fuerzas antirreligiosas: "Esto puede resultar en una suerte de reforma interna y avivamiento de la espiritualidad que la ayude a enfrentar las fuerzas no-cristianas y hasta anti-cristianas que hasta aquí han controlado la revolución social."[31] Pero conociendo el conservadurismo católico tradicional no abrigaba muchas esperanzas, y llegaba a la conclusión de que "el auspicio de una tercera revolución, la promoción de un renacimiento cristiano de alcance nacional viene a ser en buena medida la responsabilidad de las comunidades evangélicas o protestantes."[32] Esta idea la desarrolló con precisión en su capítulo del simposio ya mencionado:

> Por su propia renuencia histórica a cambiar, más el peso adicional de una tradición de siglos, es muy dudoso que la Iglesia Católica Romana pueda en Iberoamérica curarse por sí sola de estas viejas y arraigadas dolencias. Quienes conocen el cristianismo sólo como una formalidad externa y no como una fe viva y transformadora, tienen tremenda necesidad de escuchar el llamado del Evangelio, predicado en toda su fuerza de redención. Tal es la oportunidad y tarea del protestantismo.[33]

En los años siguientes, con su avezado olfato de periodista, Báez-Camargo no sólo sigue de cerca el crecimiento del protestantismo, sino que empieza a detectar cambios en el catolicismo romano. El desarrollo de estos procesos se puede seguir en las crónicas que enviaba desde México a varias publicaciones norteamericanas. Su conocimiento histórico y convicción protestante lo libran de caer en el ecumenismo ingenuo e irresponsable en que otros cayeron, pero al mismo tiempo con gran honestidad va dando cuenta de los cambios que se advierten en el catolicismo. Así en 1953 describe tres signos positivos de renovación: la lectura y difusión de la Biblia, incluyendo nuevas traducciones católicas directamente de las lenguas originales; un incipiente renacimiento teológico bajo la influencia del filósofo laico francés Jacques Maritain; y la participación católica en campañas de moralización social.[35]

En ocasión del Concilio Vaticano II, del 26 al 30 de mayo de 1963 se realizó una Consulta en México sobre ese tema, convocada por la Comisión Evangélica de Estudios. En ella participaron como oradores Báez-Camargo, José Míguez Bonino, único protestante latinoamericano que fue observador en el Concilio, y Federico J. Huegel. La ponencia de Báez-Camargo se titulaba "Signos de renovación en la Iglesia Católica Romana"[36] y resumía sus experiencias y observaciones de las décadas más recientes. En su opinión, renovaciones previas se habían limitado a "un reflorecimiento del esplendor ritual, una mayor brillantez de las festividades populares, un recrudecimiento del fanatismo y la intolerancia hacia otros credos, o un fortalecimiento del poder político y las influencias sociales."[37] En contraste, el proceso conducente al Vaticano Segundo mostraba cambios más profundos, era un "significativo movimiento de renovación interior" en la Iglesia Católica y por ello mismo podía decirse que se trataba de: "Uno de los grandes acontecimientos de nuestros días por la índole y alcance de

las repercusiones históricas que pueda tener..."[38] Báez-Camargo veía seis indicios de ello: una nueva actitud hacia el protestantismo, un vigoroso avivamiento de los estudios bíblicos que podía calificarse como retorno a la Biblia, una renovación teológica, una renovación litúrgica que buscaba sencillez y contenido nuevo en el culto, un esfuerzo de reconciliación con un nuevo orden social y una corriente de democratización del régimen eclesiástico. Terminaba expresando su sincero deseo de que estos signos de renovación condujesen a un real "rejuvenecimiento" de la iglesia como el que quería el papa Juan XXIII.[39] Consecuente con la nueva situación él mismo colaboró con biblistas protestantes y católicos en la traducción y revisión de varias versiones ecuménicas de la Biblia.

Báez-Camargo siempre concibió el papel del protestantismo como el de una minoría que por su presencia, testimonio y modo de vivir podía a la larga producir cambios saludables en el catolicismo. Afirmó por una parte que "el Protestantismo es en Iberoamérica un movimiento ya bien arraigado, y que asume, con creciente vigor, un definido carácter propio." [40] Es pues un hogar espiritual para quienes buscan una forma diferente de cristianismo. Pero también visualizó el efecto de fermento de la presencia protestante en relación a la Iglesia predominante:

> ...toda mayoría religiosa conserva su calidad espiritual, contra los efectos deprimentes de su propio sentido de seguridad y predominio, por la presencia de una minoría religiosa que disiente. Se ve entonces obligada aquella a mantenerse alerta y a vigilar constantemente su propia posición y vida. Una minoría religiosa sirve a la mayoría de catártico y estimulante.[41]

Mantuvo esta visión hasta el fin de su vida. En una entrevista publicada pocos meses antes de su fallecimiento afirmaba que la nueva generación evangélica debería ser una minoría creativa:

> A mí no me atrae la perspectiva de que los evangélicos en América Latina lleguemos a ser la mayoría. El número trae peso e influencia, pero las mayorías deslíen sus esencias y pierden su identidad, su fidelidad. Prefiero ver a las iglesias evangélicas en el papel de una minoría creativa que como levadura leude la masa, que por su modo de ser y actuar ejerza una influencia profunda en la sociedad.[42]

Estamos frente a una visión ecuménica que fue una constante de la vida y el pensamiento de Báez-Camargo. Lo que dice sobre catolicismo y protestantismo podría verse dentro de un marco más amplio, una visión cristocéntrica y profética que articuló cuando apenas tenía treinta años: "Es necesario que Hispanoamérica se acerque más a Jesús, que lo conozca ya no tan sólo como un Cristo de leyenda, sino como un Cristo actual, que lo haga objeto no sólo de contemplación sino de experiencia."[43] En la visión del gran maestro mexicano sólo entonces Iberoamérica podría tener un mensaje para Norteamérica y el resto del mundo:

> Porque la América india e hispana, caldeará y rejuvenecerá con el hálito de su fervor místico y de su impulso social los catolicismos caducos y los protestantismos fríos. Y cuando América toda hable de Cristo en el futuro, vibrarán en su voz maravillosa los ímpetus de actuación social del anglosajón, la emoción mística del español y el recogimiento interno del indio. Entonces amanecerá el día de América en la vida de la humanidad.[44]

Parece irónico que el joven de treinta años que describía así la visión de su generación afirmase también con gran dosis de realismo y humildad: "Ese día no lo veremos nosotros...Tócanos el esfuerzo heroico del sembrador. Acaso, como en la fuerte parábola de Rodó, tengamos que abrir surcos en la pampa de granito con nuestras manos ensangrentadas..."[45]

Medio siglo más tarde, y al cabo de una vida entregada al trabajo disciplinado y entusiasta por el

reino de Dios señalaba el maestro mexicano un doble aspecto de la misión de la Iglesia. Primero continuar siendo "el pueblo de la Biblia" por una conducta elevada y un mensaje cristocéntrico, y segundo, "promover el cambio de las estructuras sociales". Y terminaba con un llamado a la juventud evangélica: "Ya somos bastantes en número como para afectar la vida de nuestros pueblos. Es tiempo de saltar de las trincheras y salir al campo abierto a luchar por una sociedad más justa."[46]

Conclusión

En el curso de toda una vida de servicio al pueblo latinoamericano, Gonzalo Báez-Camargo mantuvo claras y firmes sus convicciones evangélicas fundamentales. Al mismo tiempo, desde sus años juveniles se distinguió por un espíritu ecuménico que no sólo se expresó en sus escritos sino también en su actividad al servicio de la búsqueda de unidad cristiana. Con un claro sentido de identidad metodista pudo hacer una contribución que saliendo de las fronteras del protestantismo se volcó hacia el mundo sin perder la nitidez de su mensaje. Como evangélico latinoamericano contribuyó su perspectiva única al movimiento ecuménico mundial y en Iberoamérica contribuyó a forjar un protestantismo fiel al Evangelio y pertinente a un mundo en transformación. El recorrido de Báez-Camargo ilustra bien las dificultades de esta doble tarea y en ese sentido nos ayuda a plantearnos nuestra propia misión de cara al futuro.

Notas

1. Para la biografía ver *Semblanza biobibliográfica de Gonzalo Báez-Camargo Pedro Gringoire* México: B. Costa-Amic Editor, 1974; "No moriré," capítulo sobre Báez-Camargo en la colección de semblanzas de latinoamericanos por Elizabeth M. Lee *El hombre de las orquídeas* Buenos Aires: La Aurora, 1952; y las breves notas autobiográficas que ofrece Báez-Camargo en la entrevista "Tiempo de saltar de las trincheras," *Misión* Nº 3 Oct-Dic. de 1982, pp. 13.15.

2. Su libro *Voces perdurables de nuestro tiempo* México: Casa Unida de Publicaciones, 1971, da una idea del vasto mundo de relaciones e intereses culturales que nutría su labor literaria. Ver también la lista de colaboradores de la revista *Luminar* incluidos en *Semblanza biobibliográfica...*, pp. 11-12, con muchos de los cuales mantuvo correspondencia Báez-Camargo.

3. Báez-Camargo, "El Protestantismo en Iberoamérica," en William K. Anderson, Ed., *Espíritu y mensaje del protestantismo* Buenos Aires: La Aurora, 1945 (original inglés publicado en 1944).

4. Para un comentario crítico de autor católico sobre el discurso papal, ver el artículo del dominico Edward Clary "El maltrato de la jerarquía a los pentecostales," en *Pastoral Popular*, Santiago, Chile, # 226, Marzo de 1993, pp. 14-17.

5. Báez-Camargo fundó y dirigió la revista *Luminar*, de la cual aparecieron 37 números entre 1937 y 1951. Consiguió colaboraciones exclusivas de destacados escritores de Europa y las Américas, además de abrirla a jóvenes escritores evangélicos.

6. Wilton M. Nelson "En busca de un protestantismo latinoamericano. De Montevideo 1925 a La Habana 1929," en CLAI, *Oaxtepec 1978 Unidad y Misión en América Latina*, San José, Costa Rica: CLAI, 1980, p. 38. Ver también William Richey Hogg *Ecumenical Foundations* New York: Harper, 1952, pp. 267-268.

7. Gonzalo Báez-Camargo *Hacia la renovación religiosa en Hispanoamérica* México: Casa Unida de Publicaciones, 1930.

8. Sobre este punto ver mi trabajo "El legado misionero de Juan A. Mackay" que precede al texto de la edición peruana de *El otro Cristo español* Lima: Colegio San Andrés, 1991.

9 Gonzalo Báez-Camargo y Kenneth G. Grubb *Religion in the Republic of Mexico* Londres: World Dominion Press, 1935.

10 Este organismo pasó más tarde a llamarse Consejo Mundial de Iglesias, debido a las ambigüedades del término "Concilio."

11. Gonzalo Báez-Camargo "The Place of Latin America in the Ecumenical Movement," *The Ecumenical Review*, Vol. 1 1948-1949, pp. 311-319.

12. G. Báez-Camargo, "Mexico A long Stretch from Edinburg," *Ecumenical Review* Vol. 16, Oct. 1963 July 1964, pp. 266-273.

13. *Ibid.*, p. 267.

14. G. Báez-Camargo, "The Place of Latin America in the Ecumenical Movement," *The Ecumenical Review* Vol. 1, 1948-49, p. 311.

15. "Mexico a Long..."; p. 267.

16. *Id.*, p. 268.

17. Samuel Guy Inman, citado en W. M. Nelson, *op. cit.*; p. 40.

18. *Hacia la renovación...*, p. 115.

19. *Id.*, p. 269.

20. En nuestra opinión el tiempo le dio la razón a estos criticos evangélicos. El Concilio no retuvo la visión misionera, y sólo volvió a ella cuando estuvo dispuesto a tomar más en serio la postura evangélica,

después del movimiento de Lausana 1974.

21. *Id.*, p. 270.
22. *Id.*, p. 271.
23. *Id.*, subrayado del propio autor.
24. *Id.*, p. 271.
25. Ver Carlos Martínez García, "El protestantismo mexicano," en suplemento semanal *página uno* del diario *Uno más Uno*, México, 16 de diciembre de 1990, pp. 8-9.
26. *Hacia la renovación...* pp 9-10.
27. *Ibid.* p. 10.
28. *Id.* p. 11.
29. G. Báez-Camargo, "The 'Third Revolution' in México Today," en *International Review of Missions* Vol. 29, 1940, pp. 361-369. Algunas ideas bosquejadas en este artículo, Báez-Camargo las amplía en "El protestantismo en Iberoamérica," capítulo del libro *Espíritu y mensaje del Protestantismo* editado por William K. Anderson, Buenos Aires: La Aurora, 1945, pp. 302-320. Este capítulo se publicó también como separata con su título original.
30. "The Third Revolution..." p. 366.
31. *Id.* p. 336.
32. *Id.* p. 367.
33. "El protestantismo en Iberoamérica," p. 308.
34. Hemos considerado en este punto el siguiente material: "A Roman Catholic Revival in Latin America" artículo publicado en *Presbyterian Survey* y reproducido luego en *Christianity and Crisis* (Vol. 12 1952-53, pp. 125-127); y sus despachos para la revista semanal *Christian Century* Nov. 1, 1961, Mayo 22, 1963, y Set 18, 1963.
35. "A Roman Catholic Revival...," pp. 126-127.
36. *Los Protestantes y el Segundo Concilio Vaticano* México: Casa Unida de Publicaciones, 1964; pp. 22-37.
37. *Id.* p. 22.
38. *Id.*
39. *Id.* p. 37.
40. "El Protestantismo en Iberoamérica," p. 303.
41. *Id.* p. 304.
42. "Tiempo de saltar de las trincheras," *Misión* Nº 3, Buenos Aires, Oct-Dic. 1982, p. 15.
43. *Hacia la renovación...* p. 152.
44. *Id.* p. 153.
45. *Id.*
46. "Tiempo de saltar...," p. 15.

HERENCIA Y DEUDA:

GONZALO BÁEZ-CAMARGO Y LA BIBLIA

Por Manuel J. Gaxiola

INTRODUCCIÓN

Conocí al Dr. Báez-Camargo en el año de 1944, cuando él estaba al frente de la Librería CUPSA por las calles de República de Chile en esta ciudad de México. Mi trabajo en la imprenta donde la citada editorial ordenaba la mayor parte de sus impresiones, hacía que nos viéramos con relativa frecuencia. Desde el primer momento pude apreciar la profundidad de su intelecto, su don de gentes y el respeto y aprecio con que trataba a las personas, no importaba su afiliación religiosa. También advertí que su visión de la iglesia iba más allá de los confines de su denominación, en parte porque su trabajo en el campo educativo tenía la intención de servir a todos los evangélicos, algo que no era muy apreciado en aquellos tiempos y que le valió severos ataques que, irónicamente, aparecían en revistas producidas en la misma imprenta con la que yo me relacioné y que simultáneamente sacaba a luz las publicaciones dirigidas por Báez-Camargo.

Con el paso de los años se estableció una relación más estrecha con nuestro biografiado al colaborar con él y gentes de otras confesiones en proyectos que dieron a conocer la presencia y las creencias de otras agrupaciones religiosas, incluyendo a no cristianos, y

también de algunos pentecostales que en aquellos tiempos no eran fácilmente aceptados como hermanos por otros evangélicos. Finalmente, al pertenecer ambos a la Junta de Directores de la Sociedad Bíblica de México, nos tocó compartir en los últimos años de su vida la preocupación por la forma en que dicha sociedad haría llegar la Palabra de Dios a un número cada vez mayor de gentes y lograr que el mensaje de la Biblia produjera resultados tangibles y permanentes en la vida de quienes la leyeran. Lo que escribo en seguida observa a ojo de pájaro la obra bíblica de Báez-Camargo y sugiere, primero, que, especialmente el mundo evangélico latinoamericano, ha recibido por conducto de este distinguido literato y hermano nuestro una valiosa herencia y que, consecuentemente, todos estamos en deuda con él y con su memoria. Deseo referirme en particular a tres ejemplos de esta herencia que no sólo están presentes en nuestro tiempo sino, que al igual que el evangelio, "fructifica y crece".

INQUISICIÓN Y PROTESTANTISMO

De la pluma de nuestro inolvidable amigo sale en 1960 su libro *Protestantes enjuiciados por la inquisición en Iberoamérica.* No es, naturalmente, un libro sobre la Biblia, pero su valor consiste en que traza la presencia de muchos protestantes durante los trescientos años de la Colonia y con ello nos demuestra que esta fe tiene raíces más profundas y lejanas que las que presentan los detractores del protestantismo en América Latina, pues quieren conectarlo exclusivamente con la expansión capitalista de los Estados Unidos del siglo pasado. Acusan a este país de haber utilizado el ímpetu del movimiento evangélico para el beneficio de sus propios intereses comerciales y culturales, y afirman que los evangélicos del continente somos agentes de esas intenciones. Aunque el autor de *Protestantes enjuiciados...* admite que la mayoría de

quienes comparecieron ante la Santa Inquisición durante el periodo colonial no eran indígenas ni criollos sino ciudadanos de países europeos enemigos de España, o comerciantes que trataban de romper el monopolio comercial de la Madre Patria, el relato, no obstante, es de inspiración para quienes lo leemos porque nos identifica con el sufrimiento y la fidelidad de muchos que retuvieron su fe protestante a pesar de la tortura, la persecución, el exilio y, en no pocos casos, la muerte.

Los libros valen no tan sólo por lo que informan sino también por los temas tratados en forma incompleta pero que son dignos de mayor investigación. Así descubrimos, por ejemplo, la veta todavía inexplorada de anónimos esfuerzos por traducir la Biblia a dialectos americanos. En la obra a que nos referimos hay escasas referencias a una versión en lengua indígena publicada por protestantes en Londres durante la Colonia, y cuánto desearíamos que alguien, siguiendo la ruta marcada por Báez-Camargo, continuara con la investigación. Hace treinta y tres años nuestro autor nos hace saber (Pág. 15) que el Papa Clemente XI estaba informado de esta monumental tarea. Ordena el pontífice que se impida la circulación de "libros depravados", agregando Báez-Camargo que "la edición se puso en el Índice de la Inquisición, pero no la hemos identificado ni sabemos a qué dialecto indígena se refiere el Papa".

Tampoco sabemos la historia completa de la manera en que la Biblia y otros libros protestantes llegaban al continente durante el periodo colonial. Una sola Biblia era suficiente para ser echado a la cárcel aquel en cuyas manos se encontrara. También leemos (Págs. 13, 14) que a principios del Siglo XVII, el deán de la catedral de Santo Domingo, dedicó cuatro años a localizar biblias prohibidas por ser de la versión Reina-Valera y se encontró *trescientos ejemplares* que fueron quemados en la plaza de Santo Domingo. Otras

biblias llegaban de Alemania y todas venían de contrabando, escondidas entre la mercancía o adentro de barriles y admitidas en América también gracias al cohecho de que eran objeto los vistas aduanales. Irónicamente, se consideraba más peligroso que los indígenas leyeran la Biblia en su idioma que en español y hubo casos de personas "condenadas" por la Inquisición a no leer por el resto de su vida más que sólo la Biblia en nuestro idioma. Como sugerimos, estos incidentes puestos a circular principalmente por Báez-Camargo en el libro indicado, deben inspirar a alguno de nuestros lectores a realizar más serias y completas investigaciones sobre la manera en que se hicieron estas traducciones, se publicaron y distribuyeron. Como resultado, no sólo tendremos más detalles de los temas sugeridos, sino que quien de ellos escriba será el continuador de la gran obra de Báez-Camargo.

LA HISTORIA DEL CANON DE LA BIBLIA

También debo referirme a uno más de los muchos libros escritos por el Dr. Báez-Camargo, y que tiene el título de *Breve historia del canon bíblico*. El mérito de este pequeño libro no reside tanto en su contenido, porque es relativamente fácil encontrar obras en las que se examina el mismo tema, especialmente en otros idiomas. Más bien, resalta la sencillez del relato y la facilidad con que puede ser entendido el lenguaje por el evangélico promedio, a quien está principalmente dirigida la obra, y que naturalmente debe provocar una admiración por la manera en que Dios permitió que su Palabra llegara hasta nosotros. Por sus inclinaciones e inquietudes intelectuales, Baéz-Camargo trascendió los confines de un mundo evangélico de habla hispánica más conservador, en el que la tradicional teoría de la inspiración de las Sagradas Escrituras ocupa un lugar más privilegiado que el que teóricamente le conceden los círculos en que, particularmente fuera del país, Báez-Camargo comenzó a desenvolverse.

A la hora de escribir su historia del canon bíblico, Báez-Camargo, con increíble sutileza, y en un estilo que revela profundas convicciones e inquebrantable fe en el Dios que actuó por medio de instrumentos humanos para darnos el Libro de libros, maneja con sencillez los detalles de la formación de los primeros libros sagrados a base de leyendas e historias que aun los que tanto defienden la idea de una inspiración prácticamente literal, tienen que aceptar como válidos. Más que todo, la *Breve historia del canon* nos lleva a dos conclusiones muy importantes. La primera es que los que amamos la Biblia debemos reconocer la acción divina en la creación de las Sagradas Escrituras, en la inspiración que las produjo y en la preservación de que las hizo objeto, pero así como creemos en el Dios que las inspiró, también hay que dar el crédito debido a los millares de seres humanos, la mayoría de ellos desconocidos, que realizaron, y realizan, la gigantesca labor de preservar manuscritos, depurarlos y traducirlos, de modo que surge la necesidad de creer que Dios es el autor de la Biblia y que también él mismo ha levantado a los "hombres de la Biblia", que han hecho muy valiosa, aunque humana, aportación.

En el caso de Báez-Camargo se ilustra la segunda lección que hemos aprendido: que los hombres de la Biblia y las sociedades que se han formado para la difusión de ésta, siempre serán atacadas, criticadas e incomprendidas y que la mejor manera de responder a estos ataques y críticas es seguir siendo hombres de la Biblia, traducirla con mayor fidelidad y ayudar a entenderla y apreciarla más con obras como la que aquí comentamos.

UNA NUEVA VERSIÓN DE LA BIBLIA

Dos gigantes entre los intelectuales y biblistas latinoamericanos, el Dr. Báez-Camargo y el Dr. Alfonso Lloreda, distinguido ministro presbiteriano colombiano, son autores de una versión de la Biblia que tiene la virtud de haber sido vertida directamente del hebreo

y el griego. Viene en un español de mayor calidad literaria e indudablemente alcanzará a capas sociales para quienes la Palabra de Dios tendrá un mensaje más significativo si se expresa en un lenguaje que no sólo sea fiel a los originales, sino que también venga en giros más atractivos. Esta es la primera versión directa de los idiomas originales realizada por gente de América Latina.

Esto nos lleva a discutir el lugar y la utilidad de varias versiones de la Biblia, que fue siempre parte de la preocupación de Gonzalo Báez-Camargo y lo llevó, por ejemplo, a ocupar un lugar relevante en la producción de lo que ahora se conoce como Versión Popular, una Biblia que se publicó con la intención de facilitar la comprensión de gente sencilla, pero que simultáneamente resultó muy atractiva para quienes descubrieron en ella un lenguaje muy ágil, más adecuado a los tiempos actuales, que exigen una comunicación escrita de actualidad y más sencilla. La versión en que trabajaron los doctores Báez-Camargo y Lloreda se sitúa al otro extremo del espectro y le sirve de complemento a la Versión Popular.

No ignoramos que el Nuevo Testamento se escribió en el lenguaje del pueblo, en el idioma común a la gente que hablaba y escribía el griego, pero tampoco podemos olvidar que un libro como la Biblia, del que anualmente se publican millones de ejemplares, tiene también, aparte de la función de decirle a la gente, en el idioma que habla y entiende, cuál es la voluntad del Dios que se revela por medio de las Escrituras, la posibilidad de crear un nuevo gusto por la literatura y la expresión verbal. Tal es en los pueblos de habla inglesa el papel que desempeñó la versión del Rey Santiago, al igual que la Biblia en alemán traducida por Lutero. El pueblo no sólo llega a leer y recibir el mensaje escrito de Dios, sino que también aprende a hablar con más propiedad y a hacer propios los modismos y las ideas que vienen en el libro de Dios.

Quienes tenemos ya muchos años en el evangelio y que vimos la manera en que la Biblia llegaba a las capas menos afortunadas de la sociedad, pudimos apreciar el efecto del lenguaje bíblico en el modo de expresarse de gentes humildes y de poca educación, que no sólo respondían a la voluntad de Dios según se revela en las Escrituras, sino que también nos maravillábamos por la forma en que el lenguaje de aquellas gentes sencillas se enriquecía, mejoraba su gramática y hasta permitía que explicaran con elegancia y soltura lo que iban aprendiendo en la Biblia. Por esto es que la versión de Báez-Camargo y Lloreda no deberá ser recibida como una Biblia elitista sino como una obra literaria relevante y actual que elevará la cultura y conocimientos de muchos de sus lectores.

CONCLUSIÓN

Todo lo antes escrito es un esfuerzo muy simple por lograr una semblanza de Gonzalo Báez-Camargo y su relación con la Biblia, y hacer una humilde aportación al análisis de la trayectoria del hombre que dedicó su vida principalmente a las letras, al estudio de las ideas y a permitir que la Letra Sagrada fuera conocida y entendida por un número cada vez más grande de personas. Él sabía que las palabras tienen mucho poder, pues son como aguijones y como clavos bien clavados de los que cuelgan muchos objetos. En algún momento de su vida, Báez-Camargo descubrió que la riqueza de la Palabra de Dios no consistía sólo en un mensaje espiritual y de salvación, sino que también edificaba y emocionaba al espíritu humano y tenía un contenido literario que de por sí es un tesoro, pero que se acrecienta y ennoblece cuando hace que el hombre busque una nueva relación con su Dios. Lo más seguro es que nuestro biografiado se haya aventurado por esta senda guiado principalmente por lo que la odisea hubiera significado para su persona y

con ánimos de encontrar deleite para su espíritu. Esta búsqueda de Dios y del solaz intelectual de la Biblia le permitió atesorar conocimientos y experiencias que en sí fueron para él posesión y satisfacción suficientes, pero como tuvo el cuidado de escribir y de preservar el inmenso caudal que se encontró en la literatura bíblica, el resultado fue que, al fin de su vida, se encontró poseedor de un inmenso tesoro que no menguó cuando él se ausentó de entre nosotros, sino que se multiplicó y convirtió en una herencia para todos, y por esa razón quienes leemos lo que escribió, y especialmente los que lo conocimos en persona y escuchamos su voz, estamos en deuda con él.

Influencias pastorales que dejó el DR. GONZALO BÁEZ-CAMARGO

Por Rolando Gutiérrez-Cortés

Su tierra fue la misma de Juárez. Del mismo país, del mismo Estado y del mismo siglo XIX. Tanto su nacimiento como la coronación de su muerte en el Distrito Federal en 1983, están marcados como vida fecunda.

Sus huellas son definidas y definitorias. Optó por ellas abiertamente, confesando: "Quiero seguir tus huellas, Jesús, definitivamente". Y así conjuga su testimonio cristiano, pastoral y comprometido con el devenir de la historia en el concierto de las naciones del mundo.

El pensamiento latinoamericano resulta incompleto sin atender las columnas periodísticas editoriales de cualquier diario importante del Continente. Ignorar a un autor participativo en el quehacer periodístico cotidiano, no implica que se pueda desconocer su importancia e influencia. El pensamiento del intelectual evangélico mexicano Báez-Camargo, es obligatorio para la historia de las ideas en el Continente, por la influencia que ha tenido dentro y fuera de sus fronteras.

Quienes pretenden minimizar la labor comprometida de los pensadores latinoamericanos, tienen la obra

testimonial del Dr. Báez-Camargo. No sólo es parte de *Antología de la Historia de la Iglesia Cristiana en el mundo*, publicada por la Editorial Caribe, sino que su nombre está inscrito definitoriamente al desarrollo del protestantismo latinoamericano, como podrá atestiguarlo cualquier antología de escritores latinoamericanos de teología, historia, poesía, traducciones de himnos.

Pertenece, en forma indiscutible, a la historia del periodismo mexicano. Aquí es conocido y reconocido participante en el *Pulso de los Tiempos*, donde se destaca como erudito escritor polifacético. Y desde esta columna no sólo México se enteraba del pensamiento evangélico, sino los evangélicos eran orientados sobre su quehacer en el mundo y el devenir de los eventos sociales.

La educación protestante en México ha dejado su huella claramente marcada. En Báez-Camargo, su paso por el Instituto Metodista Mexicano va más allá de su graduación: continúa hasta el final de su vida, marcando su vocación en las letras. También ha de señalarse que su graduación en la Escuela Normal del Estado de Puebla, surge una y otra vez en su vida, de modo que muchas veces fue reconocido ex-alumno de esa escuela.

SU ACCIÓN POLÍTICA

Cumple su compromiso ciudadano no solamente prestando servicio militar durante la Revolución Mexicana en los años de 1910 a 1917, sino volviendo vez tras vez en favor de las causas de los desvalidos y particularmente de los indígenas mexicanos.

Su pertenencia a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México, le vincula con los quehaceres de historia y vida intelectual intensa en la sociedad mexicana. Allí convive y alterna con los pensadores de su época, que habrán de dialogar con la diáspora española de finales de los años treinta y vivir la vorágine literaria de los años subsecuentes.

Alguien que alterna entre el comentario cotidiano, la investigación documental, el trabajo editorial y los

compromisos propios de un maestro de seminario y su propia vida académica, vive contando cada hora.

Es saludable mirar a la distancia a un autor polémico. Como paladín de la paz y la justicia, defendiendo insistentemente los derechos humanos, atendiendo el sufrimiento de desterrados y transterrados -como algunos de ellos se llamaron. Pero también, al defender su libertad de pensar, escribir y luchar desde nuestra propia tierra por sus ideales, logró conquistar respeto y simpatía tanto de los valientes republicanos españoles, como de los sufridos judíos durante y después de la Segunda Guerra Mundial; así como de los vascos, catalanes y otros que llegaron a México buscando vida, asilo y libertad.

SU ACCIÓN PASTORAL

El ser egresado del Seminario Evangélico Unido en México, lo honra cumpliendo su ministerio y sosteniendo hasta el final "que cualquier trabajo que se haga en América Latina por parte de juntas o sociedades o instituciones o la que sea de los Estados Unidos o de cualquier otro país, debe desarrollarse sin perder su contacto con las iglesias... Que las iglesias evangélicas, con todos los defectos que tienen, son todavía una levadura, y si esa levadura no tiene los fermentos necesarios, vamos a ponérselos, pero es la levadura. Que cualquier otra obra que se haga al margen de la iglesia evangélica, se va a disipar tarde o temprano."

(Jean-Pierre Bastian, Entrevista al Dr. Gonzalo Báez-Camargo en mayo de 1978) (JPB:78).

Viviendo este principio, tuve el privilegio de contarlo entre los predicadores del púlpito donde Dios me ha llamado a suplir, semana tras semana. Fue pastor metodista. Atendió varias iglesias. Pero su pastorado estuvo enriquecido siempre por su don de maestro en congregaciones, seminarios y aulas de estudiantes sedientos de saber sobre los campos que él dominaba.

Ser profesor en escuelas le fue un privilegio. Y serlo de seminarios evangélicos, un gozo que muchos disfrutaron.

Quizá de las actividades de mayor alcance para la difusión del pensamiento evangélico propiamente hablando, apoyando a otros autores, fue que unió a su destacada actividad como profesional de las letras el de dirigir la Casa Unida de Publicaciones.

Muchas iglesias recibieron su influencia, y muchos maestros de escuela dominical no olvidarán jamás la ayuda prestada de sus atenciones personales y docentes. Por ello, de su actividad en la secretaría general de la educación cristiana, se tiene testimonio en todas las naciones de habla hispana.

Muchos pastores somos testigos de cómo su labor de liderazgo se hizo sentir por muchos años en la Federación Evangélica de México, en la que se reunía gran cantidad de líderes de todas las denominaciones evangélicas del país.

En el Comité de Literatura Cristiana Latinoamericana compartió con escritores de la talla de Don Alberto Rembao o Don Manuel V. Flores. Su vida pastoral -inquieta y visionaria- se vio enriquecida con la organización de un sinnúmero de campamentos juveniles.

Algunos gozamos de los seminarios de periodismo que él organizó. Allí conocí a egregios compañeros como Aristómeno Porras, de Colombia. Y compartimos de las amistades del Dr. Báez-Camargo, como la de don Isidro Fabela, a cuya biblioteca nos introdujo para estimular nuestras ansias de latinoamericanos.

Muchos púlpitos y muchos foros en el mundo entero, fueron testigos de su labor de conferenciante. Pero también muchas tribunas de comunicación social, como la radio y la televisión.

Al finalizar la entrevista que cito al principio, cuando el Dr. Bastian le dice gracias, preguntándole si tenía algo más que decir, -algo que le queme el corazón- su respuesta fue: "No se me ocurre ninguna otra cosa más que repetir lo que señalaba yo el domingo. Yo creo que el protestantismo

en México, si tiene la visión y la imaginación suficiente para revisar con toda valentía lo que se ha hecho hasta aquí, y no tratar de continuar exactamente con las mismas faltas, sino ponerse al día, experimentar un *aggiornamento* sin abandono de sus principios básicos, que para mí son el nervio de su labor, tiene México todavía un gran papel que desempeñar" (J-PB:78).

Por su personalidad comprometida, piadosa, alerta, crítica y visionaria, recibió un doctorado *honoris causa* de la Universidad Metodista del Sur, EUA.

SU ACCIÓN ECUMÉNICA

Conociendo que lo ecuménico para el Dr. Báez-Camargo es básicamente cooperación evangélica en lo interno y hacia el mundo, permítanme el registro sucinto de un antecedente histórico. El principio de siglo es inicio de visión evangélica misionera en el mundo y en América. Nuestra Convención Nacional Bautista de México se inicia en 1903. La Alianza Bautista Mundial se organiza en 1905. Y también en 1905 se organiza la Federación de Iglesias Centroamericanas, Los Hermanos Libres, Los Amigos y la Iglesia Presbiteriana se reúne con las Sociedades Bíblicas Americana y Británica.

A catorce años de vida independiente, Panamá resulta sede de la convocación. Y es así que para el 10-19 de febrero de 1916, se reúne el Congreso de Acción Cristiana como el primero de carácter continental en Panamá, ya que la Conferencia Mundial en Edimburgo en 1910, no contemplaba nuestra obra con la visión que coincidiera con los latinoamericanos, provocando que se formara en 1913, en los EUA, el Comité de Cooperación para América Latina.

La influencia extranjera y la opresión del catolicismo romano se hizo presente en el Congreso de Panamá. 21 países, 36 iglesias, 21 latinos de los 230 delegados. Hubo 304 personas con la sensible ausencia de los europeos. Europa estaba envuelta en la

angustia de la Primera Guerra Mundial. ¿Por qué se celebró en el Hotel Tívoli, en Ancón de la Zona del Canal que apenas tenía año y medio de inagurado y no en la Ciudad de Panamá? Porque el obispo se opuso a su celebración.

Los evangélicos se identificaron e iniciaron un sólido trabajo en toda América como para convocar un nuevo congreso en 1925 en Montevideo, Uruguay; el Congreso Hispanoamericano en La Habana del 20 al 30 de junio de 1929 -que es donde resulta electo el joven mexicano Gonzalo Báez-Camargo- y posteriormente logran hacerse representar en Madrás en 1938, en la Conferencia Misionera Mundial. Por cierto que varios de nuestros líderes latinoamericanos asistentes a este evento de Madrás influyen en un despertar de la iglesia latinoamericana. Y en Cuba, el el mensaje y métodos, la literatura evangélica, el trabajo femenino y las bases de cooperación misionera, son temas constantes en estas primeras reuniones, aunque en La Habana se perfila, contra viento y marea, el Concilio Federal de Iglesias Cristianas en América Latina.

Parte vital por la álgida situación política y religiosa de México y los estragos de la Segunda Guerra Mundial, fue la acción con que avanza la iglesia evangélica en el mundo incluyendo la América Latina, en la que el Dr. Báez-Camargo fue actor permanente. Tenía 30 años al ser nombrado presidente del Segundo Congreso Evangélico Latinoamericano en La Habana en 1929.

Es en 1945 que bajo la presidencia de Báez-Camargo se decide convocar la Primera Conferencia Evangélica Latinoamericana, preparada y dirigida con recursos nacionales, que se llevó a cabo del 10-30 de julio de 1945 en la Facultad de Teología de Buenos Aires, al año siguiente de la formación del Consejo Mundial de Iglesias y del retorno de los judíos a su patria, y cuando lo latinoamericano palpitaba lleno de

inquietudes con 65 delegados de 18 entidades eclesiásticas, 15 países, siete asesores entre 47 visitantes.

Es en medio de sospechas y ajustes de estrategias misioneras y definición de ministerios educativos y evangelísticos que sigue el crecimiento del protestantismo latinoamericano hasta la Segunda Conferencia que se lleva a cabo en Lima con 120 delegados, entre 80 observadores, 19 países y 42 denominaciones.

Identificando el crecimiento pentecostal acelerado y los impactos de Evangelismo a Fondo en el Continente y fuera de él hasta culminar con el primer Congreso de Evangelismo Mundial en Berlín en 1965 y sus repercusiones en América Latina con el primer CLADE, siguió a la Tercera Conferencia en Buenos Aires en 1969 del 13-19 de julio. Luego, con la Cuarta Conferencia en Oaxtepec en 1978, se inicia lo que ahora labora como el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), para que paralelamente a partir de 1979 surja también CONELA.

SU ACCIÓN CIUDADANA

Fue comprometidamente revolucionaria en lo militar, lo ideológico, su recia influencia intelectual y su visión permanente por el desarrollo de una cultura evangélica crítica y responsable. Que tanto el gobierno de Francia como el de la República española en el exilio o posteriormente el gobierno judío y los intelectuales de nuestro propio país, le hayan honrado, es digno de registro siempre. Porque son honores a él y al intelectual evangélico irreductiblemente latinoamericano que nos honra.

Al pasar de los años también le fue otorgada otra distinción como *doctor honoris causa*, de parte del Instituto Internacional de Estudios Superiores de México en los años 70.

Pocos ven como labor ciudadana el trabajo voluntario con jóvenes como los que atiende el movimiento del escultismo. Pero el Maestro Báez- Camargo tuvo

intensas actividades con ellos. A ello se sumó mucho de su acción social juvenil.

Mas no es sólo eso. Hasta el día de su muerte colaboró tanto como traductor y asesor especial de traducciones de las Sociedades Bíblicas Unidas, como participante en la traducción y revisión de diversas versiones ecuménicas de la Biblia.

No fue poca la influencia que ejerció como presidente de la Sociedad de Historia del Metodismo en México. Hay testimonios grabados y escritos cuyas directrices han permitido que en estos últimos años se conozca mucho más la historia del protestantismo en México, gracias a su meticulosa labor durante tantos años de siembra.

Su vida de conferenciante fue intensa en los países del mundo donde fue ampliamente conocido. Sin embargo, es de notarse el patrocinio que tuvo de la University Christian Mission, para muchas de sus visitas a universidades de los EUA.

Puedo decir que desde 1969 que se inicia la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL), a raíz del primer Congreso de Evangelización para América Latina (CLADE), contamos con su simpatía siempre. Y luego que se constituye formalmente en su primera Consulta en Cochabamba, Bolivia, en diciembre de 1970, estuvo atento al desarrollo de nuestra intención de ser plataforma de diálogo entre las diversas corrientes de pensamiento teológico que surgen en nuestro continente.

Resumiendo: su papel histórico se ha dado. Quien lo estudie, en cualesquiera de sus matices, siempre se encontrará con la verdad inconfundible de una voz evangélica presente en la vida nacional del México revolucionario, del que fue autor permanente, constructor y crítico.

Sea como crítico, narrador o traductor, podemos decir confiadamente lo que se puede afirmar de todo autor seriamente comprometido con su época: que se puede disentir, pero no ignorar.

De su objetividad histórica, hay pruebas de fuego, al escribir sus investigaciones sobre los alcances de la Inquisición en América Latina, particularmente en México.

SU ACCIÓN LITERARIA

Ocuparse de alguien que atendió el cuidado de su estilo de tal forma que ni aun su nota lírica fue improvisada, es delicado honor de gran responsabilidad histórica. De modo que al participar en esta primicia de acercamiento con una valoración de su vida, escritos y participaciones ciudadanas, lo hago con reverencia manifiesta.

Como autor, editor, editorialista, columnista, articulista y escritor, fue un exponente del protestantismo dentro y fuera de México.

México conoce principalmente su labor periodística, puesto que leyó su participación como editorialista en el diario *Excélsior* con el seudónimo de Pedro Gringoire, desde 1929 hasta su muerte. Pero la herencia de su pensamiento es conocida por sus amigos y enemigos, creyentes o incrédulos, tanto en el centro de la vida del país como de la provincia. Una veintena de libros y cientos de artículos dentro y fuera de México en el campo secular y religoso, atestiguan de su pluma.

Investigó, enseñó y divulgó abundantemente. Su labor editorial se mantuvo en un ritmo permanente, teniendo como trasfondo el de autor, traductor, maestro y poeta. Del Dr. Báez-Camargo hay libros y poemas publicados, como algunos artículos recopilados.

De su capacidad de traducción del hebreo han dado cuenta sus publicaciones abiertas al tiempo y a la crítica, en textos tan delicados como la literatura bíblica.

Ocuparse de las obras completas, o de una antología de los escritos representativos de la versatilidad de este autor, es por ahora un sueño. Baste notar para

ello que sólo las notas informativas sobre este quehacer crítico-literario son tan vastas, que resulta incompleto dar una sola parte de su obra.

La modernidad es opción de vida en que se decide afirmar la existencia. El Dr. Báez-Camargo optó por su fe y su quehacer ciudadano. Si 1821 inaugura el proyecto de la nación mexicana, 1857 la irrupción de las Leyes de Reforma, 1864 el del protestantismo y 1917 el del México revolucionario, se puede calcular la importancia de la participación de esta vida creativamente crítica durante el siglo XX en México y nuestra América.

Estimo que el reconocimiento "Carlos María de Bustamante" del Club de Periodistas de México, que al cumplir 25 años de periodismo le fue otorgado en 1971, en un merecido homenaje en la Universidad Nacional Autónoma de México, encierra este reconocimiento singular.

SU ACCIÓN POÉTICA

Se está ante un tesoro de poemas, dramas, narraciones, textos sagrados, políticos y didácticos, de alguien que vivió los impactos de las revoluciones mexicana, cubana y nicaragüense, en nuestro medio; así como la primera y segunda guerras mundiales; o los conflictos de Corea y Vietnam; o invasiones de distinta índole en Europa, Asia, África o América. A ello se debe el dejo de tristeza en algunos poemas navideños o la queja inquietante de alguna prosa.

Su canto es universal, externo y objetivo. Aunque lo universal no le quita lo patriótico o viceversa.

Se hace palpable en la defensa de judíos y prisioneros de guerra en distintas instancias. Al propugnar por la libertad de conciencia en favor del desarrollo de las culturas indígenas en los últimos años en que el Instituto Lingüístico de Verano era mordazmente atacado, lo hacía alerta a la realidad y principios que se han fraguado en la historia de su

país. Así como México tiene regiones distintas en su suelo, también cuenta con distintas etnias y culturas, distintas lenguas y creencias.

Los temas de la guerra y la paz, no opacaron sus cantos al hogar. Su amor por otras lenguas y literaturas, no obscureció el cultivo por la suya. Su admiración por España no obnubila su visión ecuménica.

Estimar a la distancia una conducta sensible de poeta, permite evaluaciones más justas. La constante de sus escritos, se volvió rectora de paz y de justicia. Sus artículos hablan de seguridad de criterios. Las situaciones económicas, políticas o sociales que afectaron de frente sus manifiestos intereses religiosos y educativos, no amargaron su espíritu ni su prosa.

El interés por la literatura mundial ora española, francesa, inglesa o japonesa, no limitó su alcance de comunicación. Sus poemas son dichos por los niños, cantados por congregaciones de fieles.

Finalizo con estos dos elementos:

Musicalizó de Amado Nervo un poema que canta la juventud en los campamentos: "Señor, te bendigo por lo que me das..."

Fue amigo, anfitrión y correligionario de poetas de la talla del japonés Toyohiko Kagawa, de quien tradujo -del inglés- "Cantos de los Barrios Bajos". Y ¡qué traducción!

Con ello apunto cómo los grados importan en su oportunidad, pero la circunstancia y la historia los destacan con mayor fuerza. Esto pasa al recordar que se le otorgó el grado *doctor honoris causa* en la Universidad de San Pablo, Tokio.

BÁEZ-CAMARGO, EL PERIODISTA

Carlos Martínez García

Con el respeto que se debe a un difunto, sin embargo, su pensamiento debe ser examinado críticamente para separar en él la paja del grano, sin dejarse llevar por la adoración extática ni por el repudio a ultranza.

Gonzalo Báez-Camargo

El epígrafe con el que decidí iniciar este ensayo, forma parte de un artículo escrito por don Gonzalo y titulado "Carlos Marx: RIP", publicado en *Excélsior*, el 22 de marzo de 1983. En esta colaboración periodística, Báez-Camargo hizo un breve balance del pensamiento de Marx en ocasión de conmemorarse el primer centenario de la muerte del economista alemán. Espero que mi acercamiento al Báez-Camargo periodista haga justicia a su obra y brinde una imagen certera del prolífico escritor.

Nacido en 1899, Báez-Camargo dio muestra de su facilidad para escribir en publicaciones periódicas desde muy joven, a los trece años publicó su primer artículo en la revista *Alborada*, órgano del Liceo Melchor Ocampo, escuela metodista de la ciudad de Puebla. A fines de los veintes escribía en el periódico *La Opinión*, de la ciudad de Puebla. En 1929 se trasladó a la ciudad de México y al año siguiente lo tenemos como escritor de planta en el prestigiado

diario de circulación nacional *Excélsior*. Cabe mencionar que dos años antes de ingresar a este diario, don Gonzalo envió por lo menos un artículo que fue rechazado a través de una misiva del director del periódico, fechada el 25 de octubre de 1928. La respuesta dice:

> Muy estimado señor: Me refiero a su muy atenta carta de fecha 17 del mes en curso, y lamento tener que devolver a usted el artículo que tuvo la bondad de remitirnos, pero nos es imposible utilizarlo en vista de que no disponemos del espacio necesario para darle cabida en nuestras columnas. Queda suyo afmo. atto. y S.S. Rodrigo de Llano.

El artículo enviado a *Excélsior* iba firmado con el que sería el seudónimo más conocido de Báez-Camargo, Pedro Gringoire, tomado de uno de los personajes de la novela *Nuestra Señora de París*. El primer rechazo no desanimó a don Gonzalo, al contrario, insistió hasta que se ganó un lugar en el diario que no dejó sino hasta el día de su muerte, el último día de agosto de 1983.

Un análisis más o menos detenido de los 53 años de Báez-Camargo en *Excélsior*, requeriría mucho más espacio que el disponible en este ensayo. Por lo mismo sólo voy a ocuparme de algunos temas abordados por el escritor en distintos momentos de su carrera. Don Gonzalo escribió tres columnas fijas en el llamado Periódico de la vida nacional: Pulso de los tiempos, Libros de nuestros tiempos y Temas de la semana (cuyo antecesor fue Al margen del momento). A lo largo de más de cinco décadas, Pedro Gringoire se esforzó por tomarle el pulso al mundo e interpretar las repercusiones que los eventos tendrían en la sociedad. Escribió sobre los temas de actualidad en su momento, por lo que tuvo la necesidad de estudiar y leer sobre asuntos muy diversos. Esto fue posible porque como él mismo confesó en una entrevista, desde

pequeño se convirtió en un lector empedernido.[1] No cabe duda de que el nombre de su columna más antigua (Pulso de los tiempos) es una evocación del reclamo que Jesús hizo a los fariseos y saduceos por no saber interpretar las señales de los tiempos (Mateo 16:3).

LIBERTAD DE ENSEÑANZA

Del 7 al 14 de septiembre de 1933 tuvo lugar en la ciudad de México el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos. Cuando se discutió el tema de la posición ideológica que debería sustentar la Universidad, la mayoría de delegados, con Vicente Lombardo Toledano a la cabeza, se pronunciaron por la adopción de la filosofía marxista como credo oficial de las instituciones de educación superior. Del otro lado estaba Antonio Caso, quien defendió enconadamente el principio de libertad de cátedra en las aulas universitarias. La posición de Lombardo ganó en las votaciones, aunque no pudo ser llevada a la práctica por las movilizaciones de distintas organizaciones estudiantiles, que a final de cuentas lograron la renuncia del rector Roberto Medellín y del mismo Lombardo Toledano, director de la Escuela Nacional Preparatoria.[2]

Báez-Camargo se ocupó de la polémica Caso-Lombardo, sin reticencias se puso del lado de don Antonio. Al hacerlo estaba sentando las bases de una posición que defendería toda la vida: la preeminencia del laicismo en las instituciones públicas, dejando la enseñanza confesional para las escuelas privadas. En un largo artículo publicado el 23 de septiembre de 1933, a poco más de una semana de haber concluido el Congreso ya mencionado, Gringoire fue claro y preciso

> El problema que se planteó fue, en resumen, el de decidir entre la Universidad sectaria -tesis de Lombardo Tole-

dano-, encerrada en su dogma oficial y dedicada a la propaganda del mismo, y la Universidad abierta a la investigación y el estudio -tesis del doctor Caso-, sin consignas ni compromisos sectarios, donde se ventilen libremente y en igualdad de términos, las varias doctrinas científicas, filosóficas y sociales, sin que la imposición de ningún dogma estanque las aguas vivas y corrientes de la evolución cultural. Sólo un criterio empañado y obsesionado por la adhesión sin discernimiento ni sentido de la proporción, a una doctrina que maneja los hechos de la historia de un modo ciclópeo, preconcebido y deforme, pudo, ante tan clara alternativa, decidirse por la Universidad dogmática y sectaria.

...El marxismo debe tener cabida en la Universidad, pero no con fueros exclusivos ni con dogmatismos absorbentes. Si tiene confianza en su solidez científica, no tenga miedo de que en la cátedra de al lado se le ataque y refute. Pero al momento mismo en que intente secuestrar la Universidad para fines exclusivos de propaganda sectaria, debe marcársele un hasta aquí. La Universidad oficial marxista está bien en Rusia, pero no en México, donde todavía no hemos erigido el Estado-Iglesia, dogmático, intransigente y absoluto.

La extensa cita da cuenta de la nitidez con que Báez-Camargo percibió lo que se estaba jugando en la polémica Caso-Lombardo, nada menos que el destino de la educación superior mexicana y en buena medida el futuro de la nación. La postura de don Gonzalo habla bien de un protestantismo abierto a dialogar en la arena pública con otras escuelas de pensamiento, sin con ello perder los propios rasgos distintivos de la fe. Lo que escribió es una muestra excelente de cómo defender un principio fundamental para los evangélicos: el libre examen. A sesenta años del intento lombardista de dogmatizar a la Universidad, la figura de Antonio Caso (y por ende la de Báez-Camargo que igualmente abogó por preservar el caracter laico de la educación superior pública) se agiganta y debe ser revalorada por su significado cultural para la nación. Tiene razón el historiador Gastón García Cantú al

hacer un recuento del significado de la postura de Antonio Caso: "...defendió lúcidamente el designio admirable de la libertad de cátedra: la exposición de todas las doctrinas para informar y educar a través de la tolerancia. Me parece que este fondo salvó a la Universidad del más grave colapso educativo del siglo".[3] Gringoire tuvo su parte para que ese colapso no se consumara.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968

El enfrentamiento de los estudiantes universitarios y el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz en 1968 es, por sus repercusiones inmediatas y de largo plazo, el acontecimiento socio-político más importante del México posrevolucionario. La transición del sistema político mexicano, su gradual apertura, se inició en ese año que Octavio Paz considera axial tanto nacional como internacionalmente. Está en lo cierto Soledad Loaeza cuando escribe:

> Tan profundo fue el efecto de la crisis de 1968, que puede pensarse que precipitó, en particular a través del reformismo de los años siguientes, un cambio del sistema político que es la base del cambio de régimen que está ocurriendo actualmente. No es necesario forzar mucho los términos del análisis para establecer la relación entre aquellos acontecimientos y julio de 1988 (realización de las elecciones presidenciales en las que presuntamente ganó Cuauhtémoc Cárdenas, agregado de CMG). El conflicto estudiantil condicionó de tal manera las percepciones, los comportamientos y las decisiones políticas de quienes lo vivieron desde el poder y contra él, e incluso de aquellos, la mayoría, que se mantuvieron como simples espectadores, que esa experiencia determinó el tipo de cambios que, agregados, fueron configurando un nuevo sistema político.[4]

Desde el momento mismo en que se desataron los acontecimientos a finales de julio de 1968, cuando las fuerzas policiacas intervinieron salvajemente para

disolver una riña entre estudiantes de una preparatoria particular y dos vocacionales y la posterior evolución del movimiento estudiantil hasta llegar a la demanda de los seis puntos,[5] hubo distintas interpretaciones que iban desde achacar a los jóvenes conductas revoltosas propias de la edad hasta manipulaciones de la CIA o de agentes comunistas internacionales.

A partir del primer artículo que escribió (27 de julio), Pedro Gringoire reprobó lo que llamó "desmanes estudiantiles o seudo estudiantiles". El 3 de agosto, al referirse a los actos de protesta encabezados por el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, contra la brutalidad policiaca, Báez-Camargo consideró que el dirigente universitario "al izar la bandera nacional a media asta y hablar del 'día de luto' para la UNAM, hubiera dicho que los principales responsables de ese luto han sido los estudiantes que mancillaron el honor de su *alma mater* por la comisión de hechos delictuosos. Y que haciéndolo provocaron la intervención de las fuerzas del orden y la ocupación de recintos universitarios". Otra percepción tuvo el rector de los actos que presidió, por ejemplo antes de que diera inicio la multitudinaria marcha del primero de agosto, Barrios Sierra interpretó los motivos de la concentración así:

...Necesitamos demostrar al pueblo de México que somos una comunidad responsable, que merecemos la autonomía, pero no sólo será la defensa de la autonomía la bandera pública en esta expresión pública; será también la demanda, la exigencia por nuestros compañeros presos, la cesación de las represiones... Sin ánimo de exagerar, podemos decir que se juegan en esta jornada no sólo los destinos de la Universidad y el Politécnico, sino las causas más entrañables para el pueblo de México. En la medida en que sepamos demostrar que podemos actuar con energía, pero siempre dentro del marco de la ley, tantas veces violada, pero no por nosotros, afianzaremos no sólo la autonomía y las libertades

de nuestras casas de estudios superiores, sino que contribuiremos a las causas libertarias de México.[6]

Aparte de los trabajos citados, Gringoire escribió en *Excélsior*, hasta antes de la masacre de Tlaltelolco, otros cinco artículos sobre el movimiento estudiantil. En todos ellos consideró que los universitarios no tenían la razón en su oposición al gobierno. Además, creyó que la violencia fue generada por los estudiantes y su obstinación en que el presidente Díaz Ordaz diera respuesta afirmativa a los seis puntos del pliego petitorio. Cuando las tropas ocuparon Ciudad Universitaria, Gringoire escribió (21 de septiembre):

Nadie puede sentirse feliz con la ocupación de la Universidad por el ejército. Pero hay que ir a la causa primera de ese infortunado hecho. Y la causa primera es el estado de anormalidad creado por los "huelguistas". Su intransigencia rayana ya en la intimidación, en amenaza, valiéndose de la proximidad de los Juegos Olímpicos. Y ninguna autoridad que se respete puede dejarse intimidar. Ni por estudiantes ni por nadie.
...las tropas han entrado en la UNAM para restablecer el orden gravemente alterado, expulsando de su recinto a quienes lo violaban, y preparando la vuelta a la normalidad. O sea, que la UNAM vuelva a quedar bajo la autoridad efectiva de su gobierno propio. En suma, el retorno a la verdadera autonomía.

Los soldados entraron a CU el 18 de septiembre, el rector se mostró indignado y declaró que esa acción polarizaba más a los actores del conflicto: "La ocupación militar de Ciudad Universitaria ha sido un acto excesivo de fuerza que nuestra casa de estudios no merecía... La atención y solución de los problemas de los jóvenes requieren de comprensión antes que de violencia". Barros Sierra siempre defendió el carácter legal y pacífico del movimiento, y consideró que el gobierno actuó en forma desproporcionada y abusiva.

Para Báez-Camargo, detrás de los estudiantes se movían "fines inconfesados y ajenos a la esfera estudiantil" (7 de septiembre); consideraba que México era víctima de "una maniobra internacional, de una conjura contra las instituciones y autoridades de la nación, en el que el estudiantado sólo sirve de conveniente herramienta" (17 de septiembre). Si los estudiantes empleaban la violencia, de acuerdo con Gringoire, entonces el gobierno tenía el derecho y hasta el deber de recurrir a acciones como la ocupación de los recintos universitarios y politécnicos.

> Los insurrectos le han declarado la guerra al Gobierno, y el Gobierno ha tenido que responder empleando las fuerzas armadas que la nación le ha confiado precisamente para la defensa de las instituciones y de la población civil que, en general, no está en tesitura subversiva, sino de paz y trabajo.
> ...El estudiante metido a guerrillero es un beligerante que debe atenerse a las consecuencias. ¿Qué guerrillero se pone a pedir lloriqueando, que "cese la represión", que "se retiren las tropas"? ¿O pide a papá y a mamá que salgan en manifestación a interceder por su niño? (28 de septiembre).

En nuestra búsqueda no encontramos ningún artículo de Pedro Gringoire sobre la sangrienta represión gubernamental el dos de octubre en Tlaltelolco. Un mes después de este hecho, se refirió a la para él intransigencia de los líderes estudiantiles, que se negaban a regresar a clases mientras el gobierno eludiera cumplir los puntos enarbolados desde el 28 de julio.

EL MARXISMO

Desde muy temprano, Gonzalo Báez-Camargo fue crítico del marxismo y los regímenes que lo adoptaron como forma de gobierno. Desde sus primeros artículos en *Excélsior* hasta los últimos, encontramos posturas claras y desmitificadoras en el escritor oaxaqueño con

respecto al materialismo histórico. Dos escritos, uno del 23 de septiembre de 1933, y el otro del 22 de marzo de 1983 (cinco meses antes de que muriera), son testimonio de la coherencia intelectual que mantuvo cuando de analizar al marxismo se trataba. Esta posición contrasta con la de muchos intelectuales mexicanos que se negaron a ver los gérmenes totalitarios existentes en la teoría marxista. Al respecto Gastón García Cantú escribe: "La generación de 1933 no vio de ningún modo los errores del estalinismo. Ellos tenían más que certeza, esperanza en la continuidad y en la consolidación del socialismo. Para ellos la solución política universal era la dictadura del proletariado. Esto creó la intransigencia, la ausencia de crítica y la obediencia religiosa de consignas, y de éstas, no las que eran de interés para cada país, sino las que convenían a la política de los soviéticos".[7]

En el artículo de 1933, don Gonzalo niega la cientificidad del marxismo, subraya el apriorismo del discurso y bosqueja lo que muchos años más tarde desarrollaría ampliamente en el libro *Marxismo, ¿ciencia pura o ciencia ficción?*[8] El siguiente es un párrafo de lo escrito por Gringoire hace sesenta años:

> El marxismo no es científico, ni en su contenido ni en su procedimiento. El materialismo histórico o determinismo económico -médula del marxismo- es una TEORIA, hipótesis, suposición o modo de explicar las cosas, que concibió hace casi un siglo Carlos Marx, impresionado por algunos hechos económicos de su época que le llamaron la atención. Creyó ver en el factor económico la fuerza determinante y absoluta de la marcha social de su época, y dejándose llevar por el entusiasmo de su descubrimiento, generalizó, reduciendo todas las demás categorías -filosóficas, artísticas y espirituales- a simples excrecencias o superestructuras del orden económico. Luego -ya concebida esta teoría- se dio a buscar, con ayuda de su amigo Engels pruebas de ella, hechos y cifras que pudieran apoyarla. Su procedimiento, pues, fue anticientífico. Concibió la teoría a la vista de algunos

cuantos hechos y luego, ya con esa teoría como lente de aumento, se dio a buscar al través de ella su comprobación. La investigación de hechos vino ya empapada del interés en comprobar una preconcepción. Marx se propuso interpretar la historia económicamente. Siendo una inteligencia privilegiada y un estudiante laborioso, logró su propósito. Eso es todo. Pero explicar, y explicar ingeniosamente una cosa, no quiere decir que la explicación sea válida. ¿No logran, por ejemplo, los astrólogos explicar todo por la influencia del Zodíaco?

Cincuenta años después de haber escrito lo anterior, en el mismo diario hizo un examen crítico del pensamiento de Carlos Marx, en ocasión de haberse cumplido un siglo de la muerte del economista alemán. En su artículo, Gringoire señaló que Marx, al igual que Euclides, Galileo, Newton, Darwin y Freud, hizo grandes aportes a la historia del pensamiento. Sin embargo, al igual que los pensadores citados, sus descubrimientos no pueden tenerse como insuperables. Por otra parte el periodista evangélico reconoce por lo menos dos "respectos en que... Marx hizo una aportación valiosa y que perdurará cuando de su pensamiento la marcha misma de la historia haya dejado a un lado y atrás lo circunstancial". Estos dos elementos rescatables del marxismo son, para Báez-Camargo, "el hincapié en la importancia del factor económico en la vida del hombre y en la determinación del curso de la historia"; y su puntualización del enmascaramiento ideológico de la realidad económica por parte de los interesados en seguir manteniendo los privilegios que les brinda un sistema social dado. Al exagerar estos dos factores en el desarrollo de las sociedades, subraya Gringoire, Marx distorsionó la historia humana.

...el error de Marx, que no quita todo su valor a esas aportaciones, aunque ciertamente obliga a condicionarlas y discernirlas, fue uno mayúsculo, del cual se derivaron los demás. *Fue el error de la generalización indebida.*

Descubrió la importancia del hecho económico. Pero lo exageró generalizándolo en la teoría de las superestructuras. Aunque a veces se contradijo en ello, no pudo evitar la proclividad hacia el determinismo económico, la reducción última de todo al descarnado dato económico.

Generalizando también en cuanto a la ideología, el resultado fue calificar todo pensamiento y comportamiento humano como máscara de un simple y ruin interés económico. La antropología marxista, para la que el hombre no es más que el agregado de relaciones de producción material, hizo de él además un autómata operado por los mecanismos ocultos de un interés egoísta.

A pesar de su crítica a la teoría marxista y su desaprobación de los regímenes llamados socialistas, Báez-Camargo no cayó en el exceso de hacer de su posición filosófica opuesta a Marx una militancia política que aprovechara toda circunstancia para hostigar al bloque soviético. En Amsterdam, en la primera Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias, realizada en 1948, don Gonzalo se opuso vehementemente a que el Consejo adoptara oficialmente una posición anticomunista.

El marxismo fue uno de los asuntos que apasionó a Báez-Camargo, por tanto este tópico ocupó un lugar importante en sus análisis periodísticos y también en su obra bibliográfica. Escribió tres libros sobre el tema: *La verdad y los errores del marxismo;*[9] *El comunismo, el cristianismo y los cristianos*[10] y el ya citado *Marxismo, ¿ciencia pura o ciencia ficción?* De este último destaca la polémica epistolar que mantuvo Gringoire con el marxista argentino Héctor P. Agosti, que leída a unos años del colapso de los llamados países del socialismo real nos muestra al pensador evangélico en uno de sus mejores y proféticos momentos.

DEFENSA DE LAS IGLESIAS EVANGÉLICAS

En 1930 Gonzalo Báez-Camargo, en ese entonces Secretario General de Educación Religiosa para las

Iglesias Evangélicas de la República Mexicana, escribió una pequeña obra con el fin de expresar y explicar los objetivos del protestantismo nacional. Uno de los puntos que trata el autor es la reiterada acusación de la "volandera e irresponsable voz de la conseja", sobre que "los protestantes somos las avanzadas, arteras y disimuladas, del imperialismo de Norteamérica".[11]

En 1934, el Concilio Nacional de Iglesias Evangélicas (CNIE) dio a conocer un importante documento que representa, hasta ahora, la cima del pensamiento protestante mexicano en lo que respecta a la percepción de su origen y papel a jugar en la nación. El responsable de la redacción final de este importante pronunciamiento fue Báez-Camargo. Sin duda él fue pieza clave para que el CNIE haya considerado pertinente destacar que el protestantismo nacional tuvo como origen histórico las luchas de los liberales, es decir, que su nacimiento estuvo ligado al surgimiento del Estado mexicano moderno, el Estado laico. Desde esta perspectiva, quienes conspiraron contra la construcción de la nación mexicana moderna no fueron los protestantes "extranjerizantes" sino aquellos que defendieron el monolitismo religioso y la cerrazón política. Así lo expresa el manifiesto:

> La circunstancia...de haber surgido en México al amparo de la bandera liberal, así como su propio genio libertario y democrático, hicieron que los adeptos del protestantismo nacional se identificaran desde luego con el espíritu y la tradición histórica del liberalismo mexicano.
>
> La enseñanza de la historia y del civismo en las escuelas protestantes se impartió siempre desde el punto de vista democrático y liberal, que entronca con el movimiento de la Independencia y el México oprimido de la Dominación Española.
>
> En resumen, el protestantismo mexicano no tiene absolutamente ninguna liga histórica ni con la conquista, ni con la dominación española, ni con las clases que resultaron privilegiadas por dicha dominación, ni con el partido conservador que dichas clases formaron para mentener sus privilegios después de la revolución reivindicadora de la Independencia. Por su propia naturaleza, y por las circunstancias históricas de su aparición en México, el protestantismo ha hecho suya la tradición histórica de los indios conquistados y esclavizados, de las heróicas chusmas insurgentes y de los indómitos chinacos de la Reforma.[12]

En *Excélsior*, Pedro Gringoire escribió muchos artículos en defensa de las iglesias evangélicas. Se empeñó en dejar claro que la mexicanidad de estas agrupaciones era algo evidente y que sus ligas con asociaciones extranjeras similares, se daban en un plano de fraternidad en base a las creencias comunes y no como relaciones supeditadas a determinado proyecto político. Por ejemplo, Gringoire respondió (12 de marzo, 1983) a un artículo escrito por el líder del Partido Popular Socialista, Jorge Cruickshank, quien tres días antes acusó a varias iglesias protestantes y al Instituto Lingüístico de Verano, de tener como "propósitos sociales y políticos... manipular la conciencia de nuestro pueblo para hacerlo presa fácil, desnacionalizándolo, de los apetitos imperiales". Gringoire retó al político pepesocialista a probar sus acusaciones en los siguientes términos:

> Como miembro de una de las iglesias acusadas, la Iglesia Metodista de México, nacional y autónoma, y conocedor de las demás mencionada, así como del ILV, y como colega en las páginas de un diario cuyo prestigio estamos obligados a proteger por medio de la verdad, reto públicamente al señor Cruickshank García a que exhiba pruebas fehacientes de sus cargos. Por pruebas fehacientes entiendo las que serían aceptadas por un tribunal en juicio por calumnia, ya que un cargo sin pruebas es eso: calumnia neta.
>
> No. Hay que ir al grano, don Jorge. Lo que usted tiene que demostrar con pruebas, repito, fehacientes es que las iglesias protestantes y el ILV se dedican a actividades subversivas y que están "manipuladas" por

los mandos políticos de Estados Unidos. Eso, mi estimado colega, jamás podrá usted probarlo.

El 26 de marzo ("El ILV en Oaxaca") del mismo año y el 16 de abril ("Calumnias contra el ILV"), Báez-Camargo reseñó las tareas a las que se dedicaban los lingüistas del Instituto y reiteró el desafío a Cruickshank García, a quien se le había unido en su cruzada anti-ILV el famoso columnista político Manuel Buendía. El combativo Gringoire no vaciló en hacer extensivo su reto al más influyente periodista de esos años. El 21 de junio, don Gonzalo trajo a colación un testimonio del legendario izquierdista mexicano José Revueltas, quien en un viaje al noroeste de México en 1943 testimonió en favor del ILV y sus misioneros: "Dentro de unos diez años a lo más -dice Revueltas- la imperceptible, tenaz y abnegada labor de estos trabajadores de la filología nos dará la sorpresa de que nuestras lenguas indígenas cuenten con un alfabeto racional, con una gramática, que les den impulso para hacer llegar hasta los indios de México todo el acervo de cultura necesario para que vivan en una vida libre y de pleno desarrollo". Gringoire hizo un llamado para que los críticos del ILV revisaran la bibliografía producida por el Instituto, y así verificaran por sí mismos que la profecía de Revueltas se había cumplido ampliamente.

Para Báez-Camargo no pasó desapercibida la aparición del libro de Erwin Rodríguez *Un evangelio según la clase dominante*.[13] Incluso antes de que la obra saliera al público, el periodista se refirió a ella (24 de agosto, 1982) al conocer, por declaraciones de su autor, las conclusiones a que había llegado el investigador de la Facultad de Ciencia Políticas y Sociales de la UNAM. Fue en su columna del 24 de mayo de 1983, cuando Báez-Camargo se ocupó de criticar acaloradamente el libro de Rodríguez. Le señaló severas fallas técnicas y metodológicas:

La más grave y de la que se derivan las demás, es su *apriorismo dogmático*. No parte científicamente de *los hechos* sino, como buen marxista, de postulados preconcebidos y aceptados previamente como verdad axiomática. De ahí, ya montadas las gafas dogmáticas, va en busca de "pruebas" que sustenten sus anticipadas "conclusiones". Naturalmente que le parece hallarlas.

Para ello selecciona convenientemente de un acervo de escritos de autores protestantes que ha reunido, las citas que se ajustan a su propósito, sacadas a veces fuera de contexto y generalmente interpretadas tendenciosamente. Sus "pruebas" son meras opiniones y declaraciones, con las que hace una ensalada. No aduce *hechos comprobados* sino sólo esto o aquello que fulano dijo o que se dice que dijo. Y de escritores que están de su parte, también selecciona citas con cargos tampoco fundamentados en *hechos*. O sea, también, opiniones e interpretaciones de segunda y tercera mano.

Prácticamente con este artículo Báez-Camargo concluyó su enconada, y frecuentemente solitaria, defensa en los medios informativos nacionales de las iglesias evangélicas mexicanas.

EL ÚLTIMO ARTÍCULO

La penosa enfermedad que lo aquejó los últimos meses de vida, no fue obstáculo para que Báez-Camargo siguiera tomándole el pulso a los tiempos. Su artículo final, publicado dos semanas antes de su deceso, se ocupó de la caída del presidente guatemalteco Efraín Ríos Montt. Ya el 11 diciembre de 1982, el veterano escritor había dejado constancia de su escepticismo sobre el régimen del llamado "primer presidente evangélico de América Latina":

> Soy protestante, pero la verdad es que no me ha entusiasmado el hecho de que el actual Presidente de Guatemala lo sea. Bien sabido es que el protestantismo, para bien o para mal, encierra muchas variedades, y que el pertenecer a una de ellas no hace de nadie su típico representante.

La situación de Guatemala bajo el régimen de Ríos Montt no es, por lo menos hasta ahora, modelo de la obra de un gobernante cristiano. Aunque él no sea culpable directo de los horrores que ahí ocurren, sobre todo en las zonas rurales e indígenas, y él no sea quien personalmente los cometa, como Presidente es responsable de la situación que permite su perpetración. Si quiere suprimirlos, y lo que pasa es que no puede, porque hay poderes superiores al suyo, me parece que debe renunciar, antes que la fe que profesa se siga desprestigiando más.

Contrasta este juicio de Gringoire con los de muchos líderes evangélicos, guatemaltecos y de otras naciones, que con tono triunfalista festejaron la ascención al poder de un protestante. Fue ese mismo triunfalismo el que les nubló para ver nitidamente que en Guatemala no estaban cambiando las cosas, que Ríos Montt no tenía un proyecto político en que se privilegiara la justicia y la paz. Por eso cuando Ríos Montt fue desplazado del poder por las mismas fuerzas militares que antes lo habían entronizado, Gringoire no se rasgó las vestiduras, al contrario, ponderó el hecho y lo puso en perspectiva (16 de agosto, 1983).

El régimen de Ríos Montt duró poco, personalmente, yo celebro que haya sido así. Había indicios ya de que su comunidad religiosa estaba tratando de aprovechar el hecho de que él fuera presidente para obtener ventajas indebidas. El protestantismo en Guatemala no iba derecho a una preponderancia benéfica para el país, como muchos lo supusieron y quizá lo desearon de buena fe, sino directamente al más grande de los desprestigios. Podía haber venido a asociarse finalmente con el régimen de terror y de violencia que el gobierno de Ríos Montt no supo aliviar.

Pedro Gringoire se pronunció contra el asalto militar al poder de Ríos Montt, al igual que antes lo hizo con el golpe militar de Castillo Armas contra Jacobo Arbenz. De la misma forma en su momento condenó la asonada de los militares chilenos contra

Salvador Allende, las dictaduras de Somoza, Trujillo y Stroessner.

EPÍLOGO

Los 53 años en *Excélsior* de Báez-Camargo, son ejemplo de cómo un cristiano puede esforzarse en leer el "Pulso de los tiempos", con todo los riesgos que ello conlleva. Cuando René Padilla entrevistó a don Gonzalo,[14] le preguntó sobre sus mayores satisfacciones como periodista. Gringoire contestó: "La mayor satisfacción ha sido el poder publicar en uno de los mejores periódicos de México lo que yo llamo *sermones laicos*... Varios de mis libros son, en efecto, compilaciones de sermones laicos publicados originalmente en *Excélsior*. Y de tanto en tanto recibo cartas de los lectores del periódico, especialmente del campo católico, que me muestran que la semilla está produciendo fruto". Esa semilla sigue dando fruto y reclama nuevos sembradores.

NOTAS

1. *Misión*. Revista Internacional de orientación cristiana, octubre-diciembre de 1982, vol. 1, Nº. 3, p. 14.

2. Gilberto Guevara Niebla, *La Rosa de los cambios, breve historia de la UNAM*, Cal y Arena, México, 1990, p. 42.

3. Gastón García Cantú, *Historia en voz alta: la Universidad*, Cuadernos de Joaquín Mortiz-UNAM, 1988, p.41.

4. "México 1968: orígenes de la transición", en *Foro Internacional*, julio-septiembre de 1989, Nº. 117, p. 68.

5. Los seis puntos demandados por los estudiantes al gobierno quedaron plasmados el 28 de julio: 1) Desaparición de la FNET, de la Porra Universitaria y del MURO (grupos que se adjudicaban la representación estudiantil y que dominaban a través de la violencia en las escuelas). 2) Expulsión de los estudiantes miembros de las citadas agrupaciones y del PRI. 3) Indemnización por parte del gobierno a los estudiantes heridos y a los familiares de los que resultaron muertos. 4) Excarcelación de todos los estudiantes detenidos. 5) Desaparición del Cuerpo de Granaderos y demás policías de represión. 6) Derogación del artículo 145 del Código Penal que sanciona los delitos llamados de "disolución social".

6. Citado por Carlos Monsiváis, "Javier Barros Sierra: ¡Viva la discrepancia!", en Raúl Álvarez Garín y Gilberto Guevara Niebla, *Pensar el 68*, Cal y Arena, México, 1993, p. 101.

7. *Op. cit.*, p.40.

8. Editorial Jus, México, 1979, 255 pp.

9. Casa Unida de Publicaciones, México, 1934.

10. Casa Unida de Publicaciones, México, 1960.

11. *El por qué del protestantismo en México*, Casa Unida de Publicaciones, p.4.

12. *El cristianismo evangélico en México: su tradición histórica, su actuación práctica, sus postulados sociales*, 1934, p.8.

13. UNAM , México, 1982, 143 pp.

14. *Misión*, cfr. nota 1.

BÁEZ-CAMARGO:

Una faceta de su vida cultural

Por Carlos Mondragón

En diciembre de 1936 salió a la luz pública la revista *LUMINAR*, publicada en México (1936-1951) por don Gonzalo Báez-Camargo. En la portada del primer número aparecía el subtítulo "Revista de Orientación Dinámica" que manifestaba uno de sus principales propósitos: "orientar para la acción". Así lo expresaba el editor en la presentación del primer número.

> "*LUMINAR* pretende ser una revista orientadora. No una mera "revista", en el sentido literal espectativo de la palabra. Porque detesta asumir la actitud de simple espectador o incoloro informante, cuando la historia se debate, en la hora presente, en las angustias de lo que muchos consideran una catástrofe definitiva..."(1)

Su director, veterano de la Revolución Mexicana, continuaba con la publicación de esta revista no sólo su vocación probada de escritor, sino al mismo tiempo su convicción en el valor de la palabra escrita en momentos de incertidumbre y confusión social. En este caso los años previos a la segunda guerra mundial.

Por otro lado, *LUMINAR* pretendía ser también un "Foro Abierto" e independiente, dispuesto a recibir en sus páginas a todos aquellos que en ella quisieran

hacer uso de su libertad de "pensamiento" y de "conciencia". Esto incluía, por supuesto, a escritores "cristianos" y "no cristianos".

"*LUMINAR* considera la filiación institucional de sus colaboradores como cosa secundaria. Quiere ser una especie de laboratorio de ideas en que pueda llevarse a cabo, con la ecuanimidad y libertad que caracterizan a una publicación realmente independiente, un trabajo serio y fecundo de investigación y orientación social y espiritual."(2)

Al mismo tiempo que manifestaba una política editorial abierta y crítica, el director hacía patente el carácter "cristiano" de la nueva publicación. Este carácter "religioso" fue aclarado con las siguientes palabras:

"Pero al decir que *LUMINAR* es una Revista cristiana, no quiere decirse, de ninguna manera, una Revista dogmática o confesional. *LUMINAR* cree que la Verdad está en Cristo, pero no cree que esa Verdad pueda quedar encerrada, empaquetada y envasada definitivamente en declaraciones dogmáticas o fórmulas y recetas totalmente acabadas. Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida. Pero ese Camino no está cercado por bardas eclesiásticas..."(3)

Por estas y otras características, *LUMINAR* representa la publicación protestante más importante que se haya publicado en México durante los años treintas y cuarentas. No sólo por su política editorial, crítica y antidogmática, sino también porque gracias a esta política o filosofía editorial, llegó a contar con algunas de las mejores plumas del mundo intelectual mexicano, latinoamericano y europeo. Ni antes ni después de ella, los evangélicos han publicado en México una revista con el nivel y la calidad de colaboradores que *LUMINAR* logró tener durante sus quince años de productiva existencia. Este mérito no se puede explicar sin el prestigio intelectual de su director, don Gonzalo Báez-Camargo, dentro y fuera del mundo protestante; director, a quien

el escritor mexicano Isidro Fabela definió como "uno de los escritores mexicanos de mayor cultura, talento crítico y probidad intelectual y ética que son prez de la cultura nacional",(4) y Puig Casauranc como "uno de los más sutiles espíritus mexicanos".(5)

Desde su primer número, en el que colaboraron los filósofos Ezequiel A. Chávez y Antonio Caso, así como Kenneth G. Grubb y Victoriano D. Báez, la presencia constante de escritores de primera línea fue algo común. Entre los más importantes podemos mencionar a Nicolás Berdiaeff, Delfim Santos, Luis Alberto Sánchez, Paul A. Bastide, José Gaos, Emmanuel Mounier, Denis de Rougemont, Adolf Keller, Augusto J. Durelli, Juan David García Bacca, Maximilian Beck, Francisco Romero, Marcel Bataillon, Jean Wahl, Max Planck, María Zambrano, Jacques Maritain, Juan Orts González, Antonio Brambila, Augusto J. Durelli, Eric Dardel, José A. Franquiz, Mauricio Magdaleno y Alberto Rembao. La anterior lista (incompleta por supuesto) puede dar una idea del nivel de la revista y la gran variedad de temas que ahí se trataron: filosofía, religión, política, historia, literatura etc., así como la presencia permanente de colaboraciones poéticas. Los temas más relevantes del momento fueron abordados desde la gran variedad de ópticas y riqueza conceptual que hizo posible la gama de colaboradores de *LUMINAR*.

¿Cómo logró don Gonzalo Báez-Camargo aglutinar a tantos y tan importantes colaboradores? ¿Qué significó la revista en el ámbito cultural mexicano de los años 30s y 40s?

Junto a *La Nueva Democracia*, revista de origen protestante publicada en Nueva York por el Comité de Cooperación en la América Latina y especializada en temas latinoamericanos, *LUMINAR* representó una línea más "universalista", en el sentido de integrar autores y debates tanto americanos como europeos. Solo un análisis comparativo en el que se puedan

analizar las distintas revistas culturales que se publicaron en México durante los años treintas y cuarentas, podrá permitir en el futuro una mejor evaluación del lugar que le corresponde ocupar dentro de la historia de la cultura mexicana. Por el momento, nos atrevemos a decir que pocas publicaciones de la época contaron con una lista tan importante de colaboradores como la que llegó a tener esta revista mexicana.

El proyecto editorial que *LUMINAR* representó no puede ser entendido sin aquello que caracterizó por lo menos a una parte del protestantismo mexicano (y latinoamericano) previo a la década de los años cincuentas. Por ejemplo, contra la "sobreespiritualización" de la fe y la desvalorización de la racionalidad humana, producto de una comprensión dualista del hombre, Báez-Camargo afirmaba la visión *monista* de la antropología bíblica que veía lo espiritual y lo material como parte de un *todo integral* que era el ser humano. Ni puro espíritu ni puro cuerpo; ni pura razón ni pura emoción. De ahí que contra quienes menospreciaban el uso de la "razón", o la consideraban "enemiga" de la fe cristiana, Báez-Camargo les recordaba que el apóstol Pablo había pedido a los cristianos del primer siglo rendir a Dios un *"culto racional"*; "...es decir, el culto justo y debido, y a la vez, el culto inteligente, sensato, que consiste en ofrecer a Dios la vida entera, incluyendo la mente."(6) Desde esta perspectiva, se entiende mejor su crítica contra aquellos cristianos evangélicos que "han menospreciado la ciencia y la cultura como simples productos del orgullo humano, y hasta acaso como la obra del mismísimo Satanás. [Quienes] han declarado que basta y sobra con la piedad, y que la educación, la ilustración, los conocimientos, son vanidades a las que no hay que conceder valor ni atención, y que hasta hay que repudiar. Y han confundido así la piedad con el oscurantismo."(7)

Con esta particular manera de pensar, antidogmática y abierta al mundo y a la cultura, no es de extrañar que don Gonzalo hubiera llegado a ser un intelectual mexicano en toda la extensión de la palabra. Un intelectual *autodidacta*, como muchos de su generación, y un maestro de la palabra escrita. Y esto en gran parte por creer que el Dios cristiano, en el que creía, no pide el "suicidio intelectual" de sus seguidores. Conocer estas convicciones de Báez-Camargo nos permite entender mejor su obra intelectual, así como los retos y ejemplos que la existencia de este ilustre mexicano tiene todavía que darnos.

Escribir artículos, publicar libros, hacer traducciones, leer, reseñar, enseñar, opinar, viajar, dar conferencias; todo esto y más, fue la forma de vida y el ministerio personal de don Gonzalo. Y es precisamente al evaluar sus obras, que podemos entender que éstas solo pudieron haberse construido sobre la base de un "proyecto de vida" bien definido; que en el caso de nuestro homenajeado, se empezó a delinear en plena Revolución mexicana. La revista *LUMINAR* es el mejor ejemplo si se toma como un fruto. Su sola existencia, con las características que ya hemos anotado, nos dice mucho sobre la mente que la concibió y la sostuvo por quince largos años, en medio de múltiples ocupaciones.

Aunado a esto, hay que tomar en cuenta las relaciones personales que fueron muchas en la vida de don Gonzalo. Por dar sólo un ejemplo, mencionaremos el caso de su amistad con don Alfonso Reyes (1889-1959) uno de los escritores mexicanos más importantes de la primera mitad del siglo XX y cofundador del actual Colegio de México, institución de reconocido prestigio.

Basados sólo en la correspondencia entre ambos (está pendiente la biografía intelectual de don Gonzalo que aclare estos y otros temas) podemos decir que fueron sus artículos periodísticos los que le ganaron el respeto y el afecto del escritor regiomontano. Muy en especial, sus análisis críticos sobre libros y ensayos, publicados en sus columnas del entonces prestigioso

periódico *Excélsior*, de la ciudad de México. Una carta fechada el 24 de agosto de 1942 ilustra lo que aquí comentamos:

"Sr. D. Pedro Gringoire
CIUDAD
Mi querido y fino amigo:

Otra vez se me ofrece agradecerle. Sus palabras de ayer son para mi conmovedoras. En este ambiente desolado en que vivimos, no hago una frase literaria asegurándole que, cada vez que tomo la pluma, se me aparece el recuerdo de usted y me digo a mi mismo: ojalá le agrade a Pedro Gringoire. Somos muy pocos, y usted cumple piadosamente el humano deber del mutuo confort. Gracias de veras.

Lo abraza afectuosamente su amigo,

Alfonso Reyes" (8)

Expresiones de reconocimiento como éstas fueron comunes con el transcurrir de los años. El 17 de mayo de 1948, Reyes escribe a Báez-Camargo para agradecerle nuevamente por un artículo sobre él en el que agrega: "usted siempre tan inteligente como generoso, me hace pensar que la síntesis de ambas condiciones es la verdadera integración del hombre". (9)

De igual manera Alfonso Reyes le manifestaba su gratitud el 19 de junio de 1951, a raíz de una nota periodística.

"Le agradezco su extrema benevolencia de darme aviso sobre su generosa reseña de mis libros y le agradezco más todavía esta reseña. Desde hace años es su autorizada voz una de las que más me alientan. No sé cómo decirle más. Le mando un afectuoso abrazo.

Alfonso Reyes" (10)

La amistad de la que damos cuenta aquí es sólo una entre muchas otras que Báez-Camargo mantuvo con personalidades del mundo cultural mexicano; como de igual manera las tuvo en el ámbito latinoamericano y europeo. Esto me hace recordar las varias ocasiones en las que don Gonzalo me contaba anécdotas sobre mi poeta español preferido, León Felipe, y la gran amistad que lo unió con él durante su exilio en México.

Lo que hemos intentado hacer aquí no tiene otro objetivo más que el de "introducir" al lector a una más de las facetas de la vida de don Gonzalo Báez-Camargo. Un desarrollo amplio y crítico sobre este tema, deberá estar en la agenda de la futura biografía que habrá de escribirse sobre uno de los escritores protestantes más importantes que ha vivido en México en el siglo XX. Su obra escrita, inmensa (libros, ensayos y miles de artículos publicados), espera un estudio serio y profundo. No sólo por ser una página de la historia del protestantismo mexicano y latinoamericano (recuérdese que don Gonzalo fue el presidente del famoso Congreso protestante de la Habana, Cuba, de 1929, así como del Concilio Nacional de Iglesias Evangélicas de la República Mexicana), sino porque su obra forma parte también de la historia de la cultura mexicana. Reconocimiento avalado por su membresía en la *Academia Mexicana de Historia y Geografía* y en la *Academia Mexicana de la Lengua;* así como la presencia de su nombre en varias de las más importantes Enciclopedias de autores mexicanos.

Quienes le conocimos, y que estuvimos presentes en las ceremonias de ingreso a las academias mencionadas, sabíamos que se lo merecía. Que era el fruto de una larga vida de trabajo intelectual y de compromiso con la cultura mexicana. Vimos, también, que esos reconocimientos por su trabajo académico no lo cambiaron. Como maestro, y a pesar de la diferencia generacional, mantuvo con nosotros, los entonces estudiantes del "Compañerismo Estudiantil" que acudíamos a su clase dominical en la Sociedad Bíblica,

una cálida relación humana. A pesar de los títulos y los reconocimientos públicos, sabíamos que siempre, a cualquier hora y lugar, podíamos acercarnos a su persona. Y lo más importante, encontrar en todo momento al *maestro* y al *amigo*, al *erudito* y al *ser humano*; siempre atento y sencillo, dispuesto a ofrecer lo mejor de sí. Esa fue su vida y ese fue su ejemplo.

Confieso que lo conocí, y que marcó mi vida.

NOTAS

(1) *LUMINAR*. México, diciembre de 1936, No.1, p.3.
(2) *Ibid.*, p.6.
(3) *Ibid.*, p.4.
(4) Citado en *Semblanza Biobibliográfica de Gonzalo Báez-Camargo (Pedro Gringoire). Sus Sesenta Años de Escritor 1913-1973*. México. B. Costa-Amic Editor, 1974, p.53.
(5) Citado en *Enciclopedia de México*. México. Compañía Editora de Enciclopedias de México, 1987, p.779.
(6) Gonzalo Báez-Camargo. *Genio y Espíritu del Metodismo Wesleyano*. México. CUPSA, 1981 (1962), p.38.
(7) *Ibid.*, pp.43-44.
(8) Correspondencia Alfonso Reyes--Gonzalo Báez-Camargo. 24 agosto de 1942.
(9) *Ibid.*, 17 mayo de 1948.
(10) *Ibid.*, 19 junio de 1951.

GONZALO BÁEZ-CAMARGO COMO TEÓLOGO

Por C. René Padilla

El primer libro de Gonzalo Báez-Camargo que leí fue *El Artista y otros poemas*[1] por cuya publicación su modesto autor pidiera disculpas en el prólogo. Lo leí en mi adolescencia, en esos tiempos en que mi alma se estremecía con las cadencias de Bécquer, Machado, Darío, Nájera, Nervo y Neruda. Tanto el poema cuyo título identifica a ese libro "El Artista" como varios otros, me cautivaron. Desde entonces leía todos los escritos de Báez-Camargo que llegaran a mis manos, incluyendo varias de sus traducciones. Entre éstas destaco la de los poemas (vertidos del inglés) del japonés Toyohiko Kagawa: *Cantos de los barrios bajos.*[2] Leyendo ese libro escrito, como otros del mismo autor, en un humilde cuartucho de Shinkawa, (un barrio de mala fama en Kobe), me sentí convocado por Dios a un estilo de vida modelado en Cristo. Todavía, medio siglo después, ocasionalmente vuelvo a sus páginas en busca de inspiración al amor y al servicio.

La Revolución del Espíritu

Años después comprendí qué fue lo que llevó a don Gonzalo a traducir los poemas de Kagawa: en él vibraba el mismo espíritu que llevó al ilustre reformador social a vivir en Shinkawa, el mísero arrabal "donde el aire, recargado del hedor de los desechos, ni

un momento se aligera".[3] Eso lo descubrí en otro libro de Báez-Camargo: *El comunismo, el cristianismo y los cristianos.*[4] Allí constaté que el autor de "El Artista" estaba imbuido de una pasión por la justicia social no lejana a la del poeta oriental al que había traducido. Para él, como para Kagawa, la verdadera comunión con Dios no nos lleva por "los senderos de la abstracción y el aislamiento" sino nos lanza "en medio de los hombres perdidos, para una obra de servicio heroico e indómito".[5]

Su pasión por la justicia se refleja con claridad en las últimas páginas de este ensayo que recoge el material de conferencias pronunciadas en Cuba (en 1954) y posteriormente en México, en el Centro Estudiantil "Alberto Schweitzer" de la Ciudad Universitaria en el Distrito Federal. El pensador mexicano bosqueja allí, a breves rasgos, una ética social enraizada en la revelación bíblica. Porque "Cristo significa el bien, la justicia, la libertad, el amor para todos",[6] los cristianos están llamados a recobrar el aliento transformador del evangelio y a luchar por "la revolución cristiana".

Tal revolución, según él comienza en el corazón humano, ataca el mal en su raíz (es, pues, "radical"), se basa en el poder de Dios, se proyecta hacia la sociedad, afecta la totalidad de la vida, se identifica con el Reino de Dios, es permanente y está en marcha hacia una consumación final.[7] Si los cristianos hubiésemos sido fieles a nuestra vocación revolucionaria, el comunismo no habría podido ganar terreno hasta convertirse en un peligro. Lamentablemente, los cristianos hemos neutralizado el fermento revolucionario del evangelio: hemos hecho de éste "un simple ideal", "un cuerpo de ceremonias estériles", y de la Iglesia "una institución comodina... conservadora y anquilosada, satisfecha y próspera... francamente reaccionaria".[8]

En esta situación sigue diciendo Báez-Camargo lo que nos corresponde es admitir nuestra propia culpa, reavivar la conciencia de nuestra vocación revolucionaria y esforzarnos por alcanzar una comprensión clara y concreta de los principios de la revolución evangélica: la supremacía de lo espiritual; el valor supremo, en la vida social, de la persona humana; la cooperación en vez del conflicto y la competencia; el reconocimiento de las vocaciones; la libertad como condición indispensable de un orden social justo; la ley suprema del amor, y la paz. Basados en estos principios, los cristianos estamos en condiciones de colaborar en la construcción de una nueva sociedad. Por lo tanto,

> debemos estar en primera línea en todas las buenas causas, llevando a ellas el espíritu de Cristo, atacando de raíz los males sociales, trabajando por mejorar los sistemas o las instituciones, y promoviendo incansablemente las reformas sociales más urgentes.[9]

El ensayo concluye con un llamado a los cristianos a servir a la Revolución, a "la Revolución Permanente del Espíritu".[10]

Años después, en un vigoroso capítulo sobre "Berdiaeff: Profeta de una nueva edad",[11] don Gonzalo vuelve al tema del carácter revolucionario del cristianismo. En concordancia con el eminente pensador ruso a quien conociera personalmente en 1936 en París, propone que la transformación social sólo será posible en la medida en que los cristianos vivan su fe.

> "No sólo de pan vivirá el hombre" dice: he aquí una verdad. Una verdad eterna. Pero es necesario trabajar al mismo tiempo porque el hombre tenga el pan material para su sustento físico, y el pan celestial, el pan del espíritu. Urge trabajar por ambas cosas. ¿Cómo? Principalmente por la formación de núcleos cristianos cuya acción introduzca en la sociedad el poder transformador del cristianismo. Y así éste, revolucionario en el individuo, se convertirá en una fuerza que trabajará incesantemente por la continua y jamás detenida transformación de la sociedad.[12]

UNA INSALDABLE DEUDA ESPIRITUAL

Otro ensayo publicado poco después del anterior bajo el título *Genio y espíritu del metodismo wesleyano*[13] muestra las raíces teológicas e históricas del compromiso evangélico de nuestro autor, incluyendo su dimensión social. Don Gonzalo se define a sí mismo como "un metodista de tercera generación en México", y dice tener "una insaldable deuda espiritual" con el metodismo,[14] y su ensayo hace honor a los valores espirituales de esa herencia metodista.

En primer lugar, presenta al metodismo como un movimiento de renovación, un avivamento espiritual, "un esfuerzo pujante por retornar a las fuentes originales y a la experiencia auténtica del cristianismo evangélico y apostólico".[15] Lo esencial de ese avivamiento que se inició en el siglo XVIII fue "un retorno a la experiencia y doctrina de la salvación por la gracia libre y universal de Dios en Cristo Jesús, y al género de vida y obras que emanan de esa experiencia".[16] El metodismo no fue una institución sino un movimiento espiritual que comunicó un nuevo aliento a una cristiandad anquilosada por el clericalismo y el sacramentalismo. Provisto de "una teología de gracia experimentada",[17] corrigió los problemas creados por el dogmatismo intelectualista y sirvió de medio para que miles y miles de personas conocieran a Jesucristo como una realidad presente. No formuló una confesión ni credo propio, pero proclamó con poder un mensaje orientado a la experiencia personal "en la cual la verdad del Evagelio se hace viva y patente por la fe en Cristo como Salvador, Señor y Dios".[18]

Al avivamiento evangélico el metodismo unió -según don Gonzalo- un desbordante "entusiasmo racional" que alcanzaba inclusive a la gente humilde. Por cierto, el entusiasmo metodista fue motivo de críticas por parte de los clérigos de la Iglesia oficial y de los aristócratas, preocupados por los efectos de ese entusiasmo en las masas populares. Pero desde el comienzo el movimiento supo colocar los fenómenos emotivos dentro de un marco de referencia racional, lo cual evitó que se convirtiera en un mero histerismo. El mismo Juan Wesley estaba muy consciente de los peligros de un emocionalismo sin control, motivo por el cual predicaba contra la exaltación de los sentimientos y las manifestaciones extraordinarias como prueba de la acción del Espíritu, y consideraba el amor como el criterio que define la perfección cristiana. Báez-Camargo se ve a sí mismo como heredero de esta tradición; por lo tanto juzga que "la manera más segura de frustrar un avivamiento es convertirlo en explosión y humareda de simple sentimentalismo"[19] y argumenta por un entusiasmo racional.

Otra característica del metodismo clásico que nuestro autor destaca como encomiable es su "piedad ilustrada". En contraste con el oscurantismo de quienes se oponían al progreso de la ciencia y los conocimientos humanos en nombre de la fe cristiana, los fundadores del metodismo fueron defensores de la ilustración, con mentes ávidas de aprender y admirable disciplina para el trabajo intelectual. Gracias a su influencia, el movimiento que surgió del avivamiento evangélico se convirtió en "el primer gran movimiento moderno de educación de los adultos y de difusión popular de la cultura".[20]

Añádase a ello la fundación de escuelas elementales, entre ellas aquellas escuelas del domingo, precursoras de la escuela dominical, el metodismo tiene que seguir siendo "santidad culta, espiritualidad inteligente y piedad ilustrada".[21]

Otro capítulo del valioso ensayo sobre la herencia metodista, intitulado "Una evangelización revolucionaria", ilustra con claridad la preocupación de don Gonzalo por una misión integral que no permitía la artificial separación entre el "evangelismo personal" y el "Evangelismo social". Para él, quienes contraponen

la regeneración de individuos y la reforma social tienen un evangelio trunco.

> Unos se dedican exclusivamente a pescar gentes de la cloaca, y no hacen nada para que esta desaparezca ni se fijan en que muchos siguen cayendo en ella. Los otros se empeñan en desecar la cloaca, sin importarles que mientras tanto haya muchos ahogándose en ella. ¿Cómo es posible que ni unos ni otros hayan visto y entendido que ambas cosas son necesarias y que ambas tienen que hacerse?[22]

El metodismo fue un avivamiento espiritual que recuperó el evangelio de la gracia y por lo tanto enfocó con fuerza la conversión individual. Sin embargo, no se detuvo allí: "considerando al hombre en su totalidad, se interesó también por el bienestar material, económico y social de los desheredados".[23] Juan Wesley, por ejemplo, propugnó la abolición de la esclavitud, protestó contra la explotación de las mujeres y los niños en las fábricas, se erigió en defensor de los obreros, promovió la humanización de las cárceles y fomentó la formación de cooperativas. Sentó así las bases para las grandes reformas sociales en la Inglaterra del siglo XVIII asociadas con los nombres de Lord Shaftesbury y William Wilberforce.

En el último capítulo de *Genio y espíritu del metodismo wesleyano* don Gonzalo muestra cómo una denominación evangélica que comenzó con un "dictador eclesiástico" (cuyo dominio era tan completo que a sus predicadores les prohibió casarse sin su consentimiento) se convirtió en un movimiento profundamente democrático. Habiendo experimentado personalmente la tensión dialéctica entre la autoridad y la libertad, Juan Wesley vio una fecunda síntesis de las dos en una disciplina democrática y un sistema popular ejemplificados en las famosas "clases", "verdaderos almácigos de una educación popular".[24] A la democratización del movimiento contribuyó también el

surgimiento del "ministerio laico," nacido en 1742, cuando un humilde artesano llamado Tomás Maxfield fue comisionado para predicar. Báez-Camargo, él mismo "ministro laico" metodista, no puede ocultar su entusiasmo respecto a este desarrollo íntimamente vinculado con la doctrina reformada del sacerdocio universal de los creyentes:

> Con este importante papel otorgado por el metodismo al creyente laico, se recuperó un espacio olvidado y soterrado del primitivo cristianismo: el de haber sido ante todo y sobre todo, un movimiento laico, dirigido por laicos. Un movimiento sin vallas jerárquicas, sin clero o casta sacerdotal, sin burocracias eclesiásticas. Un movimiento en que todo creyente recibía por ministerio del Espíritu Santo, órdenes sagradas de testigo y anunciador del Evangelio. Un movimiento en que [...] no se establecían distinciones de clase o de categoría entre las vocaciones, llamando a unas "profanas" y a otras "sagradas", cuando la vida de quien las ejerce está consagrada al Señor.[25]

Esta democratización, mediante la cual la gente común ocupó el lugar que le correspondía en la vida y misión de la Iglesia, tuvo repercusiones tan importantes en Inglaterra que ésta fue transformada no sólo en lo moral y espiritual sino también en lo social, económico y político, y esto sin derramamiento de sangre. En palabras del autor, "el metodismo realizó, pero con una base espiritual y hondo contenido ético, las divisas célebres de la Francia revolucionaria: «Libertad, Igualdad y Fraternidad»".[26]

LOS "SERMONES LAICOS"

Otro libro (publicado inicialmente en 1950, con prioridad a todos los mencionados anteriormente) revela el profundo espíritu evangélico del distinguido autor mexicano: *Las Manos de Cristo*.[27] Se trata de una colección de meditaciones que habían aparecido como artículos, en el transcurso de varios años, en la

página editorial del diario *Excélsior* de la ciudad de México. En una memorable reunión que tuve con Báez-Camargo en esa ciudad en los primeros meses de 1983, cuando lo vi personalmente por primera vez, él los describió como sus "sermones laicos" inspirados en el anhelo de compartir el evangelio en lenguaje de todos los días.

A lo largo de los diecinueve capítulos de ese gran librito va cobrando forma la figura de Jesucristo, vestida en elegante prosa. Evidentemente, para don Gonzalo el evangelio es esencialmente la buena noticia relativa a "un Rey que nació, pobre de pobres, en un pesebre, y murió en compañía de malhechores en una cruz", en el cual "entró en el mundo la norma y el plan de la fraternidad universal",[28] "la fraternidad humana basada en la libertad y la justicia".[29]

Sorprende la gama de títulos que el autor usa para referirse a Jesucristo: Divino Carpintero, Varón de Dolores, Luz, Proletario de Nazaret, Pobre y amigo de los pobres, Divino Camarada, Nuestro Señor del Látigo, Soliviantador Espiritual de los de abajo, Divino Perseguido, Cristo del Silencio, Espíritu universal y eterno, Héroe del Sufrimiento, Supremo Amador, el Justo, Profeta del Nuevo Orden, Muerto y Resucitado del Calvario, Peregrino de Emaús.

Uno de los temas que se reiteran a lo largo de toda la obra es el de los sufrimientos de Cristo. Para él, Dios se revela preeminentemente en el Cristo del Calvario "el Cristo de las manos traspasadas" porque es "un Dios que sufre[...] cuyas lágrimas se mezclan, en simpatía, con las nuestras".[30] Esto no niega el triunfo de la resurrección: lo que niega es que el Dios que se manifiesta en Jesucristo sea un ser impasible frente al sufrimiento humano. Por el contrario, él es el Dios que se compromete con la situación humana, el Dios que sufre por sus hijos, el Dios que a través del amor convierte el sufrimiento en "potencia redentora y fuente de vida eterna".[31] Según los griegos, Dios no podía

sufrir sin dejar de ser perfecto; según el Evangelio, "Dios no sería perfecto si no fuese capaz de sufrir",[32] puesto que "el verdadero amor es siempre amor que sufre y, porque sufre, redime".[33]

Desde esta perspectiva, no hay lugar para el triunfalismo superficial que los cristianos adoptan a veces en su relación con la sociedad secular, sin Dios y sin esperanza. El único triunfo que reconoce el Evangelio es el triunfo del Mesías crucificado, el Cristo que "escogió la cruz, porque la cruz es el amor, hecho terrible en la sublimidad del sacrificio. Y el amor reclama amor. Y el corazón del hombre sólo se regenera por el amor".[34]

Tampoco hay lugar para la violencia como medio de cambio social. Para don Gonzalo (como para John Howard Yoder dos décadas más tarde),[35] la tentación de Jesús en el desierto tuvo que ver con el deseo de construir un nuevo orden por la vía de la violencia organizada, desechando el sacrificio de la cruz. Por medio de esa experiencia en el desierto el Mesías comprendió que un reino de justicia sólo puede edificarse con hombres justos. Frente a la espada, por lo tanto, eligió la cruz, "el amor que se sacrifica, que se da por los demás".[36]

Décadas antes de la "cristología de la liberación" de los Boff y los Sobrino, Gonzalo Báez-Camargo subraya la identificación de Jesús con los pobres

> Se encontraba muy a gusto entre los humildes y los pobres dice, sus enemigos lo acusaban de andar en compañía de la plebe, de comer con los desheredados. Sus amigos eran pobres... Sus discípulos eran hombres de abajo, sacados de las masas, pescadores, labriegos.[37]

Sin embargo, interpreta tal "opción por los pobres" como la consecuencia lógica de un amor que trasciende todas las diferencias y se constituye en la base de la "fraternidad humana universal."[38]

Evidentemente, para don Gonzalo toda la historia y la vida humana encuentran su sentido en Jesucristo y en su ley del amor. "Ante todo y sobre todo, el divino atrevimiento del amor."[39] Tal atrevimiento halla su expresión suprema en la muerte de Jesucristo en la cruz. Ésta, por su "poder purificador, restaurador y santificador," se constituye en el medio de salvación no meramente individual sino del mundo, puesto que

> Sólo en la Cruz y por la Cruz pueden extinguirse las enemistades y establecerse entre las naciones aquellos vínculos internos y sólidos con que entretejerlas en una duradera cooperación.[40]

El amor es a la vez el camino que conduce a Jesucristo. Sin amor, Cristo permanece prisionero en "el materialismo religioso, el diletantismo histórico, la pedantería escolástica o el parasitismo espiritual."[41] En palabras que nos recuerdan a Agustín de Hipona ("el amor conduce al conocimiento"), el ilustre mexicano propone liberar a Cristo de esas rejas para aprisionarlo en las rejas del amor.

> Y así, la única manera de liberar al Cristo es aprisionarle en las cárceles del corazón, y hacer de Él, en las honduras interiores, el generador de una vida nueva y abundante.[42]

Estas palabras, como muchas otras de sus escritos, nos permiten echar una mirada a "las honduras interiores" de don Gonzalo y descubrir allí el secreto de su vida y de su teología: un profundo amor a Jesús de Nazaret, en quien él reconocía "la presencia real, viva, plena y gloriosa de Dios",[43] "Dios hecho hombre, por el sublime impulso del amor".[44] Con raíz en ese amor, su fe se hace "teología laica", teología en que lo cristiano, como en la filosofía de Antonio Caso, según dice el mismo Báez-Camargo, "rebasa claustros y púlpitos, y, hablando un lenguaje nuevo, sube a la cátedra, aborda la tribuna y se echa a la calle en el periódico y la revista".[45]

NOTAS

1. Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1946.
2. Casa Unida de Publicaciones, México D. F., 1938; 2a. ed., 1953.
3. *Ibid.*, p. 18.
4. La Aurora, Buenos Aires, 1960.
5. *Cantos de los barrios bajos*, p. 14.
6. *El comunismo...*, p. 19
7. *Ibíd.*, pp. 81-88.
8. *Ibíd.*, pp. 90.91.
9. *Ibíd.*, p. 100.
10. *Ibíd.*, p. 101.
11. Pedro Gringoire (pseudónimo de Gonzalo Báez-Camargo), *Voces perdurables de nuestro tiempo*, Casa Unida de Publicaciones, México, D. F., 1971, pp. 123-158.
12. *Ibíd.*, pp. 131.132.
13. CUPSA, México, D. F., 1962; 2da. ed., 1981.
14. *Ibid.*, p. 9.
15. *Ibíd.*, p. 14.
16. *Ibíd.*, p. 16.
17. *Ibíd.*, p. 17, citando una expresión de G. T. Rowe.
18. *Ibíd.*, p. 21.
19. *Ibíd.*, p. 42.
20. *Ibíd.*, p. 52.
21. *Ibíd.*, p. 55.
22. *Ibíd.*, p. 58.
23. *Ibíd.*, p. 62.
24. *Ibíd.*, p. 89.
25. *Ibíd.*, p. 94.
26. *Ibíd.*, p. 98.
27. Pedro Gringoire, *Las Manos de Cristo*, Casa Unida de Publicaciones, México, D. F., 1950; 2da. ed. 1985.
28. *Ibíd.*, p. 35.
29. *Ibíd.*, p. 91.
30. *Ibíd.*, p. 25.
31. *Ibíd.*, p. 83.
32. *Ibíd.*, p. 86.

33. *Ibíd.*, p. 118.
34. *Ibíd.*, p. 58.
35. Ver *Jesús y la realidad política*, Ediciones Certeza, Buenos Aires/ Downers Grove, 1985, obra publicada originalmente en inglés en 1972.
36. *Las Manos de Cristo*, p. 111.
37. *Ibíd.*, pp. 42-43.
38. *Ibíd.*, p. 37.
39. *Ibíd.*, p. 51.
40. *Ibíd.*, p. 99.
41. *Ibíd.*, p. 78.
42. *Ibíd.*, p. 80.
43. *Ibíd.*, p. 153.
44. *Ibíd.*, p. 154.
45. Pedro Gringoire, *Voces perdurables de nuestro tiempo*, Casa Unida de Publicaciones, México, D. F., 1971, p. 54.

PENSAMIENTO HISTÓRICO DE PEDRO GRINGOIRE

Por Luis Rublúo

"...nos hallamos en presencia del macizo trabajo de un erudito, cuajado de citas de poetas clásicos, escorzado por la sonrisa de una alusión humorística o una anécdota divertida, y estremecido por el hálito religioso de los grandes profetas..."

Pedro Gringoire, *Voces perdurables de nuestro tiempo*.

Estas palabras las escribió Pedro Gringoire a propósito de su encuentro con el historiador británico Arnold J. Toynbee. Cierta analogía puede contemplarse por lo menos en el pensamiento de ambos y, aun cuando las obras son diferentes, se sustentan de similares raíces, tanto como: primero, la intención de Gringoire de buscar al autor de la famosa y monumental obra *Estudio de la Historia*, es porque se encuentra "Inspirado en esta Filosofía de la Historia, y convencido de que en ésta opera un *divino propósito* y se va realizando un *plan divino...*"[1] y tanto el "divino propósito", como el "plan divino", alrededor del acontecer histórico, también fue la Filosofía de la Historia del propio Gringoire. Segundo: es cierto que el historiador Toynbee profundizó en las bases de la historia de las civilizaciones, hasta concebir aquella su magna labor y dotarnos de un excepcional atlas verdaderamente más mundial o "universal", como dicen algunos y no

meramente "eurocentrista", según la mayoría de tesis; en tanto Gringoire profundizó en las bases escriturísticas más notables, las que sostienen los principios más macizos a partir del hallazgo de Dios; esto es, el encuentro del hombre con su Creador; y así pudo seguir las huellas de una visión histórica, desde un génesis hasta una comprensión contemporánea nuestra; y tercero: en el caso de Gringoire, no quedó tan sólo dentro de una disciplina estrictamente teológica, limitándose de modo tal, para que luego lo invalidara determinado grupo de escuela; antes, su visión lo condujo al servicio de un mayor número de grupos, como para contribuir a la unidad y no a la dispersión. Por todo ello, no pocos juicios suyos expresados a propósito del intelectual británico, ahora observamos le sientan perfectamente a él mismo quien los dijo.

Historiador de la Biblia, Pedro Gringoire, en ella encuentra, así, dicho en presente, el sustento nutricio de la propia "Historia": su disciplina, su cientificismo, su expresión artística al ser expresada por los entendidos, sus técnicas hurgadoras de verdades, incluso para notarla o hacerla notar. Dios es el Señor de la Historia; esto lo aprendió en el *Antiguo Testamento*; y lo ratificó según es gran verdad, en el *Nuevo*; pero de igual manera, comprendió cómo se trata de una dádiva para el hombre, por encima de muchas otras dentro de su mundo heredado; y que el hombre es en sí, también, como "sal de la tierra", depositario y responsable de su propio desarrollo sin menoscabo para nada de aquel *divino propósito* y *plan divino*; tanto más, cuanto es el único ser capacitado por su Creador, por medio de la inteligencia, la libertad para usarla y la manifestación del juicio; y, consecuentemente, capaz de planear también él: un modo evidentísimo de observar la razón dicha en el libro del *Génesis*: "Entonces (Dios) dijo: 'Ahora hagamos al hombre. Se parecerá a nosotros, y tendrá poder sobre los peces, las aves, los animales domésticos y los salvajes, y sobre los que se arrastran por el suelo...'" *(Gn. 1.26)*. Dice más.[2] Nuestro escritor, originario de Oaxaca, pero reconocido también en Israel y en otras latitudes del mundo, desde muy joven supo todas estas cosas; pero a un tiempo, se trazó un camino inspirado en aquel *Libro de Libros* y nunca lo dejó; antes, al contrario, lo compartió mientras más pudo, hasta conseguir fuese, además, el mayor plan personal de su obra y de su vida. La Biblia fue la primordial razón de su vida y por consiguiente, todo pensamiento suyo gira en esa dirección. Por eso se afanó desde niño en leerla; desde joven, en comprenderla, después estudiarla, escudriñarla en todas sus líneas, en todos sus versos; y después ir a sus fuentes originales, para traducirla, explicarla, anotarla de todas las maneras posibles; y ofrecerla a cuantos pudiera: una forma eficaz de predicar, de propagar lo más noble y conveniente para el hombre.

Pedro Gringoire, quien aparte llevó incansablemente su labor diaria de expresión pública, nos da la visión del hombre cristiano acerca de la cultura del mundo; la visión del hombre cristiano, pero por lo mismo, a través del lente evangélico. Esta misma verdad lo llevó a un ecumenismo auténtico, a salvo de cualquier tipo de fanatismo y con un sentido universal de amor y de entendimiento, sin por ello permitir, tampoco, el abuso de otros, que con apariencia de "ecumenistas," sólo confunden según intereses sectaristas o particulares. El, metodista por formación, por disciplina y por convicción --un modo de cristianismo pragmático-- nos dice como John Wesley: "Piensa y deja pensar".[3] En la introducción a su *Breve historia del canon bíblico*, un opúsculo ciertamente, aparecido en 1979, pero cimero de su notable trabajo escriturístico, después de hacer traducciones bíblicas íntegras, revisiones de otras; después de manejar toda clase de documentos, instrumentos, códices y codicilos; de examinar textos y más textos de la *Sagrada Escritura* en sus idiomas originales y a los que

ha sido vertida fundamentalmente; y después, aún, de tres exploraciones arqueológicas a los lugares bíblicos principales, hace esta impresionante relación: "El propósito de este estudio, sin embargo, es marginar las cuestiones de orden doctrinal o teológico, en que el terreno es propicio a las polémicas, y concentrarse, con la mayor precisión posible, en los hechos históricos, hasta donde se ha podido comprobar..."[4]

¡Notable conclusión ecléctica, justa!

Unicamente puede ser ésta, la conclusión, sí, a la que llega un hombre a la vez sabio, comprensivo y veraz; un historiador auténtico, quien sin eludir acaso la pasión natural de la historia en sí misma, advierte, anuncia, primero, *su objetividad*, para conseguir con justicia y serenidad; pero ante todo, seguridad del plano que se toca.

Gringoire estuvo convencido siempre de encontrar, a su vez, dentro de la *Escritura*, especialmente en los libros proféticos; y de éstos, en el *Libro de Isaías*, concretamente, la base del pensamiento histórico, el que había de dar luz suficiente para iluminar todo futuro humano desde su aparición y hasta nuestros días; pues tantas verdades se dicen en dicho libro escrito aproximadamente en el año 740 A.C., como ahora mismo es un pensamiento vigente; y aun cuando discutido, de asombrosa actualidad.

El hombre ha visto caer pensamientos revolucionarios, unos a otros en sucesión penosa para resolver sus problemas, intrincándolos más; pero ninguno ha podido realmente superar nada: caen sistemas y sólo se suman en nuestra trágica experiencia, en tanto se cumple, eso sí, la verticalidad histórica de lo que denominamos "Historia de la salvación", la que realmente es el concepto cristiano de la historia humana; y lo es, asimismo de la comunidad judía. Y sin embargo, la verdad escriturística ahí está desde hace siglos; revela cada vez más y a cada quien que lo desee; verdades tan útiles como prácticas; y si no se toman

en la cuenta, es tan sólo por la terquedad humana de no querer ver cuanto se tiene enfrente y da, en cambio, vueltas y vueltas estérilmente, hasta creer tontamente dizque "la historia se repite", cuando lo reiterativo es la pobre actitud humana. Por eso se parecen mucho Julio César, Carlo Magno, Napoleón y Hitler. No obstante el *plan divino*, ese es el que sí avanza.

Reafirma su credo historicista bíblico, Pedro Gringoire, en su espléndido libro *Comentario arqueológico de la Biblia:*

> "...el propósito capital del historiador bíblico no era la mera información. No le interesaba el detalle sino el sentido de los sucesos. En todos los acontecimientos veía *señales* de la intervención divina. Y en los hechos que relataba lo que se proponía era desentrañar esas señales con un fin moral y religioso y no precisamente científico. Por eso comprimía y aun telescopiaba los sucesos mismos, empleando en materia de detalle números redondos y aun cifras simbólicas, pero atento, eso sí, a no oscurecer el sentido profundo de los hechos y de las cosas."[5]

Claro, Gringoire habla del historiador de la Biblia; así el autor humano reconocido religiosamente como instrumento; digamos, Moisés, el escritor del *Pentateuco* o de la *Torá*; pero igualmente, al historiador de la historia bíblica; esto es, el que mira cómo trabajó Moisés; digamos, su biógrafo y crítico Martín Buber. No obstante, ese antiguo historiador bíblico y ese historiador de la historia bíblica, darán otro recurso al moderno Gringoire: él, a su vez mostrará cómo le interesó más, mucho más el *sentido de los sucesos* y vio las *señales* de la intervención divina. Así se advierte prácticamente en toda página suya y no sólo diremos que aquellas de carácter historiográfico; si no en lo general, porque como bien lo sabemos, manejó más que la historia. Fue él mismo un poeta en toda la extensión de esa sublime palabra y vocación; pero si lo fue porque escribió poemas, también la belleza de su

palabra inundó su prosa erudita; y diré mejor: no fue un erudito cualquiera, frío y, a decir de historiadores como Lucien Febvre, no fue Pedro Gringoire simplemente un "benévolo cantero de la historia", según suelen serlo no pocos; lo salvó la palabra bíblica, la que en sí también es poética. El sentido de los sucesos y las señales, es lo trascendente de la verdadera historia humana y no apenas las fechas y las largas relaciones de hechos y más hechos, los que dan impresiones a veces tan falsas, de tan "verdaderas" como son sus aspiraciones meramente "documentales".

Ahora miremos otro rasgo de esos juicios suyos en relación con el mismo historiador inglés, para apreciar qué tan cierta es la comparación que hago aquí, respecto de similitudes. Dice Pedro Gringoire:

> "...Toynbee es a la vez profundamente cristiano, entrañablemente helénico y empedernidamente británico. Lo primero determina el sentido religioso de su concepción histórica; lo segundo, el esmero artístico y la gracia poética de su estilo, y lo tercero, el método acucioso, la pasmosa erudición y el escrupuloso sistema de su investigación, pero salpicado de todo ello, a diferencia de los trabajos teutónicos, de un humor finísimo y de una donairosa ironía".[6]

Vamos con nuestra cala:

Lo primero que debe advertir es muy importante: Pedro Gringoire era ya Pedro Gringoire, el notable escritor mexicano, periodista incansable, historiador cuidadosísimo, escriturista reconocido en el mundo de los entendidos. Todo esto quiere decir: ninguna influencia hay de Toynbee, por supuesto; ni había de suponerse tampoco, sino más bien, entendemos por cuanto escribe el mexicano, la existencia de paralelismos importantísimos entre ambos escritores. Entonces tenemos, revisando lo dicho anteriormente de la histórica entrevista, celebrada en Londres durante el verano de 1936: primero: Pedro Gringoire, según dice

de Toynbee, también es *profundamente cristiano*: nos lo dice su obra toda, incluso la copiosísima de carácter periodístico dada en órganos como el diario *Excélsior* de la ciudad de México. Gringoire a cambio de ser "entrañablemente helénico", es ENTRAÑABLEMENTE HEBRAISTA, lo que aparte de acentuar su religiosidad como cristiano, también heredó de ese hebraísmo, la nota artística eminente, una poesía que todo cuanto toca, lo eleva aun a lo imponderable, también con "gracia poética de estilo". Lo tercero: a cambio del "empedernimiento británico", lo que por supuesto no tiene quien es de Oaxaca; precisamente encontraremos --y no pocas veces-- un "empedernido oaxaqueñismo," el que para sorpresa suele ser igualmente "universal" y no habrá para qué dudarlo. Lo oaxaqueño es vivo, es color, es gracia, es sabor, es humorismo fino; y además de las páginas deliciosamente oaxaqueñas, por tema: sus cuentecillos, sus anécdotas, sus poemas añorantes de una niñez sencilla, etc.; el espíritu local lo contemplaremos asimismo, trasminado en varios de sus textos.

El escritor oaxaqueño tuvo mucho de universal escritor, de ahí su vasta cultura, su información enciclopédica, su enorme abanico de temas. De la Biblia y de la historia bíblica, derivan muchísimas páginas más, las cuales, si no bíblicas y si no históricas, mantienen relación de un modo o de otro. Pongo por ejemplo --y abundan muchos--, escribió un bellísimo ensayo acerca del escritor Baltasar Gracián y Morales, uno de sus libros[7] encargado a su cuidado por la Secretaría de Educación Pública de México en 1944. Gracián y Morales vivió una época dura, cuando la inquisición tenía apogeo y el moralismo o el espiritualismo tenía que andarse con el mayor de los escrúpulos. Nadie como Pedro Gringoire pudo no sólo explicar a aquel filósofo español del siglo XVII y el barroquismo de su quehacer literario, al fin de cuentas religioso. Luego --es otro ejemplo-- también, como una

extensión de su original quehacer biblista, surgió otro de esos ensayos brillantes: *El doctor Mora impulsor nacional de la causa bíblica*, (1963), que en sí es un notable estudio crítico relacionado con la historia, el pensamiento histórico y desde luego con la Biblia.[8]

Por último y parafraseándolo otra vez, porque resulta inevitable hacerlo, él escribe respecto de Toynbee: "El sentido de la historia, en suma es, por decirlo así, teológico a la vez que antropológico, según se deduce de la brillante síntesis a que Toynbee llega tras laboriosa y prácticamente exhaustiva investigación. La Filosofía de la Historia de Toynbee es religiosa, más aún, cristiana. Si pudiera expresarse en una sola afirmación, ésta sería que la historia marcha hacia la realización del Reino de Dios."[9]

Esta sería, acomodada a la propia obra de Gringoire, una conclusión para él. Su Filosofía de la Historia es religiosa y es cristiana y está acorde con la idea de una marcha de la historia hacia el Reino de Dios, así, exactamente.

La maravilla especialmente visible en el trabajo del laborioso maestro mexicano, está, como escriturista e historiador conjuntamente --y lo tengo dicho hace buen tiempo-- en cómo se observa una línea rectísima, a propósito, sobre un plan perfectamente trazado: tradujo la Biblia, la historió; también produjo una historiografía del pueblo que la vio surgir; por si esto fuese poco, vivió los tiempos en los que se dio el hallazgo de Qumrán; y entonces, asimismo tradujo los rollos conocidos y descubiertos hasta sus días, íntegramente; aún redactó su *Comentario arqueológico* y todavía falta por recogerse en volúmenes, lo escrito acerca de la historia de Palestina y sus ensayos alrededor de lo que llamó "Nuestra herencia sefaradita". Principio y fin de toda una obra lograda por un solo hombre.

Ese donaire propio de su pluma, esa inteligencia luminosa, ese verbo que todavía lo condujo hacia el conocimiento de otros hombres intelectuales, aun

cuando no fueran creyentes como él, los encontraremos en otros de sus libros, ensayos y artículos, los que extienen la obra; pero giran en torno del mismo tipo de pensamiento histórico y filosófico. Quiero recordar otro de sus hermosísimos libros historiográficos, en donde a la historia la emplea para aplicarla a la biografía, a la semblanza. Recordemos, en Gringoire lo importante está en "el sentido de los sucesos", en "las señales", no tanto en los simples datos --fechas, lugares, nombres, hechos sin interpretación y apenas enlistados, etc.--. Lo auténticamente profundo de la historia: el mensaje cifrado de una experiencia transcurrida de la que podemos valernos; de otro modo ni siquiera serviría la historia; dicho libro es: *Galerías de retratos literarios*, (1967). Ahí encontraremos vivísimos a Tagore, Toyohiko Kagawa, Jaime Torres Bodet, Francisco Monterde, Agustín Yáñez, Martín Luis Guzmán --estos dos últimos entre los mejores novelistas mexicanos del siglo--; pero asimismo: Alberto Rembao, Rosa de Castaño, Sor Juana Inés de la Cruz, Manuel José Othón; y de otros lares: Leon Tolstoi, José Martí, Miguel de Unamuno, Lope de Vega, Shakespeare, Víctor Hugo y un largo etcétera.[10] Así también vemos ese otro volumen: *Voces perdurables de nuestro tiempo* (1971), en donde trata profundamente a Ana Frank, a Antonio Caso --qué bellísimo capítulo le consagra al filósofo mexicano--; a Simone Weil, a Nicolás Berdiaeff --otro excelente trabajo--; y en dicho libro está el resultado de su encuentro con Toynbee, citado antes.

También he dicho, cómo será necesario rescatar por lo menos una buena parte de los miles de artículos, temáticamente; encontraremos gran cantidad de sorpresas y muchas en las que Pedro Gringoire aparecerá floreciente historiador.

Merecidamente ocupó, como muy pocos, su sitial en la Academia Nacional de Historia y Geografía y también en la Academia Mexicana de la Lengua.

NOTAS

1. Pedro Gringoire, *Voces perdurables de nuestro tiempo*, Barcelona, Editorial Nueva Imagen, en colab. con Casa Unida de Publicaciones, 1971, 158 p. Esta cita en pág. 118.

2. Uso aquí --y frecuentemente en otros trabajos- la versión de la Biblia *"Dios habla hoy,"* para la que el propio escriturista e historiador Pedro Gringoire --nuestro querido don Gonzalo Báez-Camargo-- trabajó mucho en su traducción y en revisiones; versión exitosa, publicada por las Sociedades Bíblicas Unidas e incluye los libros deuterocanónicos.

3. Recia contribución de Pedro Gringoire es este libro suyo, en el que firma con su verdadero nombre; ver: Gonzalo Báez-Camargo, *Genio y espíritu del metodismo wesleyano*, México, Casa Unida de Publicaciones, 1962, 104 p. En una cita hecha por el autor, quien menciona el sermón de Wesley, transcribe esta frase del importante reformador inglés del siglo XVIII: "Los metodistas son los únicos que no insisten en que sustentes esta o aquella opinión, sino que piensan y dejan pensar...," ver pág. 22. Sobre esta doctrina abunda Pedro Gringoire, en adelante.

4. Gonzalo Báez-Camargo (Pedro Gringoire ps.-), *Breve historia del Canon bíblico*, México, Ediciones Luminar, 1980, 120 p. Ver esta cita en la introducción, pág. 7.

5. Gonzalo Báez-Camargo, ver su *Comentario arqueológico de la Biblia*, Miami, Florida, Editorial Caribe, 1979, 340 p., ilus. Esta cita en pág. 17.

6. Pedro Gringoire, *Voces perdurables*... cit. Ver pág. 106.

7. Ver: Pedro Gringoire, Introducción, selección y notas, a *Baltasar Gracián y Morales,* México, Secretaría de Educación Pública, 1944, XVIII-96 p. (Biblioteca Enciclopédica Popular, Núm.35).

8. Pedro Gringoire, *El doctor Mora, impulsor nacional de la causa bíblica en México*, México, Sociedades Bíblicas en América Latina, 1978, 63 p., ilus.

9. Pedro Gringoire, *Voces perdurables*... cit. Ver pág. 120.

10. Pedro Gringoire, *Galería de retratos literarios*, México, Editorial Trillas, 1967, 128 p., ilus. de Gonzalo Sánchez F.

NOTA ADICIONAL: Con motivo del quinto aniversario del fallecimiento del Dr. Gonzalo Báez-Camargo --PEDRO GRINGOIRE-- apareció la siguiente publicación póstuma:

Gonzalo Báez-Camargo --Pedro Gringoire-- *Los esenios. Una leyenda que se hace historia*, México, Presencia de Escritores Metodistas, ed. del periódico *Presencia*, pról. por Luis Rublúo, 1988, 31 p. (Se trata del discurso de ingreso del autor, como académico numerario, en la Academia Nacional de Historia y Geografía de México, inst. patrocinada por la Universidad Nacional Autónoma de México; incluye crónica y la contestación correspondiente. Es el vol. núm. 2 de la colección "Presencia de Escritores Metodistas").

BÁEZ–CAMARGO

UN METODISTA MEXICANO

Por Alejandro Ruiz Muñoz

La proyección universal del hombre en las tareas del Reino de Dios en la tierra es genuina cuando tiene hondas raíces en la Iglesia local. Esta norma fue siempre una dinámica realidad en la vida y obra del Dr. Gonzalo Báez Camargo.

Apasionado de la tarea ecuménica; entregado sin descanso en la defensa y promoción de las causas nobles del ser humano; respetuoso del carácter denominacional de sus hermanos en la Fe, tuvimos y vimos en él un convencido metodista y un leal y diligente miembro, junto con su esposa e hijos, en la iglesia a la cual perteneció; todo ello aunado a la limpieza y orden de su vida personal y su testimonio como esposo y padre, fueron siempre señales evidentes de su calidad de cristiano y de miembro activo de su iglesia.

Fue, como es conocido de todos los que le trataron, un hombre polifacético, dotado por Dios con dones, talentos, habilidades que don Gonzalo supo cultivar por medio de la oración, el estudio y la acción.

Le conocí siendo yo un adolescente en la iglesia de sus amores, Gante. En aquellos años era normal verle llegar al lado de esa noble mujer, Doña Urania, que fue su esposa, rodeados de una pequeña parvada de niños,

sus hijos Gonzalo, Rosenda, Victoriano, Guillermo, Mario, e indudablemente que en esta fresca rutina encontraba nuestro hermano, en los actos del culto, el alimento que Dios le tenía preparado para vivir plenamente.

Así le vi cuando era integrante de los "tres grandes": Rembao, Zambrano y Báez-Camargo, siempre necesarios en congresos, convenciones y asambleas. Profesor del Seminario Evangélico Unido, director de campamentos, predicador, maestro de Biblia, escritor, literato, poeta, erudito bíblico y personalidad objeto de varios, numerosos y distinguidísimos honores en el mundo extra iglesia. Nada de esto le separó de su sentido de pertenencia a una congregación, a la cual sirvió como administrador, predicador, maestro de escuela dominical, ujier y representante oficial a las asambleas anuales y generales de la Iglesia Metodista de México.

Todo hombre que posee una gran experiencia cristiana y un serio sentimiento de lealtad a su denominación, confronta eventualmente situaciones en las que aparecen criterios y concepciones discrepantes, y surge entonces la lucha, fruto en ambas partes de un hondo sentido de responsabilidad. El hermano Báez Camargo no escapó a tales realidades y así le vimos batallar en el plano de la iglesia local, o denominacional o interdenominacional, tanto como en el terreno secular ideológico, con verdadera pasión siguiendo los dictados de su corazón y de su mente. Fue precisamente una de estas circunstancias que le llevaron a dejar Gante, no para perderse en la incertidumbre de un peregrinaje sin compromisos y sin privilegios o para arraigarse en una denominación hermana donde con brazos abiertos hubiera sido recibido, sino que fiel a su herencia wesleyana llegar a otra iglesia metodista de la ciudad: Churubusco.

Había sido yo su alumno, su hermano de iglesia, su obispo y en esta última relación cuán benéfica fue para mí su calidad de cristiano metodista; cuando enfrentamos situaciones de problema; de él no hubo

otra actitud que la de comprensión, y cuando me vi en circunstancias que reclamaron la autoridad de una pluma como la de él en la vida pública, no se detuvo jamás para ir en mi ayuda; pero tenerlo cuatro años como congregante en mi pastorado en Churubusco constituyó la oportunidad última de aquilatar toda su virtud.

Llegaba ya iniciado el culto debido a su compromiso con su querido Círculo de Estudio Bíblico. Siempre estuvo dispuesto para ayudarme en la administración de la Santa Cena y predicar cuando se lo pedía. El lo aceptaba como un privilegio de servicio a su Salvador y a su Iglesia. Le vi leer los boletines que yo redactaba y escuchar con atención mis sermones, y me preguntaba en silencio qué pensaría mi hermano cuya altura intelectual y erudición bíblica no alcanzo, pero una y otra vez, sin saberlo, él me daba la respuesta al despedirse al final del culto y decirme con cariño "gracias, mi pastor."

Este fue el hombre cristiano, el hombre de iglesia, el hombre fuerte a quien acompañé en horas sumamente duras como cuando partió al cielo su esposa; el hombre que en su lecho de grave enfermedad, en su sencilla grandeza, me llamó su Obispo y Pastor, y juntos leímos y meditamos en el salmo de su vida: "Jehová es mi Pastor, nada me faltará..." y así llegar con plena certidumbre al inigualable final... "en la casa de Jehová moraré por largos días."

GONZALO BÁEZ-CAMARGO

Maestro de Biblia

Por Guadalupe S. Vda. de Ortega

Cuando tuve el privilegio de ser invitada a participar con un pequeño ensayo, en un libro-homenaje preparado por amigos y alumnos del Dr. Gonzalo Báez-Camargo, con motivo del décimo aniversario de su fallecimiento, me sentí tentada a declinar el honor tan inmerecidamente conferido, pero el solo hecho de tratarse de expresar mi sentir acerca de don Gonzalo, precisamente como maestro de Biblia, me hizo reflexionar que no puedo dejar de decir lo que significó el Dr. Báez-Camargo para mí como guía y mentor en los sublimes caminos del conocimiento bíblico. Su erudición, su sabiduría y su inteligencia, aunados al conocimiento profundo de la materia, dada su calidad de lingüista, hebraísta, traductor, y exégeta, pero sobre todo humanista y eminente cristiano, hicieron de él un maestro como se diría en términos modernos: de una calidad de la más alta excelencia. Él no daba su clase tan sólo para compartir el tremendo acervo de conocimientos acumulados a través de muchos años de estudio y dedicación, él añadía una gran dosis de amor, entusiasmo y convicción a lo largo del estudio.

Desde niña he sido una enamorada del texto bíblico puro y auténtico. Aun las historias que escuché en mis primeros años en la escuela dominical,

narradas con un poco de fantasía, provocaban en mí una reacción de rechazo. De alguna manera podía distinguir la fantasía de la realidad y quedarme con esta última, para tener una idea más clara de los acontecimientos sobre la vida de Jesús contenidos en los Evangelios, así como del fundamento de nuestra fe.

Allá en la ciudad de Guadalajara donde nací y empezó mi formación cristiana, en la Iglesia Congregacional, conocí al Dr. Báez-Camargo y ya desde entonces su recia personalidad me causó un impacto muy especial. Lo recuerdo alto y erguido, vestido con traje de «explorador» y la cabeza cubierta con un sombrero de los que yo conocía como «Zaracof». Irradiaba energía y entusiasmo y todos los jóvenes lo seguían ávidos de escuchar sus aventuras y vicisitudes en las filas revolucionarias, que él contaba con un realismo que hacía vibrar a los muchachos como si lo estuvieran viviendo. Desgraciadamente no tuve la fortuna de asistir a ninguno de los campamentos que él llegó a organizar magistralmente como buen campero, pues yo apenas era miembro del Departamento infantil de la iglesia. Quizás por eso recuerdo nítidamente el revuelo que se armaba cuando don Gonzalo Báez-Camargo visitaba la iglesia, donde invariablemente era invitado a predicar. No podría recordar el contenido de sus sermones, pues el pequeño diablillo que llevaba dentro me hacía dormir en cuanto empezaba esa parte del culto, que por otro lado, era demasiado tarde -8 de la noche- para una pequeña que todo el día había estado activa, pero la iglesia se llenaba y era una fiesta para todos escuchar a tan distinguido invitado.

Años más tarde, cuando tuve que venir a radicar en el Distrito Federal, me pareció bien conocer la iglesia metodista "La Santísima Trinidad," de Gante #5. Ya el señor Apolinar Zambrano Ramírez, pastor de la Iglesia Congregacional de Guadalajara, nos había recomendado la iglesia de Gante 5 como una buena

opción, tomando en cuenta que en la capital no había ninguna otra de nuestra denominación.

El señor Zambrano había sido mi maestro en la escuela dominical poco antes de abandonar Guadalajara. Fue un gran pastor y magnífico maestro. Conocedor y estudioso de la Biblia, exponía el mensaje vigorosa y sabiamente. Fue amigo entrañable del Dr. Gonzalo Báez y admirador de su talento y capacidades, por lo que muchas veces lo escuché mencionarlo como incomparable maestro de biblia.

Debo confesar con pena que perdí el interés en la escuela dominical, pues añoraba las clases de mi pastor Zambrano y nadie me parecía igual a él. Sin embargo, poco tiempo después, cuando me casé, reconocí que para formar una familia cristiana y con sólidas bases morales y espirituales, necesitaba los cimientos firmes del conocimiento profundo de la Palabra de Dios. Así, regresé y me integré en el grupo de mujeres jóvenes "Eunice", que recién se formaba en Gante.

Recibíamos la clase de escuela dominical de la señora Natalia de Mendoza, esposa del ilustre y muy amado Dr. Vicente Mendoza. Fue una linda época, y las clases muy sabias de la Sra. Mendoza fueron una guía e inspiración para mi vida de esposa y madre. Pero pronto nuestra querida maestra con su salud quebrantada no pudo continuar al frente de la clase. De nuevo la nostalgia por un maestro que llenara mi espíritu, como los anteriores, hizo nido en mi corazón.

Ya para entonces llamaba poderosamente mi atención un letrero en la puerta del salón grande del primer piso que decía: "CLASE DE PROFESIONISTAS." Aquello frenaba mis anhelos pues yo no tenía más que un modesto título de Secretaria corresponsal que yo consideraba de nivel muy inferior al requerido, máxime que ya ni siquiera estaba activa en ninguna oficina. Sabía que la clase la impartía el Dr. Camargo, y eso me entristecía más por no tener acceso a su cátedra, a

pesar de la gran necesidad que sentía de escucharlo, pues conocía sus méritos porque, repito, desde niña sabia que era hombre muy sabio y conocedor como nadie del texto bíblico.

Fue mi querida amiga Julieta Zambrano de López quien me convenció para que me atreviera a introducirme al salón de profesionistas, a pesar de no ser doctora, licenciada, ingeniera, etc., pues el solo enorme deseo de disfrutar de aquel estudio me daba el derecho, según ella, de asistir a la clase.

Dos domingos entré casi subrepticiamente, pues llegaba y salía antes que todos los demás, para no llamar la atención de nadie.

Nunca podré olvidar la primera clase que escuché. Estudiaba el libro del profeta Isaías ya algo avanzado, pues eran los capítulos 33 ó 34. Esto me frustró un poco, pues las referencias que se hacían a los capítulos anteriores me dejaban algo desorientada y con la sensación de que aquel grupo no era efectivamente el apropiado para mí. No obstante, regresé el domingo siguiente, llevando la ventaja de haber estudiado Isaías durante la semana, por lo que en esta ocasión pude disfrutar la clase más ampliamente. La palabra suave, lenta y clara del maestro, se adentró en mí grabándose como con cincel. Pasaba la hora tan rápido que parecía que hubieran sido unos cuantos minutos.

Muy rara vez me atrevo a interrumpir a un maestro cuando está hablando, pero es por pura timidez, por lo que disfrutaba al máximo todas las respuestas a las preguntas que constantemente le hacían los miembros del grupo, en relación con la clase. Nunca vi al maestro Báez-Camargo eludir alguna pregunta y mucho menos dejarla sin respuesta. Sus conocimientos y experiencia eran tales que todas sus explicaciones despejaban dudas y aclaraban situaciones. Cuando él mismo no estaba satisfecho y quedaba alguna duda, por pequeña que fuera, al siguiente

domingo disfrutábamos de una información exhaustiva acerca del tema.

El tercer domingo me esperaba una sorpresa que sirvió para abrirme de par en par las puertas del salón de profesionistas. Desde el principio el maestro recomendó que nadie se moviera de su lugar porque había un asunto importante qué tratar. La curiosidad y la pena de retirarme sin obedecer aquella recomendación me clavaron en la silla y pronto pude enterarme de que el asunto a tratar era organizar una reunión social que según supe, se realizaba cada tres meses para celebrar los cumpleaños de los miembros del grupo a quienes correspondiera, según su fecha de nacimiento.

Rápidamente se fijó el día y se dio a cada quien una tarea que cumplir. Fue en ese momento que el maestro se dio cuenta que había una persona nueva y me dio la bienvenida con una sencillez y un encanto que disiparon todos mis temores, sobre todo cuando el grupo entero me saludó y se interesaron en conocer mi nombre, procedencia, etc. A partir de aquel momento supe que nadie me iba a impedir pertenecer a aquella familia, porque eso era lo que el Dr. Báez había logrado hacer de sus alumnos: una verdadera familia fraternalmente unida, alegre y entusiasta.

No puedo recordar exactamente el día y el año en que tuve la fortuna de integrarme a la clase de profesionistas, pero casi estoy segura de que empezaba la década de los 60 o terminaba la de los 50 y a partir de entonces viví cada domingo la más hermosa y completa experiencia en el conocimiento de la Biblia.

El maestro nos dejaba elegir con toda libertad el libro que queríamos estudiar. Se hacía la votación y democráticamente se escogía el que alcanzaba el mayor número de votos. De esta manera nuestros conocimientos aumentaban y podíamos familiarizarnos con los personajes bíblicos en tal forma que parecía que estábamos viviendo los acontecimientos.

No podría describir con palabras el sentimiento que el maestro Báez-Camargo despertaba en todos los que teníamos el privilegio de escuchar sus enseñanzas, pero pienso que era una mezcla de un enorme respeto, admiración, confianza y ternura, además del profundo agradecimiento al disfrutar inmerecidamente de su tiempo, su interés, su gran talento y sus conocimientos tan vastos.

El tono suave de su voz se adecuaba para ir asimilando todo el contenido del mensaje y tomar las notas correspondientes. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis y desde Moisés hasta el apóstol Juan, pudimos discernir todo el texto del maravilloso libro.

No pretendo asegurar que nos volvimos expertos en el contenido de la Biblia; eso sería una exageración. Seguimos paso a paso la creación del mundo, del primer hombre con el soplo del Espíritu Santo y la formación del pueblo escogido, controvertido, valiente, rebelde, fiero pero profundamente religioso. Partimos con Abaham de Caldea hasta la tierra de Canaán y fuimos testigos de su azarosa vida. Nos familiarizamos con sus descendientes y conocimos el origen de las doce tribus de Israel.

Recorrimos el desierto con Moisés y nos hicimos una idea precisa del Tabernáculo. Aprendimos leyes y mandamientos y supimos de desobediencias y transgresiones; de pactos, promesas y su cumplimiento y de castigos y consecuencias. Conocimos a los Jueces, unos más relevantes que otros, como Débora, Gedeón y Sansón. Nos encontramos con Rut y Noemí y su hermoso amor recíproco tan poco frecuente entre suegra y nuera. El personaje de Samuel, destinado al ministerio desde antes de nacer, nos proporcionó grandes lecciones de sabiduría y entrega.

La experiencia de conocer a los reyes uno a uno, en primer lugar a Saúl, David y Salomón en toda su grandeza y majestad, el grandioso Templo soñado por David y construido por su hijo Salomón.

Después, con el reino dividido, a todos los reyes de Israel y Judá con sus hazañas y desaciertos, sus pecados y arrepentimientos hasta culminar con la triste cautividad de Babilonia y la dispersión -diáspora- por toda la tierra.

El maestro Báez-Camargo, poeta por excelencia, nos deleitó con el estudio de Ester a Cantares, con una verdadera cátedra de poesía en toda su magnificencia.

El estudio de los Salmos nos permitió conocer las dimensiones de la sensibilidad y capacidad poética del pueblo hebreo, amen del amor por un Jehová, cuya majestad única se hace patente en el contenido de estos cantos incomparables. Recorrimos los profetas mayores y menores, tan grandes unos como otros, excepto por el tamaño de sus escritos. Nos impresionó de manera especial el libro del profeta Isaías por su carácter mesiánico y su extraordinaria personalidad, así como el largo periodo que abarcó su ministerio.

El maestro Báez-Camargo, con toda su seriedad y la sobriedad de su apariencia, poseía un fino sentido del humor, y los detalles graciosos que se sucedían a lo largo del estudio, nos proporcionaban momentos verdaderamente agradables. Reíamos, por ejemplo, con el inútil esfuerzo de Jonás al tratar de esconderse del Señor, y mil detalles graciosos que el maestro sabia narrar de una manera especialmente amena.

El estudio del Nuevo Testamento nos proporcionó momentos de verdadero gozo espiritual. Aprendimos a conocer al Señor nuestro Salvador en toda la excelsitud de su ministerio salvífico, que nos fue mostrado a través de relatos salpicados de ternura y amor. Todo el contenido maravilloso de las palabras de Jesús, especialmente sus parábolas y sermón del monte, fueron lecciones de amor y entrega que nos acercaron más y más al origen de nuestra fe y al incuestionable hecho de nuestra redención.

Nos gozamos de conocer a los apóstoles, todos diferentes en carácter y personalidad, que finalmente

se uniría en un común denominador: Cristo resucitado. El estudio fue de gran interés al ir conociendo la calidad humana de cada uno de ellos.

Desde que vimos el pasaje del "Camino a Emaús" empezamos a constatar la transformación de todos los que habían estado con Jesús. El discurso de Pedro en el glorioso día de Pentecostés, fue una prueba indubitable de este hecho. Y ese otro camino, el famoso "Camino a Damasco," nos mostró al gigante del cristianismo, al controvertido Saulo de Tarso, fariseo de fariseos, perseguidor de los del Camino, que al encuentro con el divino Maestro, produjo su conversión y consagración total, así como fueron inspiración a lo largo de sus cartas.

Culminamos con el estudio de Apocalipsis, con las visiones escatológicas de San Juan, último libro de la Biblia, que después de parecernos el más difícil de comprender tras las explicaciones del maestro tuvo para nosotros un sentido especial y maravilloso.

Este es, a grandes rasgos, el panorama que abarcamos con el Dr. Gonzalo Báez-Camargo, maestro de Biblia, a lo largo de veinte años, en que llegó a ser para mí y otros el guía perfecto en los caminos de la gran aventura de conocer la Palabra de Dios.

Recuerdo una época muy especial en que el estudio se volvió una vivencia cuando a la luz del "Comentario Arqueológico de la Biblia," escrito por el maestro Báez-Camargo, pudimos apreciar en forma gráfica el interesante estudio de los acontecimientos bíblicos.

En una ocasión tuve la fortuna de vivir una experiencia inolvidable al realizar un viaje a la Tierra Santa, al que asistieron algunos otros miembros del grupo y el que encabezaba nuestro querido maestro. Nunca hubiéramos podido tener una percepción de las tierras bíblicas con una información tan impresionante y amplia, en los precisos lugares donde el Señor Jesucristo dejara su huella imborrable. Fue precisamente en la vieja Jerusalén donde el maestro fue galar-

donado con el premio "García Granados" por sus méritos literarios y su labor en favor del pueblo hebreo, según logré enterarme. El maestro amaba a este pueblo entrañablemente, tal vez por sus conocimientos tan profundos en relación con la historia y orígenes del mismo. Fue aquél un acto relevante y solemne para nosotros que íbamos acompañándolo por su amable invitación y sentíamos enorme orgullo por él. Sabíamos que era un premio merecido y hacíamos como nuestro el honor a él conferido. El conservó su sencillez habitual en todo momento. Tan lleno de sabiduría, de inteligencia y de dones, en ningún momento hizo alarde de su gran valía. Al recibir varios homenajes en el extranjero y en su propio país, su gesto afable y sencillo fue su sello característico.

Nunca supe exactamente cuál fue la causa por la que la clase de profesionistas tuvo que trasladarse a Liverpool 65, sólo sé que fue un cambio muy bendecido. El Sr. Daniel López de Lara, en aquel tiempo Director de la Sociedad Bíblica de México, no sólo estuvo de acuerdo en recibir al grupo todos los domingos para tener la clase, sino que manifestó su agrado en poner el Auditorio de S.B.M. a disposición del maestro, tanto para el estudio bíblico, como para cualquier otra actividad que fuera necesario. Esto abrió nuevas espectativas y el grupo empezó a crecer notablemente. Ya en Gante había algunas personas de la Iglesia católico-romana interesadas en tomar la clase. Recuerdo especialmente a Ma. Luisa y Carmela Arenzana, dos hermanas españolas, que a raíz de que escucharon las clases empezaron a asistir a todos los servicios. Estaban también el Sr. Francisco Lona y familia, al sacerdote Otón Stepanenko y algunos otros más que acudían cada domingo con interés y entusiasmo. El maestro no hizo nunca distinción ni jamás una insinuación de crítica hacia personas de otra ideología. Eminentemente cristiano y con una profunda convicción evangélica, afirmó siempre que todo

el que quisiera asistir al Círculo de Estudios Bíblicos, nombre que adoptó el grupo al cambiar de residencia, sería bienvenido y recibido con todo amor y buena voluntad. Así, empezaron a llegar otros miembros de la iglesia católica interesados en escuchar aquellas clases tan documentadas y valiosas. La familia crecía, y con ello crecía también el entusiasmo y el afecto mutuo. El domingo era día de verdadero regocijo espiritual.

Cabe mencionar que a raíz de que el maestro empezó a aparecer en televisión en el programa del señor Jorge Saldaña, relacionado con la Biblia, no faltó quien hablara por teléfono al canas para saber si él podría hablarles del tema. Caso concreto fue el de las señoras Delia y Cris Guerrero que en esta forma llegaron al Círculo y se quedaron para siempre.

Puedo decir, sin temor a equivocarme, que nosotros llegamos a ser parte muy importante en la vida del maestro. Eramos una familia con un jefe muy amado. El introdujo la costumbre de pasar unos momentos de convivio en algún café después de la clase, lo cual sirvió para reafirmar entre todos la amistad y buenas relaciones.

Cuando él nos faltó, su solo recuerdo nos mantuvo unidos. Nos había enseñado a amarnos y eso fue muy valioso. Domingo tras domingo llegábamos con caras tristes y una gran pena en el corazón.

Se decidió buscar un maestro que quisiera darnos la clase y se puso un nuevo nombre al grupo: "Círculo de Estudios Bíblicos Gonzalo Báez-Camargo." Gracias a Dios nunca nos faltó un maestro, aunque nadie pareció dispuesto a permanecer por un tiempo prolongado al frente del grupo, hasta que nuestro buen Dios nos proveyó otro hombre sabio, bondadoso y erudito, poeta y escritor como lo fuera don Gonzalo. Me refiero al Dr. Aristómeno Porras, amigo y compañero del Dr. Báez-Camargo y quien ya por varios años nos instruye y nos comparte sus dones maravillosos.

El Círculo de Estudios Bíblicos Gonzalo Báez-Camargo sigue vigente en Liverpool 65, nuevos hermanos se han añadido al grupo que sigue siendo una familia unida y gozosa. El recuerdo del Dr. Báez-Camargo nos inspira y estimula para seguir adelante. Su bondad, su sabiduría y su amor han dejado en sus alumnos una profunda huella y un sabor de eternidad.

Guadalupe S. Vda. de Ortega.

ALGUNOS COMENTARIOS DE ALUMNOS DEL MAESTRO BÁEZ-CAMARGO

Un hombre sencillo y afable. Nunca lo vi hacer distinción entre humildes y encumbrados. Siempre tuvo una frase amable, un sabio consejo y una palabra suave. Maestro, amigo y consejero por excelencia.

Carlos Salazar Reyes.

Un erudito, sabio e idóneo. Tuvo el valor de formar un grupo ecuménico cuando esto no era muy bien aceptado. No hizo nunca diferencia entre católicos y protestantes, ortodoxos, judíos, etc. Dominaba varios idiomas y conocía otros más. Su biblioteca de más de 23.000 volúmenes de diversos temas, daba idea de toda su sabiduría. Lo más hermoso fue habernos enseñado a amarnos como verdaderos hermanos.

Constantino Simón.

Un maestro ejemplar, maravilloso, que a pesar de toda su sabiduría y grandes méritos, nos dio su tiempo y nos hizo partícipes de sus conocimientos sin regateos y siempre con un gran amor que supo darnos e inspirarnos a tenernos unos a otros.

Hortensia D. de Quintero, Clotilde Zubirán.

Humanista de profundos y sólidos conocimientos, poeta inspirado; erudito de las lenguas muertas, la arqueología, la historia y la geografía bíblicas; periodista de llano lenguaje y atractivo estilo... Todas estas

frases describen al Dr. Gonzalo Báez-Camargo. Al Pedro Gringoire de los diarios mexicanos y latinoamericanos. De hecho, adjetivos similares fueron utilizados para presentarlo en conferencias y eventos, o bien para entregarle los abundantes y merecidos reconocimientos a los que se hizo acreedor a lo largo de su vida.

En el Círculo de Estudios Bíblicos, el Dr. Gonzalo Báez-Camargo era simple, entrañablemente, el maestro, el líder responsable y celoso de un conjunto de cristianos sinceros y en alguna medida atípicos. Católicos o de las diversas denominaciones, los miembros del Círculo no faltaban a la cita de todos los domingos. Primero una excelente, informada y sobre todo, inspirada lección, para después compartir unos momentos de conversación fraternal frente a una taza de café o té.

La perspectiva de dedicar una mañana de domingo a tan gratas y relevantes actividades para el espíritu, explica que el grupo del Círculo fuese siempre muy constante. Salvo causas fundadas, los alumnos asistimos siempre con regularidad. A mí en lo personal me parecía que un domingo sin clase era el inicio de una semana deslucida. En efecto, el ejercicio intelectual y espiritual de unas horas de la mañana del domingo resultaban imprescindibles, y en mi caso, hacían más fértiles los empeños de mi semana en la universidad.

Médicos, abogados, ingenieros, maestros universitarios o personas que sin formación universitaria estaban dispuestos a aprender y capacitarse para seguir lo que a veces eran lecciones densas, encontrábamos en nuestro maestro no sólo al erudito sino al expositor sencillo, capaz de presentar con claridad dilemas filosóficos, exhibir sofismas o bien fundar argumentos en evidencia histórica y arqueológica.

Maestro tolerante y generoso, conocía la personalidad de sus estudiantes y era sumamante sensible a sus preocupaciones, estados de ánimo y cambios en sus vidas; en fin, un amigo cercano a todos pero también a cada uno. Así, estuvo siempre presente en matrimonios,

bautizos y funerales, así como de cerca en nuestras actividades profesionales y laborales, sobre las que nos preguntaba con genuino interés de compartir tanto éxitos como fracasos.

Hombre de fina y quieta disposición, era un convencido del valor de la amistad y la convivencia, por lo que la tradicional reunión de Navidad y las que con prudente frecuencia se hacían a lo largo del año, fueron espacios cálidos de grata evocación en que alumnos, maestro e invitados, celebrábamos nuestras vidas, el vínculo con el Dr. Camargo y la ocasión de expresar el afecto que nos unía.

Yo he querido escribir estas líneas porque me parece vital dejar testimonio del impacto profundo e indeleble que el Círculo tuvo en mi vida y en la de mi familia. Sé, como profesora universitaria, del privilegio de enseñar y de la satisfacción personal, íntima que son los buenos estudiantes; y creo por eso que el Dr. Báez-Camargo disfrutó intensamente su papel de líder intelectual y espiritual de sus alumnos, que por otra parte, supieron corresponderle con su admiración, respeto y genuino cariño.

Silvia Ortega Salazar.

BÁEZ-CAMARGO LECTOR DE LECTORES

Por Luis D. Salem

Sería de mucho valor redactar un libro formado con semblanzas de los grandes lectores que han existido. El material para una obra de tal naturaleza está a flor de tierra. Entre los lectores modernos, aunque ya glorificados, ocuparían las primeras páginas los nombres de Jorge Luis Borges y Gonzálo Báez-Camargo, argentino el primero y mexicano el segundo. "Mis noches están llenas de Virgilio", dice Borges en uno de sus poemas; en otro agrega: "Que otros se jacten de las páginas que han escrito, a mí me enorgullecen las que he leído"[1]

Antes de entrar en el tema que hoy nos ocupa, justo es mencionar el nombre de Laurence de Arabia, de quien se dice que leyó algo más de cincuenta mil volúmenes mientras estuvo en una universidad inglesa.[2] Lector incansable debió ser también Salomón, de quien dice el autor del libro Primero de los Reyes:

> "Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios. Aún fue más sabio que todos los hombres, más que Etán ezraíta, y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Nahol; y fue conocido entre todas las naciones de alrededor. Y compuso mil proverbios, sus cantares fueron mil cinco; también disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano, hasta el hisopo que crece en la pared. Asimismo

disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces. Y para oír la sabiduría de Salomón, venían de todos los pueblos y de todos los reyes de la tierra, a donde había llegado la fama de su sabiduría".[3]

No dice el texto antes citado que Salomón haya sido un excelente lector, pero lo sugiere, ya que sin libros es imposible llegar a tales alturas. Además, veamos el testimonio que de tal realidad nos dice el mismo sabio: "Fui rey de Israel en Jerusalén, y me entregué de lleno a investigar y estudiar con sabiduría todo lo que se hace en este mundo". Y concluye afirmando: "Puede darme cuenta de que todo lo que se hace en este mundo es vana ilusión". Por último afirma: "Mientras más sabio fue el Predicador, más conocimientos impartió... También se dió a la tarea de estudiar gran número de proverbios y de clasificarlos adecuadamente. Hizo todo lo posible por encontrar las palabras más adecuadas para escribir convenientemente dichos verdaderos. Los dichos de los sabios son como aguijones, y una vez reunidos en colección son como estacas bien clavadas... Lo que uno saca de ellos son grandes advertencias. El hacer muchos libros no tiene fin, y el mucho estudio cansa".[4]

Salta a la mente el nombre de Sherezada, a quien se atribuye gran parte de la creación de los cuentos de Las Mil y Una Noches, orgullo de la literatura árabe. Mucho tuvo que haber leído aquella joven para producir tanta belleza en sus narraciones. Veamos algo de lo que de ella nos narra un historiador: "La literatura árabe nos ha legado un verdadero tesoro narrativo: Las mil y una noches, colección de cuentos vivísimos, fastuosos, fantásticos, algunos de los cuales se han hecho famosos, como Aladino y la lámpara maravillosa, y Alí Babá y los cuarenta ladrones.

"Las historias están enlazadas entre sí dentro de una sutil narración. El rey de Persia, para vengarse de

la mujer que le había traicionado, manda darle muerte, y decide entonces casarse cada día con una joven, y a la mañana siguiente hacerla matar. Pero la hermosa Sherezada idea un medio para aplacar la ira del rey, feroz soberano: pide y logra, poder tener junto a sí, en sus últimas horas, a su hermanita, y ésta, cuando faltaba poco para la ejecución, le pide que le cuente un cuento de esa maravillosa manera que ella sabe. Sherezada comienza a contarle, pero al llegar el alba, no ha terminado todavía, y no sólo eso, sino que el cuento está en su punto culminante. Interesado por conocer el desenlace, el rey aplaza la ejecución para el día siguiente, pero tampoco entonces ha terminado la historia, y lo mismo acontece en los días sucesivos. Después de mil y una noches, el rey, admirado de la gracia y de la astucia de la narradora, renuncia a su bárbaro propósito".[5]

La narración anterior tiene su moraleja. Pienso en los comentaristas de prensa que se han comprometido a escribir ensayos, dos o tres por semana, algunos cada día. El tiempo pasa y el momento de entregar las cuartillas se acerca. El escritor tiene que sacar temas de la nada y entregar lo que a base de lecturas y meditaciones ha escrito. Si no lo hace pierde el espacio, que es lo mismo que perder la cabeza, ante los enojos de los directores de quienes el monarca persa viene a ser símbolo perfecto.

San Pablo fue, sin duda alguna, otro de los grandes lectores de todos los tiempos. Sus cartas están salpicadas de frases tomadas del Antiguo Testamento. "Entre tanto que voy, ócupate en la lectura", dice a Timoteo, su discípulo y colaborador.[6] En otro lugar pide: "Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente pergaminos".[7] El libro, así lo veo, fue para San Pablo artículo de primera necesidad. Tal apóstol, en horas libres, después de intensas lecturas, se dedicaba a escribir. Poco es lo que sabemos de él como predi-

cador, mucho sí como escritor. Leía no sólo libros, sino hasta anuncios públicos. Un día salió a recorrer las calles de Atenas, y prestaba gran atención a los anuncios públicos, posiblemente también a otras frases escritas en los muros. En uno de dichos anuncios halló el tema para su conferencia pronunciada en el Areópago. Veamos su testimonio al respecto: "Varones atenienses, en todo os observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en en el cual está esta inscripción: Al Dios no conocido. A éste, al que vosotros adoráis sin conocer, es a quien yo os anuncio".[8]

Poseía San Pablo una mente privilegiada. Memorizaba frases tomadas de los libros que leía y las citaba. A veces tomó frases de labios de sus amigos, frases no registradas en libro alguno. Por ejemplo aquella que dice: *"Más bienaventurada cosa es dar que recibir"* [9]. Pablo nos dice que esta frase es del Señor. Pero no se encuentra en los evangelios. Por seguro que la recitaba algún creyente anónimo de cuyos labios la tomó el apóstol. Citaba San Pablo también fragmentos tomados de la literatura griega: "En él vivimos, y nos movemos, y somos; como alguno de vuestros propios poetas ha dicho: "Porque linaje de Dios somos".[10] ¿A cuál de los poetas griegos cita el apóstol? Imposible para mí encontrar tal nombre. De todos modos, la cita nos indica algo del mucho conocimiento que de los escritores griegos, ilustres todos, tenía el apóstol.

Quizás, en la cita anterior, Pablo se refiera a algún escritor de la Grecia continental. De valor también es anotar que en su Carta a Tito, nos habla de la isla de Creta en términos nada elogiosos, donde dice: "Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones y ociosos".[11] ¿Qué pensaría Domenico Theotocopuli (El Greco), pintor extraordinario, al leer estos conceptos de San Pablo sobre Creta, isla natal del pintor? Por seguro que

no se enojó, aceptó el hecho y se dedicó a borrar tan ruda imagen con la multitud de cuadros que lo han hecho inmortal, y que con orgullo conserva hoy la Catedral de Toledo, en España.

Don Quijote de la Mancha fue, sin duda alguna, otro gran ejemplo en estos menesteres de la lectura. Veamos lo que al respecto nos dice Miguel de Cervantes Saavedra: "Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto el rostro, gran madrugador y amigo de la caza... Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo los ratos que estaba ocioso -que eran los más del año- se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda; llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas fanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer, y así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber de ellos".

Y, continúa Cervantes: "De todos ninguno le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva, porque la calidad de su prosa y aquellas entrincadas razones suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito: -La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura... Se enfrascó tanto en sus lecturas, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio".[12]

Creo que en esta última afirmación falla Cervantes, ya que su hidalgo no perdió el juicio con sus lecturas, antes bien el cerebro y el corazón se llenaron de conocimientos y amor; de amor hacia los que sufren, y con bien meditadas acciones, se dedicó a ayudarlos en todo cuanto le fue posible. Tal parece que

Cervantes, al narrar tales hechos, se inspiró en estas palabras de Isaías profeta, citadas siglos después por Jesús de Nazareth: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres' me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor".[13] Palabras éstas, sin duda alguna, ricas en contenidos. Vale comentar las que dicen: *"dar vista a los ciegos"* ya que al ver las enseñanzas de Jesús, los no ciegos físicamente pueden ver sus capacidades de servicio, como también los problemas de los necesitados y se dedican a socorrerlos.

Otro tesoro que alcanzó Don Quijote en sus lecturas fue el de ver en sus semejantes sólo las cualidades, no los defectos. Así en Dulcinea del Toboso, mujer rústica que para Sancho olía a ajos y cebollas, para el hidalgo era una beldad cubierta por delicados perfumes, ámbar según dice Cervantes. Además, aquel ilustre lector veía en las rameras a damas de acrisoladas virtudes, poder en su esquelético caballo, brillo en las armas de sus antepasados que estaban en un rincón llenas de moho. Y, como si lo anterior fuera poco, también vio posibilidades de superación en Sancho Panza de quien hizo su escudero y, posteriormente, gobernador de Barataria.

La casa de Don Quijote debió ser amplia y cómoda. En ella varias alcobas, una para él, otra para su ama de llaves, otra para su sobrina, una más para el mozo que le ensillaba el rocín y cuidaba de los jardines y, por seguro, otra más para los huéspedes que por allí pasaban. Por seguro en una de estas alcobas dormía Sancho Panza al regresar de las correrías que realizaba en pos de su caballero. Vale también anotar que en aquella mansión había otros salones, quizás los más amplios y mejor iluminados, en que el hidalgo colocó sus muchos libros y su mesa de trabajo. No olvidemos que, según Cervantes, Don Quijote "vendió muchas fanegas de tierras de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer, y se llevó a su casa todos cuantos pudo de ellos". No exageramos al afirmar que la biblioteca del hidalgo tuvo que ser amplia y bien organizada.

Era don Quijote, además, un lector que gustaba de la especialidad. Sólo leía libros de caballerías. En esto parece que no obedecía a San Pablo cuyo consejo para los lectores de todos los tiempos dice: *"Examinadlo todo, retened lo bueno"*.[14] Para Don Quijote sólo había tiempo para leer lo que le gustaba, libros que le ayudaran a realizar sus anhelos. No digo que hoy debamos leer libros de caballerías. Lejos de tal realidad, pero sí debemos sacar tiempo para leer los clásicos de todas las literaturas, especialmente los de España, los místicos, la Biblia y todo cuanto en ella se inspire. Después de esto, libros técnicos que nos enseñan a ser lo que somos, como dice Unamuno. Ya que de Unamuno hablamos, vale citar estas palabras suyas: "El buen lector debe leer a la vez tres, cuatro o cinco libros, descansando en cada uno de la lectura de los otros".[15]

Gonzalo Báez-Camargo y los libros es el tema que se nos dio para este ensayo. No exagero al afirmar que en esto de la lectura, Báez-Camargo siguió en las pisadas de Laurence de Arabia, de Sherezada, de Don Quijote, de San Pablo, de su contemporáneo Jorge Luis Borges y otros lectores incansables. Tuvo él títulos universitarios, sin embargo sus conocimientos más sobresalientes fueron fruto de sus lecturas. Salta a la mente algo que la doctora Emma Godoy nos presenta en su ensayo "Tus amigos sabios". Oigámosla: "Muchos hombres y mujeres se lamentan de que no tuvieron la oportunidad de haber hecho una carrera, o al menos de haberse instruido suficientemente. Esto último se remedia de la manera más fácil: leyendo".[16]

Emma Godoy nos dice que ella cursó cuatro carreras universitarias. Sin embargo afirma que eso,

aunque muy valioso, no fue suficiente para hacer lo que ella fue. Que su actividad como profesora, conferenciante y escritora se formó en la lectura, que los títulos sólo le sirvieron como llave para adquirir nuevas posiciones. Veamos algo más de su testimonio: "Yo misma, cuando me titulé, me vi en apuros al empezar a dar clases, pues ignoraba toneladas. Tuve que comprar un librito y aprendérmelo porque lo que me habían enseñado me servía muy poco, o más bien no me servía para nada. En cambio la lectura de un sólo libro me fue más útil que todo lo aprendido en las aulas... Mi cultura no se la debo a la Universidad ni a las escuelas superiores, se la debo a los libros".[17]

Fue lo que ocurrió también con don Gonzálo Báez-Camargo. Corría el año de 1963, veinte antes de su muerte, cuando Báez-Camargo publicó su libro *Cincuenta Años de Escritor -1913-1963-*. De ahí tomo lo que sigue: "Colaborador de planta del periódico Excelsior desde 1930. Columnas actuales: El pulso de los tiempos, Libro de nuestros tiempos, Bibliogramas, Por el mundo de los libros, Glosas del Momento, El libro del día y Guía del lector. Artículos publicados hasta 1963, cuatro mil doscientos, incluyendo reseñas de libros, notas y noticias de unas mil obras".[18] Fue además, comentarista de libros para otras publicaciones, entre ellas la revista *Tiempo* para la cual escribió algo más de setecientas notas.

En síntesis, ni Don Quijote ni Borges leyeron tantos libros como Báez-Camargo. Ocurre que a los comentaristas de libros para periódicos y revistas, todas las casas editoras y hasta los mismos autores, les envían ejemplares de cortesía, estos últimos con hermosas dedicatorias. Fue ante tal realidad que un día escribimos lo que sigue: "La dedicatoria de un libro es un homenaje que el escritor rinde al lector, especialmente al que comenta libros para la prensa diaria".

Tengo en mis manos el libro *La Nota Evangélica en la poesía hispanoamericana*, escrito por Báez-Camargo

y publicado el año de 1950. Es sorprendente el número de poetas iberoamericanos que en esta obra se comentan. ¿Se imagina el lector la cantidad de libros leídos por Báez-Camargo, esto desde los poetas prehispánicos como Netzahualcóyotl, hasta 1960? De la citada obra veamos un fragmento: "En efecto, sorprende en la poesía hispanoamericana la ausencia casi completa del tema religioso. No parece haber sido ésta una fuente atractiva ni pródiga para los catadores de las linfas castálicas. En cuatrocientos años no hemos producido un sólo gran poeta que pueda compararse a Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús o San Juan de la Cruz".[19] No obstante, el autor halla granitos de oro en los escritos de no pocos bardos nuestros y con ellos forma el libro que ahora comentamos. Se trata, pues, de una lectura intensa ya que llega a dividir en cuatro secciones lo que en dichos libros encontró, a saber: 1) Centralidad de Cristo, 2) Interioridad de la presencia religiosa, 3) Primacía de la fe sobre las obras y, 4) Primacía del amor sobre el precepto.

No sólo se limita nuestro escritor a la literatura hispanoamericana ya que en otros lugares nos habla de escritores ingleses, alemanes, franceses, hindúes, árabes y desde luego, judíos. No exageramos al afirmar que todos los escritores de relieve en todos los países del orbe pasaron por las manos de Gonzalo Báez-Camargo. La revista *Luminar*, por él fundada y dirigida, es un excelente mosaico de escritores de todos los pueblos y no pocos idiomas.

Sufría don Gonzalo al ver que en muchas ocasiones, nada dijeran los periódicos en torno a la obra de algún escritor famoso, esto especialmente en fechas centenarias o aniversarios. En prueba de esto último, veamos una carta escrita por Báez-Camargo, allá por el año de 1955, al autor de este trabajo, con motivo de un artículo publicado en una revista colombiana en conmemoración del centenario de la muerte del filósofo Soren Abey Kierkegaard. Dice Báez-

Camargo: "Acaba de llegar el número de noviembre de *El Evangelista Colombiano.* Lo felicito a usted muy sinceramente, no sólo por el material interesante en general que contiene, sino de una manera muy especial por el homenaje a Kierkegaard. Hasta donde yo sé, este es el único periódico protestante de habla castellana que oportunamente ha rendido ese merecido homenaje. Por lo demás, el centenario de Kierkegaard ha pasado inadvertido para el mundo protestante de América Latina, y en gran parte para los círculos filosóficos del continente, pues las referencias que he visto han sido muy escasas y enteramente fuera de proporción con la importancia de este centenario. Pero es más significativo el silencio entre nosotros, ya que se trata del filósofo protestante más grande y más verdaderamente protestante que ha existido hasta ahora".[20]

Lector infatigable, lo repetimos, fue don Gonzalo Báez-Camargo, siguió al pie de la letra este consejo de San Pablo: "Examinadlo todo, retened lo bueno". Leyó de todo sobre la Biblia. Fue éste su libro de cabecera y fuente de inspiración para sus libros y artículos. Así lo vemos en su libro *Israel, tierra y pueblo de la Biblia,* publicado por Tribuna israelita el año de 1975. Junto al ya citado, otros igualmente valiosos como son *Breve historia del texto bíblico, Diccionario arqueológico de la Biblia, Para que todos sean uno, Los rollos del mar Muerto, El doctor Mora, impulsor de la obra bíblica en México, Biografía de un templo* y muchos más.

Ya que de la Biblia hablamos, vale decir que Báez-Camargo ocupa un lugar muy importante como traductor de las Sagradas Escrituras. Tomó parte en los trabajos para la revisión de 1960 de la Biblia Reina-Valera. Fue coautor de la Versión *Dios habla hoy,* de amplia circulación entre nosotros. Además, junto con el doctor Alfonso Lloreda, teólogo colombiano, tradujo la Nueva versión castellana de la Biblia que pronto será publicada en Editorial Trillas, en la ciudad de México.

Otros libros famosos de don Gonzálo son *Galería de retratos literarios* y *Voces de nuestro tiempo,* estudios a fondo en los escritos de Rabindranath Tagore, Ana Frank, Antonio Caso, Simon Weil, Arnold J. Toynbee, Nicolás Berdiaf, Jaime Torres Bodet, Francisco Monterde, Agustín Yáñez, Martín Luis Guzmán, Alberto Rembao, Gutierre Tibón, José Manuel Othón, Maruja Vilalta, Sor Juana Inés de la Cruz, José Martí, Miguel de Unamuno, Lope de Vega, León Tolstoi, William Shakespeare, Blas Pascal, Gabriel Méndez Plancarte y muchos más.

En su libro *Marxismo, ¿ciencia pura o ciencia ficción?* una demostración clara de lecturas varias sobre tal doctrina, famosa en otros tiempos hoy en crisis. Veamos el bosquejo de la citada obra: ¿Evangelio o Marxievangelio?, Prefacio, Introducción, Marx Filósofo, no científico, Filosofía social de Marx, La economía de Carlos Marx, La sociología marxista, Cristianos en países comunistas, La teología de la liberación, Cristianismo y sistema económico.

A continuación, unas líneas tomadas del citado libro: "Vengamos ahora a la cuestión del método o estrategia, y de nuevo encontraremos términos irreconciliables. Porque la estrategia revolucionaria del marxismo es violencia; la estrategia revolucionaria del cristianismo es el amor. El comunismo no cree en la eficacia del amor como fuerza suprema de transformación social y como cimiento para el nuevo orden; el cristianismo no cree en la eficacia de la violencia para el mismo objeto. El comunismo no cree que se justifican el empleo de la opresión y la superación de la libertad como condición, al menos transitoria, para establecer la justicia; el cristianismo cree que la libertad es tan esencial a la personalidad humana, a su desarrollo y a la conservación de los altos destinos, que suprimirla, aún temporalmente, ultraja dicha personalidad, la lesiona y mutila de tal modo que se hacen inasequibles los pretendidos fines anteriores".[21]

Báez-Camargo, el lector; Báez-Camargo, el escritor; Báez-Camargo, el cristiano; Báez-Camargo, el maestro; Báez-Camargo, el amigo. Estos podrían ser algunos de los capítulos para un libro sobre tan positivo valor de las letras y el cristianismo iberoamericano. Como escritor podríamos analizar los géneros por él cultivados: el periodismo, el ensayo, el drama, la biografía, la historia y la poesía. Leyó y comentó libros de todos los géneros e ideologías, siempre tuvo un aplauso para los que lo merecían y su frase crítica para quienes carecían de altura intelectual, moral y artística.

Como ya lo hemos dicho, lo repetimos, Gonzalo Báez-Camargo obtuvo títulos universitarios y, además, tres doctorados *Honoris Causa*. Además, fue miembro prominente de la Academia Mexicana de la Lengua y de la Academia de Geografía e Historia. Entre los honores y distinciones por él alcanzados sobresalen la Medalla de oro otorgada en Querétaro el año de 1923, una Mención Honorífica, por su poesía popular *Pérate que trille*, en la Gran Feria Comercial de Puebla, año de 1926, huésped de honor de National Press Club, de Washington y de los gobiernos de Estados Unidos y Canadá, el año de 1942, Medalla de oro, otorgada por el gobierno de Francia, en 1947 y Premio Jorge García Granados, otorgado por el gobierno de Israel en el año de 1977.

En síntesis, un excelente amigo de la palabra escrita fue el doctor Gonzalo Báez-Camargo. Demostró tal calidad en sus copiosas lecturas y en los diversos libros y artículos por él redactados. Se ve, esto último, también en su poema "Cuando me llames", que ofrecemos a continuación:

Concédeme, Señor, cuando me llames,
que tu obra esté hecha:
la obra que es tu obra
y que me diste que yo hiciera.

Pero también, Señor, cuando me llames,
concédeme que tenga todavía
firme el pulso, la vista despejada
y puesta aún la mano en el arado.

Yo bien sé que cuando al acto falte
mi mano aquí, tu sabia Providencia
otras manos dará, para que siga
sin detenerse nunca nuestra siembra.[22]

Cabe afirmar que las manos que el poeta esperaba son las de los discípulos, que hoy se unen para honrar la memoria del maestro. Por seguro todos ellos seguirán, seguiremos, en sus huellas, siempre dedicados a la lectura y a tratar de presentar el mensaje cristiano por medio de la palabra escrita.

Lector incansable, quien tuvo a la vez muchos lectores, los tiene todavía. No fueron pocos los comentarios que sobre la obra literaria de Báez-Camargo escribieron pensadores famosos como Alfonso Reyes, Alberto Rembao, Víctor Raúl Haya de la Torre y muchos más. Veamos, a manera de ejemplo, algo de lo dicho por don Jaime Torres Bodet en torno a uno de los poemas de Báez-Camargo:

"Acabo de recibir y leer, con la más viva satisfacción, sus tres hermosos poemas. Gracias por haber pensado enviármelos. Han venido a traerme una lección de consuelo y de alta y profunda serenidad. Quedan en mi memoria, como un ejemplo, como un estímulo, estos renglones inolvidables: '¡Aquí estoy, gota opaca, polvo ínfimo, soplo leve. Nada soy. Nada valgo... Tú puedes hacer algo de mi nada. Hazlo, Dios mío, hazlo!'. Quien así siente y así se expresa, es sin duda un poeta auténtico. Le felicita sinceramente y le desea todo bien su cordial amigo".

Jaime Torres Bodet [23]

Los libros y algo más. He ahí la escala gloriosa en que Báez-Camargo subió a las alturas. Los libros

fueron las alas para semejante vuelo. El *algo más* está en la profunda fe religiosa que hizo de él un varón íntegro. De esta última realidad, el mismo nos da testimonio en su poema "La Nada", al cual se refiere Torres Bodet. A continuación tan hermosa obra literaria:

Yo soy nada, Señor. Mas de mi nada
tú puedes hacer algo.

En mi opaca gotita
tú puedes hacer que se refleje un rayo
de tu luz, y se irise de repente
con los siete colores de tu arco.

Tú puedes convertir mi puñadito
de polvo gris, en un poco de barro
y hacer de él entre tus dedos hábiles
humilde vaso,
en que dar un sorbito de tu agua
al sediento y cansado.

Tú puedes darle al soplo que es mi vida
fragancias de tu bálsamo,
para llevar alivio donde azote
de los desiertos el candente vaho.

Aquí estoy, gota opaca, polvo ínfimo,
soplo leve. Nada soy, nada valgo.

Tú puedes hacer algo de mi nada.
¡Hazlo, Dios mío, hazlo![24]

Y Dios contestó esta oración de su siervo, e hizo de él, por medio de la lectura constante y de su amor al trabajo, una de las figuras cumbres de la literatura en lengua castellana.

Notas

1. Borges, *Obra completa*, Emecé Editores, Buenos Aires, Argentina, 1974, pág. 1015
2. Carlo Coccioli, "¿Existe el alma?" *Excélsior*, Febrero 24, 1993
3. *La Biblia, 1 reyes 4.30-34*
4. *La Biblia, Eclesiastés 1.12;12.9-12*

5. Biblioteca Temática Uteha, *La literatura a través de los tiempos*, tomo I, 1980, México, D.F., pág. 18
6. *La Biblia, 1 Timoteo 4.13*
7. *La Biblia, 2 Timoteo 4.13*
8. *La Biblia, Hechos 17.22-23*
9. *La Biblia, Hechos 20.35*
10. *La Biblia, Hechos 17.28*
11. *La Biblia, Tito 1.12*
12. Miguel de Cervantes Saavedra, *Obras completas*, Aguilar, Madrid, España, 1967, págs. 1037-1039
13. *La Biblia, Isaías 61.1-2; Lucas 4.18-19*
14. *La Biblia, 1 Tesalonicenses 5.21*
15. Miguel de Unamuno, *Contra esto y aquello*, Espasa Calpe S.A., Madrid, España, 1980, pág. 17
16. Emma Godoy, *El misterio de la rosa*, Editorial Jus, México, D.F., 1987, pág. 43
17. Emma Godoy, *El misterio de la rosa*, Editorial Jus, México, D. F., 1987, pág. 44
18. Gonzalo Báez-Camargo, *Cincuenta años de escritor*, Costa Amic, Editor, México, D.F., 1973, pág. 9
19. Gonzalo Báez-Camargo, *La nota evangélica en la poesía hispanoamericana*, Editorial Jakey, México, D.F., 1960
20. Gonzalo Báez-Camargo, *carta del primero de diciembre de 1955*, publicada en *El Evangelista*, Medellín, Colombia, marzo de 1956
21. Pedro Gringoire (Gonzalo Báez-Camargo), *Marxismo, ¿ciencia pura o ciencia ficción*, Editorial Jus, México, D.F. 1979
22. Gonzalo Báez-Camargo, "Cuando me llames", *La Biblia en América Latina*, México, D.F., enero de 1984
23. Gonzalo Báez-Camargo, *Semblanza biobibliográfica*, Costa Amic Editor, México, D.F. 1974
24. Gonzalo Báez-Camargo, "La nada", *La Biblia en América Latina*, México, D. F. enero de 1984.

PARA QUE EL MUNDO CREA

Por Julia Santibáñez de Castañón

"[...]conocimiento, comprensión y respeto mutuos; apreciación recíproca de valores religiosos y culturales; olvido generoso de conflictos históricos del pasado; arreglo amistoso de los conflictos que persisten en el presente; en suma, convivencia humana pacífica y fraternal, en un mundo que es de todos. Lo cual tiene que significar también, esfuerzo unido por desterrar los males de toda índole que afligen al género humano".[1]

Gonzalo Báez-Camargo, camuflado bajo el seudónimo Pedro Gringoire, sucintamente definió así en 1964, el ecumenismo por el que peleó en más de una batalla. Una considerable porción de las columnas semanales que publicó en el periódico *Excélsior* las dedicó a abordar el movimiento que William Temple, arzobispo de Canterbury llamó "el gran acontecimiento de nuestra época". Gran parte de dichas colaboraciones, reunidas en el libro *Para que el mundo crea*, ponen de manifiesto las convicciones de quien creyera firmemente en alcanzar la unidad entre las distintas confesiones cristianas.

La compilación de 47 columnas periodísticas abarca años coyunturales en la historia del ecumenismo y de las iglesias en general. Enunciemos algunos de los sucesos importantes: el breve papado de Juan XXIII, quien buscó el diálogo con otras confesiones, dando muestras de ello en sus encíclicas y al invitar a Oscar

Cullman, destacado teólogo protestante, a formar parte de su cuerpo privado de consultores en materia de ecumenismo; el Concilio Vaticano II en el que la Iglesia Católica aprobó un mayor énfasis en la lectura de la Biblia; las reuniones que se dieron entre Juan XXIII y Paulo VI con Geoffrey Fisher y Arthur Michael Ramsey, correspondientes arzobispos de Canterbury, así como la inclusión de teólogos católicos en el Consejo Mundial de Iglesias (conformado por iglesias protestantes y ortodoxas griegas). Estos acontecimientos, entre otros de menor envergadura, marcaron el periodo que va de 1958 a 1970, años en que fueron escritas las columnas periodísticas de referencia.

Vale la pena analizar algunos aspectos del pensamiento ecuménico de Pedro Gringoire (según fue expresado en las columnas del *Excélsior*) y la manera en que basado en él, el escritor interpretó su momento histórico.

DOS CONSTANTES

De la primera a la última columna de *Para que el mundo crea*, se observa la presencia de dos constantes de la obra del pensador metodista.

En primer lugar (es esta su mayor preocupación) Gringoire delimita y precisa lo que entiende por ecumenismo. En infinidad de ocasiones aclara que la buscada cordialidad universal entre los cristianos no implica la fusión bajo una estructura monolítica ni la amalgama en torno a una práctica litúrgica determinada. Más bien debe ser aquella unidad cuya base esté en "el común amor a Cristo [...]En otras palabras, unidad, esencialmente, no en torno de una institución o un sistema doctrinal, sino de la persona viviente y adorable del Salvador."[2]

El escritor apoya su pensamiento en teólogos de reconocido renombre. Cita así al pastor francés Marc Boegner, integrante del primer cuerpo de presidentes del Concilio Mundial de Iglesias y por mucho tiempo presidente de la Iglesia Reformada de Francia:

> No hay una cruz protestante, una cruz ortodoxa, una cruz católico romana, a pesar de las imágenes diferentes; sobre todo no hay una cruz ecuménica. No hay más que la Cruz de Jesucristo, la Cruz del Calvario, [...]Lo quieran o no los fieles de las iglesias divididas, esta Cruz los une, porque es la misma Cruz la que contemplan [...][3]

Es decir, Gringoire (quien sostuvo una "amistad ecuménica" con el erudito sacerdote católico Gabriel Méndez Plancarte) define el ecumenismo como un abrirse al diálogo respetuoso y cordial entre los distintos credos cristianos, pero sin comprometer ni traicionar las propias convicciones doctrinales.

Defensor del pluralismo, corrobora: "[...] unidad no es uniformidad. Uniformidad es unidad deforme. La unidad ha de ser algo mas profundo que las formas. Unidad es concierto de voces, no monotonía".[4] Se puede anotar que este énfasis en la riqueza de la diversidad ocupó más y más su atención con el correr de los años.

Gringoire no se conformó con proponer la reconciliación entre las confesiones cristianas: fue más allá. Sustentando su posición en la premisa de "subrayar lo que hay en común antes que lo que divide", en otro momento ratifica que la aproximación a judíos y musulmanes (aproximación de "urgente apremio") debe buscarse sobre la base de 'la común humanidad y de la fe común en un Dios que es el padre de todos los hombres."[5] Concluye que en un espíritu verdaderamente ecuménico, cristianos, musulmanes y judíos, deben trascender las fronteras de sus respectivas religiones "para estrecharse las manos simplemente como hombres."[6]

Con agudo sentido crítico afirma que ecumenismo tiene que ser mucho más que intercambiar frases cordiales: implica también el conocimiento y aceptación del "otro". Insiste, pues, en la prioritaria necesidad que los creyentes de distintas confesiones se despojen de prejuicios para conocer otras filiaciones religiosas. De no atender a esta necesidad de apertura,

anota, el ecumenismo podría convertirse en algo meramente sentimental, tolerante, pero sin fuerza.

El acercamiento a las otras confesiones no debe verse como un fin en sí mismo, advierte el autor, sino como un primer paso para desechar las burdas caricaturas que los seguidores de cada doctrina hacen de los otros fieles. En consecuencia, el conocimiento permitirá descubrir puntos comunes y diferencias conciliables. Al respecto dice: "¿Acaso se falta a la honradez cuando se reconoce el grado de razón que asiste al otro? ¿No es tal cosa, por lo contrario, un imperativo justamente de la honradez?"[7] Finalmente, el acercamiento habrá también de revelar diferencias doctrinales y organizacionales irreductibles sobre las que, en última instancia, se podrá tender el "puente del amor fraternal".

He aquí esbozada la primera constante que inquieta a Gringoire.

En relación con la segunda, es decir, el papel que a las confesiones cristianas corresponde jugar en el mundo, el pensador mexicano anota básicamente dos incisos:

1) La responsabilidad de ser un testimonio de amor, aceptación y respeto mutuos "para que el mundo crea" (este punto es justamente el que da título a la antología de columnas que nos ocupa). Así expresa su concepción al respecto:

> Atrás, definitivamente, deben quedar los días en que, al modo farisaico, nos decíamos unos a otros: "Tú, anglicano o protestante, no eres cristiano, sino hereje". O "Tú, ortodoxo griego, no eres cristiano, sino cismático". O también "Tú, católico romano, no eres cristiano, sino papista". El tiempo ha llegado, una vez más, en que sólo probará ser en verdad cristiano quien de verdad respire el espíritu de Cristo. El que ama, el que perdona, el que comprende, el que sirve y ayuda.
>
> ¿No fue acaso él mismo quien nos dejó dicho, con palabra irrecusable: *"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros?"*[8]

2) El segundo gran deber de los cristianos, a los ojos de Pedro Gringoire, está íntimamente relacionado con el primero: consiste en la participación comprometida en la búsqueda por la paz universal. El autor metodista reconoce la contradicción implícita en un credo que proclama ser seguidor del Príncipe de paz y derrama sangre con espadas bendecidas. Afirma que los cristianos no pueden hablar de paz entre los hombres sino con contrición y *mea culpa* por haber afrentado la armonía con sangrientos conflictos religiosos a lo largo de la historia. Es pues un deber cristiano, dice Gringoire, limpiar la cruz del Salvador de las crueles guerras de fe y comenzar a practicar el "ministerio de la reconciliación" de los hombres entre sí y con Dios.

30 AÑOS DESPUÉS

Gringoire fue un activista del ecumenismo al que vio como una posibilidad real de reconciliación cristiana y mutuo fortalecimiento. La utopía por la que luchó no se ha realizado aún; de hecho, está más lejos de su cumplimiento que antes, principalmente en América Latina, donde la Iglesia Católica es mayoritaria sobre las demás. Varios factores, todos ellos esbozados por Gringoire como puntos álgidos que en su momento necesitaban atención, han llevado a la situación actual.

En su columna fechada el 4 de agosto de 1964, el escritor metodista apuntaba con disgusto que para "algunos" obispos católicos asistentes al Concilio Vaticano II, ecumenismo significaba "simplemente hacer a la Iglesia (Católico-Romana) más atractiva para que los no católicos puedan 'regresar' con un mínimo de dificultades."[9] En Tabasco, entidad mexicana con alta concentración de población protestante, el papa Juan Pablo II dijo en 1990: "[...] tenemos presente el hecho doloroso de que algunos han roto el vínculo de unidad salvífica, uniéndose a sectas [...]Volved, pues, sin miedo, la Iglesia os esperará con los brazos abiertos para

rencontraros con Cristo[...] ¡Regresad al seno de la Iglesia, vuestra madre!"[10]. Lo que en 1964 molestó a Gringoire, en nuestros días se ha convertido en la práctica cotidiana de la jerarquía católica: predicar que la única opción de reconciliación es que todos los "descarriados" vuelvan al seno de la Iglesia romana.

Gringoire llamó en repetidas ocasiones a Juan XXIII "el Papa de la reconciliación". Respecto a la muerte del jerarca escribió: "Nunca antes un Papa había mostrado por los cristianos no católico-romanos tan amplio y generoso espíritu de buena voluntad" y deseó: "Es de esperar que la elección de su sucesor recaiga en alguien que tenga su mismo espíritu."[11] El actual Papa (también llamado Juan) se ha caracterizado por todo lo contrario. Si Juan XXIII los llamó "hermanos separados", Juan Pablo II afirma que las "sectas" (léase grupos protestantes y paraprotestantes que agrupan a un considerable porcentaje de la población de América Latina) son exactamente igual de perniciosas que el narcotráfico y la violencia.[12]

El fortalecimiento del ala retrógrada del catolicismo latinoamericano ha congelado la posibilidad de diálogo con otras confesiones. Declaraciones como la de Ernesto Corripio Ahumada, arzobispo primado de México, en el sentido de que el pluralismo es "el causante de los grandes males de la nación",[13] paralizan todo acercamiento.

Asimismo, el paradójico discurso evangélico ha contribuido a desmoronar el sueño ecuménico. Si por un lado existe ofensa (ampliamente ejemplificada) por el reiterado uso del término "secta" con que la Iglesia católica se refiere a los grupos evangélicos, éstos no sienten ningún empacho en catalogar de sectarios a otros credos. La lógica de "es que ellos sí son secta y nosotros no" cierra la puerta a la posibilidad de practicar el verdadero ecumenismo de que habla Paul Freston: "[...] el ecumenismo tiene que ser para aquel que discrepa de mí y no sólo para los que están en otras iglesias pero básicamente piensan lo mismo [...]

Ecumenismo fácil es juntar a quien piensa igual en varias instituciones; ecumenismo difícil es escuchar al otro verdadero teológico."[14]

Así, el movimiento ecuménico está hoy en crisis. La realización del anhelo de Pedro Gringoire y de otros destacados contemporáneos suyos como Juan A. Mackay se encuentra muy debilitada. Y como a ellos ya no se les cuenta entre nosotros, sólo queda preguntarnos cual sería su reacción de cara al panorama actual. Ante discursos y actitudes exclusivistas y cerradas por parte de las confesiones cristianas, el eco de la utopía ecuménica espera una segunda oportunidad.

NOTAS

1. Pedro Gringoire, *Para que el mundo crea*, Costa-Amic editor, México, 1971, pág. 85
2. *Ibid* pág. 46
3. *Ibid* pág. 53
4. *Ibid* pág. 259
5. *Ibid* pág. 85
6. *Ibid* idem
7. *Ibid* pág. 258
8. *Ibid* pág. 166
9. *Ibid* pág. 91
10. *Unomásuno* 12/V/90
11. Pedro Gringoire, Ibid pág. 77 y 78
12. *El Universal* 14/X/91 pág. 4
13. *El Universal* 5/X/92 pág. 1
14. Paul Freston, "Los evangélicos y el movimiento ecuménico", *Boletín teológico*, Año 25 Tomo 49, marzo 1993., pág. 22

BÁEZ-CAMARGO
EL TRADUCTOR

por Alfredo Tepox Varela

Introducción

Aún recuerdo aquella mañana de junio en que por primera vez estreché su mano. Era el año de 1967. Nuestro encuentro ocurrió en el Departamento de Traducciones de las Sociedades Bíblicas Unidas. Algunas semanas antes el Dr. William L. Wonderly (q.e.p.d), destacado lingüista norteamericano que dirigía ese departamento, me había invitado a colaborar en una nueva traducción de la Biblia, sugiriéndome a la vez someter a concurso una traducción preliminar de algún pasaje bíblico. Opté por traducir Génesis 18, sin imaginarme siquiera que mi traducción habría de ser evaluada precisamente por don Gonzalo Báez- Camargo.

Aquella mañana de junio me enteré de que, sin conocerme, don Gonzalo había calificado mi traducción como el mejor de los trabajos presentados, lo que significó mi incorporación al cuerpo de traductores de esa institución. A partir de entonces se inició entre nosotros una singular relación de amistad y de trabajo, en la que siempre llevé la mejor parte: don Gonzalo Báez-Camargo, don Pedro Gringoire, no sólo me distinguió con su amistad sino que, en más de una ocasión, contribuyó a mi formación profesional con sus

atinadas observaciones. Durante más de quince años, y a pesar de la ventaja abismal que me llevaba en conocimientos y experiencia, pude siempre ufanarme de decir que don Gonzalo Báez-Camargo y yo eramos "compañeros de trabajo".

BÁEZ-CAMARGO, EL AMIGO

Consciente de que es una temeridad de mi parte el llamar a don Gonzalo Báez-Camargo "mi amigo", puedo afirmar que él jamás me lo reprocharía. No fueron pocas las ocasiones en que gentilmente accedió a compartir la mesa de los recién casados que éramos entonces mi esposa y yo. O en que nos invitó a algún lugar cercano a la oficina, e incluso a su propia casa. Pues por encima de su reconocida erudición, y a pesar de sus bien ganados títulos, don Gonzalo Báez-Camargo era un hombre sencillo y afable. A mi esposa siempre le mostró especial afecto; a mí jamás me escatimó su apoyo. Y es muy significativo que, cuando nuestra primera hija nació, le haya concedido el título de "princesa."

Igualmente significativa en los recuerdos míos y de mi esposa ha sido la ocasión en que, habiendo preparado la Comunidad Judía un banquete en su honor, sus anfitriones le sugirieron invitar a aquellas personas con quienes él quisiera disfrutar de la velada. Huelga decir que, entre otros amigos suyos, don Gonzalo tuvo la gentileza de invitarnos a nosotros. Eso nos permitió presenciar el alto aprecio y respeto con que don Gonzalo contaba entre esa Comunidad, aprecio al que él correspondía "con abierta parcialidad" -como afirmó aquella noche- "porque (su) Señor también había sido judío."

BÁEZ-CAMARGO, EL COMPAÑERO DE TRABAJO

Dos veces a la semana llegaba don Gonzalo a la oficina de Traducciones de las Sociedades Bíblicas Unidas, días que para mí eran muy especiales pues al

despedirse siempre me quedaba yo con una nueva enseñanza suya. De él aprendí a ser objetivo y mesurado en los juicios, y caritativo en las apreciaciones. Cuando alguna vez me atreví -osadías de mi juventud- a diferir de él en algún punto, con tacto y elegancia me enseñó a no ceder cuando se está convencido, pero tampoco a apabullar al neófito. don Gonzalo no vencía, sino que convencía.

Los días en que llegaba a la oficina me permitían disfrutar de su conversación y beber de su sabiduría. Me asombraban sus vastos y actualizados conocimientos de la arqueología bíblica, a la que consideraba una "afición", lo mismo que la amplia gama de intereses que tenía y cultivaba. Siempre estaba al día en el devenir de los acontecimientos políticos a nivel mundial y nacional, aunque no se mantenía menos informado en cuanto a las corrientes teológicas y literarias del momento. Un día, al verlo analizar los textos bíblicos con tanta acuciosidad, y sabiendo que era profesor de un seminario y catedrático de una universidad, y que escribía dos editoriales por semana, y que preparaba dos nuevos libros, y que además viajaba ocasionalmente y dictaba conferencias, no pude reprimir mi curiosidad y le pregunté cómo se las arreglaba para hacer todo eso. Con una amable sonrisa en los labios, respondió: "Alfredo, la respuesta es una sola palabra: *trabajo*."

BÁEZ-CAMARGO, EL TRADUCTOR

Trabajo, sí; pero también método y orden. Porque don Gonzalo jamás daba la impresión de apresuramiento, sino más bien de apacibilidad. El secreto de sus múltiples logros no habrá estado solamente en el trabajo, sino en el modo en que lo realizaba. Como traductor, a mí me consta que nada hacía ni sugería sin antes verificarlo. La nueva Biblia en español contemporáneo y latinoamericano, que hoy se conoce como *Dios habla hoy*, y en cuya traducción tuve el privi-

legio de participar, pudo beneficiarse en gran manera de las observaciones y sugerencias que don Gonzalo hizo al borrador preliminar. Porque don Gonzalo fue el consultor exegético de dicha versión. Sus anotaciones manuscritas siempre procuraban recoger aquellas aparentes sutilezas del texto original que, no obstante, daban a la frase traducida su sentido más preciso.

Todo buen traductor lucha siempre entre la fidelidad al texto original y el respeto a la lengua receptora. Sabido es que don Gonzalo amaba y dominaba nuestra lengua castellana -¡era miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua!-, de modo que el estilo castizo y prolijo de sus versiones al castellano, desde cualquiera de las lenguas que él conocía, estaba garantizado de antemano. don Gonzalo, por lo tanto, centraba mayormente su atención en el análisis y comprensión del texto original.

En la década de los años sesenta don Gonzalo habría preferido que usara yo "decenio") el maestro Báez-Camargo participó en la traducción del Nuevo Testamento Ecuménico de la Comunidad de Taizé, en cuya elaboración alternó con eminentes escrituristas católicos. Digna de mención es la amistad que allí se originó entre don Gonzalo y el padre Felipe de Fuenterrabía, singular franciscano cuya humildad no permitía siquiera suponer su extraordinaria erudición. Cuando éste emprendió su propia traducción neotestamentaria, don Gonzalo contribuyó a la misma con abundantes comentarios a todo el texto.

De la visita que el Padre Fuenterrabía hizo a nuestro país en 1972 me viene a la memoria una anécdota que ambos evocaban, y que tuvo lugar en el curso de su trabajo en Taizé: llegó el momento en que el texto bíblico presentaba algunas dificultades, no tanto de entendimiento del griego cuanto de su formulación en castellano. (Eran los primeros años de la revolución postconciliar y, aunque había disposición al diálogo por parte de católicos y protestantes, ambas

partes procuraban evitar fricciones innecesarias.) Los miembros del Comité de Traducción habían llegado a un pasaje cuya redacción final, aunque lingüísticamente precisa, podría resultar -se daban cuenta- doctrinalmente objetable por alguna de las confesiones cristianas representadas. Se encontraban los traductores en un aparente callejón sin salida. De pronto, uno de ellos exclamó: "Bueno, hermanos, nosotros somos traductores; traduzcamos, pues, el texto bíblico, ¡y que los teólogos se las arreglen como puedan!"

Don Gonzalo solía contar el suceso a modo de moraleja, y en los años en que tuve el privilegio de colaborar "codo a codo" con él pude constatar que esta anécdota la tenía muy presente. Como traductor, jamás don Gonzalo antepuso al texto original sus convicciones particulares. No podía ser de otra manera: don Gonzalo era un hombre íntegro, cabal a toda prueba.

Tal integridad pude constatarla innumerables veces, aunque una de ellas me impresionó profundamente. Había la Sociedad Bíblica de Alemania preparado una edición del texto hebreo del Antiguo Testamento, la cual fue publicada en 1977 con el nombre de *Biblia Hebraica Stuttgartensia*. Ediciones anteriores, como la de Rudolf Kittel (1937), contaban ya con introducciones al texto masorético en alemán, latín e inglés, pero ahora se deseaba incluir en la *Stuttgartensia* introducciones en español y en francés. don Gonzalo recibió el texto alemán para verterlo al español, aunque antes de emprender la traducción recibió además los borradores preliminares de las versiones al inglés y al francés. Algún otro traductor habría optado por el camino fácil de tomar cualquiera de estos dos idiomas como base de la versión española, especialmente cuando se conocen éstos como él los conocía. Pero eso nunca lo haría don Gonzalo, que insistió en que la introducción alemana era la que marcaba la pauta. De modo que los estudiosos bíblicos de habla española pueden leer en nuestra lengua, y en

el estilo característico de don Gonzalo, una impecable introducción al texto veterotestamentario, traducida directamente del alemán. Los cinco errores presentes en dicha introducción no son achacables a don Gonzalo sino a editores cuya primera lengua no era evidentemente el castellano.

Otro ejemplo de su indiscutible seriedad académica lo constituye su versión a nuestra lengua de la mayoría de los textos hallados cerca del Mar Muerto, y que en 1979 publicó con el título de *Los Rollos de Qumrán*. En esta obra se pone de manifiesto no sólo su profundo conocimiento del antiguo hebreo sino su integridad intelectual: Pedro Gringoire (que así se identifica don Gonzalo en esta obra suya) jamás especula con reconstrucciones conjeturales cuando los manuscritos mismos no permiten algún margen de certidumbre. En aquellos casos en que los rollos presentan lagunas de información, el autor lo indica mediante el uso de puntos suspensivos, aunque recurre a los corchetes cuando considera que sus conjeturas cuentan "con cierto grado de probabilidad y seguridad" (p. 145). Lo interesante de esta obra es el párrafo siguiente, que aparece al calce de la página ya citada, y que no pocos lectores podrían pasar por alto, pero cuyo sentido latente vuelve a evidenciar lo mismo su modestia que su rigor académico. Cito, pues, sus palabras:

Las citas bíblicas son tomadas de la Nueva Versión Castellana, propiedad de las Sociedades Bíblicas Unidas, y se usan con su autorización.

¿Cuál es esa *Nueva Versión Castellana*? ¿Qué editorial o traductor la ha publicado? ¿Por qué Pedro Gringoire decide citar esta versión, y no alguna otra? De eso hablaré en el resto de este ensayo.

BÁEZ-CAMARGO, EL TRADUCTOR DE LA BIBLIA

A fines de los años cincuenta la Sociedad Bíblica Americana concluía la Revisión 1960 de la Biblia originalmente traducida por Casiodoro de Reina (1569),

y luego revisada por Cipriano de Valera (1602). Entre los colaboradores de dicha revisión se encontraban los doctores Alfonso Lloreda, eminente escriturista colombiano, y Gonzalo Báez-Camargo, quienes compartían una misma inquietud: ambos convenían en que era más aconsejable dedicar tiempo a una nueva traducción de la Biblia que a la revisión de un texto ya existente. La Sociedad Bíblica Americana acogió la idea con interés, y muy pronto los invitó a dar comienzo a esa nueva traducción, cuyo nombre de trabajo fue precisamente la *Versión Báez-Camargo y Lloreda*.

Los trabajos preliminares de esa nueva traducción se iniciaron a principios de los años sesenta. Ambos traductores se entregaron a su obra con vehemencia, y cinco años después la mayor parte del Antiguo Testamento había sido traducido. Hacia 1966, sin embargo, el Dr. Lloreda había aminorado su ritmo de trabajo; un año más tarde se había retirado del proyecto por completo, y poco después anunciaría su retorno definitivo a su natal Colombia.

Desconcertado al principio, Don Gonzalo pareció darse por vencido; pero, una vez superada la primera impresión, se dio con mayor tesón a concluir la obra iniciada. A fines de 1970 había concluido la traducción de todo el texto bíblico, con lo que se dedicó entonces a la revisión estilística del mismo. Lo que había comenzado como una cotradicción terminó por ser la obra de un solo hombre, la versión de Gonzalo Báez-Camargo.

Pero Don Gonzalo era demasiado escrupuloso para aceptar como suyo todo el crédito, por lo que propuso a la Sociedad Bíblica Americana dar a esta versión un nuevo nombre. Fue él mismo quien sugirió se le llamara la *Nueva Versión Castellana*, que entonces se pensó sería publicada en los dos años siguientes.

No me ha sido posible ahondar en las razones por las cuales esta versión ha permanecido inédita, aunque algunos han sugerido falta de recursos. Dos editoriales han solicitado permiso para publicarla, y el

permiso ha sido concedido, pero por razones no conocidas la *Nueva Versión Castellana* sigue inédita. La calidad literaria de esta versión, sin embargo, es tal que justo es darla a conocer, aunque sea en forma fragmentada. Al efecto, citaré del libro de los *Salmos*, que me consta fue traducido por Don Gonzalo, cuatro de los más conocidos, a los que me permitiré agregar algunos comentarios para destacar sus méritos.

Salmo 1

1 ¡Feliz el hombre
que no sigue el consejo de los malvados,
ni acostumbra imitar la conducta de los pecadores,
ni forma parte de los corrillos de los cínicos,
2 sino que se deleita en la ley de Yahvéh
estudiándola día y noche!
3 Viene a ser como un árbol trasplantado
junto a corrientes de agua,
que da su fruto en la estación debida,
cuyo follaje no se agosta nunca.
¡Todo lo que emprende resulta bien!

4 No son así, no, los malvados,
sino como el tamo que dispersa el viento.
5 Por lo cual,
no podrán los malvados sostenerse en el juicio,
ni los pecadores en la asamblea de los piadosos.
6 Pues Yahvéh protege los pasos de los piadosos,
pero los pasos de los malvados los llevan a la perdición.

Debo decir, en primer término, que las cualidades o debilidades de una traducción, de toda traducción, se determinan a la luz de la lengua original y no de otra traducción, por buena o conocida que ésta sea. Los lectores acostumbrados a la versión tradicional Reina-Valera, que ha estado con nosotros hace ya más de cuatro siglos, echarán de menos la frase clásica

"Bienaventurado el varón" (v. 1), pero aquí Don Gonzalo ha preferido el sentido a la tradición, pues la palabra hebrea significa, en efecto, "feliz" o "dichoso".

La secuencia verbal "no sigue... ni acostumbra imitar... ni forma parte..." (v.1) reproduce con precisión y elegancia el sentido del original, que pinta al hombre de Dios primeramente no "andando" (*lo, halak*), luego no "estando" o "deteniéndose" (*lo, 'amad*), y finalmente no "sentándose" (*lo, yashab*). El campo semántico de cada uno de los verbos lo ha reconocido Báez-Camargo, de modo que ha buscado reproducir el efecto del sentido latente más que la forma literal del original. Que nuestro traductor ha tenido esto presente se nota una vez más en el v. 5, donde el verbo *qwm* se ha traducido por "sostenerse" más que por "levantarse". Y lo mismo puede verse en el v. 6, donde el verbo *yada'* no es "conocer" sino "proteger" o "cuidar". El tradicional "camino" (*derek*) se torna aquí "los pasos", versión que retiene los alcances semánticos del vocablo original. En nota al pie de página, sin embargo, el traductor nos propone leer "asamblea", según aparece en el ugarítico.

Salmo 8

1 ¡Oh Yahvéh, Señor nuestro,
cuán magnífico eres
en toda la tierra!
Tú --cuya majestad sobre los cielos es alabada
2 por labios de los niños, aun de los lactantes-,
has fundado un bastión
contra tus adversarios,
para reprimir al enemigo y al que busca venganza.

3 Cuando tus cielos miro,
la obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que estableciste,
4 ¿qué es el hombre para que lo recuerdes
y el ser humano para que en él te ocupes?
5 Lo has hecho apenas inferior a un dios,

de dignidad y de esplendor lo has coronado,
6 y le has dado el dominio de lo que has hecho,
poniendo todo bajo sus pies:
7 ganado menor y mayor, sin excepción,
y asimismo aun las bestias feroces,
8 las aves que pueblan el aire y los peces del mar,
cuanto surca las sendas de los mares.
9 ¡Oh Yahvéh, Señor nuestro,
cuán magnífico eres
en toda la tierra!

Desde las primeras líneas de este salmo Báez-Camargo hace gala de sus conocimientos veterotestamentarios, pues traduce "cuán magnífico eres" (v. 1) en vez del hebraísmo "cuán grande es tu nombre". Para los hebreos, el nombre de una persona era la persona misma, de allí que "eres" sea un equivalente justo. "Magnífico", y no hay duda de que Báez-Camargo usa el término con toda propiedad, refleja ampliamente el sentido del hebreo *,adir*.

Acto seguido, y mediante un elegante giro sintáctico y recurriendo al uso de los guiones parentéticos, Báez-Camargo resuelve un problema que todo traductor debe enfrentar: el relativo *asher*, "que", parece conectar la frase "has puesto tu gloria sobre los cielos" a la frase anterior "cuán grande es tu nombre en toda la tierra"; sin embargo, nuestro traductor conecta el relativo a un "tú", que decide explicitar y que, catafóricamente, remite al lector hasta la frase "has fundado un bastión..." (v. 2). Aunque no dejará plenamente satisfechos a los especialistas, ésta es una solución plausible a un problema ampliamente reconocido.

¡"Apenas inferior a un dios" (v. 5)! Feliz equivalente de la atrevida frase hebrea *me'at me'elohim*, que con mucha timidez y poca precisión Reina-Valera ha tra- ducido como "poco menor que los ángeles."

Hay un pequeño detalle que, no obstante, un futuro editor bien pudiera corregir. Entre los vv. 3-4 se echa de menos alguna relación que vincule la frase iniciada con la partícula relativa *ki*, traducida en esta versión como *"cuando"*. Aunque tal relación no se halla presente en el hebreo, podría explicitarse en aras de la claridad. En función continuativa, el "cuando" demanda un "entonces", por lo que el texto corregido podría ser el siguiente:

3 Cuando tus cielos miro...
4 entonces digo...

Ya en el Salmo 1 (v. 4) nuestro traductor ha incluido un "no" ausente en el original, con lo que recalca la negación. La inclusión propuesta no estaría, por tanto, en contradicción con los principios generales de la traducción.

Salmo 16

1 ¡Guárdame, EL, porque en ti busco refugio!
2 Digo a Yahvéh: "Tú eres mi Señor,
en ti nomás está mi bien.
3 Pero a los dioses y poderosos del país
yo no les tengo afecto alguno.
4 Se multiplican los ídolos de ellos;
hacia otros dioses han corrido.
No verteré sus libaciones de sangre,
y ni siquiera pronunciaré sus nombres.
5 Yahvéh, tú has asignado mi heredad y mi copa;
eres tú quien ha echado mi suerte.
6 Es delicioso el lote que se me deslindó,
y espléndida la heredad que me ha tocado.
7 Yo bendigo a Yahvéh, que me aconseja;
hasta de noche en mi conciencia me corrige.
8 Siempre a Yahvéh tengo presente;
no fallaré, porque él está a mi diestra.

9 Se alegra, pues, mi corazón,
y se goza mi ser;
hasta mi cuerpo vive con seguridad;
10 porque no me abandonarás al Seol
ni permitirás que tu devoto muera.

11 Tú me muestras la senda de la vida;
en tu presencia hay plenitud de gozo;
dicha perpetua hay a tu lado.

Comentar este salmo se impone, por la naturaleza del mismo. No son pocas las dificultades que ha de salvar quien intente traducirlo (a menos que prefiera tropezar con ellas), y de entrada hay que felicitar a Báez-Camargo por sus opciones contextuales. Si en todo texto hay una latente polisemia, en este salmo hay, por lo menos, una deliberada ambivalencia. Nuestro amigo y maestro nos brinda aquí una versión que capta el verdadero sentido del salmo.

Por principio de cuentas, Báez-Camargo opta por reflejar el vocativo original *EL* (v. 1), en vez de pretender "traducirlo" como "Dios". Salva en seguida un problema textual, y decide seguir la lectura de varios manuscritos hebreos y tres versiones antiguas, que proponen *,amarti* (*digo*. v. 2) en vez del texto masorético *,amaret* (tú dices). Esto le ayuda a solucionar el problema que presenta la frase *bal-'aleyka*, y que traduce como *"en ti nomás"*.

Consciente, sin embargo, de que esto pudiera resultar objetable, incluye una nota al pie de página, en la que aclara: *"O... no hay nadie sobre ti."*

Un problema relativo lo presenta el plural *qedoshim* (v. 3), que no pocas versiones traducen como "santos", con lo que lamentablemente se llega a hermenéuticas poco felices. Báez-Camargo valiente- mente traduce este vocablo como *"dioses"*, con lo que capta a la perfección el sarcasmo latente del texto original. Porque el salmista contrasta aquí su posición personal de fe y confianza en el Señor de Israel, con la abierta idolatría de aquellos que sacralizan objetos que de "santos" no tienen nada. En esa línea de pensa- miento, traduce *"yo no les tengo afecto alguno"*, aunque en nota al calce aclara que lo hace así *"por contexto"*, ya que el texto hebreo dice literalmente "todos los que se deleitan en ellos".

Que el contexto apoya a Báez-Camargo es indiscutible, y la ambivalencia del v. 4 lo aclara por completo. La frase hebrea *yirebbu 'atsbotam* puede entenderse como "se multiplican (o "multiplíquense") sus dolores" (como lo entienden varias versiones), o como *"se multiplican* (o "multiplíquense") *sus ídolos."* En el contexto crítico y sarcástico de este salmo, la opción de Báez-Camargo es definitivamente la mejor.

Podría lamentarse la pérdida de la metáfora "Yahvéh es la porción de mi heredad" (v. 5), pero hay que reconocer que esa aparente pérdida queda bien compensada con la claridad de su equivalente semántico *"Yahvéh, tú has asignado mi heredad."* Y lo mismo vale para el hebraísmo del v. 6, "las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos" (así Reina-Valera 1960), que nuestro traductor nos entrega como *"es delicioso el lote que se me deslindó."*

Uno de los grandes méritos de la *Nueva Versión Castellana* es la elegancia con que el traductor corrige tradicionales errores hermenéuticos, uno de los cuales lo constituye la versión tradicional del término hebreo *nefesh* como "alma". Es probable que el lector acostumbrado a las versiones tradicionales eche de menos este término aquí (v. 10) y en otros pasajes del texto bíblico, por lo que se impone una breve aclaración al respecto. Traducir *nefesh* como "alma" puede justificarse mientras no se pierda de vista que este vocablo castellano, como la mayor parte de nuestro acervo lingüístico, procede del latín. Porque "alma" proviene de *anima*, "hálito de vida" o "principio vital", que sí es un buen equivalente de *nefesh;* no así "alma", que en la semántica generalizada evoca concepciones teológicas que el vocablo hebreo no contiene, ni sostiene. En la semántica veterotestamentaria, *nefesh* es la vida, el ser mismo, la persona. De allí que Báez-Camargo válidamente recoja todo esto en un pronombre personal: "no *me* abandonarás..." en vez de "no abandonarás mi alma..."

Salmo 29

1¡Dad a Yahvéh, seres divinos,
dad a Yahvéh la gloria!
¡Su poder reconoced!
2¡Dad a Yahvéh la gloria que le corresponde!
¡Adorad a Yahvéh en su santa manifestación!
3¡El trueno de Yahvéh suena sobre las aguas!
Retumba el glorioso EL,
Yahvéh, sobre las aguas caudalosas.
4¡El trueno de Yahvéh es potente!
¡El trueno de Yahvéh es majestuoso!
5¡El trueno de Yahvéh los cedros despedaza!
Del Líbano los cedros despedaza Yahvéh.
6Hace brincar al Líbano como un becerro,
y como un joven búfalo al Sirión.

7¡El trueno de Yahvéh hace saltar llamas de lumbre!
8El trueno de Yahvéh sacude en remolinos el desierto;
Yahvéh sacude en remolinos el desierto de Cades.
9El trueno de Yahvéh hace a los terebintos retorcerse,
y desnuda los bosques.
10En su santuario, todo prorrumpe: "¡Gloria!"
Yahvéh tiene su trono sobre el océano cósmico;
ocupa Yahvéh su trono como rey eterno.
11¡Yahvéh otorgue a su pueblo fortaleza!
¡Bendiga Yahvéh a su pueblo, dándole bienestar!

Una de las características más sobresalientes de la poesía hebrea es la simetría de pensamiento que guardan entre sí sus hemistiquios, característica que en 1753 denominó *paralelismo de miembros* el obispo inglés Robert Lowth. Tal paralelismo ha sido clasificado en tres tipos principales, uno de los cuales es el *paralelismo sinónimo*, y que se deja ver en la versión que Báez-Camargo nos ha legado de este salmo. Si el paralelismo estructural es obvio en la siguiente secuencia:

1¡Dad a Yahvéh...
dad a Yahvéh...
2¡Dad a Yahvéh...

el paralelismo de pensamiento se refleja en esta otra:

... la gloria!
... su poder...
... la gloria que le corresponde!

donde la frase *"que le corresponde"* introduce un nuevo elemento que estilísticamente rompe, por así decirlo, con la monotonía. Lo mismo puede verse en esta otra estructura:

3¡El trueno de Yahvéh...
4¡El trueno de Yahvéh...
¡El trueno de Yahvéh...
5¡El trueno de Yahvéh...
7¡El trueno de Yahvéh...
8¡El trueno de Yahvéh...
9¡El trueno de Yahvéh...

donde los hemistiquios paralelos cobran sinonimia con la inclusión de su parte explicativa:

4... es potente!
... es majestuoso!

aunque esta sinonimia no siempre es tan próxima, como puede verse en el siguiente ejemplo, que nos ofrece al mismo tiempo un paralelismo interno (b, b') y un paralelismo externo (a, a'):

7(a)... hace saltar llamas de lumbre!
8(b)... sacude en remolinos el desierto;
(b')... sacude en remolinos el desierto (de Cades).
9(a')... hace a los terebintos retorcerse,...

aspectos que no sólo están presentes en el texto original sino que han sido recogidos en la traducción.

Digna de mención es la frase *"el trueno de Yahvéh"*, en vez de su contraparte literal "la voz de Yahvéh". Y es en detalles menores como éste en donde se evidencia el dominio que Báez-Camargo tenía de su materia: este salmo es con toda probabilidad de procedencia cana-

nea, y tal vez formó parte de los cantos rituales en honor de Baal, el dios de la lluvia. Su "voz", entonces, es precisamente el *trueno*. Que esto fue probablemente así lo demuestra la visión cosmogónica del Salmista, que ve a Yahvéh entronizado *"sobre el océano cósmico"* (v. 10), es decir, como soberano de las lluvias. Lo que me lleva a señalar otro acierto de Báez-Camargo: la traducción de *mabbul* como *"océano cósmico"* es muy acertada, pues la mentalidad semítica concebía el mundo como un hemisferio inmerso por completo en un océano de dimensiones inconmensurables (cf. Gn 6.17; 7.10; 9.11).

Un acierto más. El salmo concluye con una palabra que para el pueblo hebreo resumía su ideal aquí en la tierra: *shalom*, vocablo generalmente entendido como "paz", pero que en el lenguaje bíblico es más que la mera ausencia de guerra; se trata de un estado de dicha y tranquilidad y plena satisfacción; se trata del estado ideal anunciado por el profeta Miqueas (4.4) y profundamente anhelado por el pueblo de Israel, cuando todos habrán de sentarse "bajo su propia vid y su propia higuera, sin temor de nadie." Báez-Camargo concluye el salmo traduciendo *shalom* por *"bienestar"*.

UNA PALABRA FINAL

No es posible hacer justicia, en tan breve espacio, a hombre tan polifacético y con tan amplia y profunda producción literaria. Vaya lo anterior como una muestra, muy pequeña, de lo mucho que el Dr. Gonzalo Báez-Camargo nos legó en el campo de la traducción bíblica.

Dieciséis años tuve el privilegio de tratar a Don Gonzalo. Cerca de él estuve cuando su mal se declaró abiertamente, y pude verlo sufrir con las molestias que éste le causaba. En el momento de su partida me encontraba yo en Ecuador. Una llamada de mi esposa me comunicó la triste noticia, a la vez que me pedía

volver para acompañar a Don Gonzalo hasta su última morada. Llegué al cementerio en el momento de su inhumación. Quería decir algo, pero todos --claro está-- querían decir algo también. Guardé silencio entonces, y ha valido la pena esperar: esta vez he dicho más de lo que en aquella ocasión hubiera podido decir. Rindo aquí, pues, sencillo pero sincero homenaje al amigo, al maestro, y al colega traductor, de quien tantas cosas aprendí.

He sabido que en sus últimos momentos pedía hablar conmigo. Como no nos fue dado el conversar, debido a mi ausencia del país, me dejó un elocuente mensaje: una pequeña máquina de escribir portátil, con tablero en hebreo, que con gran cariño atesoro. Para mí, el mensaje es claro. Pero es tanta la tarea, que debo decir, con Eliseo: *¡Dame, por favor, dos tantos de tu espíritu!*

MUESTRARIO DE JUICIOS*

* *Semblanza biobibliográfica de Gonzalo Báez-Camargo, Pedro Gringoire. Sus sesenta años de escritor, 1913-1973.* México. B. Costa-Amic Editor, 1974, pp.49-62.

«Un distinguido escritor a quien no se puede tachar de *reaccionario*». -Lic. JOSÉ ELGUERO, «Editoriales Breves» *Excélsior,* México, Julio 3, 1933.

«Pedro Gringoire ha sabido presentar la figura de Niemoeller con verdadero acierto: con sencillez, con humildad, dejando que los hechos hablen por sí solos con su irreemplazable elocuencia. Y en todo libro hay un sentimiento profundo de religiosidad y de fe en la imprescriptible eficiencia de la Palabra de Cristo». -GABRIEL MÉNDEZ PLANCARTE *Abside,* México, junio, 1939, pág. 64.

«El relato de esta vida crepitante como una hoguera es sencillo, preciso y recio... Nunca antes... Gonzalo Báez-Camargo habíase levantado a tamaña cima de verdad patética».-MAURICIO MAGDALENO (sobre "Martín Niemoeller") en *Rango,* Editorial Américalee, Buenos Aires, 1941, pág. 301.

«Me he enterado con positivo gusto de que la conferencia dictada por usted sobre "La superstición de la sangre" en Guadalajara, ha sido excepcionalmente elogiada por numerosas personas de aquella ciudad... Permítame felicitarlo calurosamente por el éxito obtenido y darle las gracias más cumplidas por su esfuerzo en pro de la causa común».-JACQUES SOUSTELLE

Cable del corresponsal de *The New York Times* a N. Y. comentando el artículo «Neutralidad, 'Hispanidad' y Falange» de Feb. 9.-Febrero 10, 1942.

Cable de la AP de Nueva York, diciendo que *The New York Times* reproducía ese día el artículo. (Se trataba, no del artículo sino del cable de su corresponsal antes aludido). Febrero 11, 1942.

«It is the greatest conference in the entire book» («Es la conferencia más grande de todo el libro).-EDGAR S. BRIGHTMAN (sobre «Christianity and the Race Problem», véase CONFERENCIAS).

«It is easily the best statement I have ever seen in brief compass... I welcome this as a first contribution to Christian thinking» ("Es fácilmente la mejor postulación que he visto en tan breve extensión... Lo saludo como una aportación de primera clase al pensamiento cristiano").-HENRY SMITH LEIPER (sobre idem).

«Acabo de recibir un ejemplar del admirable cuaderno pedagógico *'Un prefacio a la educación para la libertad,'* que empecé a leer con verdadera delectación, pues en muchos puntos coincidimos y, naturalmente, esto me está proporcionando la oportunidad para reafirmar ciertos conceptos que vagaban en mi mente un poco desvaídos».-ANTONIO ARMENDÁRIZ

«Son páginas profundas que deben leerse y meditarse... Mucho me ha enseñado... Los cinco capítulos de su trabajo son de tal manera orientadores, que forman un tratado sintético sobre una materia extensísima. Usted hace el milagro, como quien dice, de extraer la esencia y ofrecerla a los estudiosos en menos de un centenar de páginas».-VICENTE SÁENZ (sobre *"Un prefacio a la educación para la libertad"*.)

«A través de este libro el lector advierte una rica información, una exposición metódica, una enjundiosa sobriedad... Es éste un aporte americano —y por ello doblemente valioso— a la mejor comprensión de la auténtica fe democrática». *La Prensa,* Buenos Aires (sobre *"Un prefacio a la educación para la libertad"),* marzo 7, 1948.

«El autor (de *'El Artista y otros poemas'*) es individuo de alto coturno entre los que saben de perspectivas y métricas; y además, señor de personalidad literaria doble, por su pseudónimo de Pedro Gringoire con que en el diario y la revista de su tierra natal se le conoce y estima por lo brillante de sus realizaciones en un ambiente de escepticismo y desilusión... periodista laico de alto vuelo... poeta de casta». ALBERTO REMBAO, La nueva Democracia, Nueva York, enero, 1948.

«Lo tengo siempre a mano, y lo releo a menudo como libro de cabecera». JOSÉ PÉREZ MORENO (sobre *"Las manos de Cristo"*.)

«*Las manos de Cristo,* conmovedora muestra de armonía entre la vida diaria y el sentir religioso, libro nobilísimo».-ALFONSO REYES.

«Su obra acerca del ex Claustro Mayor de San Francisco, contiene datos sumamente interesantes... Es un acierto la iconografía que incluye usted al final... Le envío a usted mi felicitación por tan bello libro».- RAFAEL CARRASCO PUENTE

«Le reitero mis felicitaciones por sus bellos poemas».-ALFONSO REYES (sobre *"Tres poemas"*.)

«Acabo de recibir —y leer, con la más viva satisfacción— sus tres hermosos poemas. Gracias por haber pensado en enviármelos. Han venido a traerme una lección de consuelo y de alta y profunda serenidad. Quedan en mi memoria, como un ejemplo, como un estímulo, estos renglones inolvidables: 'iAquí estoy, gota opaca, polvo ínfimo, soplo leve. Nada soy. Nada valgo, Tú puedes hacer algo de mi nada...' Quien así siente, y así se expresa, es sin duda un poeta auténtico. Le felicita sinceramente y le desea todo bien su cordial amigo».-JAIME TORRES BODET.

«Muy atinado y bello su ensayo». ALFONSO REYES sobre *"La nota evangélica en la poesía hispanoamericana".)*

«He leído la traducción de (Prefacio a) la Teología de Juan A. Mackay... Nunca había visto una traducción tan buena de lo (de) Mackay... Báez-Camargo se dio del todo y suena perfecto».-ALBERTO REMBAO

«Pedro Gringoire, bajo cuyo seudónimo se oculta uno de los más sutiles espíritus mexicanos... los muy luminosos (artículos) que ha escrito sobre educación». J. M. PUIG CASAURANC, en *Galatea rebelde a varios pigmaliones,* México, Impresores Unidos, 1938, pág 32.

«Con muchísimo interés leí la 'Carta a un desconocido,' publicada en el *Excelsior* del miércoles 24 de septiembre de 1941. Considero los conceptos expuestos como una de las mejores contribuciones para la defensa de los ideales democráticos». DR. MIECZYSLAW MARCHERWSKY, Ministro Plenipotenciario de Polonia, 1941.

«He tenido la inmensa satisfacción de leer esta mañana su artículo 'iSalud, Presidente Aguirre!' Con toda sinceridad es lo mejor que he leído sobre nuestro querido Presidente. Voy a comprar cien números de *Excelsior* de hoy para mandarlos a todas las repúblicas americanas que piensa visitar el Sr. Aguirre. Su artículo será su mejor tarjeta de visita». *Julio de Jáuregui,* Delegado del Gobierno Vasco en México, 1942.

«En este ambiente desolado en que vivimos, no hago una frase literaria asegurándole que cada vez que tomo la pluma, se me aparece el recuerdo de usted y me digo a mí mismo: iOjalá le agrade a Pedro Gringoire!».ALFONSO REYES.

«Desde hace años es su autorizada voz de las que más me alientan. No sé como decirle más. Le mando un afectuoso abrazo». ALFONSO REYES.

«Las manos de Cristo. El autor que en mi concepto ha escrito las páginas más ricas de emoción y de hondura sobre el amor infinito que brota de las manos traspasadas del Galileo, es un mexicano, Pedro Gringoire. En su libro *'Las manos de Cristo'* nos habla alternativamente de su poderío, de su ternura, de su anhelo de socorrer y de su victoria vinal, que debe perdurar a través de los siglos». GUTIERRE TIBÓN "Gog y Magog", *Excelsior,* 6 de septiembre de 1954.

«Me ha conmovido profundamente su artículo sobre mi libro *Cárcel criolla*... No podría esperarse más que generosidad de quien, a la par de la cultura, pone su corazón al lado de las buenas causas. Y de la libertad de los pueblos oprimidos es una de ellas, siempre abordada por usted en las valientes páginas del gran diario *Excelsior*... Su autoridad me alienta para proseguir no sólo en lo literario, sino en la lucha que cada día se agudiza más en muchos de nuestros pueblos bajo el látigo de tanto cacique sin alma y sin vergüenza». HERNÁN ROBLETO

«Usted fue siempre generoso conmigo. En los días de mi asilo, su pluma me defendió gallardamente y no lo olvido». VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE

«Perhaps the outstanding authority in the field of evangelical literature in Hispanic America... also a respected author in his own right». (Tal vez la autoridad más sobresaliente en el campo de la literatura evangélica de Hispanoamérica... también un autor respetado por propio derecho.») *Latin America Evangelist*, San José, Costa Rica, septiembre-octubre, 1960.

«Leo siempre con verdadera delectación *El pulso de los tiempos*. ¡Encuentro tanto de bueno y de hermoso en su colaboración...! Usted es el maestro y el amigo todo sensatez y corazón, el apóstol de la buena fe». PATRICIA COX.

«Leo siempre sus artículos. Y cada día me gustan más. Los últimos, sobre enseñanza y laicismo son interesantes para todos, singularmente para mí que fui el ministro español que tuvo que entendérselas con todos esos problemas. Y el artículo sobre el Divino Rostro, precioso». ÁLVARO DE ALBORNOZ.

«Pedro Gringoire es un consumado maestro en el arte de la crítica literaria, penetrante en el análisis y virtuoso en la técnica de la expresión». SALOMÓN KAHAN.

«It is not often that the papers read before our Faculty group contain in so fascinating a fashion history, theology and sociology». ("No sucede a menudo que los ensayos que se leen ante nuestro grupo de la Facultad [del Union Theological Seminary de Nueva York] contengan de modo tan fascinante, historia, teología y sociología"). ARTHUR L. SWIFT, Jr. (sobre *The Earliest Protestant Missionary Venture in Latin America)*.

«Uno de los escritores mexicanos de mayor cultura, talento crítico y probidad intelectual y ética que son prez de la cultura nacional y cuya firma prestigia a *Excelsior*». ISIDRO FABELA.

«Mi reconocimiento y admiración sincera por el valor, el respeto y el equilibrio con que ya expresaba usted sus convicciones ecuménicas en México, estando aún muy lejos el Concilio Vaticano II, por una parte, y en un país donde entonces no había muchas

esperanzas de realizaciones ecuménicas». P. IGNACIO DÍAZ DE LEÓN, M. Sp. S. (sobre "Para que el mundo crea..").

«Lo felicito una vez más por el éxito con que realiza su trabajo de escritor y doy gracias al Señor por la sencillez con la cual trata de dar su testimonio de cristiano». IVÁN ILLICH.

«Lo admiro como hombre, escritor y cristiano. Todo lo tiene, y un equilibrio excepcional... Siga usted haciéndonos buenos, humildes y generosos». JOAQUÍN ANTONIO PEÑALOSA.

«Su 'Oda clásica' tiene música desde el primer verso hasta el último. Es un poema hecho con gala de la poesía clásica y que puede ser mostrado como prototipo del buen decir, que infunde mieles a la palabra y sonoridad en todo él». EFRÉN NÚÑEZ MATA.

«Admirable poema. Vayan a él los que a fuerza de transitar sobre las baldosas duras de cierta poesía contemporánea, desprovista de ritmos y de rostros bellos en los seres y en las formas, han concluido por olvidar que sin la poesía clásica, similar a esta oda frutal, olorosa a bálsamos y resinas de montañas, sin ese apoyo del clasicismo ilustre, la poesía que ahora escribimos caminaría ciega y desprovista de natural hermosura». GERMÁN PARDO GARCÍA (sobre "Oda clásica de primavera»), Nivel, mayo 31, 1972.

«He leído con positivo interés su libro *Un prefacio a la educación para la libertad*. Lo he subrayado y encuentro que es un documento muy valioso por la hondura de sus conceptos filosóficos, por la clara y persuasiva exposición de su doctrina pedagógica y por la erudición que signa toda la obra como instrumento vigente de la pedagogía para la libertad». ARMANDO LIST ARZUBIDE.

«La meritoria labor que ha desempeñado usted por tantos años, tanto en la investigación de la Sagrada Escritura como en la prensa nacional, nos sirve a muchos de ejemplo y de estímulo». PABLO LATAPÍ.

«Con exquisita probidad intelectual, extenso y sólido saber, firme criterio y penetrante agudeza, clarifica graves y espinosos problemas en forma verdaderamente magistral». ALFONSO FRANCISCO RAMÍREZ (sobre *"Para que el mundo crea.."*).

«Le repito una vez más mi admiración por su denuedo para defender con tanto vigor y agudeza lo que a usted le parece noble y consecuente». HERO RODRÍGUEZ TORO.

«En su patria y en el extranjero, Báez-Camargo ha dado muestras de su sólida preparación y de su rectitud y equilibrio como ensayista, conferenciante y crítico literario; cualidades por las que ampliamente se lee, admira y aplaude a Pedro Gringoire». FRANCISCO MONTERDE, *Tribuna Israelita*, enero, 1964.

«Las concienzudas notas con que usted llama la atención de sus lectores hacia el mundo de los libros, recorrido por usted con tanta diligencia como buen tino...». EZEQUIEL A. CHÁVEZ

«Nos es muy satisfactorio felicitarlo calurosamente por su artículo 'El ardid hitleriano de Vichy...' Lo que todos pensamos lo ha expuesto usted de manera magistral». COMITÉ FRANCE LIBRE.

«Leo siempre, con admiración, sus artículos en *Excelsior*... Soy de los que, como usted, creen que la más alta invención, en materia de vida pública, a que hemos llegado los hombres, es la representada por el ideal de la libertad y cultura de la persona». JOSÉ GAOS.

«Mon cher confrère: J'ai lu avec plaisir votre article consacré a 'Salssete...' -J'ai été particulièrement sensible au fait que vous avez très bien vu dans quel esprit de compréhension souriante j'ai dépeint quelques-uns des aspects de la vie quotidienne nordaméricaine». («Mi querido colega: Con gusto he leído su artículo consagrado a "Salssete..". Me ha impresionado particulamente el hecho de que haya usted visto tan bien con qué espíritu de sonriente comprensión he descrito algunos aspectos de la vida diaria norteamericana».JULES ROMAINS.

«Mil gracias por su equilibrada, penetrantísima nota sobre *'El gesticulador.'* Lo que agradezco no es el elogio ni el adjetivo, sino la imparcial exactitud de la inteligencia de usted». RODOLFO USIGLI.

«Esta mañana he leído con profunda emoción su hermoso comentario a 'México imponderable.' Tan elevado, tan comprensivo y tan cordial. Muchas gracias. Sus palabras vienen a afianzar mis esencias mexicanas». RAFAEL HELIODORO VALLE.

«Quiero felicitarlo muy de veras por el gran servicio que a la verdad ha prestado usted con esos brillantísimos y definitivos artículos sobre los problemas que a la conciencia cristiana plantea el fascismo». ANTONIO GÓMEZ ROBLEDO.

«Legión del Tepeyac felicítalo efusivamente por su bello y magnífico artículo 'La sonrisa de Cristo'». MARÍA LUISA FLORES, telegrama.

«Le debía estas líneas porque durante un trienio y más, me ha orientado usted con sus artículos, siempre ecuánimes y equilibrados; porque me ha alentado usted en mis labores literarias...; porque con su defensa de Cataluña, del País Vasco, de la República Española, de Israel, usted ha realizado, con valor civil, una labor nobilísima e imprescindible». GUTIERRE TIBÓN.

«He recibido y leído con deleite *'Pérate que trille...'* Pequeño libro de un gran poeta, que me ha hecho recordar 'El Cristu benditu,' de Gabriel y Galán, 'La nacencia,' de mi paisano Luis Chemizo... y otros varios grandes poemas populares de los pocos poetas que han sabido expresarse en el lenguaje del pueblo: hondo, firme y sin frases, como el dolor de los desheredados de la fortuna». JUAN-SIMEÓN VIDARTE.

«Poesía directa, sincera y viva». JAIME TORRES BODET (sobre *"Pérate que trille y otros poemas populares"*).

«He leído y releído sus poemas, sus cantos a la masa indígena; versos llenos de sentimiento, magníficamente rimados e inspirados en el sufrimiento de nuestro pueblo. No se podía esperar menos de su agilísima pluma. Conoce usted y trabaja admirablemente la prosa; sus comentarios periodísticos y literarios han sido siempre acogidos con beneplácito». EMILIO PORTES GIL.

«Es para mí muy grato seguir el curso de su colaboración en *Excelsior*, pues en ella demuestra usted su amor por la cultura y su eficiente preparación en el campo de las humanidades... Sus últimos libros... vienen a confirmar una vez más sus altas cualidades de hombre de letras y de pensador». LUIS GARRIDO.

«Agradezco... la excelente contestación que produjo usted sobre la encuesta efectuada respecto a la Reforma Educativa, que contiene tan positivas y valiosas orientaciones, esperando que posteriormente aporte nuevas opiniones sobre ese tema». AGUSTÍN YÁÑEZ (siendo Secretario de Educación Pública).

«Continúo leyendo sus artículos, tanto los que aparecen en *Excelsior* como en *Tribuna Israelita*, pero aun sin esa referencia, no habría podido olvidar ni estoy dispuesto a olvidar a mi muy querido amigo, el gran escritor y moralista que es usted y al cual debo tanto». GENERAL DAVID SHALTIEL.

«Escritores de la calidad y probidad intelectual de usted ejercen siempre una influencia positiva y saludable en los lectores». RAÚL ANGUIANO.

«Deseo hacerle presente la gran estimación que por usted me ha ido ganando al transcurrir de los años, durante la grata y provechosa costumbre de leerlo». JUAN BUSTILLO ORO.

«Siempre he considerado a usted como el pionero entre los pocos comentaristas internacionales de México... La nueva revista del Colegio de México, Foro Internacional... sigue caminos que usted abrió hace tiempo». DANIEL COSÍO VILLEGAS.

«Son tan pocos los que estiman y alientan las preocupaciones humanísticas, sobre todo en los tiempos actuales, que no puedo menos que demostrarle, con emoción, mi más profundo agradecimiento». MARÍN CIVERA.

«Creo que quienes hayan poseído espíritu habrán leído, más que sus sabios juicios, el palpitar humano de su actitud y se les habrán llenado los ojos de lágrimas más de una vez. Al menos, yo le agradezco que me haya confirmado en mi idea de amistad universal, mejor que muchos de mis correligionarios». EMMA GODOY.

«Permítame expresarle mis más cálidas felicitaciones por su valioso artículo, tan bien documentado, 'Un rollo de Qumrán en México,' publicado por Excelsior, y mis más sinceros agradecimientos por las referencias que usted ha tenido a bien hacer respecto a la

modesta intervanción de esta Embajada para hacer posible que el manuscrito fuera exhibido en México». ABRAHAM DAROM, Embajador de Israel, 1968.

«Mi aplauso y simpatía por su labor incansable en pro de la cultura de México, y por su crítica (de libros) sana, honda y sincera». LADISLAO LÓPEZ NEGRETE.

«He podido darme cuenta por sus interesantes crónicas, que es usted el escritor mexicano que más hondo ha logrado calar en la realidad rusa y en la posición actual del comunismo. Lo felicito sinceramente y me congratulo por ello... Yo no diré que coincidimos en todo, pero sí en mucho». JULIÁN GORKIN.

«Me ha hecho usted sentirme muy feliz con su sensitiva reseña de 'The Ancient Past of Mexico,' aparecida en Excelsior. Aprecio profundamente su gentileza y le aseguro que su juicio sobre mi trabajo en su distinguidísima columna... es una de las páginas que más atesoro en mi álbum, que crece rápidamente, de recortes». ALMA M. REED.

«Usted ha sido y es de las contadas personas que se ocupan en nuestro país de asuntos como la Declaración Universal de los Derechos Humanos. He leído con gran interés su artículo en *Excelsior* y admiro su noble constancia en favor de dicho documento». ADELA FORMOSO DE OBREGÓN S.

«Es usted uno de los pocos críticos de libros que realmente se enteran del contenido de ellos, para hacer enseguida una valoración de los mismos». LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ.

«Ante su continua lección de claridad, de honestidad y estilo, las naturales discrepancias retroceden, y yo siempre le estoy agradecido porque invariablemente usted me enseña y me hace pensar. Debo decirle que leo sus artículos desde que tenía unos siete años. En un cuarto de siglo es mucho lo que he aprendido de usted». JOSÉ EMILIO PACHECO.

«Envío a usted nuestros sinceros agradecimientos por sus magníficos artículos sobre la Escuela Superior de Comercio y Administración (del Instituto Politécnico). Viniendo de una pluma como la suya, nos han hecho sentir un verdadero placer y orgullo. Que Dios se lo pague». OCTAVIO GÓMEZ HARO.

«Pedro Gringoire se distingue por la sensatez de su criterio». FERNANDO IGLESIAS CALDERÓN.

«Acabo de leer los artículos que ha publicado usted en Excélsior sobre el gran filósofo francés Jacques Maritain. Quiero expresarle aquí mis más sinceros agradecimientos por la defensa tan inteligente que hace usted de su obra». JEAN SIROL.

«En diversas ocasiones he leído sus comentarios, admirables por ser profundamente comprensivos, en los asuntos españoles». EDUARDO ORTEGA Y GASSET.

«Desde que vine refugiado a México lo leo a usted con deleite y aprovechamiento. Y no sólo por el mérito periodístico de sus escritos sino principalmente por la generosidad y amplitud liberal y justiciera de la ideología que defiende». ENRIQUE FAJARDO (FABIÁN VIDAL).

«Desde hace 27 años que radico en México, he leído con interés y admiración sus artículos. Usted siempre ha dado a los jóvenes el ejemplo de una gran inteligencia al servicio de los derechos humanos y de la justicia». JEAN SIROL.

«Todos los sacerdotes que trabajamos en la Parroquia de la Sagrada Familia, de la Colonia Roma, que leemos *Excelsior* y podría decir que casi por los artículos suyos lo encontramos a usted muy sincero, muy equilibrado y, aunque sabemos por propia confesión suya que no es de nuestra religión, usted practica de manera admirable la caridad de Cristo en el trato con sus hermanos». ENRIQUE TORROELLA, S. J.

«En sus análisis periodísticos encontré una comprensión cabal de los problemas universitarios, objetividad en los juicios, y comentarios certeros... Deseo... reiterarle mi reconocimiento a su trascendente y limpia labor profesional, y expresarle mi agradecimiento en nombre de esta Institución». GUILLERMO SOBERÓN, Rector de la UNAM.

«Sus artículos *Temas de la Semana* y *Pulso de los tiempos* representan siempre la posición razonable, bien fundada del buen sentido y de la justicia. Es para mí una fiesta espiritual el leer las páginas de usted. En mí tiene usted uno de sus más devotos lectores». LUIS RECASÉNS SICHES.

«El doctor Pedro Gringoire es un valor de nuestra vida cultural... Gringoire escribe en el diario *Excelsior* y sus renglores son buscados siempre con avidez. Hombre sereno y limpio. Puedo decir que cuando Gringoire afirma algo, se puede descansar en lo que nos dice... Es escritor serio de verdad, digno de respeto. Crítico, ensayista, historiador. En resumen, formalidad y pundonor». GABRIEL CHÁZARO.

«Ilustre escritor mexicano, que cada vez se distingue más por la calidad y seriedad de sus escritos». ALFONSO PRUNEDA.

«Sus opiniones son siempre para mí de mucho valor y me alientan a seguir en esta labor» (de novelista). ROSA DE CASTAÑO.

«Ilustre escritor... pluma del más alto prestigio nacional». LUIS CHICO GOERNE.

«El mejor de mis discípulos, y conste que he educado a miles». J. M. SARMIENTO.

«Pedro Gringoire, el editorialista de Excelsior... su talento y su sincera religiosidad». ALBERTO VALENZUELA, S. J.

«Pulcro y talentoso escritor». ANTONIO CASO.

«Escritor eminente y crítico profundo». DR. ATL.

«Fino espíritu filosófico». SAMUEL RAMOS.

«Eminente crítico». LUIS LARA PARDO.
«Escritor distinguido y cultivador selecto de la filosofía en nuestros días»».-FRANCISCO LARROYO.
«Ilustre escritor y crítico». IGNACIO CHÁVEZ.
«Uno de los poquísimos maestros de hoy». LEOPOLDO RAMOS.
«Periodista decente». JAIME GARCÍA TERRÉS.
«Escritor eminente, sociólogo y noble adalid de la filosofía cristiana». MANUEL NÚÑEZ REGUEIRO.
«Ilustre escritor, que defiende noblemente todas las causas justas». RAFAEL SÁNCHEZ DE OCAÑA.
«Excelente escritor y cristiano ejemplar». JUAN JOSÉ DOMENCHINA.
«Sagaz y noble 'Guía del lector.'». ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE.
«Brillante labor periodística». JULIO JIMÉNEZ RUEDA.
«Exquisito hombre de letras, fino escritor, agudo crítico». ARTEMIO DEL VALLE ARIZPE.
«Tan sereno y tan justo en la crítica». FRANCISCO ROJAS GONZÁLEZ.
«Ha hecho de la crítica un apostolado. Noblemente sirve a las letras con su serena, generosa labor crítica». CARLOS GONZÁLEZ PEÑA.
«Erudito y justiciero crítico». VITO ALESSIO ROBLES.
«Talento, cultura y corazón». JOSÉ F. ELIZONDO.
«Autor de los más bellos y profundos artículos que se publican en México... filósofo y artista». CATALINA D'ERZELL.
«Paladín de las nobles causas». LUIS NICOLAU D'OLWER.
«Distinguido escritor». ALBERTO MARÍA CARREÑO.
«Eminente crítico». MARIANO AZUELA.

UN JUICIO DE TEODORO TORRES (en su libro *Periodismo*, Ediciones Botas, México, 1937, págs. 185.187):

"Hace poco tiempo... agregó su nombre a la lista de los colaboradores de la página editorial de Excélsior un escritor que desde luego se puso en primera fila. Firmaba con el extranjerizo nombre de Pierre Gringoire. Todos nos dimos cuenta de que el recién llegado era mexicano por los cuatro costados y de que no pertenecía a la legión de usufructuarios del lugar común. Traía ideas nuevas y un criterio propio para discutir las ajenas. Sin mucho esfuerzo, descubríase detrás del escritor al pedagogo que ha ensanchado su conocimiento mucho más allá de las necesidades de su magisterio. Sus artículos doctos, reposados, convincentes, no removían materia alguna de la que no estuviese bien penetrado el articulista. Y las materias estaban siempre sobre el nivel del comentario intrascendente. Eran temas filosóficos o sociológicos con la rara virtud de hallarse al alcance de todas las fortunas intelectuales porque carecían de afectado pergeño, de la enrevesada dialéctica de que suelen estar hechos tales trabajos.

Daban también idea de que Pierre Gringoire es de los pocos escritores que no se presentan a pasar revista ante el público para que el público los tenga presentes, sino que tiene verdadera necesidad, urgencia intelectual, de argumentar, de remover el aire en un ambiente enrarecido por la falta de discusiones filosóficas o por la persistencia de falsas y utilitarias teorías.

Su modestia es una garantía de su valor. Muchos años lleva de escritor en la prensa y todavía no se le conoce por su verdadero nombre, lo cual garantiza la sinceridad de sus convicciones. Y así como en el gesto, en el acento de una persona se traduce una intención, en la campaña periodística de Gringoire, que algunas veces se inclina hacia determinada escuela filosófica o hacia alguna tendencia confesional hay un tono de bondad y de serenidad indispensable, que subrayan la calidad moral del escritor.

Esa bondad manifiéstase también en la crítica literaria que le ha encargado el periódico donde colabora. Fundándose probablemente en el viejo proloquio de que no hay libro malo que no tenga algo bueno, siempre cuenta con una palabra de aliento para todo 'hacedor' de libros, sin dejar por eso de reconocer y aquilatar el valor de los que aportan una contribución real al acervo de los conocimientos científicos y literarios.

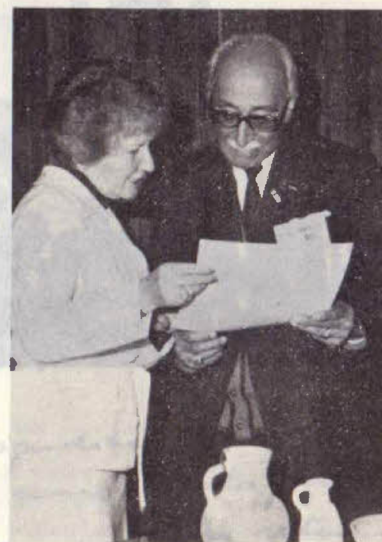
Por toda esta serie de cualidades relevantes, Pierre Gringoire se ha hecho estimar grandemente del público lector de todas las categorías, y su nombre... está destinado a figurar en la lista de los grandes periodistas mexicanos".

PERFILES
















CORRESPONDENCIA PARTICULAR
DEL
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
MEXICO, D. F.

A 27 de junio de 1939

Antonio Caso agradece profundamente a su fino amigo Pedro Gringoire, el envío de su libro intitulado "Martín Niemoeller" "El hombre que se enfrentó a Hitler". Caso estima esta nueva demostración de afecto, recibida de parte de su inteligente y admirado amigo, y le ofrece, como siempre, el testimonio de su respeto.

Junio 29

SECRETARIO DE EDUCACION PUBLICA

México, D.F., 11 de mayo de 1967.

agradece a su distinguido amigo el señor Gonzalo Báez Camargo, el envío de su magnífico libro "Galería de Retratos Literarios", que le deparó la sorpresa de ver incorporado el generoso ensayo sobre "Las Tierras Flacas", que en este nuevo foco descubre muy interesantes aspectos.

Yáñez felicita al señor Báez Camargo por este enriquecimiento de su ya cuantiosa bibliografía y se complace en saludarlo muy afectuosamente.

Agustín Yáñez



Instituto de Investigaciones Históricas
Sección de Antropología
Torre de Humanidades, Primer Piso
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

México II de noviembre de 1970

Sr. Dr. Báez Camargo.
Ciudad.

Mi muy distinguido y admirado amigo :

Mucho le agradezco el ejemplar que me ha enviado de "Por Cataluña", especialmente su dedicatoria tan benévola para mí. Ha sido una gran satisfacción y a la vez un verdadero honor haber podido poner una introducción a cuanto ha escrito V. por Cataluña. Nadie como V. ha comprendido mejor nuestra historia y nuestros problemas y los catalanes le estarán siempre agradecidos por ello, así como por el afecto que siempre nos ha demostrado.

Con todo mi afecto y admiración, muy cordiales saludos

P. Bosch-Gimpera

EMILIO PORTES GIL

ÁNGEL BONIFAZ NUÑO
JORGE MINVIELLE PORTE PETIT

MARCELO SALAS GUADARRAMA
FRANCISCO QUIRASCO CUEVAS

ABOGADOS

VERSALLES Nº 35-6º PISO

APARTADO POSTAL 61-017

TELEFONOS: 5-46-02-87 5-46-02-86

MEXICO 6, D. F.

Marzo 31 de 1971.

Sr. Pedro Gringoire,
Calle Nevado # 133, Col. Portales,
México 13, D. F.

Muy estimado y fino amigo:

Gracias mil por su opúsculo "Perate que Trille" y otros poemas populares", que tuvo la gentileza de enviarme y por la dedicatoria con que me distingue.

He leído y releído sus poemas, sus cantos a la masa indígena; versos llenos de sentimiento, magníficamente rimados e inspirados en el sufrimiento de nuestro pueblo.

No se podía esperar menos de su agilísima pluma. Conoce usted y trabaja admirablemente la prosa; sus comentarios periodísticos y literarios han sido siempre acogidos con beneplácito.

Este género de poemas populares, aunque entrañen amargura, debe de cultivarse, y usted que lo domina es el más indicado. Lo felicito sinceramente y le deseo mayores y contínuos triunfos.

No sé si tenga usted mi "Autobiografía de la Revolución Mexicana", que apareció en 1964. Si no lo tiene, le ruego hacérmelo saber para enviarle un ejemplar. Por ahora me es grato remitirle "Microantología de Portes Gil", que contiene algunos de mis trabajos publicados.

Lo felicito nuevamente y con mis saludos afectuosos, me repito atento amigo y seguro servidor.

E. Portes Gil

EO'apg.-

Armando List Arzubide
Talara 160.
Méx. 14.
D.F.

México, D.F. 10 de junio de 1 9 7 2.-

Sr D. PEDRO GRINBOIRE,
Nevado 133.-
Col. Portales, D.F.

Señor Gringoire: He leído con positivo interés su libro, Un Prefacio a la Educación para la Libertad. Lo he subrayado y encuentro que es un documento muy valioso, por la hondura de sus conceptos filosóficos; por la clara y persuasiva exposición de su doctrina pedagógica y por la erudición que signa toda la obra, como instrumento vigente de la pedagogía para la libertad.

Nos encontramos en un período histórico en el cual, como Ud. lo analiza, para la realización plena del hombre debe llegarse al convencimiento de que "la sociedad ha sido hecha para la persona y no la persona para la sociedad"

Su libro contiene tanto para los maestros que, a mi juicio, debe divulgarse y volverse a imprimir, porque constituye un objetivo cierto para la Escuela actual y del porvenir, como el desiderátum insoslayable de "la educación para la libertad, en la libertad y por la libertad" Y decir educación para la libertad, es decir educación para la paz, que constituye el imperativo de nuestro tiempo.

Vayan con estas lineas mi sincera admiración y respeto al pedagogo y eminente humanista.

Nota: Ya escrito lo anterior, he leído en Excelsior de hoy su comentario a mi libro de los mensajes a la juventud.- Muy agradecido por su gentileza y téngame como su muy reconocido servidor.

JAIME TORRES BODET

México, D.F., 30 de marzo de 1971.

Sr. Dr. Don Gonzalo Báez Camargo,
Nevado 133,
Colonia Portales,
México 13, D. F.

Muy estimado amigo:

Gracias por haber coleccionado sus poemas "populares", y por haber pensado en el gusto que me daría leerlos.

Tiene usted razón. Muchos dirán que están "fuera de onda". Pero son poesía directa, sincera y viva, y sobre ellos "el tiempo no corre". Va despacio, como lo expresa usted excelentemente en "¿Onde van los pájaros?"...

Le quedo asimismo reconocido por el envío de su estudio sobre "la nota evangélica en la poesía hispanoamericana", que abre ventanas tan luminosas sobre determinadas perspectivas de poetas como Sor Juana, Nervo y Concha Urquiza.

Reciba, con mis felicitaciones, un cordial abrazo de su amigo de siempre.

[signature]

P.S. Al final de abril o al principio de mayo, le enviaré el tercer volumen de mis memorias: "El Desierto Internacional". Ojalá tenga tiempo para leerlo, pues su opinión me interesa mucho.

JTB:og

gutierre tibón
av. de las quintas 11
cuernavaca, méxico

21 V 73

Mi querido Gonzalo:

anexo mi artículo del 10 de abril. Le debía estas líneas porque durante un trentenio y más me ha orientado usted con sus artículos, siempre ecuánimes, equilibrados; porque me ha alentado usted en mis labores literarias, desde su inolvidable comentario a mi primer libro mexicano, México 1950; porque con su defensa de Cataluña, de las Provincias Vascas*, de Israel usted ha realizado, con valor civil, una labor nobilísima e imprescindible, que interpretaba mi propio pensamiento y lo expresaba con más eficacia de como habría podido hacerlo yo; porque con poemas como Pérate qui bille se ocupa con amor del lenguaje popular y de lo más auténtico del folklore literario; porque, en suma, ha contribuido usted a crear en mí lazos afectivos siempre más fuertes con México, con el México ecuménico universalista que se ha vuelto mi segunda patria.

Gracias por todo.

Fraternalmente,

Gutierre

* de la República Española.



INSTITVTO·N·DE CARDIOLOGIA

DIRECCION

JUAN BADIANO Nº 1
MEXICO 22, D. F

16 de octubre de 1978.

Dr. Pedro Gringoire
Av. Nevado 133
México 13, D.F.

Estimado y fino amigo:

He recibido el ejemplar de su libro "Repertorio de Disparates" que se sirvió enviarme con amable dedicatoria. Le agradezco ambas cosas, la dedicatoria amistosa y el libro, y puedo asegurarle que la lectura me está siendo muy provechosa, porque encuentro que he cometido más de uno de los disparates que usted señala.

Ojalá que esta aportación valiosa que usted hace a la depuración de nuestra lengua, nos ayude a corregir tantos y tantos barbarismos que se han ido acumulando, sobre todo a últimas fechas, bajo la influencia de los Estados Unidos.

Con un saludo afectuoso, quedo su atento servidor y amigo.

Ichávez

Dr. Ignacio Chávez

ICH/e.

EL CONCEPTO DE LA MUJER Y DEL AMOR EN DON QUIJOTE

Por G. Báez-Camargo (Pedro Gringoire)

En sesión pública del 28 de mayo de 1981, la Academia Mexicana (de la Lengua), Correspondiente de la Española, recibió como miembro de número al doctor Gonzalo Báez-Camargo, mejor conocido en el mundo de las letras con el seudónimo de Pedro Gringoire. Su tema fue "El concepto de la mujer y del amor en don Quijote". Tuvo a su cargo la respuesta al discurso de ingreso del nuevo académico el embajador doctor Antonio Gómez Robledo. Para la presente publicación, hecha debido a que numerosas personas han solicitado copia de los dos discursos, hemos dado al del doctor Gómez Robledo el título de "Pedro Gringoire en la Academia".

LOS EDITORES

No hallo en verdad palabras adecuadas para expresar mi gratitud por el inmerecido honor que se me otorga al recibírseme como miembro de número de esta ilustre corporación. Y más honor aún es que la silla que se me llama a ocupar sea la que con tanto prestigio ocupó uno de nuestros más destacados escritores, don Salvador Novo, cuyo sitio tan bien fincado está en la literatura hispanoamericana que huelga señalarlo. Formó parte don Salvador Novo de aquella generación de los *Contemporáneos*, vivero de valores literarios,

cuya corriente renovadora puede aún percibirse, diáfana y tersa, entre los meandros no siempre claros de la llamada "literatura de vanguardia".

Novo se incorporó a los *Contemporáneos* trayendo en la alforja su primer libro de poesía, publicado a los 21 años. Son los *XX Poemas*, con que se suma a la exploración de nuevas formas, y enriquece la tradición lopezvelardiana, al describir, por ejemplo, paisajes en que hay "nopales que nos sacan la lengua" y "magueyes que hacen gimnasia —sueca de quinientos en fondo".

Se trata de un verdadero polígrafo. No hay género en que no plante sus donairosas grímpolas: poesía, teatro, novela, ensayo, crónica, historia, costumbres, crítica social, comentario político. Es, además, traductor y antologista. Campean en sus escritos el humor y la ironía, afilados a veces en sátiras punzantes que a menudo desconciertan y que a muchos irritan.

Cronista de la Ciudad de México, le dedicó páginas brillantes en que se revela no sólo como observador atento e investigador laborioso sino también como pulcro estilista, gran señor de la lengua castellana. Entre sus obras numerosas y a cual más notable, se destaca la *Nueva grandeza mexicana*. En ella nos devuelve, rediviva y remozada, la Tenochtitlan de los lagos, los palacios y los templos.

Más de medio centenar de obras son su luciente legado a nuestras letras. Al ocupar su silla, por generosa concesión de esta Academia, de ningún modo espero que podré recoger, como Eliseo el manto del profeta Elías, la clámide patricia que la Inexorable hizo caer de sus hombros. Apenas aliento la tímida esperanza de que, por lo menos, contando con vuestro ejemplo, estímulo y ayuda, señores académicos, no habré de inferir a su silla ningún grave deslustre, mientras prosigo en vuestra augusta compañía mi modesto aunque ya largo aprendizaje de escritor.

• • •

Con vuestra venia, el tema a que quisiera dedicar algunas reflexiones, es *El concepto de la mujer y del amor en don Quijote*. Mi enfoque no será de erudición, de la cual carezco, sino de lo que podría expresarse con vocablo fuera de diccionario, y por cuyo empleo, señores académicos, debo pediros perdón. Es el de *empatía*. Lo entiendo como algo más hondo y personal que *simpatía*. Esta es sentir *con* otra persona. *Empatía* es sentir, como quien dice, *en* esa persona, como metiéndosele en el corazón, y desde ahí sentir lo que ella siente.

Tampoco trataré de desentrañar el concepto que de la mujer y del amor tenía el autor del libro llamado *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, sino el concepto que tiene don Quijote como personaje que asume vida propia, que piensa, siente, habla y se conduce como un ser real, vivo y autónomo. Bien sabido es que en las grandes creaciones literarias, los personajes, como hijos llegados a mayor edad, y a veces aun en contra de su progenitor mismo, comienzan a actuar por propia cuenta. Tal fue el sentir que movió a Unamuno a escribir su clásica *Vida de don Quijote y Sancho*.

No me propongo indagar tampoco tanto lo que don Quijote *opina* cuanto lo que *motiva y norma su comportamiento* respecto a la mujer y el amor: cómo *vive* su concepto, no cómo lo *explica*. Pues bien ha dicho Américo Castro, en su prólogo a la edición Porrúa del libro: "El curso dinámico del vivir... es irreductible a las conceptuaciones quietas y cerradas".

Se denomine idealismo o de cualquier otro modo su postura, el caballero de la Mancha es el caudillo de la rebelión contra la dictadura de eso que Pascal llamaba "la razón a grito pelado," y que no sabe valorar las cosas. Sobre todo, que no entiende nada de ese misterio que es el hombre en su ser real y en su perpetua inconformidad con las cosas como son, y su tesonero empeño en que sean como él cree que debieran ser.

Don Quijote se subleva contra esa "razón" que se vuelve "sentido común" en el ama y la sobrina, se

gradúa de Bachiller en Sansón Carrasco y se doctora en teología en el Cura. Esa razón que gobierna en la asfixiante realidad del "lugar de la Mancha" de que Cervantes no quiere acordarse, y del que al fin escapa el oscuro hidalgo rural don Alonso Quijano, de vida tan gris y llana que se le apellidaba "el Bueno," trasmutado ya en don Quijote, el caballero de la gloria, a quien por su heroica insurrección tildarían de loco. Escapa y se va por ahí, por donde, suelta la rienda, le lleva Rocinante; por esos mundos de Dios ignotos, pero donde pueda crearse, en fin y por fin, su propio mundo y su propia existencia. Donde él, que afirmará con insistencia "Yo sé quién soy," pueda libre y plenamente ser lo que sabe que es.

Porque don Quijote es lo que Torres Bodet llamó a Stendhal, Dostoievsky y Pérez Galdós: un "inventor de realidad". En él hemos de ver al Hombre a quien el soplo del Creador, infuso en su barro, activa poderosamente y acaba por convertir también, a su modo, en creador de realidad, creador minúsculo del universillo de su propio y personal vivir. Pero, aun así, creador "a imagen y semejanza" de su divino Creador. Don Quijote es voluntad pura, la voluntad de hacerse uno su propia vida, pese a los obstáculos y limitaciones que quiera imponer la fría, descarnada y, a menudo, inmisericorde realidad. "La voluntad —digámoslo con palabras otra vez de Américo Castro— de ser lo que se quiere ser". Y añadiríamos, la voluntad de que los demás sean también lo que se quiere que sean.

Sólo así podremos, por *empatía*, comprender a don Quijote. Sólo así ya no lo tendremos por loco sino por héroe. Porque no hay fazaña más heroica y sublime que crear realidad aun en contra de la misma realidad. De modo que no tengamos por mera terquedad sino por heroísmo cuando reitera: "Yo pienso, y es así verdad, que...," "Imagino... ¿qué digo imagino? Sé muy cierto que...," y "Lo que yo digo es verdad".

Sólo pocas veces da verbalmente don Quijote su opinión sobre la mujer en general o sobre tal o cual mujer en particular. Alguna vez comenta con Sancho que es natural condición de las mujeres "desdeñar a quien las quiere y amar a quien las aborrece". Comparte con su escudero la mala opinión de las dueñas. Pero sobre el matrimonio y la mujer como esposa tiene un alto concepto. Cierto que una vez dice que no piensa casarse, pero es seguramente porque su vocación de caballero andante no es compatible con la condición del buen burgués, padre de familia, ocupado en ver por ella. Mas no es por misógino e irresponsable. A quien le pidiere consejo para elegir esposa, le diría que antes que a la hacienda mirase a la buena reputación, porque "la buena mujer no alcanza la buena fama solamente con ser buena sino con parecerlo". Y hay que elegir con cuidado, porque la esposa ha de ser "compañía segura y apacible" con la cual "caminar toda la vida, hasta el paradero de la muerte".

Su concepto de la mujer se revela mejor, sin embargo, en la forma como trata a las mujeres que encuentra en su camino. Con todas, aun con aquellas que le juegan pesadas bromas y lo toman por loco, jamás deja de ser cortés y comedido. Siempre está listo a acudir en socorro de quienes tiene por víctimas de algún agravio, sea cual fuere su condición social. Porque, según proclama una vez, "contra cuerdos y contra locos está obligado cualquier caballero andante a volver por la honra de las mujeres, cualesquiera que sean".

No se nombra entre los libros del "donoso y grande escrutinio" que el cura y el barbero hicieron en la biblioteca de don Quijote, ninguno de Platón. Pero su concepto de la mujer cae al parecer entre los "universales" o entes metafísicos que el filósofo griego llama Formas o Ideas, arquetipos de cuya esencia participan o de los que son reflejo los seres y las cosas de este mundo que llamamos *reales*. Para don Quijote, en toda mujer encarna, con todo y las imperfecciones,

la realidad trascendente en que concurren la belleza suprema y la suprema virtud. Por eso es considerado y respetuoso con todas las mujeres, altas o bajas, cultas o zafias, bellas o feas, buenas o aun malas. Para él, en una palabra, en toda mujer está presente *la Mujer*.

Hasta parece que el trato limpio y caballeroso de don Quijote, derivado de tan alto concepto, produce en las mujeres un efecto ennoblecedor. Como que aun en las de más abatida condición suscitase y estimulase el remanente de ese reflejo del arquetipo femenino. Por ejemplo, en las mozas de la venta "destas que llaman del partido". Como a don Quijote "le parecieron dos hermosas doncellas o dos hermosas damas", desde el momento de saludarlas les da tratamiento de "vuestras mercedes" y de "altas doncellas". Por supuesto, las mozas, "como se oyeron llamar doncellas, cosa tan fuera de su profesión, no pudieron tener la risa". El caballero se percata de ello, pero aunque les reprocha su "sandez", lo hace con extrema finura, deseando que no se acuiten ni enojen, pues todo su propósito, les dice, no es otro que el de servirlas. Ellas se ríen más, pero la oportuna aparición del ventero, que don Quijote cree ser el señor del castillo que la venta se le figura, previene su mayor enojo.

Ahora vamos a notar un cambio en aquellas mozas. Cuando don Quijote insiste en tratarlas de "señoras mías" y "vuestras señorías", y les anuncia que hará fazañas si ellas se lo piden, por lo menos ya no ríen. Lo escuchan en silencio y acaso pensativas. Luego, con algún dejo de cortesía, en ellas inusitado, le preguntan si quiere "comer alguna cosa". Más tarde, la paliza que el caballero propina a los arrieros hace que las mozas, temerosas o favorablemente impresionadas, tengan la risa a raya. Viene la ceremonia de armarlo caballero, y ambas desempeñan muy bien su papel de damas. Una le ciñe la espada "con mucha desenvoltura y discreción". Su habla es ya el de una dama: "Dios haga a

vuestra merced muy venturoso caballero y le dé ventura en lides". La otra le calza la espuela.

Después, como él quiere saber a quiénes queda "obligado por la merced recebida", y pues que ha de darles "alguna parte de la honra que alcanzase por el valor de su brazo", don Quijote les pregunta sus nombres. Ellas se los dan, y el, confiriéndoles títulos de damas, las deja convertidas en "doña Tolosa" y "doña Molinera". ¿Qué pasaría, entonces o con el tiempo, en la intimidad del corazón, no obstando lo abotagado, de aquellas pobres mujeres tan mal traídas y llevadas por su oficio? Pues por primera vez un hombre no las trata como lo que son sino como lo que debían y pudieron ser. Acaso no bastaría con ello para regenerarse, pero la extraña acción del extraño caballero, ¿no podría haber tocado y despertado en ellas el residuo, leve que fuera ya, de una perdida virtud y un estropeado sentido de dignidad?

• • •

En Dulcinea, el concepto de la mujer y del amor que profesa y vive don Quijote, se sublima en grado sumo. ¿Quién era, en la realidad real, Dulcinea? "Y fue, a lo que se cree —Cervantes ni siquiera está seguro—, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él en un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo ni se dio cuenta dello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y a ésta le pareció bien darle título de señora de sus pensamientos".

Pero Dulcinea es un arquetipo de mujer, creado por el amor, que don Quijote, pese a todo, le impone a la burda realidad. Para don Quijote es el amor lo que da valor al objeto amado, y le imparte lo que a éste pudiera faltarle. Aldonza podría ser de apenas mediano "buen parecer", rústica y tosca. Don Quijote, sin embargo, dice: "Por lo que yo quiero a Dulcinea del Toboso,

tanto vale como la más alta princesa de la tierra". "Bástame a mí pensar y creer que la buena de Aldonza Lorenzo es hermosa y honesta". "Yo imagino que todo lo que digo es así, sin que sobre ni falte nada, y píntola en mi imaginación como la deseo, así en belleza como en la principalidad, y ni le llega Elena ni la alcanza Lucrecia ni otra alguna de las famosas mujeres de las pretéritas edades, griega, bárbara o latina. Y diga cada uno lo que quisiere".

Como de sí mismo decía nuestro caballero, "Yo sé quién soy", de seguro que en su fuero interno se decía: "Y yo sé quién es Dulcinea: es lo que mi amor y mi voluntad quieren que sea". Podemos decir que eso es una insensatez. Podemos hasta reírnos y burlarnos. Pero don Quijote verá para sí mismo, y se esforzará por hacer que otros vean, la realidad que él ha creado. Tal es su firme convicción. Por ella vive y alienta. Y por ella, cuando sea menester, está dispuesto a apostar la vida.

Jamás cesará, por tanto, de exaltar la belleza y virtudes de *su* Dulcinea. Los invitados a las bodas de Camacho llaman a Quiteria, la novia, "la más hermosa del mundo". Por cortesía don Quijote no pone el grito en el cielo, pero rezonga: "Bien parece que éstos no han visto a mi Dulcinea". De Elena de Troya dice otra vez: "Si fuera en este tiempo, o mi Dulcinea fuera en aquél, pudiera estar segura que no tuviera tanta fama de hermosa como tiene". En una ocasión la describe como "estremo de toda hermosura, fin y remate de la discreción, archivo del mejor donaire, depósito de la honestidad y, últimamente, idea (nótese el vocablo platónico) de todo lo provechoso, honesto y deleitable que hay en el mundo".

Cuando un caminante le pide datos de su dama, el caballero da "un gran suspiro", y dice de ella, entre otras cosas: "Su calidad, por lo menos, ha de ser de princesa, pues es reina y señora mía; su hermosura, sobrehumana, pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas". Y da una hiperbólica enumeración de esos atributos. Otro suspiro es proemio de su respuesta a la duquesa, cuando ésta le ruega que le diga cómo es su amada: "Si yo pudiera sacar mi corazón y ponerlo ante los ojos de vuestra grandeza, aquí, sobre esta mesa y en este plato, quitara el trabajo a mi lengua de decir lo que apenas se puede pensar, porque vuestra excelencia la viera en él retratada; pero ¿a qué ponerme yo a delinear y describir punto por punto y parte por parte, la hermosura de la sin par Dulcinea, siendo carga de otros hombros que de los míos, empresa en quien se debían ocupar los pinceles de Parrasio, de Timantes y de Apeles, y los buriles de Lisipo, para pintarla y grabarla en mármoles y bronces, y la retórica ciceroniana y demostina para alabarla?".

En el movido diálogo con Sancho, cuando pide a éste informe sobre la embajada a Dulcinea que le encomendó en Beltenebros, y que el pícaro inventa, es patético el empeño de don Quijote por sublimar los prosaicos detalles que su escudero falsamente le describe.

La prueba de fuego para la voluntad creadora de realidad de nuestro caballero, es el encuentro con las labradoras en las afueras del Toboso, una de las cuales, según Sancho, es la mismísima Dulcinea. Ahora es el escudero quien quiere, para encubrir su engañifa, revestir la realidad, pero no de fantasía sino de embustes. Y es don Quijote, cuyo poder creador de realidad padece aquí un desmayo, quien, por más que otra cosa quisiera, no puede ver sino la realidad: "Yo no veo, Sancho, sino a tres labradoras sobre tres borricos". Y no a *su* sin par Dulcinea, sino a "una moza aldeana, y no de muy buen rostro", porque es "carirredonda y chata" y tufosa a ajos crudos. Quiere salir airoso de la prueba pensándose encantado por un encantador que le ha puesto "nubes y cataratas" en los

ojos para que no vea a la verdadera Dulcinea "en su ser", pero el bribón de Sancho ase la oportunidad por el copete, y convence a su amo de que, al contrario, la encantada es Dulcinea. Don Quijote se quejará entonces de que, siendo así, los encantadores —exclama— "en aquella parte me dañan y hieren donde ven que más lo siento; porque quitarle a un caballero andante su dama es quitarle los ojos con que mira, y el sol con que se alumbra, y el sustento con que se mantiene". Amargamente añade: "Quieren quitarme la vida maltratando la de Dulcinea, por quien yo vivo".

• • •

Siendo en grado heroico el amor de don Quijote por Dulcinea, también es en heroico grado su fidelidad a ella. No es cosa sólo de labios el llamarla "aquella que de mi corazón y libertad tiene la llave". Se encomienda a Dios, pero también a ella cuando va a enfrentarse a algún peligro o antes de acometer una aventura, porque el caballero andante "ha de guardar la fe a Dios y a su dama". Así lo hace, por ejemplo, cuando va a pelear con el vizcaíno, en la aventura de los leones, en la peña de Beltenebros, antes de entrar en la cueva de Montesinos. "Si tú me favoreces dice en esta ocasión al invocar a Dulcinea no habrá imposible a quien yo no acometa y acabe".

No son pocas las pruebas a que don Quijote cree ver sometida la fidelidad que debe a su dama. Teniendo en brazos a la Maritornes, que cree ser la hija del ventero, enamorada de él y rindiéndosele, comedidamente se excusa de corresponderle, por "la prometida fe le dice que tengo dada a la sin par Dulcinea del Toboso, única señora de mis escondidos pensamientos". Más tarde, cuando la verdadera hija del ventero, para jugarle ruda broma, lo llama desde el agujero del pajar, le explica, deshaciéndose en cortesías, que el amor que tiene a Dulcinea lo imposibilita

"de poder entregar mi voluntad a otra que aquella que desde el punto que mis ojos la vieron, la hicieron señora absoluta de mi alma".

En el complot del cura y el barbero para hacer que don Quijote se recoja a su aldea, Dorotea simula ser una reina a quien un gigante ha destronado. Y habla de una supuesta vieja profecía que la obliga a casarse, entregándole su reino, con el valiente caballero que se lo restaure tras degollar al gigante usurpador. Hay un fugaz momento en que parece que don Quijote va a ceder a la tentación. "¡Mira si tenemos ya reino que mandar y reina con quien casar!", le dice a Sancho. Pero pronto reacciona y responde a Dorotea que de cierto cumplirá con su promesa de descabezar al gigante, pero que eso de casarse con ella no es posible que él lo "arrostre ni por pienso, aunque fuese con el ave fénix". Sancho, que no está para morderse la lengua, se atreve a decir que Dulcinea no le llega a Dorotea ni al zapato. Al oír tal blasfemia, su amo lo apalea y reprende: "No sabéis vos, gañán, faquín, belitre, que si no fuese por el valor que ella infunde en mi brazo, que no le tendría yo para matar una pulga?" Sus fazañas, insiste, las realiza ella tomando de instrumento el brazo de su rendido caballero: "Ella pelea en mí, y yo vivo y respiro en ella, y tengo vida y ser".

Cuando se entera de que su historia corre ya escrita por el moro Cide Hamete Benengeli, lo que más le preocupa es lo que en ella acaso se dijera de su amor por Dulcinea. "Temíase no hubiese tratado sus amores con alguna indecencia que redundara en menoscabo y perjuicio de la honestidad de su señora Dulcinea del Toboso; deseaba que hubiese declarado su fidelidad y el decoro que siempre le había guardado, menospreciando reinas, emperatrices y doncellas de todas calidades, teniendo a raya los ímpetus de los naturales movimientos".

Durísimas son las pruebas a que esa fidelidad queda sometida en medio de todo el aparato de burlas

que los duques le han montado en su mansión. Tiene que negarse a aceptar los servicios de cuatro doncellas que la duquesa quiere asignarle para su atención personal. Ni siquiera permite que lo ayuden a mudarse la camisa. Está resuelto a poner, como dice, una muralla entre sus deseos y su honestidad, para no perder el decoro que le guarda a su señora Dulcinea. Lo que en más apretado brete lo sujeta es la simulada persecución de parte de Altisidora, que finge estar locamente enamorada de él, lisonjera tentación que por cierto no deja de sobresaltarlo, pues bien se sabe de carne y hueso, y no, como él mismo dice, "de bronce". Pero se mantiene firme. A la apasionada serenata que le da la moza, don Quijote responde, cantando también, que "do hay primera belleza, la segunda no hace baza.—Dulcinea del Toboso,—del alma en la tabla rasa—tengo pintada de modo—que es imposible borrarla".

Creyéndose acosado por una nube de enamoradas, cosa que para un Tenorio o un Casanova sería una felicidad, se siente infortunado. Así que dice para sí, con "un gran suspiro": "¡Que tenga de ser tan desdichado andante, que no ha de haber doncella que me mire, que de mí no se enamore...! ¡Que tenga de ser tan corta de ventura la sin par Dulcinea del Toboso que no la han de dejar a solas gozar de la incomparable firmeza mía! ¡Qué la queréis, reinas? ¿A qué la perseguís, emperatrices? ¿Para qué la acosáis, doncellas de catorce a quince años?" Enfrentándose en su imaginación con todas ellas, las increpa: "Mir d, caterva enamorada, que para sola Dulcinea soy de masa y alfeñique, y para todas las demás soy de pedernal; para ella soy miel, y para vosotras acíbar; para mí, sola Dulcinea es la hermosa, la discreta, la honesta, la gallarda y bien nacida, y las demás, las feas, las necias, las livianas y las de peor linaje; para ser yo suyo y no de otra alguna me arrojó la naturaleza al mundo".

Su determinación es diamantina: "No; no ha de ser parte la mayor hermosura de la tierra para que yo deje de adorar la que tengo grabada y estampada en la mitad de mi corazón y en lo más escondido de mis entrañas, ora estés, señora mía, transformada en cebolluda labradora, ora en ninfa del dorado Tajo...; que adondequiera eres mía y adoquiera he sido yo, y he de ser tuyo". ¡Conmovedor eco de esa sublime sonata del amor fiel que es el Cantar de los Cantares!

La última farsa de Altisidora es fingirse muerta por el desdén de don Quijote, y resucitada por la penitencia de Sancho. De nuevo el caballero trata, cortés pero tenazmente, de disuadirla: "Muchas veces os he dicho, señora, que a mí me pesa que hayáis colocado en mí vuestros pensamientos...; yo nací para ser de Dulcinea del Toboso... y pensar que otra alguna hermosura ha de ocupar el lugar que en mi alma tiene es pensar en lo imposible". Altisidora se desata entonces en improperios en su contra, y cuando él se marcha de la casa de los duques, lo despide todavía con otras coplas en que se mezclan las declaraciones de amor con las maldiciones que le espeta por su rechazo.

¿Qué sentimientos tenía en realidad, ya para entonces, la muchacha con respecto a don Quijote? Dejamos al psicoanálisis indagarlo. Don Quijote intentará después una explicación. Para él, esos berrinches e insultos son prueba indubitable de amor. Porque le comentará a Sancho, su confidente "las iras de los amantes suelen parar en maldiciones. Yo no tuve esperanzas que darle (a Altisidora)... porque las mías las tengo entregadas a Dulcinea". Posteriormente, en casa de don Antonio Moreno, a las damas que lo sacan a bailar y lo colman de requiebros, les marcará el alto, reiterando la fidelidad a su único y maravilloso amor: "*¡Fugite, partes adversae!* Dejadme en mi sosiego, pensamientos mal venidos. Allá os avenid, señoras, con vuestros deseos; que la que es reina de los míos, la

sin par Dulcinea del Toboso, no consiente que ningunos otros que los suyos me avasallen y rindan".

En su último gran combate, entablado con el falso Caballero de la Blanca Luna, manteniendo que no hay dama más hermosa que Dulcinea, es derribado de Rocinante, y queda tendido en el suelo. Pero aun con la lanza de su supuesto vencedor apuntándole al rostro, no retira su proclama: "Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. ¡Aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra!" ¡Antes la muerte, sí, que aceptar algo que fuere en mengua, aun mínima, de la dueña única de su amor y de su vida!

Y en ese entrañable amor y esa inquebrantable lealtad de don Quijote a Dulcinea experimenta él la verdad asentada en el Cantar de los Cantares: "El amor es poderoso como la muerte; inexorable como el reino de la muerte el amor apasionado". En las propias palabras del caballero, al comentar con Sancho el supuesto amor de Altisidora, hallamos otro eco de aquel poema de amor, el más bello de la antigüedad: "Advierte, Sancho, que el amor... tiene la misma condición que la muerte: que así acomete los altos alcázares de los reyes como las humildes chozas de los pastores".[1] Por otra parte, ve en los dos seres unidos por el amor, el cumplimiento de un designio divino. Si toma el partido de Quiteria y Basilio, en lo de las bodas de Camacho, es porque está convencido de que "Quiteria era de Basilio, y Basilio de Quiteria, por justa y favorable disposición de los cielos". Camacho el rico no podrá quitarle su amada a Basilio, el pobre, porque "los dos que Dios junta no podrá separar el hombre". En cuanto a él y Dulcinea, ya lo hemos oído decir que

[1] No puede dudarse de que Cervantes conociera el verso de Horacio (Oda V): *Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas —regumque turres*. (Agradezco la ubicación de esta cita al académico don Octaviano Valdés.)

a lo menos él ha nacido para ser suyo. Comentando con Sancho el supuesto amor de Altisidora, que al escudero le parece absurdo si tiene por objeto a su amo, es verdad que éste afirma que "el amor ni mira respetos ni guarda términos de razón". Pero eso no quiere decir, para él, que el amor equivale a la sinrazón. Porque puede discernir razones más altas que las que puede percibir la razón a secas. Como el que hay dos clases de belleza: la del alma y la del cuerpo, y cuando se pone la mira en la primera y no en la segunda, "suele nacer el amor con ímpetu y ventajas".

Todavía más, don Quijote encuentra en el amor otra poderosa razón, y es que es necesidad imperiosa del espíritu. Sólo de paso, y no con énfasis alguno, menciona los deseos corporales. Tal parece que don Quijote al afirmar que por lo menos el caballero andante sin un amor es como "cuerpo sin alma", considera que en el amor el ser humano se realiza en toda plenitud. En el caso particular de su amor por Dulcinea, nuestro caballero va todavía más lejos, o por mejor decir, vuela más alto. Es el amor que ha tomado posesión de él, y no él por sí mismo, el creador de realidad. Para él, pues, el amor no es sinrazón, sino que lleva en sí mismo su razón de ser. A semejanza del conocido lema: *Ars gratia artis*, el lema de don Quijote, expresado en términos de vivencia personal, bien podría ser: *Amor gratia amoris*, el amor por el amor mismo.

• • •

Es aquí donde el concepto del amor en don Quijote, como tan fiel y limpiamente lo vive, alcanza, más allá del grado de lo heroico, el de lo sublime. Ama entrañablemente a Dulcinea, a quien tan pocas veces ha visto, y de tal modo, que bien puede decir que jamás la ha visto. "Mis amores le dice a Sancho han sido siempre platónicos, sin extenderse más que a un

honesto mirar. Y aun esto, tan de cuando en cuando, que osaré jurar con verdad que en doce años que ha que la quiero más que a la lumbre de estos ojos que han de comer la tierra, no la he visto cuatro veces; y aun podrá ser que destas cuatro veces no hubiese (ella) echado de ver la una que la miraba".

Cuando amo y criado llegan al Toboso en busca del "palacio" de Dulcinea, y no lo hallan, Sancho dice que don Quijote debe de haberlo visto muchas veces. Su amo le replica indignado: "Ven acá, hereje: ¿no te he dicho mil veces que en todos los días de mi vida no he visto a la sin par Dulcinea, ni jamás atravesé los umbrales de su palacio, y que estoy enamorado de oídas, y de la gran fama que tiene de hermosa y discreta?" Don Quijote se interna ya, en su amor por Dulcinea, en el terreno religioso. Ama a Dulcinea por fe. Cree firmemente en su hermosura y discreción, en que es el arquetipo de todas las virtudes, *sola fide*, por la sola fe. Aunque, por supuesto, y en nivel mucho más alto, y en ámbito sin comparación, por completo diferente, con tanta reverencia podríamos aplicar a don Quijote el dicho de Jesús a Tomás: "¡Felices los que sin haber visto han creído!"

Por ello, el enamorado caballero no está conforme cuando Sancho, en su falso informe de la falsa visita a Dulcinea, dice haberle dicho cómo él quedaba en Beltenebros "llorando y maldiciendo su fortuna". Don Quijote le replica: "En decir que maldecía mi fotuna dijiste mal, porque antes la bendigo y bendeciré todos los días de mi vida por haberme hecho digno de merecer amar (a) tan alta señora como Dulcinea del Toboso". He aquí la clave del amor y la felicidad de don Quijote. No siente inmensa dicha por *ser amado* sino por *amar*. Es feliz, y bendice su fortuna, no porque sea correspondido su amor, sino simplemnte porque *él ama*, sin esperar nada en cambio, y conformándose con que la señora de sus pensamientos le permita amarla. Aun si ella no sabe siquiera que la ama, y por

tanto no pueda otorgarle licencia de amarla, a él le basta con amarla en secreto. Su amor por ella es en sí un venero abundante e inagotable de felicidad. Es amor el suyo, diríamos, químicamente puro, sin mezcla ni mínima de interés en alguna compensación. Para él, su Dulcinea es el arquetipo de la Mujer; su amor por ella es el arquetipo del Amor.

Se siente feliz también porque todo lo que él hace redunda en aumento de la gloria y fama de Dulcinea, "pues cuanto yo he alcanzado, alcanzo, y alcanzaré por las armas en esta vida le declara a Sancho, todo me viene del favor que ella me da y de ser yo suyo". Pero ¿qué favor? Adelante explica don Quijote que en "nuestro estilo de caballería", el favor de la dama consiste en tener a un caballero como su caballero, sin que éste cometa el desacato de esperar, y menos demandar, ningún otro premio. Y él se siente favorecido por el solo hecho de ser el caballero de Dulcinea, aunque ella misma no lo sepa.

Sancho, que no es tan lerdo como el lector superficial creyera, percibe inmediatamente el sentido sacro y trascendental de esta clase de amor. Y es él quien lo compara con el amor a Dios. "Con esa manera de amor —comenta— he oído yo predicar que se ha de amar a nuestro Señor, por sí solo, sin que nos mueva esperanza de gloria o temor de pena". ¿Resultará, después de todo, Cervantes el autor del famoso e insuperable soneto, cuyo origen es tan debaido todavía? "No me mueve, mi Dios, para quererte —el cielo que me tienes prometido... Muévesme tú..". Por su parte, cuando Sancho, en otra ocasión, por evitarse sopapos y manteamientos, propone a don Quijote que en vez de ejercer la caballería hagan ambos profesión religiosa y se dediquen a las obras pías, el caballero le explica que la caballería es como la religión, y que los caballeros andantes son, a su modo, también santos.

El amor alcanza su cúspide cuando singulariza el objeto amado. Cuando la razón de amar a alguien es,

sencillamente: "Te amo porque eres *tú*, y no hay más tú que tú". Habrá desde luego quienes tengan más belleza y más de todo género de altas cualidades. Pero sólo tú eres tú. Para don Quijote —y lo repite a menudo— Dulcinea no tiene par. Es *ella*, y por ser *ella*, él la ama con todo su ser. La uniquidad del objeto amado es la razón suprema del amor auténtico.[2] Una vez más nos viene a las mientes un versículo del Cantar de los Cantares: "Sesenta son las reinas, ochenta las concubinas, innumerables las doncellas, pero única es ella, mi paloma perfecta". Tampoco se halló en la biblioteca de Alonso Quijano ninguna obra de Juan Luis Vives. De otro modo habría encontrado don Quijote apoyo para su concepto de la felicidad er el amor, en lo que el ilustre valenciano dice en su libro *Concordia y discordia*: "No hay nada más feliz que amar, aunque no seas correspondido; nada más triste y más desgraciado que no amar, aunque seas amado; porque no es el afecto el que te ha de hacer feliz o desgraciado, sino el tuyo. Y no hay nada que infunda tanta alegría como el amor...". No podemos evitar el recuerdo de las palabras de Jesús recogidas por San Pablo: "Hay más felicidad en dar que en recibir". (Hechos 20.35).

Al final, ya de vuelta a su aldea, resuelto a hacerse pastor, y como lo principal para tal efecto es buscar nombres de tales para sí y para sus compañeros, don Quijote dice que en cuanto a la pastora de la que, para ajustarse al caso, debe él estar enamorado, no es necesario buscar "nombre de

2. Bajo otra figura aparece el mismo concepto en *El Principito*, de Saint-Exupery. El pequeño protagonista dice: "Yo conozco una flor única... sólo existe en mi planeta... Si alguien ama una flor, de la que sólo existe una en millones y millones de estrellas, es suficiente para sentirse feliz cuando mira las estrellas. Se dice: "Mi flor está allí, en alguna parte". En el diálogo con el zorro, éste dice al principito: "Mira nuevamente las rosas. Comprenderás que la tuya es única en el mundo". El principito va a mirar las rosas y entonces les dice: "Cualquiera os creería iguales a mi rosa, pero ella es más importante que todas vosotras... Porque es mi rosa". (Debo a mi hijo Mario el haberme hecho notar este paralelo.)

pastora fingida, pues está ahí la sin par Dulcinea del Toboso, glorias destas riberas, adorno destos prados, sustento de la hermosura, nata de los donaires y, finalmente, sujeto sobre quien puede asentar bien toda alabanza, por hipérbole que sea". Fue el último panegírico que hizo de su dama. Vuelto a la sinrazón de la razón en frío, no es ya él sino Sancho, el buen Sancho ya quijotizado, quien con reiteración menciona a Dulcinea. El cuerdo Alonso Quijano, por supuesto, no sabe quién es Dulcinea. Muere como cualquier hijo de vecino, cuerdamente, piadosamente, con previo testar y recibir los sacramentos. Como dijo don Manuel Azaña: "Se muere de cordura".

Pero don Quijote no muere con él. Como tampoco muere en ninguna parte Dulcinea, por quien don Quijote vive y alienta. No. Don quijote no muere, a pesar de que Cervantes quiso matarlo devolviéndole "la razón". Quien muere es el oscuro hidalgo manchego don Alonso Quijano. Don Quijote simplemente desaparece, y con él la señora de sus pensamientos, la sin par Dulcinea del Toboso. Desaparecen ambos, pero no del ámbito de la realidad trascendental aureolada por la gloria. Desaparecen sólo de aquel gris y común "lugar de la Mancha", de cuyo nombre Cervantes ni nadie quiere acordarse, para seguir viviendo la vida sin término de los más altos y puros ideales en materia de amor humano, lindero del divino, que pueda concebir y a que pueda aspirar el espíritu del hombre.

PEDRO GRINGOIRE EN LA ACADEMIA

Con pie seguro y por derecho propio, sustentado en incontables páginas —por centenas, por miles— de clara y limpia prosa, el doctor Gonzalo Báez-Camargo ingresa hoy a la Academia Mexicana, la única de este nombre que no requiere de ulterior especificación, por ser ella la Academia por excelencia y por antonomasia. ¿Y por qué así? Pues por la simple razón de que la palabra y el pensamiento (que en lo antiguo se expresaban por la misma voz) están por encima de todo, o dicho de otro modo, "en el principio era la Palabra", según podemos leer en la página más sublime que jamás se haya escrito y a la cual nos acogemos, Pedro Gringoire y el que habla, con otros muchos, cuando quiera que sintamos algún quebranto o desmayo en nuestra vocación de escritor.

Nos acogemos en la desolación de la calígine, al "Verbo que ilumina a todo hombre, venía a este mundo".

Nuestra Academia, en suma, no es sino la forma institucional que traduce en la realidad sensible el compromiso vital de quienes, dentro de ella, estamos confederados en el amor a la palabra.

A esta confederación, a la Academia invisible, si podemos decirlo, perteneció Gonzalo Báez-Camargo desde sus primeros años, desde que, contando apenas 13 años de edad, publica su primer artículo, "Nostalgia", en la revista *Alborada*, de Puebla. A partir de entonces, su vida entera no ha sido sino un acto continuo,

aunque de tracto sucesivo, de amor a la palabra, la Palabra subsistente y la palabra contingente. A la primera, la adoración; a la segunda, la entrega total, en cuerpo y alma.

Desde que se inicia en este menester, en el ministerio de la palabra, un nuevo sacramento, ni más ni menos, siente la necesidad de mudar de nombre, como en un nuevo bautismo. Caballero andante de la pluma (¿quién más que el periodista puede reclamar este título?) ha de tomar otro nombre y perder el suyo original, o poco menos, como Alonso Quijano pierde el suyo, al ser armado caballero. Desde sus primeros escritos, pues, el adolescente Gonzalo, gran lector de Victor Hugo, decide llamarse en su actividad literaria, Pedro Gringoire (digámoslo así, como suele decirse entre nosotros, con hibridismo francomexicano) sin duda por haberle cautivado el poeta Pierre Gringoire, una de las más encantadoras figuras de *Nuestra Señora de París*. Y en verdad que en muy pocas ocasiones habrá sido tan acertada la elección del seudónimo, como cualquiera podrá comprobar con sólo pasar los ojos por estas líneas de la novela victorhuguesca:

"Gringoire era uno de estos espíritus elevados y firmes, tranquilos y moderados, que saben siempre guardar el medio, *stare in dimidio rerum*, llenos como están de razón y de filosofía libera".

¿No corresponden puntualmente todos estos rasgos a la fisonomía espiritual del Gringoire mexicano? La elevación de pensamiento y la firmeza de carácter, la razón, el justo medio, la filosofía liberal, ¿no están a diario presentes en *El pulso de los tiempos*, para no hablar de sus obras mayores?

De otros seudónimos hizo uso don Gonzalo en diversos momentos de su vida. Los menciono simplemente porque evocan interesantes aspectos de su personalidad. Así, el seudónimo de *Benigno Leal y Franco*, el de *Eversharp* (¿no debe ser de este temple, siempre agudo, el periodista?) y, por último, *Marco*

Severo Fallas. Muy fugaz debió haber sido este último, pero pudo perfectamente haberlo estampado en uno de sus últimos libros, en el *Repertorio de disparates*.

Detrás de su producción literaria, impresionante, inmensa, variadísima, está una formación intelectual de lo más esmerado. En Puebla se recibe de profesor normalista, y de allí pasa a México a estudiar filosofía en la Escuela de Altos Estudios, llamada así cuando la filosofía no se atrevía aún a pronunciar en público su nombre, y por último, estudios teológicos y escriturísticos muy a fondo, —como lo acredita su dominio del hebreo— en el Seminario Evangélico Unido.

Todo ello tiene lugar en la decena trágica (pero ahora hablo en años y no en días) de 1910 a 1920. Una década en la cual, y contra lo que pudiera creerse a primera vista, no son de menor altura las hazañas del pensamiento al lado de las que tienen por teatro el campo de batalla. Es la época en que emerge la generación de los siete sabios; la época en que Antonio Caso, con Boutroux y Bergson en la mano, descarga contra el positivismo los últimos golpes mortales. Y como para hacer ver que no sólo no hay oposición, sino por el contrario, armonía consumada, en México también, entre las armas y las letras, Gonzalo Báez-Camargo rubrica su adhesión a la patria al sentar plaza (1915-1916) como oficial de la Brigada Zaragoza, de la Segunda División de Oriente, del Ejército Constitucionalista, el que comanda, como primer jefe, uno de los más claros varones de México, Venustiano Carranza.

Terminado su servicio militar, vuelve a la vida intelectual, la única que, dejando aparte su vida privada, ha vivido con esclusividad y plenitud. Podrá haber tenido ocasionalmente ciertos cargos administrativos, pero siempre en empresas editoriales o de algún modo vinculados al libro. La vida intelectual, abierta, en él sobre todo, a todos los vientos del espíritu y a todos los campos de la cultura; la vida única y

maravillosa entre todas las vidas posibles, porque cuando el alma se abre a todos sus correlatos intencionales, acaba por convertirse en ellos, según dijeron los medievales: "el entendimiento es, en cierto modo, todas las cosas" *intellectus est quodammodo omnia*.

Pedro Gringoire se ha expresado en muchos géneros literarios: poesía, ensayo, historia, periodismo. Con ser sus libros muchos, y algunos muy importantes, es sobre todo el artículo periodístico por donde, entre el público en general, es más conocido nuestro amigo. Y si en alguna preceptiva anticuada puede tal vez clasificarse (¡oh inepcia de las clasificaciones¡) el periodismo como género menor, esto ha sido tal vez por abundar, entre los de este oficio, gente frívola e impreparada; pero la censura de los más no ha de ser en mengua de la alabanza de los menos, aquellos que, pertrechados de una sólida cultura humanística y en todas sus ramas, se inclinan cada día sobre lo que está pasando, antes que sobre lo que fue. Porque, ¿quién ha decretado ultimadamente, que debamos escribir siempre *sub specie aeternitatis*, y no también *sub specie temporis*? ¿No es el tiempo la sustancia de que estamos hechos, mientras pasamos, cuando expiremos, a la eternidad? Y por último, ya que los hechos están por encima de todo discurso, ¿no es Mariano José de Larra, con entera plenitud significativa, uno de nuestros clásicos? Y para venir a nuestros días, ahí tenemos, en rango nada inferior al de otras celebridades más o menos convencionales, a periodistas de la talla de Walter Lipman, André Fontaine o, entre nosotros, Victoriano Salado Alvarez, aquel maravilloso escritor, que día a día, en el bosque de Chapultepec (cuando aún era bosque y cuando aún se podía en él pensar y escribir) escribía, siempre a lápiz, su artículo para el periódico.

De esta clara prosapia viene, pues, nuestro Pedro Gringoire, en cuyos artículos, además, subyace a menudo una unidad profunda, temática y moral, como

en la notable serie de los que, años atrás, escribió en los días del Concilio Vaticano II, o con inmediata posterioridad, y que luego reunió en un volumen *(Para que el mundo crea...)* que dedica, con otros grandes cristianos, "a la santa memoria de S. S. Juan XXIII". En él trata nuestro autor, con profundo conocimiento escriturístico y de historia eclesiástica, el problema tan arduo del ecumenismo cristiano, el cual, sin la menor duda, debe trascender la etapa actual de abrazos y besos, de zalemas y carantoñas.

Pedro Gringoire, en realidad, había hecho acumenismo *avant la lettre*, muchos años antes del Concilio, desde las páginas de *Luminar*, revista trimestral de literatura, filosofía y religión, que fundó y dirigió a lo largo de casi tres lustros, entre 1937 y 1951. Como no soy crítico profesional ni nada semejante, puedo decir con toda libertad que *Luminar* ha sido, si no me equivoco, la mejor contribución de Pedro Gringoire a la cultura mexicana. Una revista de cultura, desde luego, pero también, y es esto por ventura lo más importante, de muy alta espiritualidad. En ella escribieron las más egregias plumas nacionales y extranjeras; llamóse *Luminar*, a lo que entiendo, porque en la portada ostentaba, y en el texto original por cierto, la confesión del Cristo joánico: "Yo soy la luz del mundo", la luz en que una noche, hasta rayar el alba, se anegó el alma de Nicodemo. De este paso me acordaba yo siempre que leía *Luminar*, porque hasta donde puedo interpretarlo, la intención de Gringoire era la de comunicar esta superna luz a todos los hombres, por supuesto, pero con destino especial a los hombres nocturnos, a los intelectuales, a los hombres del búho, porque, como dijo Hegel, el ave de Palas Atenea no levanta el vuelo sino cuando ha caído la noche.

Hermana de *Luminar*, y con epifanía prácticamente simultánea, fue *Abside*, la otra revista, fundada por aquel maravilloso espíritu que fue Gabriel Méndez

Plancarte, "mi amigo y hermano en Cristo", según ha escrito de él Pedro Gringoire, quien agrega lo siguiente: "Ambos deseábamos contribuir a leudar el ámbito del pensamiento nacional con fermentos cristianos, pero sin exclusivismos confesionales".

Con la desaparición de ambas revistas *Abside* y *Luminar*, sentimos, yo por lo menos, un inmenso vacío en el México contemporáneo. No hay una sola entre las actuales que, como aquellas dos, esté abierta a lo eterno y lo infinito. En lugar de esto no tenemos hoy, así pueda ser en obras de gran valor literario, sino la náusea existencial de la inmanencia humana. Pascal primero, y luego Baudelaire con él, querían ver lo infinito por todas las ventanas: *Je ne vois qu'infini par toutes les fenetres*. Con una sola que tuviéramos abierta, nos bastaría a los espiritualistas mexicanos; mas, por lo visto, y más cuando declina el día, hemos de esperar al último tránsito.

En la imposibilidad de hacer aquí y ahora un recuento, ni siquiera el más sucinto de su vasta obra, no puedo pasar por alto el libro de Pedro Gringoire que representa su contribución específica al idioma que hablamos, y cuya tutela está confiada a nosotros. Me refiero, por supuesto, al *Repertorio de disparates*, obra benemérita en todo el mundo hispanófono, pero sobre todo en México, donde el estrago y corrupción de la lengua se lleva a cabo con toda premeditación, día con día, con la complacencia o por lo menos la tolerancia del poder político, por los agentes de publicidad con mayor dominio en las masas, a quienes escuchan diariamente alrededor de cuarenta millones de audiovidentes, entre mexicanos y chicanos.

En otras partes del mundo el idioma local se corrompe o deteriora, como es natural, por inadvertencia o incuria, o por la incultura de la masa. Pero en México, y es esto lo más grave en la dislalia de que padecemos, la campaña contra el idioma es sistemática, organizada, consciente y promovida, por último, por las agencias más representativas de la radio y la televisión. Sus locutores más conspicuos, erigidos en maestros de la nueva gramática, enseñan, *inter alia*, que para simplificar el idioma deben regularizarse todos los verbos, de manera que en adelante no digamos "la cocinera cuece", sino "la cocinera coce", que desaparezcan los adjetivos y pronombres ordinales, al efecto de decir en lo futuro, no el "primero", sino el "uno" de diciembre, y, por último, el uso de ciertos vocablos muy propios de nuestra lengua, pero no en su sentido original, sino como traducciones de vocablos extranjeros similares —pero tan sólo esto—, como cuando nuestros locutores dicen: "luces horrible", que no es sino una traducción de "you look horrible", perfecto en inglés, por supuesto, pero espantoso en su castellanización.

De seguir así las cosas, llegará el día en que el espanglés habrá suplantado al español, y por esto deben estar aquí, en esta ciudadela y atalaya del idioma, aquéllos que, como nuestro nuevo colega, son, por títulos tan auténticos, sus paladines y celadores.

El último refrendo, aunque no era necesario, del acierto con que hemos procedido en el discurso, que acabamos de escuchar, del recipiendario. Entrarse por el *Quijote* puede parecer, a primera vista, después de tantas incursiones seculares, una empresa desatentada. Podrá serlo tal vez, pero cualquier hipótesis es una empresa legítima, dado que el *Quijote*, al igual que todas las obras supremamente geniales (como la *Odisea*, la *Eneida* y la *Comedia*) es un tesoro no sólo hasta hoy inexhausto, sino más aún, inexhaustible. En este caso, además, el nuevo académico, apartándose de la senda más trillada por los comentaristas del *Quijote*, ha sabido elevarse y elevarnos a un plano propiamente filosófico, al proponernos la idea arquetípica que del amor y la mujer encontramos, según él, en la novela cervantina. Y no se trata de un doble tema, como a primera vista pudiera parecer, sino de

sus dos términos enlazados en una radical unidad dialéctica, por cuanto que, según lo acreditan de consumo la historia y la literatura, a la mujer le ha correspondido tradicionalmente el papel de medianera y ostiaria de los más altos misterios del amor, hasta el amor supremo, *l'amor che mouve il sole e l'altre stelle*. De esta función, en efecto, han participado, con otras muchas, Diotima de Mantinea, la Virgen María, Laura, Beatrice, Dulcinea, Margarita, Clotilde de Vaux, y de todas ellas y de sus congéneres puede predicarse el último verso fáustico: "Lo eterno femenino nos atrae a lo alto".

Es el amor platónico ¿qué duda cabe?, pero no en el sentido que lo entiende el vulgo, sino como ascensión dialéctica, por los amores perecederos, hasta la Idea del Bien, y cuya doctrina ¿cómo podría yo dejar de decirlo aquí? ha encontrado la más calurosa acogida en el seno de las Academias, primero en la Academia príncipe, la Academia platónica, y luego, a las vueltas del tiempo, en la Academia florentina, heredera de aquélla, y donde, por la obra de Marsilio Ficino y consocios, entra en Occidente la filosofía del amor. Nuestra Academia, por consiguiente, no puede ser hostil a un menaje semejante, y menos cuando quien nos lo comunica lo ha tomado, con espíritu platónico, de la obra mayor del príncipe de los ingenios, y en la cual todos nosotros, y tantos millones más por todo el mundo, nos miramos como en nuestro espejo predilecto y nos reconocemos como en nuestro símbolo común. Buena prueba, por último, el discurso del recipiendario, del que, como lo dijo Cervantes, con los años, en lugar de decaer, suele mejorarse el entendimiento.

En la casa de Cervantes entráis, pues, mi señor don Gonzalo, como huésped y residente obligado y natural. En la bienvenida que os damos, los presentes y los ausentes registramos, por ello nuestro aplauso y regocijo.

¡ME LARGO PA'L MONTE!

¡Oy', compadre! Yo me largo. Palabrita que me largo.
¡Y me largo orita mesmo! Ya no puedo soportar
que mi vieja y mis chamacos anden dados a la trampa,
hechos garras, muertos di hambre'n esta mugre jacal.
¿Cómo queren que mi alcance la miseria que me pagan?
Yo de sol a sol me tallo, dal'y dale, sin parar.
¡Y venido a ver qui apenas saco diario veinte fierros,
ya tú sabes, y un cuartillo triste y méndigo de maiz!

En la tienda mi han juntado ya un altero así de vales:
que la manta, que l'azúcar, que las velas, que la sal...
Y onde que... ¡pos ni remedio! los chamacos nac'y nace,
¿qué isperanzas hay entonces de que pueda yo pagar?

Ya quiaquisimo le dije, tú verás, al amo grande:
"Mire'l amo, ¿no me puede dar licencia su mercé
de jalar p'Aguascalientes, onde dicen qui hay trebajo?
Que's qui han puesto p'a los trenes una fábrica o taller,
y que buscan gente juerte p'a subir y bajar fierros,
y quen quit'y que mi ocupen, pos a ver, a ver a qué".

¿Y qué crees tú que me dijo? Pos me dijo: "No, Melesio.
Con las drogas que aquí tienes no te puedes separar.
¿Quén risponde si te largas?" Yo le dije: "Mire'l amo:
ya'sté sabe qui onque probe sempre he sido muy formal.

Le prometo deveritas qui onque sia de pocuenpoco
yo l'iré mandando abonos p'a acabarle de pagar".
¡Pos no quiso! Y hasta dijo: "Cuidadito con juyirte,
porque t'echo a los rurales y onde'stés te jallarán.
Y ya sabes lo que pasa con los prófugos, Melesio:
los depachan en la cuerda que va al Valle Nacional,
o los meten de soldados y los mandan a Sonora
a agarrarse con los yanquis. ¡De manera que ai verás!"

¿Tú cres, cuate, que con eso que me dijo yo m'isponga?
No. Por eso, ni me quedo ni me largo al aventón.
Yo p'al monte es onde jalo. ¡Qué isperanzas que mi agarren!
Porque, ¿sabes?, por ai dicen qu'irse al monte es lo mejor.

¡Allá hay gente levantada! Sí, compadre. ¿No ti acuerdas
del arriero de don Mucio, di aquel dicho Juan José
que decián que naiden supo p'a qué rumbo'bia jalado?
¡Pos se jue merito al monte, por el rumbo de Malpaís,
y con unos cuates suyos, y machetes y escopetas,
pegó'l grito por Madero, y que's que ora es general!

Y dirás: "¿Por qué pelean? ¿Qué se train? ¿A qué le buscan?
Por ai dicen que si ganan pos que todo va a cambiar.
Ya nu habrá tiendas de raya ni más vales ni más drogas,
qui onde quéramos podremos libremente trabajar,
qui habrá tierras y habrá iscuelas p'a los probes,
que las cuerdas y las levas y todu eso acabará.
¿Será cierto di a diveras o es mentira lo que dicen?
Pos yo digo: "Comu estamos, ora sí que nada es pior.
¿Qué se pierde? Po'allá queda cuando menos l'isperanza.
Conque vamos a arriesgarle ¡qué carambas! di un jalón".
Ya mi vieja'stá conforme. ¡Probecita! 'n un prencipio,
qu'esto le cayó de rayo, no paraba de llorar.
Ora al fin ya descurrimos, y p'a no quedarse sola
va con todo y los chamacos a arrimarse con su pa.

Y si yo ya no regreso, si me toca la de malas
y me quebran en la bola porqui así ya'sté de Dios,
ai te encargo que los mires p'a que no les falte nada,
y a tu ahijado y a los otros -los compadres, ¿p'a qué son?-
me los mandas a li'scuela, que s'instruyan, que progresen
p'a que no anden amolaos como sempre anduve yo.
¡Y que no se les olvide que su papa se jue al monte,
a morir con tal qui a ellos pueda dirles más mejor!

LA NADA

Yo soy nada, Señor. Mas de mi nada
Tú puedes hacer algo.

En mi opaca gotita
puedes hacer que se refleje un rayo
de tu luz, y se irise de repente
con los siete colores de tu arco.

Tú puedes convertir mi puñadito
de polvo gris, en un poco de barro

y hacer de él entre tus dedos hábiles
humilde vaso
en que dar un sorbito de tu agua
al sediento y cansado.

Tú puedes darle al soplo que es mi vida
fragancias de tu bálsamo,
para llevar alivio a donde azota
de los desiertos el candente vaho.

¡Aquí estoy, gota opaca, polvo ínfimo,
soplo leve! Nada soy. Nada valgo.

Tú puedes hacer algo de mi nada.
¡Házlo, Dios mío, hazlo!

EL ARTISTA

Cuando el cincel hirió por vez primera
el bloque de granito,
un hondo grito
lanzó, como si fuera carne viva,
de aquella roca la partida entraña:

¡Piedad, Señor! ¿Qué saña
qué furia cruel y loca
te anima contra mí? ¿Por qué me hieres?
¿Qué tengo yo contigo? ¿Qué me quieres?
En el regazo de mi madre roca,
yo me hallaba feliz, en mi existencia
tranquila y olvidada...
¡Feliz en la inconsciencia de mi nada
y nada en lo feliz de mi inconsciencia!
Mas hoy, tu hierro, en chispas encendido
¡con qué furor insano
arranca trozos de mi pecho herido!
¡Aparta! ¡Déjame! ¡Detén tu mano!

¡Un golpe! ¡Y otro golpe!
¡Otro más! ¡Otro! ¡Y otro! ¡Y otro todavía!

El Artista callaba y proseguía...
aunque tenía el corazón pungido
por el dolor de aquella piedra que gemía...

• • •

Y así, bajo los golpes del cortante
cincel, batido por el mazo,
fuese abriendo aquel bloque
como si fuera carne palpitante...
A cada golpe, un fúlgido chispazo.
A cada golpe, un grito...
¡un grito y una forma que surgía
del bloque de granito!

Martirizada gestación, tormento
hecho fecundo por la milagrosa
mano, que ora con vigorosa
incisión o con leve tocamiento,
iba sacando de la amorfa masa,
conforme a sus designios inspirados,
aquí, un suave contorno, allí una arista...
¡Dolor! ¡Cincel creador en manos del Artista!

Y así, del bloque aquél surgió una Forma
en que alentó la vida.
En el pecho de piedra,
pulsó vivo, caliente, enternecido,
al fin un corazón...
En los ojos de piedra,
una caliente lágrima brilló...
En los labios de piedra,
agradecida, reverente, humilde,
tembló por fin la voz:

Perdóname, Divino
Artista del Amor y del Dolor...
¡Perdóname, Señor! ¡Yo no sabía...!

El artista callaba y sonreía...

PROSAPIA AZTECA

Yo soy de aquella raza de púgiles arqueros
Que, vestidos de pieles lustrosas de ocelotl,
Si con Ilhuicamina flecharon los luceros,
Con el de Tilantongo derrotaron al sol.
Mi prosapia es de príncipes poetas y guerreros,
Aguilas cuando oían el son del caracol,
Zenzontles que rimaban sus cantos lastimeros

En la lira de bronce de Netzahualcoyotl.
En mí alientan los ímpetus y anhelos ancestrales
De la raza dormida. Soy flechador de ideales.
Sobre mi frente el cielo dilata su tisú.
Y yo en un gesto altivo de guerrero y poeta,
Tiendo el arco potente y enclavo mi saeta
En el llameante escudo del rojo Tonatiuh.

CAMINO DE EMMAUS

¿Cuándo y cómo llegó? No sé la hora
ni el instante preciso, pero un día
El llegó a mi camino, quietamente,
sin rumor, sin estruendo.
Como se inicia el alba,
Como empieza el rocío
a formarse en el cáliz de las flores.
Como empieza la estrella
a afirmarse en los cielos del crepúsculo.
Como empieza a formarse
en las duras entrañas de la tierra,
el subterráneo manantial que un día
aflorará en riachuelo,
y se irá transformando
en río y en torrente.
Así fue. Entre el polvo
de mi sendero abrupto y solitario
apareció no sé cuándo ni cómo
y silenciosamente se colocó a mi vera.
No supe que era El, mas yo sentía
más firme ahora el báculo, más fuerte
y más ligero el pie, más puro el aire,
más ancho el horizonte
y menos fatigosa la jornada.
Y empecé a ver que el polvo del camino
se me iba haciendo polvo de oro al sol
de aquella su Presencia misteriosa,
y a sentir que cautivo iba quedando
del dulce Compañero mi albedrío,
y que empezaba a arder mi corazón...
Así fue. ¿Cuándo y cómo?
No lo sé, pero un día,
tuve ya un Compañero en mi camino.
¡Y era Él!

DON QUIJOTE EN AMÉRICA

D. Alonso Quijano, aquel buen caballero
De quien por santo y loco se enamoró la gloria
D. Miguel de Cervantes tuvo mala memoria
Y una tan gran fazaña se dejó en el tintero.
Un buen día cansóse de la estéril cordura
Con que lo atormentaban el Barbero y el Cura,
Y así, calladamente, se hurtó a la vigilancia
Del Ama y la Sobrina, requirió la armadura
Despolvoreó la espada, ciñóla a la cintura,
Paseó gallardamente por medio de la estancia,
Y aunque endelgadecido más de lo que solía,
Zigzagueó diez mandobles por ver si el fazañoso
Esfuerzo de otros tiempos sus brazos acorría,
Y después, abrazado de su lanzón glorioso,
Catando que era en daño del mundo su reposo,
Propuso de salirse.
Con que al siguiente día,
Comendóse a su dama, joya y prez del Toboso,
E implorando en sus mientes el auxilio divino,
Montóse en Rocinante, y echó por la llanura
Famosa de la Mancha, sin Sancho ni pollino,
El sin par Caballero de la Triste Figura.
¿Fue acaso Rocinante mágico Clavileño
Que, urgido de las áureas espuelas del Ensueño,
Se lanzó a los espacios como raudo meteoro,
Trayendo a Don quijote por sobre el mar sonoro?
No lo sé; pero un día, por más que no lo cuente
Cervantes, nuestras playas vieron a Don Quijote,
Gallardo el continente, la mirada serena,
Jinete en Rocinante sobre el húmeda arena,
Bajo este de mi América zafíreo y puro dombo,
Inmóvil y arrobado, tal como si escuchara
La voz de bienvenida que acaso le enviara
El alma de su hermano Cristóforo Colombo.
No lo vio ningún hombre, porque el hombre está ciego,
Ni se acuerda la Historia, que es de memoria exigua,
Mas los valles de Anáhuac sí vieron al Manchego,
Y aun dicen que a su paso sintió en su nieve fuego
Y despertó la blanca mujer del Ixtaccíhuatl.
Lo vio la fértil vega donde nutrió Araucania
Una raza indomable como tiges de Hircania;

Lo vio la pampa inmensa al pasar, erguido y mudo,
Y el cielo de Argentina se trasuntó en su escudo;
Afirma el Amazonas que un día en cristalino
Remanso de sus aguas abrevó su rocino,
Y el país de leyenda del Inca noble y fiero
Vio a los tempranos rayos del sol, como un lucero,
Brillar sobre los Andes el yelmo de Mambrino.
No lo narra la historia ni lo escribe Cervantes,
Mas fue así como el bravo facedor de proezas,
Invisible y ubicuo, domeñó fortalezas,
Castigó malandrines, acometió gigantes,
Desagravió doncellas, descabezó alimañas
Y en suelo americano segundó sus fazañas,
Sembrando a manos llenas semilla de heroísmo,
Encendiendo en ardiente fuego de quijotismo
Los pobres corazones que helara la rutina,
La poquedad, la falta de ideales, el marasmo,
E infundiendo en el alma de América Latina
La sublime locura que se llama entusiasmo.
Y cuentan las estrellas, las celestes curiosas,
Que en una quieta noche de plenilunio estivo,
Llegaron al paraje do, quieto y pensativo,
Posaba Don Quijote, tres sombras misteriosas.
Saludaron al Héroe, Rey del Aurea Quimera,
Con gesto melancólico sentáronse a su vera...
Y el viento de la noche supo de más de una
Lágrima que en sus ojos hizo brillar la luna
Y se llevó en sus alas uno que otro suspiro.
Hablaron largamente los cuatro en su retiro:
Caupolicán, Cuauhtémoc, Atahualpa y Quijano,
Y antes de que la aurora sus párpados abriera,
Se pusieron en marcha, cogidos de la mano,
Al través de la fértil vernácula pradera.
Pensativos e inmóviles, en una cumbre andina,
Los vio por la vez última la estrella matutina.
¡Oh símbolo fecundo del plenilunio estivo!
Don Quijote no está muerto, Don Quijote está vivo.
Fue inútil que Cervantes al inmortal Manchego
Le devolviera el juicio para matarlo luego.
Todo afán generoso por combatir los males,
Por hacer este mundo mejor; todo heroísmo,
Toda fe, toda empresa carente de egoísmo,
Toda sed de justicia, toda alteza de ideales,
Todo amor, todo odio por lo falso y grotesco

del carnaval humano... ¡todo eso es quijotesco!
La próxima epopeya será, que asombre al mundo,
Cuando despierte el indio de su sopor profundo,
Cuando el impulso heroico de su pasado brote
De nuevo en su alma triste, y en la gloriosa andanza
De redimir a América del mal, a su pujanza
Se adune la locura divina del Quijote.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Nació en Oaxaca, Oax. en noviembre de 1899. Falleció en la Ciudad de México en agosto de 1983.

Estudios escolares: Escuela Primaria "Benito Juárez", Oaxaca, Oax., 1904-1910; Instituto Metodista Mexicano (hoy Instituto Mexicano Madero), Puebla, Pue. (1911-1914, 1916, 1917, titulado de Profesor Normalista); Escuela Normal del Estado, Puebla, Pue., 1915; Seminario Evangélico Unido, México, D.F., 1918, 1919, 1921; Escuela de Altos Estudios, hoy Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 1918.

Servicio militar: Oficial de la Brigada "Zaragoza", Segunda División de Oriente, Cuerpo de Ejército de Oriente, Ejército Constitucionalista, 1915-1916.

En 1928-1929 fue editorialista del periódico *La Opinión de Puebla*. Desde 1929 inicia sus colaboraciones en el periódico de circulación nacional *Excélsior*, utilizando el seudónimo "Pierre Gringoire" (personaje de la novela de Victor Hugo *Nuestra Señora de París*). En este diario publicó entre otras cosas la columna "El pulso de los tiempos" por más de cuatro décadas. De 1931 a 1946 fue gerente de la Casa Unida de Publicaciones (CUPSA), y corresponsal de la revista *The Christian Century* de 1941 a 1964. Presidente de la Cámara Mexicana del Libro en 1944. Profesor de

literatura y periodismo (1947-1961) y de lengua hebrea (1962-1968) en el Centro Evangélico Unido; de lengua hebrea en la Comunidad Teológica (1968-1971); de "La columna" en la Escuela de Periodismo "Carlos Septién García" (1971); y del curso "Cervantes y el Quijote" en el Depto. Internacional de la Universidad Iberoamericana (1965-1968, 1972-1973).

En 1929 fue presidente del Congreso protestante de la Habana, Cuba, y autor del informe final que se publicó con el título *Hacia la Renovación Religiosa en Hispanoamérica* (CUPSA); en el mismo año fue nombrado Secretario del Concilio Nacional de Iglesias Evangélicas de la República Mexicana.

De 1958 a 1960 fue jefe de redacción del periódico *El Heraldo de México*. En diversas épocas colaboró en las revistas *Alborada, Guirnalda* (ambas de Puebla), *El Abogado Cristiano, El Mundo Cristiano, El Evangelista Mexicano, El Faro, Libertad, Ferronales, Rumbo, Eusko-Deya, Cuadernos Americanos, Foro Internacional, Historia Mexicana, Abside, Tribuna Israelita, Horizontes, Germinal* (todas en la Ciudad de México), *La Revista Evangélica* (Chile), *World Dominion* (Londres), *La Nueva Democracia, Nueva Senda* (EE.UU), entre otras.

Fundador y Director-Gerente de la revista *Luminar*, 1937-1951. Revista trimestral de filosofía, letras y filosofía de la religión de la que se publicaron 37 números y varias tiradas aparte.

Miembro del cuerpo de traductores de la Sociedad Bíblica, colaboró en la traducción de la versión "Dios Habla Hoy" y en otras importantes versiones de la Biblia, publicadas y no publicadas todavía.

Recibió durante su vida diversas distinciones: Primer Premio, Medalla de Oro, Poesía popular "*¿Noche Güena la di'ora?*", Junta de Navidad, Querétaro, Qro., 1923; Mención Honorífica, poesía popular "*Pérate que trille*", Gran Feria Comercial de Puebla, 1926; Segundo Lugar, Premio Nacional de Periodismo, México, 1935; Medalla de Plata, otorgada por el Gobierno de la

República Francesa, a proposición del Ministro del Interior, "por señalados servicios prestados a Francia", 22 febrero de 1947; Grado de Doctor en Humanidades, honoris causa, Rykkyo Daigaku, Universidad de San Pablo, Tokio, Japón, 7 agosto de 1958; Medalla "Carlos Ma. de Bustamante", otorgada por el Club de Periodistas de México, A.C. por más de 25 años en el periodismo, 31 enero de 1968; Título de comendador de la Orden de la Liberación de España, otorgada por el Gobierno de la República Española en el exilio, 14 octubre de 1967, y entregado por la Embajada de España en México, 28 marzo de 1968; Grado de Doctor en Humanidades, honoris causa, Instituto Internacional de Estudios Superiores, México, D.F., junio de 1972.

Miembro de la Academia Nacional de Historia y Geografía y de la Academia Mexicana de la Lengua a la que ingresó en 1981. El título de su discurso de ingreso fue "El concepto de la mujer y del amor en Don Quijote". Algunos de sus libros son: Hacia la Renovación Religiosa en Hispanoamérica (1930), *Martín Niemoller: El Hombre que se enfrentó a Hitler (1938), El Protestantismo en Iberoamérica* (1945), *Protestantes Enjuiciados por la Inquisición en Iberoamérica* (1960), *Genio y Espíritu del Metodismo Wesleyano* (1962), *El Por Qué del Protestantismo en México* (1930), *Palestina y los Palestinos* (1983), *La Nota Evangélica en la Poesía Hispanoamericana* (1960), *Principios y Métodos de la Educación Cristiana* (1933), *El Comunismo, el Cristianismo y los Cristianos* (1960), *Religion in the Republic of Mexico* (1935), *Para que el Mundo Crea* (1971), *La Verdad y los Errores del Marxismo* (1934), *Un Prefacio a la Educación para la Libertad* (1946), *Breve Historia del Canon Bíblico* (1979), *Biografía de un Templo* (1953), *Voces Perdurables de Nuestro Tiempo* (1971), *Repertorio de Disparates* (1978), *El Artista y otros Poemas* (1945).

Fuente: *Enciclopedia de México.* México. Enciclopedias de México/S.E.P., 1987; *Diccionario Porrúa (Historia, Biografía y Geografía de México.* México. Ed. Porrúa, 1986; Jesús Silva Herzog. *Biografías de Amigos y Conocidos.* México. Cuadernos Americanos, 1980.

BIBLIOGRAFÍA.

LIBROS PUBLICADOS

GONZALO BAEZ-CAMARGO (PEDRO GRINGOIRE)
13 de noviembre 1899-31 de agosto 1983

Improntas Bíblicas. (Poemas) La Salud, Guanajuato, 1919.

Hacia la Renovación Religiosa en Hispanoamérica. Casa Unida de Publicaciones. México, 1930.

Principios y Métodos de la Educación Cristiana. Comité Regional de Educación Religiosa para la América Latina, México, 1933.

La Verdad y los Errores del Marxismo. Ediciones Alba. México, 1934.

Religion in the Republic of Mexico. (Coautor Kenneth G. Grubb). World Dominion Press. New York, 1933.

Martín Niemoeller: El Hombre que se enfrentó a Hitler. Ediciones Alba. México, 1938.

La Superstición de la Sangre Aria. Ediciones "Luminar". México, 1942.

Bases Cristianas del Orden Mundial. (Varios autores). La Aurora. Buenos Aires, 1943.

Baltasar Gracián y Morales. Secretaría de Educación Pública. México, 1944 (Biblioteca. Enciclopedia Popular # 35).

El Artista y Otros Poemas. La Aurora. Buenos Aires, 1945. Casa Unida de Publicaciones, 1965, 1987.

El Protestantismo en Iberoamérica. CUPSA. México, 1945.

Un Prefacio a la Educación para la Libertad. Ediciones "Luminar". México, 1946.

Indice General Anotado de Literatura Evangélica. Comité de Literatura Cristiana del Comité de Cooperación en América Latina. México, 1948, 1952, 1958.

La Educación Cristiana frente al Mundo Actual. Concilio Mundial de Educación Cristiana. Nueva York, 1949.

El Oasis (Drama de Navidad). CUPSA. México 1949, 1952, 1961.

Las Manos de Cristo. CUPSA. México, 1950.

El Reto de Juan Wesley a los Metodistas de hoy. México, 1953.

Biografía de un Templo. Ediciones "Luminar". México, 1953. Sociedad de Estudios Históricos del Metodismo en México, 1973.

Tres Poemas. Ediciones "Luminar". México, 1954.

El Pensamiento Hebreo del Siglo VIII A. C. Ediciones "Luminar". México, 1958.
El Comunismo, el Cristianismo y los Cristianos. Casa Unida de Publicaciones. México, 1960.
La Nota Evangélica en la Poesía Hispanoamericana. Ediciones "Luminar". México, 1960.
Protestantes enjuiciados por la Inquisición en Iberoamérica. CUPSA. México, 1960.
Genio y Espíritu del Metodismo Wesleyano. CUPSA. México, 1962, 1981, 1992.
Los Protestantes y el Segundo Concilio Vaticano. CUPSA. México, 1964. (Varios autores).
Galería de Retratos Literarios. Ed. Trillas. México, 1967.
¡Por Cataluña! Orfeó Catalá. México, 1970.
Voces Perdurables de Nuestro Tiempo. CUPSA. México, 1971.
Para que el Mundo Crea. Costa-Amic Editor. México, 1971.
Oda Clásica a la Primavera. Finisterre. México, 1971.
Pérate que Trille, y Otros Poemas Populares. Costa-Amic Editor. México, 1971.
URSS: Cárcel del Pensamiento. Colección Testimonio. México, 1971.
La Cruz, Símbolo Cristiano Universal. Ediciones "Luminar". México, 1973.
El "Don de Lenguas" en el Nuevo Testamento. Ediciones "Luminar". México, 1973.
Breve Historia del Texto Bíblico. Ediciones "Luminar". México, 1975. CUPSA. México, 1992.
El Doctor Mora, Impulsor de la Causa Bíblica en México. Sociedades Bíblicas en América Latina. México, 1978.
Repertorio de Disparates. Costa-Amic Editor. México, 1978, 1981, 1982.
Breve Historia del Canon Bíblico. Ediciones "Luminar". México, 1979. CUPSA. México, 1992.
Marxismo, ¿Ciencia Pura o Ciencia Ficción?. Ed. Jus. México, 1979.
Los Rollos de Qumrán. Edamex. México, 1979.
La Arqueología Bíblica después de 30 Años (1948-1978). Ediciones "Luminar". México, 1980.
Israel, Tierra y Pueblo de la Biblia. Ed. Tribuna Israelita. México 1981.
El Concepto de la Mujer y del Amor en Don Quijote. Ediciones "Luminar". México, 1981.
Palestina y los Palestinos. Instituto Cultural Mexicano-Israelí. México, 1983.
La Santa Cena del Señor. CUPSA. México, D. F., S.F. Biobibliográfica.
Semblanza Biobibliográfica de Gonzalo Báez-Camargo (Pedro Gringoire). Sus Sesenta Años de Escritor, 1913-1973. Costa-Amic Editor. México, 1974.
Comentario Arqueológico de la Biblia. Ed. Caribe, Miami 1979.